

3

Manuel Agustín Aguirre

Historia del Pensamiento Económico

**3 Crítica Social y marxismo
o Socialismo Científico**



Colección
Manuel Agustín Aguirre



EDICIONES
LA TIERRA

Manuel Agustín Aguirre

Historia
del Pensamiento Económico

Libro tercero

**Crítica Social y marxismo
o Socialismo Científico**



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Es un organismo del Sistema Andino de Integración. La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en el Ecuador en 1992. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec



EDICIONES
LA TIERRA

Ediciones La Tierra busca rescatar la obra de pensadores con reconocida trayectoria en la cultura e historia ecuatorianas, así como acompañar los procesos sociales que buscan la transformación de nuestra injusta realidad. Tiene como principal objetivo publicar la obra de autores nacionales y extranjeros sobre temas de nuestra realidad y de la realidad latinoamericana que contribuyan a afianzar los valores nacionales y a la afirmación de nuestra identidad como ecuatorianos y latinoamericanos.

Nuestras proyecciones incluyen líneas de trabajo con los actores sociales que definen, en estos mismos instantes, los nuevos rumbos de un país en transformación y un apoyo editorial a la difusión de sus propuestas. Nuestro compromiso se orienta a la juventud y a la promoción de la lectura.

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 256 6036 • ediciones_latierra@yahoo.com



Colección
Manuel Agustín Aguirre

Volumen **3**

Manuel Agustín Aguirre

**Historia
del Pensamiento Económico**

Libro tercero

**Crítica Social y marxismo
o Socialismo Científico**

Editor y coordinador de la colección:
Víctor Granda Aguilar



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Quito, 2017



EDICIONES
LA TIERRA

Colección

Manuel Agustín Aguirre

Comité editorial

Lía Aguirre Borrero

Max Aguirre Borrero

Enrique Ayala Mora

Víctor Granda Aguilar

Leonardo Mejía Mejía

Germán Rodas Chaves

Manuel Salgado Tamayo

Natalia Sierra Freire

Volumen tres

Historia del Pensamiento Económico

Libro tercero

Crítica Social y marxismo o Socialismo Científico

Edición realizada en base a la quinta edición
publicada por la Editorial Alberto Crespo Encalada, 1987.

Sexta edición, 2017

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

© Ediciones La Tierra

Universidad Andina Simón Bolívar

ISBN 978-9978-19-790-5

Ediciones La Tierra

ISBN 978-9942-751-05-8

Edición y coordinación: Víctor Granda Aguilar

Asistencia: María Paula Granda Vega

Textos, diseño y artes finales: Taller Gráfico

Impreso en Ecuador en los talleres de Fausto Reinoso, ediciones.

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 256 6036 • ediciones_latierra@yahoo.com

Quito, marzo 2017

Contenido

Historia del Pensamiento Económico

Libro tercero

Crítica Social y marxismo o Socialismo Científico

Nota sobre esta edición de Historia del Pensamiento Económico	9
Nota del editor al libro tercero	13
Primera parte	
La Crítica Social	17
Capítulo uno	
Los Utópicos. Roberto Owen y los llamados socialistas ricardianos	19
Roberto Owen, 1771 - 1858	19
Los Bancos de Trabajo	23
La última etapa de la actividad de Owen	24
La crítica social en la década de 1820.	
El utopismo de los socialistas llamados Ricardianos	26
El Cambio Igual de Gray y Bray	28
William Thompson y Thomas Hodgskin, niegan la productividad del capital	30
Significado del utopismo inglés	32
Capítulo dos	
La economía pequeño burguesa	33
Juan Carlos Leonardo Simonde de Sismondi. 1773-1842	33
La teoría del valor contradicción entre el valor de uso y el de cambio.	
Producto bruto y producto neto	34
La teoría de las crisis	35
El problema de la desocupación	40
Polarización entre la propiedad y el trabajo. Las clases sociales	41
Capítulo tres	
Pedro José Proudhon. 1809-1865	43
El método	44
Su obra ¿Qué es la propiedad?	45
Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria	47
El Banco de Cambio de Proudhon	54
El anarquismo de Proudhon	55
Apreciación del autor estudiado	56

Capítulo cuatro	
El socialismo utópico francés	59
Claudio Enrique de Rouvroy. 1760 - 1825	60
La concepción social saintsimoniana	61
Las clases y su lucha	62
La crítica del sistema y la nueva construcción social	64
Resumen de ideas	65
Los saintsimonianos	66
Francisco María Carlos Fourier. 1772-1837	68
La crítica social en la obra de Fourier	68
Hacia una transformación social	75
El Falansterio	76
Apreciación de los utopistas franceses	81
Segunda parte	
El Socialismo Científico: Carlos Marx	83
Introducción	83
Condiciones históricas del marxismo como la ideología proletaria mundial	84
Fuentes históricas del marxismo	85
El marxismo es una concepción del mundo	88
El marxismo, doctrina del proletariado mundial	90
Marx y Engels, su vida y sus obras	90
Capítulo cinco	
Marx, Engels y su método, el Materialismo Dialéctico e Histórico	96
El Materialismo Histórico	104
El método económico en <i>El Capital</i> de Marx	104
Capítulo seis	
La estructura de <i>El Capital</i>	115
Itinerario de lectura	115
El libro primero	116
El libro segundo	120
El libro tercero	122
Capítulo siete	
Libro primero. El proceso de producción del capital	127
La teoría del Valor	127
Trabajo concreto y abstracto	133
Algunas otras determinaciones del trabajo como substancia del valor	135
La magnitud del valor	137
Algunos errores que se presentan en la comprensión de la teoría marxista del valor	138
La forma de valor o Valor de Cambio	139
Funciones del dinero	144
El fetichismo de las mercancías	153

Capítulo ocho	
Libro primero. Cómo se transforma el dinero en capital	157
La teoría de la Plusvalía	157
La plusvalía no proviene de la circulación de mercancías o sea del comercio	161
La venta de fuerza de trabajo. Característica del capitalismo	164
El valor de la fuerza de trabajo	165
El valor de uso de la fuerza de trabajo	167
La producción de la plusvalía absoluta	169
Capital constante y variable	172
La cuota de plusvalía determina el grado de explotación del trabajo	176
La jornada de trabajo	180
La plusvalía relativa	181
Cooperación, manufactura, maquinaria y gran industria	182
La organización en la fábrica y la anarquía en la producción social.	
La ley del valor	184
La maquinaria en el sistema capitalista	186
Plusvalía absoluta y relativa	188
El salario	190
Formas del salario	191
El proceso de acumulación del Capital	193
La reproducción simple	194
La reproducción ampliada como se convierte la plusvalía en capital	196
La ley general de la acumulación capitalista.	
La composición orgánica del capital	198
Concentración y centralización de los capitales	200
El ejército industrial de reserva	201
Capítulo nueve	
Libro segundo. El proceso de circulación del capital	205
Las metamorfosis del capital y su ciclo	205
La rotación del capital	218
Capital fijo y capital circulante	219
La reproducción y circulación del capital social en conjunto	221
Exposición esquemática de la reproducción simple	222
La acumulación y reproducción en escala ampliada	226
Capítulo diez	
Libro tercero. El proceso de producción capitalista en su conjunto	231
El libro III	231
La transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia	233
La tasa de ganancia	235
Como se convierte la ganancia en ganancia media	236
Valor y precio de producción	239
Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia	241
La ganancia comercial	247
El capital a interés	251

La renta de la tierra	255
Primera forma de la renta diferencial. Renta diferencial	257
Segunda forma de la renta diferencial. La renta diferencial II	261
La renta absoluta	262
Génesis de la renta capitalista del suelo	267
Las rentas y sus fuentes	270
Apreciación del autor	274
Manuel Agustín Aguirre. Su vida y sus obras	277
Su actividad poética	278
Su labor académica	280
Su militancia política	281
Los últimos años de su vida	283
Índice general de la Historia del Pensamiento Económico	285

Nota sobre esta edición de *Historia del Pensamiento Económico* de Manuel Agustín Aguirre

La obra más importante en la producción académica del doctor Manuel Agustín Aguirre, destinada principalmente a la docencia universitaria y a los estudiantes, es sin duda *Historia del Pensamiento Económico*, que fue publicada por primera vez en 1958 y ha tenido varias extensas ediciones en Ecuador y en América Latina, y tiene como contenido principal, como dice el autor de la obra, “el conocimiento de lo que se ha pensado en cada etapa económica social, acerca de las cambiantes relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción, distribución, cambio y consumo de los productos del trabajo humano y en general de las leyes que rigen la actividad económica” y se encuentra relacionada como disciplina transversal no solo con las ciencias sociales en general, sino principalmente con la Economía Política, Teoría Económica, Historia Económica, Política Económica, Ciencia Financiera y de Hacienda, Estadística, etcétera.

El texto fue y sigue siendo utilizado como manual o libro guía en la enseñanza y aprendizaje de la disciplina en varias universidades de la región, en especial en las facultades en las que se ofrece la carrera de economía. La intensidad horaria y su contenido general dentro del currículo universitario han variado mucho en las últimas décadas. En todo caso, en la actualidad, no deja de destinarse al estudio de esta importante disciplina en la formación integral de economistas, por lo menos dos cursos en dos semestres. Uno destinado al pensamiento económico precapitalista y al estudio de los clásicos de la economía Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx y otro a los exponentes de la Teoría Económica y de la Economía Política del siglo XX y del actual. En la Universidad Central del Ecuador, el programa de estudios incluía además un curso completo, en varios semestres, sobre economía política, centrado en el pensamiento

de Marx. Hace varios años, los profesores que impartíamos esa materia recurriamos principalmente, por su orden y claridad expositiva, al texto del maestro Aguirre sobre Marx como referente didáctico para el estudio de *El Capital* y de la *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*.

La publicación original de la obra fue concebida inicialmente en dos tomos, el primero destinado al estudio del pensamiento económico en las sociedades precapitalistas y en especial al pensamiento de los mercantilistas y de los iniciadores de la economía política y el segundo, que si bien estaba titulado *Los Clásicos y Marx*, se refería también a los más importantes exponentes de la denominada “economía vulgar” y a los de la “crítica social” o “utópicos” de Inglaterra, Suiza, Francia y Alemania. Inicialmente, se realizaron varias ediciones de la obra en dos tomos con importantes tirajes destinados a la docencia en las universidades ecuatorianas; luego, en Colombia se editó la obra en un solo y extenso volumen y, finalmente, la editorial Alberto Crespo publicó la obra en tres tomos, separando físicamente el tomo dos en dos partes: una que contenía el pensamiento de los clásicos, seudoclásicos y utópicos y otra destinada únicamente al pensamiento del Marxismo o Socialismo Científico.

Nosotros, en esta edición, que forma parte de una publicación en ocho tomos y de un CD que contiene materiales complementarios políticos y parlamentarios del doctor Aguirre, publicamos su *Historia del Pensamiento Económico* en tres tomos, de extensión uniforme, para conservar el formato general de la publicación, pero al agrupar los contenidos del segundo y tercer volúmenes, hemos optado, a diferencia de la edición anterior, por ubicar en el segundo tomo el pensamiento de la escuela liberal clásica de Smith y Ricardo, junto con el de los exponentes de lo que el autor de la obra denomina “pseudoclásicos” o de la llamada “economía vulgar” con la finalidad de agrupar a todos los autores que estudian y justifican el sistema económico capitalista. En el tercer tomo ubicamos, en cambio, lo que Manuel Agustín Aguirre denomina la crítica social y el marxismo o socialismo científico, teniendo como objetivo unir en un solo volumen el pensamiento de los opositores al sistema capitalista: los socialistas utópicos Owen, Proudhon y Fourier y el socialismo científico de Carlos Marx.

Si bien la obra de Manuel Agustín Aguirre no desarrolla el pensamiento económico posterior a Marx, expone con gran claridad, en el tercer tomo de su obra, los componentes originarios del pensamiento crítico que constituyen el fundamento para nuevas reflexiones teóricas, no sólo

para la comprensión del desarrollo y crisis del sistema capitalista desde el siglo XX, sino para el análisis certero de las alternativas que fracasaron y para formular otras, que sin abandonar la utopía, siguen buscando una comprensión cabal de la realidad económica, social y política actual y la formulación de opciones reales que abran un nuevo horizonte para la humanidad, fundamentadas en la solidaridad, la justicia social y un necesario y verdadero socialismo que perfeccione la democracia en todas sus dimensiones.

Quito, 26 de Octubre de 2016

Víctor Granda Aguilar
Editor

Libro Tercero

Crítica Social y marxismo o Socialismo Científico

Nota del editor al libro tercero

El tercer tomo (libro), en esta edición, contiene dos partes: la primera destinada a sintetizar el pensamiento de la crítica social formulada al capitalismo por varios autores, en la primera mitad del siglo XIX, y la segunda en la que consta el pensamiento de Carlos Marx o el Socialismo Científico.

Ya en el primer volumen, Manuel Agustín Aguirre identifica como “crítica social” al pensamiento de quienes formulan las primeras críticas al naciente capitalismo europeo, como Tomás Moro (1478-1535) en Inglaterra y Tomás Campanella (1568-1639) en Italia. Ellos, partiendo de la doctrina del derecho natural y de sus convicciones religiosas, en sus obras *Utopía* y *La Ciudad del Sol*, reivindicaron la propiedad comunal y el trabajo común y cuestionaron la organización estatal y los métodos del nuevo sistema económico y social.

Más adelante, en el mismo volumen, el autor también analiza el pensamiento y la lucha de quienes formularon nuevas críticas y realizaron acciones frontales contra los efectos en la clase proletaria en los inicios del sistema capitalista, como: Gerard Winstanley, Roberto Wallace, Tomás Spence, Willian Godwin y Carlos Hall en Inglaterra y Juan Meslier, Marelly, Gabriel Mably y Francisco Natividad Babeuf en Francia. Los movimientos sociales de resistencia al sistema se los identifica como “niveladores”, “cavadores”, “ludistas” y “conspiración de los iguales”. Winstanley y Babeuf especialmente enarbolan, por primera vez, las tesis más señeras del socialismo moderno sobre las clases; el papel que desempeñan la Iglesia y el Estado en el sistema económico y social y las exigencias

de los obreros a una nueva sociedad, a la propiedad común del suelo, a una nueva forma de distribución de la riqueza, a la igualdad económica y a la necesidad de una segunda revolución.

En la *primera parte* de este tercer volumen de *Historia del Pensamiento Económico* constan las reflexiones y análisis del autor a la crítica social que Roberto Owen y los “socialistas ricardianos”, en Inglaterra, y Juan Carlos Sismondi y Pedro José Proudhon, en Francia, formularon de manera más extensa y con propuestas productivistas alternativas, al ya instalado sistema capitalista en los inicios del siglo XIX y a las obras de sus exponentes clásicos Adam Smith y David Ricardo, exponentes de la economía “pequeñoburguesa”, y los socialistas utópicos: Claudio Enrique de Rouvroy (Saint Simon), sus seguidores conocidos como “Saintsimonianos” y Francisco María Carlos Fourier.

El pensamiento de los indicados “socialistas utópicos” del siglo XIX se caracteriza por su cuestionamiento a la sociedad y al estado capitalistas, a las formas de propiedad y a la jerarquización social establecidas con la revolución industrial. Owen, Proudhon y Fourier, particularmente, participaron, además, activamente en la conformación de organizaciones económicas regidas por el colectivismo y la solidaridad. El pensamiento utópico se convierte, por lo tanto, en una de las doctrinas del cambio social, frente a las contradicciones sociales y económicas propias del sistema capitalista y a sus consecuencias de explotación y miseria en la mayoría de la población. Se trata de iniciativas pioneras de organización socioeconómica solidaria o comunitaria para resolver o disminuir las desigualdades e iniquidades del sistema.

En la actualidad resulta trascendente el estudio del pensamiento utópico de ese momento histórico y en general de la crítica social formulada al sistema imperante, al igual que la valoración y rescate de otras formas o modalidades de organización social, comunitarias y solidarias, propias de los pueblos latinoamericanos y del mundo, pues este tipo de respuestas reaparecen, se priorizan o desarrollan en momentos que resurgen las reiteradas crisis del capitalismo y pretenden convertirse en una estrategia de sobrevivencia o de alternativa frente a los efectos de la globalización y de los modelos económicos neoliberales o neodesarrollistas de las últimas décadas.

La *segunda parte* de este volumen está destinado al análisis del pensamiento económico de Marx y Engels, los fundadores del Socialismo Científico y a su obra monumental *El Capital*, cuya síntesis realiza el autor con gran profundidad, exactitud y extraordinaria claridad y sencillez.

El texto de Manuel Agustín Aguirre es un instrumento pedagógico de gran utilidad para una lectura directa y organizada de la insuperada obra como “crítica de la economía política”, que siendo de difícil acceso académico e intelectual resulta un instrumento clave para comprender las leyes y categorías del sistema capitalista en toda su adaptabilidad a lo largo de la historia hasta los tiempos actuales.

En la introducción a esta parte de la obra y en su desarrollo, el autor formula las líneas maestras y metodológicas para que el estudioso adopte frente a ella una posición crítica, alejada de todo dogmatismo; ubique la obra de Marx en el contexto teórico e histórico y la convierta en un instrumento de comprensión cabal de la realidad económica y social del capitalismo en sus diversas etapas.

El pensamiento teórico de Carlos Marx no se lo puede disociar de su militancia activa contra el capitalismo, por lo que su pensamiento no se limita al análisis de la explotación sino también de la dominación de un sistema que, como todos, tiene un horizonte histórico. Lo valioso de la crítica de Marx al sistema capitalista y sus crisis, en la actualidad, es que desarma las categorías “clásicas” y “neoclásicas” que justifican su dominación y su pretensión de permanencia indefinida, convirtiendo a su método no sólo en un instrumento de análisis sino de identificación y comprensión de las nuevas realidades por las que atraviesa el sistema hasta que pueda ser definitivamente sustituido.

Al conmemorarse, en 2017, ciento cincuenta años de la publicación del primer tomo de *El Capital*, esta nueva edición de la obra de Manuel Agustín Aguirre constituye un aporte para valorar la trascendencia que en lo académico y político tiene actualmente la obra de Marx.

Primera parte La Crítica Social

Entre los precursores del socialismo, encontramos, en las primeras décadas del siglo XIX, a los que se denominan socialistas utópicos franceses: Saint Simon; Fourier y otros, que al igual que los ingleses Owen, Godwin, etc., descienden directamente de la Filosofía de la Ilustración del siglo XVIII (La Mettrie, Holbach, Diderot, Helvetius, en Francia; Priestley, Hartley, en Inglaterra). Todos ellos parten de la tesis materialista de que el hombre, sus costumbres y opiniones, son producto del medio que lo rodea; pero en vez de cambiar directamente ese medio material, que es en lo fundamental económico, tratan, en un desvío contradictorio, de modificar las ideas y las opiniones, por medio de la educación, de manera que las ideas en vez de ser determinadas, como se sienta en la tesis, resultan determinantes, cuando se trata de explicar el desarrollo histórico.

Ya hemos visto cómo la Revolución Francesa había sacudido con inquietud estremecedora los grandes sectores populares ingleses, especialmente a la clase obrera, que en vez de mejorar con el desarrollo industrial, se hundía penosamente en la más completa y espantosa miseria, debido a las agotadoras jornadas de trabajo y la baja de los salarios, el alto costo de la vida, las crisis, la desocupación, los crecientes impuestos y la falta total de los derechos políticos. La explotación exhaustiva de las mujeres y los niños constituye una de las características más monstruosas de esta época de la revolución industrial.

Las máquinas, como monstruos devoradores, no solo desplazan del trabajo a millares de obreros, sino que dejan sin pan a las grandes masas de artesanos y pequeños comerciantes que no pueden competir con ellas, lo que engendra el movimiento de los "ludistas", que sin una comprensión acertada de los hechos, consideran que son las máquinas inanimadas y no el sistema de explotación capitalista, el causante de su miseria.

Capítulo uno

Los Utópicos. Roberto Owen y los llamados socialistas ricardianos

Roberto Owen 1771 - 1858

Uno de los pocos hombres que mira con los ojos abiertos la realidad dolorosa y esperanzada de esa época; que comprende, por experiencia propia, a dónde va a parar la riqueza multiplicada por el trabajo obrero; que cree que la mayor productividad del trabajo secundado por la máquina, no debería repletar siempre las arcas de los patronos, sino emplearse también en mejorar la situación de las clases trabajadoras; un hombre que al mismo tiempo es un gran administrador de empresa y se halla provisto de un hondo sentido humanitario; que a la par que eficiente y práctico, es un soñador utópico; ese hombre es *Roberto Owen*. Nacido en Newtown, pequeña ciudad en el país de Gales, asciende por el impulso de su voluntad, desde insignificante empleado de comercio a director de una fábrica de hilados en Manchester y luego a socio, propietario y gerente de otra en New Lanarck, que ha de constituir el primer laboratorio de sus reformas sociales.

Influido por los enciclopedistas franceses del siglo XVIII, en especial Helvetius, quizás también el inglés Godwin y sobre todo siguiendo el camino de sus propias reflexiones, como nos dice en su interesante "Biografía", llegó a considerar como inconsistente y absurda la tesis que afirma que el carácter y las cualidades provienen del ser mismo, del hombre y no del medio que lo rodea, lo que permite que los que están más altos se crean con derecho para imponerse y dominar a los otros, cuando en realidad todo ello no es sino el resultado de las distintas condiciones sociales en las que los seres humanos se desarrollan; error al que habían conducido especialmente las religiones:

Mis meditaciones me llevaron a conclusiones diametralmente opuestas: mi razón me enseñó que no podía ser el autor de ninguna de mis cualidades, las que me habían sido dadas por la naturaleza; que la sociedad me imponía mi lenguaje, mi religión y mis costumbres, que era por entero un hijo de la naturaleza y de la sociedad... Pero mis sentimientos religiosos fueron de inmediato reemplazados por un espíritu de caridad universal hacia toda la especie humana y por un ardiente deseo de hacerle bien.¹

Basado en estos principios, inicia su lucha sobre los falsos conceptos acerca de la formación del carácter, que para él no es “esencialmente el conjunto de cualidades del individuo, sino más bien la estructura de las ideas y valores morales y las tendencias de la conducta relacionadas con ello”;² contra las religiones originarias de aquellos falsos conceptos, que arrojan el fardo de la responsabilidad sobre el hombre y no sobre la sociedad; contra la sociedad industrial, que a base de la competencia, que opone a los unos contra los otros, modela a los hombres en la ambición y el egoísmo; contra las condiciones de la vida en las que se mantiene a los obreros, a causa de la avaricia desmedida de los patronos. Al modificarse el medio no solo ha de cambiarse el carácter del hombre sino también el de la comunidad, como lo sostiene en sus *Ensayos acerca de la formación del carácter*.

Pero para R. Owen como para los filósofos de la “Ilustración Francesa”, inconsecuentes con su punto de partida, la transformación o el cambio del medio que rechazan, no está en la destrucción del sistema industrial-capitalista, sino fundamentalmente en el desarrollo de la razón, del conocimiento, de la ilustración, para llegar a los cuales no existe otro mejor camino que el de una bien entendida educación que es la que ha de modificar el carácter de los hombres y ha de traer la solución de los problemas de la sociedad, lo que conduce a un simple idealismo utópico. Además, mientras, por una parte, se sostiene que el hombre con sus costumbres y opiniones es el resultado del medio en que se desarrolla, por otra, se mantiene que es “la opinión la que gobierna el mundo”, lo que constituye una contradicción.

Sin embargo, no deja de tener importancia la serie de reformas que introduce Owen en su fábrica de New Lanarck, como la disminución de horas de trabajo, de 14, 17 y hasta 18 horas, a 10 y media y aun menos; la prohibición de trabajar a los menores de 10 años; el establecimiento

1. *Los Utopistas*. Selección Futuro, 57.

2. *Historia del Pensamiento Socialista*. G. D. H. cole. Edit. Fondo de Cultura Económica, 96.

de casas cunas, *kindergartens*, escuelas donde se establecen nuevos métodos de enseñanza y educación, etc. Durante una crisis algodonera que paraliza los trabajos durante cuatro meses, Owen paga el salario íntegro a sus obreros y sin embargo la fábrica duplica su valor y produce enormes beneficios a los empresarios. Si la población activa de los 2.500 seres humanos que forman la población de New Lanarck, razona Owen, crea tanta o mayor riqueza que hace un siglo una población de 600.000 almas, ¿a dónde va a parar la diferencia de la riqueza que hoy consumen esas 2.500 personas y las que consumirían las 600.000? La diferencia, responde, sirve para dar a los dueños de la fábrica el 6% de interés por el capital de fundación y además 300.000 libras esterlinas de beneficio. Y lo que es cierto en este caso lo es para todos los demás.

Owen, al igual que otros utopistas, se sorprende de cómo el rápido desarrollo de las fuerzas productivas, atrae el empobrecimiento de la clase trabajadora, en vez de su mejoramiento; lo que podría obtenerse con solo utilizar dichas fuerzas productivas atrae el empobrecimiento de la clase trabajadora, en vez de su mejoramiento; lo que podría obtenerse con solo utilizar dichas fuerzas productivas en forma orgánica y planificada. De esta manera práctica, como dice Engels, fruto de la contabilidad comercial, surge como una segunda etapa el comunismo de Owen.

En realidad, con motivo de las crisis y la desocupación que se presenta luego de las guerras napoleónicas, Owen, después de haber luchado por una legislación fabril y una revisión de las leyes de pobres, principia por sugerir la necesidad de organizar "aldeas de cooperación" o "comunidades rurales", donde los desocupados pudieran producir los medios necesarios para su subsistencia y recibir una educación apropiada para formar su carácter; pero Owen, penetrante e inquieto, ya estaba planeando, como anota Cole, en dar a estos organismos la amplitud y los contornos necesarios para que fueran los núcleos que han de regenerar la humanidad, transformando el sistema de ganancia y beneficio en otro de trabajo común y cooperación. En efecto, una vez que las reformas de New Lanarck no habían atraído a sus colegas, pues son innumerables los esfuerzos que realiza para convencer a los sórdidos industriales de su tiempo de que consideraran a los trabajadores siquiera con la atención que merecen las máquinas, se hacía necesario adoptar medidas ya definitivas, tanto más que Owen comprendía que aquellas reformas no impedían que los obreros continuaran siendo sus esclavos.

En efecto, dándose cuenta de que aquellas medidas más bien filantrópicas no constituían sino simples paleativos que no solucionaban el

problema social, proclama la necesidad de crear colonias comunistas que, utilizando todo el desarrollo técnico y científico, produzcan y consuman en común, satisfaciendo plenamente las necesidades de los asociados. Así nacen las “colonias comunistas” en las que se combina la agricultura, la minería, la industria, el comercio, la educación y todas las demás actividades. La propiedad de los bienes es común, porque la propiedad privada ha sido y será el origen de los crímenes y de las miserias del hombre; es la causa de la división y lucha entre los miembros de la sociedad; el origen de la mentira, el engaño y el fraude entre los hombres y la prostitución entre las mujeres; la causa de las guerras y la incitación al asesinato. El trabajo es también común y la distribución sobre bases y derechos iguales. *El libro del nuevo Mundo Moral*, nos da una breve descripción de uno de estos núcleos que han de regenerar a la humanidad:

Ese núcleo comprende el terreno necesario para producir, cuando sea bien cultivado, lo bastante para abastecer a su población, en el máximo grado de desarrollo de esta, con una cosecha abundante cada año de las cosas necesarias y útiles para la vida, de manera que no solo de la pobreza, sino del temor de que venga, quede inmune cada persona. El núcleo debe tener tal extensión como para ser convenientemente bien cultivado in cumulo, es decir, en un orden determinado; al ser dividido en cuatro secciones equidistantes de cada parte del centro industrial en el cual tiene su sede la población. Las fábricas deben estar en los lugares más inmediatos al centro de aquel terreno, de acuerdo a lo que hagan posible las condiciones locales. Su construcción debe corresponder a las exigencias de higiene, decoro y vida. En ese aspecto, deben estar adaptadas al desarrollo de la población desde un número mínimo a un máximo. Según sea la localidad que ocupa el núcleo, cada uno debe poseer manufactura, mina, dedicarse a la pesca u ocuparse de la navegación, y esto además de la labranza de la tierra, que cada núcleo debe realizar con el fin de asegurarse el sustento. Además, cada núcleo debe tener buenos establecimientos para la crianza, adecuación y formación del carácter de todos sus miembros desde el nacimiento hasta la muerte, porque de ello dependerá la fuerza motriz que valorizará todas las operaciones del núcleo; así se creará el espíritu y la mente que dirigirán, y penetrarán en cada parte del núcleo, y es por eso necesario que esta institución esté siempre bien organizada y dirigida con la máxima habilidad. El éxito de esta nueva organización social dependerá especialmente de que se comprenda bien, teóricamente, la idea de esa institución y la recta aplicación del principio en la práctica.³

Pero Owen no se quedaba en el mundo de los sueños sino que se empeña, con la tenacidad propia de su carácter, en tratar de materializar-

3. *El libro del nuevo mundo moral*, 80.

los. En 1824, abandona “el mundo viejo y corrompido” por los “errores eclesiásticos y la competencia”, de la Gran Bretaña, para buscar en “el nuevo mundo”, la América, un ambiente propicio para sus realizaciones. Así nace la comunidad denominada *Nueva Armonía*, en el Estado de Indiana, que Owen organiza de acuerdo con sus ideas y ha de estar llamada a constituir el ejemplo que debían imitar y seguir todos los hombres y naciones. Desgraciadamente, la esencia utópica que encerraba la concepción oweniana, y que consistía en tratar de introducir desde fuera, como una levadura, como una incrustación, su célula comunista en un mundo capitalista de libre competencia, tenía que manifestarse al tomar contacto con la realidad. Y la *Nueva Armonía* ha de romperse víctima de las contradicciones de un medio en el que no podía echar raíces y crecer.

Pero no ha de morir. Nosotros creemos que la comunidad oweniana está encontrando una nueva vida y encarnación, mucho más amplia y completa, naturalmente, en las formidables comunas populares que constituyen el núcleo central de la organización socialista de la China actual. Su sentido esencial y contenido están ahí. En estas, como en aquella, se combinan la agricultura, la industria, la minería y todas las demás actividades productivas, con la educación y cultura para todos. La producción y el trabajo en común y aun en gran parte el consumo. Pero esto solo era posible con la destrucción del capitalismo para crear el socialismo en un país socialista y no en un país capitalista. Solo así ha sido posible que la utopía de ayer se transformara en la realidad de hoy.⁴

Los Bancos de Trabajo

Ya en su *Informe dirigido al Condado de Lanark* (1821), Owen sostiene la teoría del valor trabajo que viene desde Locke hasta Ricardo. G. D. H. Cole sintetiza las ideas de Owen, al respecto, en la siguiente forma:

En el Report to the Country of Lanark, Owen compara el caballo de fuerza con la fuerza del trabajo humano. Dice que, aunque varía mucho la fuerza de los caballos individuales, esto no ha sido obstáculo para establecer una norma, un “standard”, el caballo de fuerza” como unidad de medida. Lo mismo, dice, podría hacerse con la fuerza de trabajo, que es lo único capaz de dar valor a las mercancías. Siguiendo una idea aplicada ya por muchos escritores, entre otros John Locke y, por supuesto, Adam Smith y Ricardo, Owen sostiene que el valor natural de las cosas hechas por el hombre depende de la cantidad de trabajo incorporada en ellas, y que este trabajo puede medirse

4. Véase mi conferencia “La China Actual”. Ed. Universidad Central.

mediante una unidad de “tiempo de trabajo”. Los tipos más especializados de trabajo, dice, tiene que pensarse que transmiten al producto en cada hora más de una sola unidad de valor, en proporción a su superioridad sobre el trabajo ordinario no especializado. Afirma que el trabajo debe sustituir al dinero como norma para medir el valor relativo de los diferentes artículos; y el cambio de una cosa por otra debe hacerse a base de su valor relativo medido de esta manera.⁵

De esta concepción proceden sus “bancos de trabajo” o “almacenes de cambio de trabajo”, en los que se depositarían los productos valorados en trabajo humano, con el derecho a retirar otros productos que materializaran igual cantidad de trabajo. De esta manera se cambiarían los productos resultantes del trabajo por medio de un papel moneda-trabajo que tuviera como unidad la hora de trabajo. Desgraciadamente, en esta forma se inicia la conocida utopía que consiste en creer que se puedan modificar las condiciones de la circulación sin alterar el sistema de producción, lo que resulta absurdo; pues solo con una organización planificada de la producción se podría llegar al cambio equitativo de iguales cantidades de trabajo, aunque en tal caso ya ni siquiera sería necesario el cambio, pues podría distribuirse directamente esas cantidades; pero en una sociedad capitalista abandonada a la anarquía, las constantes fluctuaciones de los precios o el hecho de que un producto no pudiera tener demanda, destruye todos los propósitos de un cambio equitativo de cantidades de trabajo. Como esta concepción fuera adoptada por otros autores hasta llegar a Proudhon, la continuaremos analizando más tarde. Con todo, hay que anotar que esta mezcla de utopista y hombre práctico que hay en Owen, lo lleva como antes, al tratarse de la comunidad denominada “Nueva Armonía” a organizar los almacenes de trabajo que han de obtener, como no podía ser de otra manera, idénticos resultados a los de aquella.

La última etapa de la actividad de Owen

Durante la mayor parte de su vida, como todo utopista, Owen había esperado que los mismos capitalistas y los gobiernos que constituían su expresión, convencidos de la verdad y sinceridad de sus palabras, pudieran ayudarlo en la realización de sus sueños transformadores. Desgraciadamente para Owen esto se hallaba fuera de la realidad. Mientras vistió el traje de filántropo no cosechó sino riqueza, honores, popularidad y

5. *Historia del Pensamiento Socialista*, 101.

gloria, como dijera Engels; pero cuando comenzó a exponer sus doctrinas comunistas, todo cambia completamente: la proscripción de la sociedad oficial, la conspiración del silencio de la prensa, el ataque sin tregua y hasta la pobreza. Pero no se amilanó y continuó su lucha sin vacilaciones. Pero ha de comenzar a darse cuenta de que no es apelando a la buena razón y leal entendimiento de los de arriba que ha de transformarse el mundo, sino a la organización y acción de esa nueva fuerza, poderosa e incontrolable, que es la clase trabajadora.⁶

De este modo, luego de su vuelta de América, Owen se liga cada vez más a la clase obrera, llegando a ser un elemento determinante de la gran unidad de las Trade Unions de toda Inglaterra, cuyo primer congreso preside. No en vano había sido el primero en luchar por la expedición de las leyes que limitan las horas de trabajo y la intervención de las mujeres y los niños.

Sin embargo, sin un verdadero conocimiento de las leyes que rigen la sociedad y la lucha de clases que constituye la esencia de todo sistema basado en la propiedad privada, Owen se opone a toda actividad revolucionaria, a todo acto de violencia, manteniendo aun su confianza en los llamados a la razón, al convencimiento, a la bondad, a la cooperación y armonía de clases. Y aquí está toda su debilidad. Si bien combate a la propiedad privada con todas sus fuerzas, como causa de todos los males de la sociedad y exalta la propiedad colectiva; si bien ataca el sistema capitalista que mantiene la miseria de las grandes mayorías; si bien se vuelve valeroso contra todos los prejuicios religiosos, no llega a comprender que solo la fuerza poderosa del proletariado que el contribuye a organizar, ha de ser la única que acabe con ese mundo “viejo y corrompido”, que el desea transformar, y muere sumido en sus sueños de reconciliación y amor universal.

6. El paso al comunismo fue el punto decisivo en la vida de Owen. Mientras fue un simple filántropo no cosechó más que riqueza y aprobaciones, honores y gloria, siendo el hombre más popular de Europa; no sólo los hombres de su clase, sino también los estadistas y príncipes se mostraban conformes con él. Todo cambió cuando empezó a exponer sus teorías comunistas. Tres grandes obstáculos ante todo debían cerrar el camino de la reforma social: la propiedad privada, la religión y la forma actual de matrimonio. Suponía lo que le esperaba si los atacaba: una proscripción general por parte de la sociedad oficial, la pérdida de toda su situación social. Pero no se amilanó atacándolos sin vacilaciones. Sucedió lo que había previsto. Desterrado de la sociedad capitalista, rodeado de la conspiración del silencio de la prensa, empobrecido por las tentativas comunistas frustradas de América, en las que sacrificó toda su fortuna se vuelve directamente a la clase obrera, permaneciendo aún treinta años entre ella de una manera activa. Todos los movimientos sociales, todos los progresos efectivos realizados en Inglaterra en beneficio de los trabajadores se ligan al nombre de Owen. *Contra Dühring*. Ed. Bergua, 386.

La crítica social en la década de 1820

El utopismo de los socialistas llamados Ricardianos

Cuando Roberto Owen regresó a la Gran Bretaña en 1829, dice Cole, halló una situación que había cambiado mucho durante los cinco años que había pasado principalmente en Norteamérica. Los católicos habían sido al fin emancipados; el largo período del gobierno Tori (conservador) estaba acercándose a su término; la reforma del parlamento se veía venir. También se había producido un desarrollo considerable de los sindicatos obreros; y un movimiento cooperativo de no poca importancia empezaba a desarrollarse. Antes de un año de su regreso los *whigs* (liberales) estaban en el poder, después de un largo destierro; y fuera del parlamento una agitación popular muy extendida en favor de la reforma que empezaba a tomar fuerza. La revolución industrial continuaba su avance rápido: los hilanderos de algodón que empleaban la hilandería intermitente (nuevo oficio especializado creado por la revolución) se ocupaban en organizar un ambicioso sindicato general que abarcaría todo el país. Los obreros de la construcción se habían levantado contra la difusión del sistema de “los grandes contratistas”, el cual estaba desplazando a los pequeños patronos explotadores; a los que fabricaban máquinas de vapor y otros grupos nuevos de obreros especializados empezaban a organizarse en proporción considerable.⁷

En realidad, la década de 1820 se caracteriza fundamentalmente por un desarrollo de la conciencia y organización de la clase obrera, así como por una acentuada orientación ideológica que partiendo de Ricardo y Owen, constituye la doctrina de los que se ha llamado “socialistas ricardianos”, a la que nos referiremos brevemente. Ricardo, sin proponérselo quizás, había dado los elementos necesarios para la crítica del capitalismo, cuyas consecuencias desastrosas para la clase obrera, por otra parte, se hallaban frente a la mirada de cualquier espectador, pues mientras la producción crecía con gran rapidez, crecía también en dirección contraria la miseria, la desocupación y las crisis. Ricardo había enseñado con su teoría que el valor de las mercancías está determinado por la cantidad de trabajo que contienen; que “el valor del trabajo”, o sea el salario, como el de cualquier otra mercancía, está determinado por el trabajo contenido en las subsistencias que requiere el trabajador para su mantenimiento, lo que significaba que el resto de tiempo de trabajo iba a parar en manos del capitalista; que el beneficio crecía en razón inversa del salario; y que este

7. *Historia del Pensamiento Socialista*, 108.

se mantenía al nivel de subsistencia, ya que si se incrementaba, crecería la población y con ello la oferta del trabajo, así como se emplearían las máquinas para desplazar a los obreros. Esto constituía la ley natural de la cual no se podía escapar. Pero mientras Ricardo consideraba esto como natural, los socialistas, con Owen a la cabeza, tendían a la modificación del sistema.

Los “socialistas ricardianos”, *John Grey, John Francis Bray, William Thompson, Thomas Hodgskin*, toman la palabra a Ricardo y la economía política, pero para hacer la crítica del capitalismo, la propiedad privada y el sistema de producción. Mientras los economistas post-ricardianos, ante la dificultad de resolver ciertos problemas, abandonan en forma clara o embozada la teoría del valor trabajo, los llamados “socialistas ricardianos”, sin mayor análisis, tratan de sacar conclusiones prácticas directas de tal teoría. Si solo el trabajo crea el valor, decían, todo lo producido pertenece al trabajador; el hecho de que en el sistema capitalista se considere el salario como una mercancía sujeta a las leyes de la competencia, es lo que reduce al trabajador a recibir un salario de subsistencia, en lugar del producto íntegro de su trabajo, que es a lo que tiene derecho. Por otra parte, esto limita el mercado, impide la creciente utilización de las fuerzas productivas y conduce a las crisis de superproducción que, en realidad, son de subconsumo. Entréguese al trabajador todo aquello a que tiene derecho y no habrá desequilibrio entre la producción y el consumo, ni crisis ni desocupación. De ahí que su lema fundamental fuera: el derecho del trabajador al producto íntegro de su trabajo. En esta forma desprendían de la teoría del valor trabajo una teoría de la plusvalía, expresada por todos muy claramente como lo hace Bray.⁸

Naturalmente, esta posición contenía algunos errores: en primer término, al mismo tiempo que se fundaba en la ley del valor, que sostiene que las cosas se cambian en iguales cantidades de trabajo, planteaba una excepción amplísima al sostener que esto no se realiza en el caso del cam-

8. Los obreros han dado al capitalista el trabajo de todo un año a cambio del valor de medio año y de esto proviene la desigualdad de riqueza y de poder y no de una supuesta desigualdad de las fuerzas físicas e intelectuales de los individuos. La desigualdad de los cambios, la diferencia de los precios en las compras y ventas no pueden existir sino con la condición de que los capitalistas sean siempre capitalistas y los obreros siempre obreros; los unos una especie de tiranos, los otros una especie de esclavos... esta transacción prueba, pues, claramente que los capitalistas y los propietarios no hacen más que dar al obrero, por su trabajo de una semana, una parte de la riqueza que han obtenido de la semana anterior, es decir, que a cambio de algo, no le dan nada... la transacción entre el trabajador y el capitalista es una verdadera comedia, en realidad, no es, en muchas ocasiones, otra cosa que un robo descarado aunque legal. *Injusticias que sufren los obreros y su remedio.*

bio de salario por trabajo, lo que venía a constituir la regla general del cambio en vez de su excepción, destruyendo el principio. El reclamo al producto íntegro del trabajo se basaba entonces en una tesis simplemente ética, sin fundamento teórico científico, que alimentaba simples anhelos de justicia en vez de una explicación teórico económica, y que llevaba no a sostener el cambio del sistema sino a buscar dentro de él una situación más equitativa y que mejorara la situación del trabajador; error que ha de constituir la fuente esencial del reformismo. Ha de ser Marx el que ha de establecer científicamente que aun cumpliéndose la ley del valor, o sea que el salario represente el valor de la fuerza de trabajo, esta al consumirse como valor de uso en manos del capitalista, produce un valor de cambio mayor que el de esa fuerza de trabajo, creando una plusvalía de la que se apodera el propietario que detenta los medios de producción, de modo que dentro del sistema capitalista existe la explotación aunque se cambien los productos de acuerdo con el tiempo de trabajo.

Por otra parte, como lo indica el mismo Marx, no se podía hablar de un derecho individual al producto íntegro del trabajo, porque el trabajo es colectivo y no se puede determinar el aporte individual de cada uno, de manera que se trata de una reivindicación colectiva y no de carácter particular.

El Cambio Igual de Gray y Bray

Gray (1799-1850), en su obra *Conferencia acerca de la felicidad humana*, critica duramente al capitalismo; niega el derecho a la propiedad privada y el ingreso sin trabajo, pues el beneficio, el interés y la renta son la causa de todos los males e injusticias; ataca la competencia y sus resultados. Pero su preocupación se refiere principalmente a los problemas monetarios. En *El Sistema Social* (1831) y *Conferencias acerca de la moneda* (1848), realiza su defensa del crédito adecuado y barato para la producción. Trata de establecer el cambio igual a base de trabajo igual, con lo cual piensa suprimir los ingresos indebidos que obtiene la propiedad privada. Propone una especie de Banco Central y sus correspondientes sucursales, donde puedan depositarse las diferentes mercancías producidas y obtener un certificado que exprese el tiempo de trabajo incorporado en las mismas, el que ha de servir como una especie de bono o billete de banco, para retirar otras mercancías equivalentes.

De esta manera, al cambiarse cantidades iguales de trabajo, no solo se asegura el equilibrio entre la producción y el consumo, sino que se

termina con el privilegio que actualmente detentan los metales preciosos, que son los que cubren con un velo la desigualdad de los cambios, lo que permite que unos puedan aprovecharse del trabajo de los demás. Así desaparecería el dinero, el beneficio y se obtendría el producto íntegro del trabajo, ya que en el cambio desigual de mercancías por trabajo estaba la causa de la explotación del obrero y la razón de todos sus males.

Bray (1809-1895), que tiene la particularidad de ser un obrero, nació en Washington, pero crece y se educa en Inglaterra. Entre otros escritos, en su libro *Injusticias que sufren los obreros y su remedio*, considera que el hecho de que una clase social posea los medios de producción, y otra se halle obligada a entregarle su fuerza de trabajo, es la causa de la desigualdad de los cambios y de la explotación del obrero, pues el monopolio de la propiedad es incompatible con la igualdad de los cambios. De ahí la inutilidad de que los sindicatos obreros luchen por el mejoramiento de la legislación laboral y las condiciones de vida dentro de este sistema, ya que es algo como dar de cabezazos contra un muro. Por otra parte, resulta también inútil cambiar los gobiernos si no se cambian las instituciones económicas. Los trabajadores solo podrán resolver el problema de la miseria y la injusticia bajo un sistema de propiedad colectiva de los medios de producción y trabajo en común en sociedades o comunidades.

El problema ha de solucionarse, por lo menos perentoriamente, con el establecimiento del trabajo universal y el cambio igual, ya que si todos trabajan y cambian sus productos de acuerdo con el tiempo de trabajo que contienen, nadie podrá aprovecharse del trabajo del otro y con ello se suprimirán los ingresos sin trabajo como el beneficio, el interés y la renta. “La desigualdad de los cambios, por ser la causa de la desigualdad de las posesiones, es el enemigo secreto que nos devora”. Para establecer el trabajo universal y la igualdad de los cambios, propone una especie de sociedades por acciones en las cuales los hombres trabajan, producen y cambian sus productos de acuerdo con la más perfecta igualdad.⁹

9. “Por medio de Juntas (*boards of trade*) generales y locales, se determinaría la entidad de los diferentes objetos exigida por el consumo, y el valor relativo de cada objeto comparativamente con los demás (el número de obreros que habría que emplear en las distintas clases de trabajo); en una palabra, todo lo que se refiere a la producción y a la distribución social... Nuestra sociedad será una especie de gran sociedad por acciones, compuesta de un número infinito de sociedades por acciones más pequeñas, las cuales trabajan, producen y cambian sus productos sobre la base de la más perfecta igualdad... Nuestro sistema de sociedades por acciones, que no es más que una concesión hecha a la sociedad actual para llegar al comunismo, establecida de modo que haga coexistir la propiedad individual de los productos con la propiedad en común de las fuerzas productoras, hace depender la suerte de cada individuo de su propia

Marx, tanto en su *Crítica de la Economía Política* como en su *Miseria de la Filosofía*, ha rechazado duramente estas soluciones unilaterales y por lo mismo utópicas, que ya tratan de suprimir la moneda manteniendo la producción de mercancías, de manera que *..los productos deben de ser creados como mercancías, pero no deben ser cambiados como mercancías*, lo que significa desconocer las verdaderas características y funciones de la moneda; o creen en la posibilidad de establecer un cambio igualitario, mientras se dejan existentes las tremendas diferencias en cuanto a la propiedad privada de los medios y más relaciones de producción, sin reconocer que “El modo de cambio de los productos depende del modo de cambio de las fuerzas productoras”. “Para el burgués, anota Marx, el cambio individual puede subsistir sin el antagonismo de clases: para el son dos cosas completamente dispares. El cambio individual, tal como se lo figura el burgués, se halla lejos de parecerse al cambio individual tal como se practica. El señor Bray convierte la *ilusión* del honrado burgués en el *ideal* que quisiera realizar. Depurando el cambio individual, separándolo de todos los elementos antagonistas que encuentra en el, cree encontrar una relación *igualitaria*, que quisiera traspasar a la sociedad”.¹⁰

Así quedaba despachada esta utopía pequeñoburguesa que consideraba el cambio como una cosa eterna y ligada indisolublemente a la división del trabajo.

William Thompson y Thomas Hodgskin, niegan la productividad del capital

William Thompson (-1833), en sus obras *Una investigación acerca de los Principios de la Distribución de la riqueza, mejores para conseguir la felicidad humana* y *Distribución de la Riqueza*, basándose en Ricardo, sostiene que el capital es improductivo, ya que no puede transmitir al producto sino la cantidad de trabajo que contiene, de manera que solo debe descontarse la depreciación correspondiente, sin que pueda afirmarse que llegue a crear un nuevo valor y en consecuencia un beneficio. Todo el producto pertenece al trabajador, y la renta, el beneficio y el interés son substracciones de lo que corresponde al obrero, constituyendo la causa de la desocupación y las crisis. Si a veces conviene en conceder al capitalista un pequeño

actividad, y le concede una parte igual en todas las ventajas facilitadas por la naturaleza y el progreso de las artes. Por lo tanto, puede aplicarse a la sociedad tal como existe y prepararla para cambios ulteriores”.

10. *Miseria de la Filosofía*, Editorial Bergua, 309.

ingreso, lo hace en forma provisoria y solo porque como hombre tiene derecho a los medios de subsistencia.

A los que tratan de justificar el beneficio como un estímulo necesario para el capital y la producción, responde que a los obreros se les ha suprimido todo estímulo al someterlos a un salario de subsistencia, y que si se les permite recibir todo lo que les corresponde, este será el verdadero acicate para la producción. Tampoco el beneficio ha de justificarse por el riesgo o la falta de seguridad, ya que esta puede alcanzarse aumentando el consumo y asegurando de esta manera el mercado necesario.

Las soluciones que plantea no se hallan a la altura de su crítica y son una mezcla de utilitarismo benthamiano y owenismo, movimiento al que respaldó y trató de dar una fundamentación teórica.

Pero es *Thomas Hodgskin* (1773-1869), en sus obras *Defensa del Trabajo*, *Economía Política Popular* y *El Derecho natural de propiedad y el artificial comparados* quien aprovecha las enseñanzas de Ricardo volviéndolas contra el capitalismo. Su doctrina de la lucha de clase, demuestra confianza en los sindicatos obreros que debían obtener el derecho al producto íntegro del trabajo; pero no creía en la lucha política, ni en el Estado ni el cooperativismo de Owen, que conduciría no a la liberación sino a la subyugación de la personalidad. Era un anarquista. Es falsa la afirmación de los capitalistas de que el obrero se mantiene gracias al capital, siendo así que el capitalista se mantiene del trabajo del obrero, a quien debe corresponder el producto íntegro de su trabajo y que es arrebatado al obrero por el monopolio de la propiedad. Los capitalistas y propietarios del suelo son innecesarios. Hay que educar al obrero en su lucha contra el capitalismo.

Es el que más acertadamente y con mejores argumentos rechaza la teoría de la productividad del capital, anticipándose a Marx al considerar que los medios de producción no constituyen sino una condición material del trabajo presente, una coexistencia del trabajo pasado y el trabajo actual. Los medios de producción no son otra cosa que elementos materiales para hacer efectivo el trabajo presente. Es únicamente dentro del sistema capitalista, que la propiedad privada de estos bienes de producción, les permite dominar al trabajo presente y obtener un beneficio del esfuerzo del obrero. Los bienes en sí no poseen de ninguna manera la calidad inherente de capital, sino que esta les confiere las relaciones de producción que se establecen entre los hombres dentro del proceso productivo. Las máquinas, las materias primas no son capital en sí, sino que devienen capital dentro de ciertas relaciones de producción. De esta ma-

nera, el capital no es una cosa material sino una relación de producción que permite al propietario de los medios de producción apoderarse del trabajo ajeno. El capital no puede considerarse de ninguna manera como productivo, ya que no crea valor de cambio sino que se limita a transmitir al producto su propio valor y, por lo mismo, la propiedad capitalista no tiene derecho a ingreso alguno.

Para comprender mejor lo que nos quiere decir Hodgskin, al que más tarde completa y precisa Marx, podemos considerar una sociedad socialista, en la que también el trabajo pasado incorporado en los medios de producción sirve de base al trabajo vivo presente, y sin embargo no tiene la calidad de capital sino la de simple medio de producción, ya que han desaparecido las relaciones de producción capitalista, como es la de la propiedad privada, para transformarse en simple trabajo social pasado que coopera con el trabajo actual en el proceso de producción. De ahí que Hodgskin expresa que “la palabra capital es una especie de palabra cabalística, al modo como lo son las palabras iglesia, estado, o uno de esos términos generales inventados por los que se dedican a trasquilar al resto de la humanidad para sobornar la mano que maneja las tijeras”.

Significado del utopismo inglés

Ya Smith y Ricardo habían llegado a la comprensión de que el beneficio, el interés y la renta constituían una deducción del trabajo del obrero, pero los consideraban como una cosa natural. Lo nuevo en los utopistas ingleses es que basándose en la teoría del valor trabajo de Ricardo, inician un ataque abierto al capitalismo, a la propiedad, al sistema de producción, descubriendo contradicciones que no alcanzan a explicar científicamente. Y si bien las soluciones que proponen no pasan del campo de un utopismo pequeño burgués, con excepción en cierta forma de Owen, debido al desconocimiento de las verdaderas leyes de la estructura y el desarrollo capitalista, constituyen, sin embargo, una avanzada en la lucha contra un mundo de explotación y de miseria. No son las fallas e inconsistencias que en verdad existen lo que debemos mirar en ellos, sino el haber sido los primeros en darse cuenta de los resultados desastrosos que traía el capitalismo para la clase trabajadora.

La economía pequeño burguesa

Ya conocemos los resultados del desarrollo capitalista. La revolución industrial con la implantación de la máquina, hemos dicho, no solo desplaza a los obreros de las fábricas sino también a grandes sectores de pequeños productores, artesanos, pequeños comerciantes, etc., que no pueden competir con la gran empresa. Igualmente, el desarrollo de la gran producción capitalista agrícola, significa el desplazamiento de la pequeña producción campesina, a la que se despoja de sus tierras. En otros términos, la clase pequeño burguesa, tanto campesina como urbana, colocada entre la burguesía y el proletariado, sufren las graves consecuencias del capitalismo.

Esta clase social pequeño burguesa encuentra su expresión en la obra de dos autores que realizan una crítica social desde el punto de vista del pequeño productor, cuya defensa constituye el objetivo fundamental de sus reformas.

Juan Carlos Leonardo Simonde de Sismondi 1773-1842

Suizo, ginebrino, desde muy joven tuvo que emigrar a otros países como Inglaterra, Italia o visita Alemania y Francia, de la que inclusive Ginebra había devenido una ciudad dependiente. Vivió en una época importante de la historia: la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas, el desarrollo industrial y la concentración capitalista, el desencadenamiento de las crisis, la desocupación, la miseria de las grandes masas trabajadoras. Entre sus contemporáneos se encuentran Ricardo, Malthus, Say, Senior, List y otros. Historiador por vocación, escribe voluminosas historias sobre Italia y Francia y se dedica con ciertos intervalos a los estudios económicos y sociales. En 1803 publica *La Riqueza Comercial*, (palabras con las que el designa el capitalismo, pues no usa este término), obra en la que

se presenta como un sumiso discípulo de Smith, ya que no intenta otra cosa que la divulgación de sus principios y teorías. Sin embargo, nuevas investigaciones y viajes de estudio, le permiten observar la polarización, cada vez más creciente, entre la propiedad y el trabajo; el espectáculo de las crisis sucesivas que en diversos países europeos producen la superproducción y el desempleo; el fenómeno irritante de la abundancia en la miseria; todo lo cual determina que se transforme en uno de los críticos del capitalismo y de la economía clásica que constituye su expresión teórica. Así aparecen sus *Nuevos Principios de Economía Política* (1819), en la que sin querer romper completamente con el clasicismo, se aparta en muchas de sus tesis fundamentales. Más tarde colecciona gran parte de sus trabajos en la obra *Estudios sobre las Ciencias Sociales*. Procuraremos esbozar algunos aspectos fundamentales de su crítica y su pensamiento.

La teoría del valor contradicción entre el valor de uso y el de cambio. Producto bruto y producto neto

Sismondi no agrega nada propiamente a la teoría del valor trabajo de Smith, pero se da cuenta de la existencia de algunas contradicciones como la planteada entre el valor de uso y el valor de cambio, aunque no supo desarrollarlas convenientemente.

La utilidad o valor de uso es anterior al valor de cambio y al comercio; en los sistemas anteriores el valor de uso es lo fundamental; pero llega el momento en que con el desarrollo de la industria ya no se produce para el uso propio sino para el ajeno o sea cada vez más para el mercado y aparece el valor cambiante, que etimológicamente es la igualdad de una cosa con otra con la cual se cambia. Sin entrar propiamente en un análisis del valor, Sismondi se limita a insistir en que el comercio ha quitado a la riqueza su carácter primitivo de utilidad, para dejar que subsista únicamente el valor cambiante. Esta oposición entre el valor de uso y el valor de cambio es lo que impide dar una definición satisfactoria del valor, del precio y la riqueza.

De todas maneras, mientras desde el punto de vista del valor de uso es siempre ventajosa una mayor producción, no lo es si se considera el valor de cambio, ya que a este le favorece la escasez. De esto se desprende para Sismondi la diferencia entre lo que el llama producto bruto y producto neto. El primero está relacionado con la cantidad de bienes producidos y su utilidad social, mientras que el segundo se refiere al beneficio neto que

constituye el ingreso individual. En las sociedades primitivas y precapitalistas, la utilidad o sea el valor de uso constituye lo fundamental, mientras que en la sociedad capitalista lo esencial es el valor de cambio. No es la utilidad ni la cantidad de los bienes lo que le interesa al empresario capitalista, sino el beneficio neto que pueda obtener de ellos. Lo esencial no es la producción de bienes, sino la obtención del ingreso neto, llámase renta, interés o beneficio. Lo que le preocupa es el producto neto y no el producto bruto. Supongamos un propietario que arrienda en 1.000 francos una extensión de tierra, cuyo producto alimenta a numerosos trabajadores y satisface las necesidades de otros miembros de la sociedad. Dicho propietario no dudaría un instante en arrendar la misma tierra en 1.100 francos, para destinarla a un coto de caza, por ejemplo. En esta forma mientras se ha incrementado indudablemente el ingreso individual, en 100 francos, se ha perjudicado gravemente el interés social. ¿Dónde está, pues, la coincidencia, entre estos dos intereses? El acrecimiento del producto neto a expensas del producto bruto, es una gran calamidad nacional.

Desde el momento en que el comercio se apodera de todos los productos del trabajo humano, lo único que le preocupa al productor y al comerciante es la venta, a la cual se subordina todo. La venta les da carácter de riqueza y no podrá efectuarse de una manera durable sino por el cambio del producto anual contra el ingreso anual; es este ingreso el que determina el verdadero valor de las mercancías producidas anualmente. Por lo mismo el verdadero oficio del comercio es el de cambiar el ingreso social contra el producto social; pero esto no siempre es posible ya que llegan al mercado una cantidad superior de mercancías que las que pueden venderse, produciéndose su estagnación que es el flagelo de la actual sociedad.

La teoría de las crisis

Se considera que lo más interesante de su obra lo constituye su teoría de las crisis. Según Sismondi, tres son las causas fundamentales de las crisis económicas: 1) la competencia que lanza a los empresarios a producir cada vez en mayor cantidad y la enorme amplitud de los mercados que no permite apreciar con exactitud la capacidad de la demanda; 2) los empresarios se preocupan más de la inversión creciente de sus capitales, que de las necesidades del consumo. Si en la Edad Media la demanda precede a la producción, ya que el artesano produce a pedido del cliente, en el sistema capitalista la producción precede a la demanda, estableciéndose así una ruptura y un desequilibrio entre la producción y

el consumo; 3) pero sobre todo se trata de la creciente polarización entre la propiedad y el trabajo, que se encontraban anteriormente unidos en la misma persona y ahora se divorcian cada vez más con la concentración capitalista y la pauperización de la clase obrera.

Esta polarización, insiste Sismondi, obliga al trabajador a producir para el capitalista, que le entrega con el salario solamente una parte de lo que produce, apropiándose el resto como beneficio, lo que constituye una teoría de la explotación y un antecedente de la plusvalía marxista. De esta manera, la gran masa de trabajadores que reciben una mísera parte con sus salarios, no puede rescatar o comprar la cantidad de bienes producidos, lo que constituye un desequilibrio entre la producción y el consumo. No solo esto, sino que la creciente polarización entre los ingresos de los capitalistas, que crecen aceleradamente, mientras decrecen aquellos de los trabajadores, o sea la desigual distribución de los ingresos, cambian continuamente la forma de la demanda. Si los hombres tuvieran ingresos iguales y se desarrollaran en la misma proporción, la demanda sería normal e igualmente la producción de los artículos industriales, que son los de consumo general. Pero como existe una desigualdad cada vez mayor de los ingresos, debido al crecimiento acelerado de los beneficios, los propietarios capitalistas no pueden transformarse en consumidores de esos productos, debiendo demandar artículos de lujo del exterior, lo que agrava aquella contradicción. Por otra parte, el desarrollo de la "riqueza comercial" o sea del capitalismo, reduce el mercado interior al transformar a los pequeños productores en jornaleros y asalariados.

La confusión entre el producto anual con el ingreso anual, dice, arroja un denso velo sobre la ciencia; todo se esclarece por el contrario, cuando de acuerdo con los hechos, la teoría establece la separación y diferencia entre el uno y el otro.¹¹ Es conocida su referencia a la leyenda de Gandalin, quien alojaba en su casa a un hechicero que pronunciando unas palabras mágicas, hacía que un artefacto portara toda el agua del río que fuera necesaria. Un día Gandalin, en ausencia de aquel, repitió el sortilegio y el transporte del agua comenzó a realizarse; mas cuando su cantidad llegó a ser desbordante y a inundarlo todo, Gandalin que ignoraba las palabras convenientes para detener el hechizo del hombre máquina, lo destrozó con un hacha; pero con gran sorpresa de su parte, sus fragmentos se transforman en tantos hombres máquinas que seguían transportando más y más agua; hasta que felizmente llegó el hechicero y

11. Sismondi, *Collection de Textes*, Dirigée por C. Bouglé. Libraire Felix Alcan, 93.

pudo detener la inundación. Las ciencias y las artes son como el hacha de Gandalin y multiplican cada vez más las máquinas y la industria. ¿No ha llegado el momento de decir ¡basta!"?¹²

Sismondi, en realidad, se mantiene dentro de la vieja teoría de Smith, en cuanto este descompone el producto total en salario, beneficio y renta, que Sismondi, basándose en la teoría del valor trabajo, también al estilo smithiano, divide en dos partes: ingresos del trabajo o salarios, e ingresos obtenidos sin trabajo, es decir, el beneficio y la renta, la plusvalía que el denomina *meux value*, aunque se limita a considerarla como Smith, aunque con más firmeza e insistencia, una deducción del trabajo del obrero, una parte que el obrero agrega a los materiales, sin llegar a dar una explicación científica de la plusvalía ni mejorar la teoría del valor trabajo.

Por otra parte, Sismondi toma el error de Smith, que lo conduce a considerar la producción total como igual a la renta social, o sea que la producción se mide por el ingreso, debiendo balancearse, equilibrarse. Pero Sismondi se diferencia de Smith y Ricardo, en que para estos la producción determina el consumo, crea su propio consumo, de manera que este no es un obstáculo para aquella y, en consecuencia, no puede existir, sino quizás accidentalmente, una interrupción en la salida de los productos, con lo que se niega la crisis. En cambio, para Sismondi, por el contrario, el consumo es el que ha de determinar la producción, el que debe regir y rige la producción, de manera que la producción corresponda al consumo y sus proporciones a las de los ingresos que constituyen la demanda. Si el consumo crece menos rápidamente que la producción, o esta más que el consumo, no habrá salida de productos y se establecerá un desequilibrio entre la producción y el consumo o sea las crisis. Vemos, pues, que Sismondi utilizando la misma tesis clásica que identifica la producción nacional con el ingreso nacional, llega a sostener la ruptura de esta identidad y la existencia de las crisis.

Lo que no han observado los clásicos, afirma Sismondi, es que debido a la competencia, los empresarios tratan de vender a precios menores y tienen que reducir el empleo de materiales y trabajo, o sea el trabajo pasado y presente, o producir con los mismos trabajadores mayor cantidad de productos. Por otra parte, el desarrollo de la gran empresa destruye la pequeña producción y con ello reduce el consumo, ya que una familia propietaria enriquecida, consume menos que supongamos cincuenta familias de pequeños productores, a no ser que se trate de artículos de lujo

12. *Idem.* 94.

que se importan del exterior. De esta manera, mientras crece la producción disminuye el consumo, produciéndose un desequilibrio y las crisis.

Es por esto que, mientras los clásicos abogan por el crecimiento cada vez más rápido de la producción, ya que esta se crea su mercado, cosa que en el fondo es cierta, aunque no sirva al objetivo clásico de negar las crisis, Sismondi propone la búsqueda de medios que retarden la producción, a fin de que marche al compás del consumo, así como la vuelta a la pequeña propiedad, al pequeño productor, como la panacea que ha de evitar el desequilibrio entre la producción y el consumo y consecuentemente las crisis. Así, mientras el objetivo de los clásicos es impulsar la producción, el de Sismondi es detenerla.

De esta manera, el consumo, que para él es el consumo personal, debe limitar las proporciones de la producción y la acumulación, que han de desarrollarse lentamente y poco a poco. Ignora que el consumo se realiza también a consecuencia de la producción, consumo productivo, y de la acumulación. Identifica la producción social con los medios de consumo personal, olvidando los medios de producción, que no pueden entrar en esa clase de consumo; que el capital constante tampoco puede constituir el beneficio personal ni entrar en el consumo personal; que todo el beneficio y la plusvalía no se emplea en bienes de consumo, sino que una parte se convierte en capital complementario, especialmente constante, así como también variable.

Lo que no se da cuenta Sismondi es que la producción capitalista no es una producción con fines de consumo sino para obtener un beneficio, lo que ha de conducir a la producción por la producción. Tampoco ha comprendido el problema de la acumulación, al reducir toda la producción al consumo personal. No sabe que, además del consumo personal, como hemos dicho, existe el consumo productivo o sea la inversión en medios de producción, capital constante, y que este crece cada vez más en relación con el capital variable, el empleado en trabajo, o sea que la producción de los medios de producción se desarrolla más rápidamente que la producción de artículos de consumo, de manera que precisamente la misión del capitalismo es desarrollar, por una parte, las fuerzas productivas; y, por otra, disminuir el consumo de las masas populares “ y trabajadoras. De manera que no puede haber igualdad entre la producción y el consumo; no puede existir aquella proporcionalidad que tanto anhela Sismondi, precisamente porque la acumulación no es otra cosa que un excedente de la producción sobre el consumo personal y que se emplea en incrementar la producción; pues para producir más se necesi-

tan más medios de producción. Y es por esto que tampoco pudo explicar el problema de la reproducción.

La teoría de Sismondi es una teoría del subconsumo y constituye el origen de muchas otras que se basan en la misma causa. Para él la única forma de dar salida a los productos y obtener especialmente la realización de la plusvalía está en el mercado exterior, ya que el mercado interno se reduce cada vez más; mercado exterior tanto más difícil cuanto se halla casi copado por otros países.

Esta concepción ha de llevar, por otra parte, a negar la posibilidad del desarrollo capitalista en los países que ya no pueden disponer de aquellos mercados exteriores, ya que se rechaza la posibilidad del mercado interior, como acontece con los populistas rusos, a los que replicara magníficamente Lenin, poniendo en solfa tan grave equivocación y sus tendencias utópicas.¹³

Pero si bien la teoría de Sismondi se basa en la insuficiencia de la demanda, no hay que confundirla con la de Malthus, que tomó mucho de la de Sismondi, ni la de Keynes, que ha de seguir a Malthus, pues mientras estos consideran la insuficiencia de la demanda como un resultado del ahorro, Sismondi la presenta como la consecuencia de la pobreza creciente de las masas trabajadoras. Asimismo, mientras Malthus busca el antídoto de las crisis en el consumo de la clase improductiva, tratando de justificar la existencia de los terratenientes y todo su séquito, para Sismondi las crisis son un fenómeno característico del sistema capitalista, que se deriva de la concentración de los capitales, la anarquía de la producción y el subconsumo de la clase obrera; y aunque sus soluciones no llegan a ser acertadas, no tienen los objetivos apologeticos que buscara Malthus.

Por lo demás, si es necesario aceptar que el subconsumo de las masas trabajadoras se halla presente en las crisis, este no constituye sino una causa secundaria, pues se ha probado muchas veces que inclusive los salarios suben antes del desencadenamiento de una crisis, y en realidad el subconsumo ya existía en las etapas anteriores mientras que las crisis son un distintivo de nuestra era capitalista. La causa fundamental de las crisis la hemos de encontrar en la contradicción que existe entre una producción que ha devenido social y la apropiación privada, particular, como veremos al tratar de Marx. En verdad, ha de ser Marx, en efecto, el que descubriendo y criticando los errores de Smith, mantenidos tanto por los que afirmaban como negaban la existencia de las crisis, errores

13. *Para caracterizar el Romanticismo Económico*. Obras Completas. T. II.

como aquel de la descomposición del producto social únicamente en ingresos, olvidando el capital constante, equipo, materias primas y auxiliares, quien ha de establecer científicamente cómo circula el capital social, cómo se realiza la reproducción y acumulación del capital, cómo se diferencia el ingreso del capital social, y cuál es la causa esencial y primera de las crisis capitalistas.

El problema de la desocupación

Ya hemos visto que para los clásicos no existían las crisis a las que oponían la ya conocida teoría de los mercados, ni la desocupación consiguiente. En cuanto a la desocupación que podríamos llamar tecnológica o sea el desplazamiento de los trabajadores con la introducción de las máquinas, sostenían que estas hacen bajar los precios, liberan una parte de la renta de los consumidores, que se transforma en demanda de otros productos, con la consiguiente ampliación o creación de nuevas ramas de la industria, en las que han de encontrar ocupación los trabajadores desplazados.

Para Sismondi, no solo existe la desocupación que precede y sigue a las crisis, sino la desocupación tecnológica que se halla en relación con aquellas, ya que lo que acontece en la realidad es que los trabajadores son desplazados por las máquinas, lo que hace que se produzca una mayor competencia entre ellos, una baja del salario y la correspondiente disminución de la demanda. Sismondi considera que la tesis clásica mencionada anteriormente, constituye, como otras, el producto de una simple abstracción teórica, alejada de la realidad práctica. Aquella hipótesis en caso de realizarse, demandaría un plazo demasiado largo, mientras la desocupación y la miseria constituyen una realidad inmediata. Sismondi es uno de los primeros economistas que sostiene que la utilización de las máquinas desplaza a los obreros lo mismo que a los pequeños productores, reduciéndolos a la desocupación y la miseria. Por otra parte, anota la paradoja engendrada por el maquinismo, que en vez de producir la disminución de la jornada y el descanso del obrero, lo grava con un esfuerzo prolongado y agotador. Además, observa que las ventajas que trae la máquina, al aumentar la productividad del trabajo, no redundan en beneficio del trabajador sino únicamente del capitalista. Desgraciadamente, parece que Sismondi no comprendió que la máquina es un elemento indiscutible de progreso y que los malos resultados que anota no son consecuencia de la máquina en sí, sino del modo como se la utiliza dentro del sistema capitalista. El defecto no está en las máquinas sino

en un sistema que, basado en la propiedad privada de los medios de producción, no tiene otro objetivo que el de la búsqueda del lucro y la ganancia, olvidando el bienestar social.

Polarización entre la propiedad y el trabajo. Las clases sociales

Sismondi se halla ya lejos del optimismo clásico que cree en el funcionamiento de leyes naturales permanentes, las mejores posibles, así como en el equilibrio del sistema y la armonía de las clases sociales, pues todo se halla en constante desequilibrio y lucha permanente.

Una de las características de la actual sociedad, en oposición a las anteriores, es la división de la sociedad en dos clases polarizadas: la de los propietarios, ya sean de tierras o de industrias, cuyo ingreso no depende del trabajo; y la de los trabajadores, sin ninguna propiedad y cuyo ingreso representa el esfuerzo de su trabajo. Ha sido el constante crecimiento de la propiedad y la riqueza, por una parte, y la pérdida total de las mismas, por otra; así como la concentración capitalista y la miseria, las que han llevado a esta polarización de la sociedad.

En cuanto a la clase media o pequeña burguesía, que se halla entre aquellas dos clases cada vez más polarizadas, tiene que ir cayendo en el proletariado, sujeta a los más graves sufrimientos, ya que en virtud de la competencia va perdiendo cada día su propiedad y posibilidades de un trabajo autónomo.

Este análisis, que es un magnífico antecedente de la teoría marxista sobre la concentración del capital, las clases sociales y su lucha, es lo que determinó el honor de que Sismondi fuera citado en el *Manifiesto Comunista*.

De esta manera, Sismondi descubre una serie de contradicciones dentro del sistema capitalista, aunque no siempre supo explicarlas científicamente, por lo falto de penetración para descubrir las verdaderas leyes que rigen el sistema.

Posición de Sismondi

No cabe duda que Sismondi presta señalados servicios a la ciencia económica. Su crítica abierta del capitalismo, lo diferencia de los clásicos, a los que debe mucho de su teoría, pero para quienes el capitalismo es un sistema eterno, indestructible, armonioso y sin contradicciones. Por otra parte, el descubre innegables antagonismos, aunque no siempre sea capaz de explicarlos científicamente.

Es interesante su insistencia en las crisis, aunque no haya podido explicarlas en su totalidad. Parece inclusive que Sismondi se da cuenta de la oposición existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que él expresa en la oposición entre la propiedad y el trabajo, origen de las crisis y que, en realidad, no es otra cosa que la contradicción entre el trabajo y la producción que devienen sociales y la apropiación que permanece individual, cosa que no llega a comprender ni expresar claramente. Se interesa, por lo mismo, en establecer la armonía entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre la propiedad y el trabajo, como él dice; pero en vez de sostener la socialización de los medios de producción, como han de hacerlo los socialistas, única forma de obtener tal objetivo en un plano superior, de marchar adelante; por el contrario, vuelve hacia atrás y proclama la restauración del pequeño productor, del trabajo artesanal en las ciudades, organizado-en gremios y el pequeño cultivo campesino patriarcal en el agro; la economía natural en vez de la economía monetaria; como los medios de restaurar la unidad entre la propiedad y el trabajo. En cuanto al problema de la población sigue a Malthus y se vuelve más malthusiano que este.

Por esto es que se ha llamado a Sismondi un economista pequeño-burgués y aun reaccionario, con acentos románticos, a pesar de su crítica acertada en muchos aspectos del funcionamiento del sistema capitalista y su expresión teórica clásica, pues aun ella fue siempre expuesta con acento moralizador y sentimental, más bien que científico.

Por otra parte, se esfuerza en establecer relaciones patriarcales entre capitalistas y obreros, sosteniendo que estos deben participar en las ganancias de la empresa. Es uno de los primeros en sentar las bases de lo que posteriormente han de ser los seguros sociales, al mantener la necesidad de que los empresarios capitalistas garanticen a los trabajadores no solo la vida sino también les presten ayuda en los casos de enfermedad, desocupación y vejez.

Tanto esto, como la necesidad de limitar el desarrollo de las fuerzas productivas –sin comprender que la función del capitalismo es precisamente desarrollarlas– por medio de un control de las inversiones y de la introducción de maquinaria, lo lleva a sostener la necesidad de la intervención del Estado, en oposición abierta al “dejar hacer, dejar pasar”, del liberalismo clásico. Es, pues, proteccionista e intervencionista. A la libre concurrencia y el liberalismo económico, opone el proteccionismo y la intervención estatal.

Pedro José Proudhon 1809-1865

Nacido en Besancon, en el franco-condado de Borgoña. Hijo de un tonelero-cervecerero y madre campesina, pudo conocer directamente la miseria. Tipógrafo, corrector de pruebas, impresor, edita sus propias obras. Aunque se jactaba de ser un obrero, en realidad su origen y mentalidad corresponden a la pequeña burguesía campesina y urbana. Autodidacta, llega, por la pasión de la lectura y la fuerza de su pensamiento, a tener un papel destacado en su tiempo y una influencia que aun no ha terminado.¹⁴ En 1848, fue elegido miembro de la Asamblea Nacional.¹⁵ Su lema había de ser: “sigue tu camino de reformador a través de las persecuciones, de la calumnia, del dolor, y de la muerte misma. Cree en los destinos que te son prometidos; pero no prefieras al martirio glorioso de un apóstol, los goces y las cadenas doradas de los esclavos. Sufre y muere, si es preciso, pero di la verdad y toma a tu cargo la causa del huérfano”. Sin embargo, no siempre se mantuvo fiel a este lema debido a su naturaleza pequeñoburguesa que lo condujo continuamente a adoptar una política de continuas concesiones y equilibrios, desgraciadamente oportunista.

14. Soy cajista y corrector de imprenta, hijo de un pobre artesano que, padre de tres muchachos, no puede soportar los gastos de tres aprendizajes. He conocido muy temprano el mal y la pena. Mi juventud, para servirme de una expresión popular, ha pasado por más de un tamiz. ...destinado primero a una profesión mecánica, fui colocado, por consejo de un amigo de mi padre, como alumno externo gratuito del Liceo de Besancon. Pero ¿qué es la recepción de ciento veinte francos para una familia para la cual el vivir y el vestir eran un problema constante? Me faltaban habitualmente los libros más necesarios; hice mis estudios de latín sin un diccionario; después de haber traducido en latín todo lo que me procuraba mi memoria, dejaba en blanco las palabras que me eran desconocidas, y a la puerta del colegio llenaba los huecos. He sufrido cien castigos por haber olvidado mis libros: era que no los tenía. Mis días de asueto los llenaba trabajando en el campo o en la casa, a fin de ahorrar una jornada de peón, durante las vacaciones iba yo mismo a buscar la provisión de aros que había de alimentar la tienda de mi padre, tonelero de profesión. ¿Qué estudios he podido hacer con tal método? ¡Qué menguados éxitos he debido obtener! *Cartas*, Ed. M. Aguilar, 11.

15. Para mayores datos véase el interesante *Proudhon*, de Armand Cuviller.

La obra de Proudhon es abundante; pero en esta somera síntesis nos referiremos fundamentalmente a los libros titulados *¿Qué es la propiedad?* (1840), y el *Sistema de las Contradicciones Económicas o Filosofía de la Miseria*, (1846), a la que Marx respondiera con su *Miseria de la Filosofía*, (1847).

El método

No se podría entender verdaderamente a Proudhon si no se conoce su método de análisis y exposición. Impresionado por las antinomias de Kant, trató luego de entender a Hegel, con resultados indudablemente negativos:

Durante mi estancia en París, en 1844, dice Marx, entablé relaciones personales con Proudhon. Recuerdo esta circunstancia porque, hasta cierto punto, soy responsable de su “sophistication”, palabra que emplean los ingleses para designar la falsificación de una mercancía. En el transcurso de largas discusiones, prolongadas muchas veces toda la noche, le inyectaba hegelianismo, con gran perjuicio suyo, puesto que no sabiendo el alemán, no podía estudiar la cosa a fondo. Lo que yo comencé, lo continuó el señor Karl Gran, después de mi expulsión de Francia. Y este profesor de filosofía alemana me aventajaba, además, en que no entendía nada de lo que enseñaba.¹⁶

En realidad, para Hegel, que es un idealista, la “idea absoluta” o la “razón absoluta”, se desarrolla dialécticamente o sea por medio de contradicciones que se expresan en la triada de tesis, antítesis y síntesis, que es la que supera dichas contradicciones. Proudhon, no solo que se mantiene en el terreno idealista, sino que en vez de buscar una superación de los contrarios, trata de mantener lo bueno y rechazar lo malo, estableciendo un equilibrio, una equidad y reciprocidad, que es a lo que llama “justicia”; de esta manera no solo desfigura a Hegel sino que se queda por debajo de él:

Si posee sobre Hegel la ventaja de proponer problemas cuya solución se reserva para mayor bien de la humanidad, tiene el inconveniente de su nulidad cuando se trata de engendrar una categoría nueva mediante el trabajo de creación dialéctica. Lo que constituye el movimiento dialéctico es la coexistencia de los dos aspectos contradictorios, su lucha y su fusión en una nueva categoría. Por el solo hecho de establecer el problema de eliminar el mal aspecto se corta el movimiento dialéctico. No es la categoría la que se establece y se opone a sí misma por su naturaleza contradictoria: es el señor Proudhon el que se excita, forcejea y se revuelve entre los dos aspectos de la categoría.¹⁷

16. Apéndice a la *Miseria de la filosofía*. Edit. Begua, 401.

17. *Miseria de la Filosofía*, 340.

En realidad, como veremos en el curso de este estudio, Proudhon, cree solucionar las contradicciones y los problemas que engendran, con solo conservar el lado bueno y suprimir el lado malo de las cosas, en las palabras y en su imaginación.

Su obra *¿Qué es la propiedad?*

Ya en su obra *¿Qué es la Propiedad?* (1840), podemos encontrar mucho de eso. En efecto Proudhon contesta tal interrogante con una frase que sonara como un pistoletazo entre las gentes asombradas y que ha hecho que se lo considerara como un socialista: *¡La propiedad es el robo!*.¹⁸ Sin embargo, cuando terminamos de leer su libro y más si nos atenemos a sus explicaciones posteriores, encontramos que su espíritu conciliador ha salvado de su disparo a gran parte de la propiedad. En efecto, luego de refutar los argumentos emanados del derecho, como el de la ocupación, la ley, etc., no hace otra cosa que condenar la propiedad privada solo en cuanto permite al propietario aprovecharse del trabajo de los demás o sea obtener un ingreso sin trabajo; pero cuando la propiedad es producto del trabajo, entonces constituye la base de la personalidad y de la libertad. De esta manera, por una parte, resulta una institución justa, cuando se la considera como el producto del trabajo del hombre, –pues Proudhon sostiene la teoría clásica del valor trabajo– y debe en consecuencia disponer de aquello que ha creado. La propiedad desde este punto de vista encarna la justicia y la libertad, principios que informan la teoría proudhoniana. Pero, por otra parte, la propiedad, debido a una contradicción interna, resulta una institución de explotación y robo. En primer término, lo que se apropia un hombre de lo que debería ser el fondo común de la sociedad, como es la tierra, disminuye la posibilidad de apropiación por parte de los demás; y luego, esa propiedad hace posible aprovecharse del trabajo de los que no la tienen, apoderándose así verdaderamente de lo ajeno, lo que hace decir a Proudhon que “¡La propiedad es el robo!”.

Pero frente a esta contradicción que encierra la propiedad, Proudhon que no ha podido asimilar el verdadero contenido dialéctico, no llega a superarla sosteniendo la necesidad de la propiedad colectiva, sino que trata de suprimir lo malo de la propiedad conservando su lado bueno. En otros términos, quiere mantener la propiedad en cuanto significa la cristalización del esfuerzo humano, considerándola como un acicate necesario para la actividad del hombre, pero suprimiéndola como medio de ex-

18. *¿Qué es la propiedad?*. Edit. Americalee, 33.

plotación y de robo del trabajo de los demás. En otros términos, hay que conservar la propiedad, suprimiendo los ingresos que se obtienen por el solo hecho de ser propietario o sea los ingresos sin trabajo, como son el beneficio, el interés y la renta. Así para Proudhon, la síntesis no está, por lo tanto, en la propiedad común, colectiva, sino en lo que denomina "posesión" que es un término medio entre la propiedad capitalista y la comunidad, pues se trata de una especie de propiedad relativa, limitada y controlada, que es lo que ha de impedir su mal uso, lo que en realidad, es una forma de mantener la pequeña propiedad, que la defiende y enfrenta a la gran propiedad capitalista y a la propiedad colectiva, socialista; se trata de mantener una especie de equilibrio entre la propiedad privada y su utilidad social; entre el derecho privado y el derecho social. El derecho a poseer la tierra, por ejemplo, engendra el deber de cultivarla. De esta manera no se elimina la contradicción en una síntesis superior sino que se la mantiene y eterniza por medio de ciertas normas reguladoras que permiten la actuación de lo bueno y la represión de lo malo; la vida se presenta llena de contradicciones insolubles que es necesario equilibrar y atenuar; no superarlas sino suavizarlas. Desgraciadamente para Proudhon, "El mal aspecto termina siempre por ganar la partida al bueno. El mal aspecto es el que produce el movimiento que origina la historia constituyendo la lucha".¹⁹

No cabe duda que la crítica que realiza Proudhon del sistema de propiedad, considerada como medio de obtener un ingreso ilícito, tuvo un valor indiscutible en su época, ya que esta categoría económica había sido considerada intocable y sacrosanta, de manera que, como anota: "El propietario es dueño de dejar podrir los frutos en su árbol, de sembrar sal en su campo, de ordeñar sus vacas en la arena, de convertir una viña en erial y de transformar una huerta en monte";²⁰ pero se equivoca cuando considera que se puede mantener la propiedad, excluyendo de ella lo que constituye la esencia misma de la propiedad capitalista o sea la explotación.

Lo que quiere, en realidad, es la vuelta al sistema de la pequeña propiedad campesina y artesanal, en que el individuo al mismo tiempo que es propietario de sus pequeños medios de producción trabaja con ellos; pero ignora que esta misma propiedad ha evolucionado hasta transformarse en la propiedad capitalista, que se alimenta y vive de la obtención

19. *Miseria de la Filosofía*, 349.

20. *¿Qué es la Propiedad?*, 61.

de la plusvalía o sea del trabajo ajeno, que obtiene sin entregar ninguna recompensa. Proudhon al considerar la propiedad como una cosa abstracta, como una cosa única y permanente no sujeta a evolución, se aleja completamente de la dialéctica para caer en la metafísica; pues conservar la propiedad es someterse, en definitiva, a todas las consecuencias buenas o malas que de ella se derivan. De esta manera no hace otra cosa que mirar hacia atrás como Sismondi y caer en la más flagrante utopía. No cabe duda, como anota Marx que:

La pregunta estaba demasiado mal hecha para que se pudiera responder correctamente a ella. La propiedad greco-romana había sido reemplazada por la propiedad feudal; esta, por la propiedad burguesa. De este modo, la historia misma se había encargado de hacer la crítica de las relaciones de propiedad del pasado. Para Proudhon, había que tratar de las relaciones de la propiedad moderna burguesa. A la pregunta: ¿Cómo eran estas relaciones?, únicamente se podía responder con un análisis crítico de la *economía política*, abrazando el conjunto de estas relaciones de propiedad, no en su expresión jurídica de relaciones de voluntad, sino en su forma real de relaciones de producción material. Como Proudhon subordina el conjunto de estas relaciones económicas a la noción jurídica de la propiedad, no podía salir de la respuesta dada ya por Brissot en los mismos términos antes de 1789: "La propiedad es el robo".²¹

Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria

Parecería que Proudhon debió dar un fundamento a su tesis con el análisis de las relaciones materiales de producción, al estudiar las diversas categorías económicas y sus contradicciones internas en su obra *Sistema de las Contradicciones Económicas o Filosofía de la Miseria* (1846). Sin embargo, no amplía ni profundiza su método. Considera dichas categorías tales como el valor de uso y el valor de cambio, la división del trabajo, el maquinismo, la concurrencia, el monopolio, la propiedad, etc., como entes abstractos, con vida propia y no como expresión de las relaciones históricas sociales que las engendran. De esta manera, no difiere mucho de los clásicos que las consideraban como leyes permanentes y eternas sin conexión con la realidad social movедiza y cambiante. Asimismo, en cuanto se trata de las contradicciones inherentes a tales categorías, aparecen como algo artificial y mecánico; contradicciones en los términos más que en la realidad.

21. *Apéndice*, 401.

En verdad, Proudhon, luego de estudiar la oposición entre la economía política y el socialismo de su tiempo, a los que critica igualmente (capítulo I), nos presenta la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, (capítulo II), que se considera el primero en descubrir y que ya había sido expresada por autores como Sismondi y otros; pues mientras el valor de uso aumenta, el valor de cambio descende:

De suerte que el valor disminuye a medida que la producción de lo útil aumenta, pudiendo suceder que un productor, sin dejar de enriquecerse, llegue a la indigencia.²²

Esta contradicción la cree resolver en lo que el denomina “valor constituido”, que no es otra cosa que la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía, que es lo que había afirmado sencillamente Ricardo sin necesidad de rebuscamientos inútiles:

El valor, por consecuencia, nos dice, se presenta sucesivamente bajo tres aspectos: valor útil, valor en cambio, y valor sintético, social, que es el valor verdadero. El primer término engendra contradictoriamente el segundo, y los dos juntos, absorbiéndose por medio de una penetración recíproca, producen el tercero; de tal suerte que la contradicción o el antagonismo de las ideas parece como el punto de partida de toda la ciencia económica (idem. 106).

Esto nos demuestra cómo para Proudhon la contradicción se halla sencillamente en los términos, en las ideas y no en la realidad que los determina, lo que ha de llevarlo a buscar las soluciones igualmente en los términos, como los actuales filósofos de la “sintaxis”, y no en el cambio de la estructura económico social que engendra tales contradicciones. Desgraciadamente, ni siquiera en los términos llega a explicarnos cómo el valor de uso se transforma en valor de cambio y ambos en valor constitutivo, pues se trata de simples afirmaciones arbitrarias y carentes de fundamento.

Este concepto del “valor constituido”, ha de servirle para fantasear un mundo en el que todos llegaran a ser productores y cambiaran sus productos de acuerdo con la cantidad de trabajo que contienen, cosa que ha de llevarlo a sostener la necesidad de un cambio igualitario, como ya lo hicieran los socialistas ingleses que trataron de utilizar, sin mayor revisión, la teoría del valor trabajo de Ricardo, por medio de la implantación del crédito gratuito y la mutualidad, a los que ya nos hemos referido.

22. *Sistema de las Contradicciones Económicas o Filosofía de la Miseria*. Editorial Amercalee, 73.

En el capítulo III “Evoluciones Económicas”, nos habla de la ley de la división del trabajo y de sus efectos antagonistas, de manera que si por una parte aumenta la riqueza, por otra, conduce al trabajador a la pobreza e idiotez:

Así, reproduciéndose la antinomia del valor en la ley de la división del trabajo, ha resultado que el primero y más poderoso instrumento de saber y de riqueza puesto en nuestras manos por la Providencia, ha llegado a ser para nosotros un instrumento de imbecilidad y de miseria. He aquí la fórmula de esa nueva ley de antagonismo, a la que debemos las dos más antiguas enfermedades de la civilización, la aristocracia y el proletariado: El trabajo, con dividirse según la ley que le es propia, y que constituye la primera condición de su fecundidad, termina por negar sus propios fines y se destruye a sí mismo; en otros términos: La división, sin la cual no hay progreso, ni riqueza, ni igualdad, subalterniza al obrero y hace imposible la igualdad, nociva la riqueza, e inútil la inteligencia (id. 109.).

De esta manera, junto al lado bueno de la división del trabajo, el incremento de la riqueza, existe el lado malo, la pobreza e imbecilidad del trabajador. En definitiva, la síntesis consiste en suprimir el lado malo y conservar el lado bueno de la división del trabajo. Proudhon no analiza la división del trabajo en lo característico que tiene en cada etapa histórica, sino que la considera como una simple categoría abstracta, existiendo por sí misma y contradiciéndose en sus términos; ignora que cada etapa histórica presenta una división del trabajo propia, correspondiente, y que en una sociedad dividida en clases la división del trabajo tiene que poseer un carácter clasista, como acontece en el capitalismo con la división cada vez más tajante entre el trabajo manual e intelectual. En definitiva, no comprende que las categorías económicas no son entes independientes y autónomos sino el producto de las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso productivo, en una determinada etapa histórica.

En el capítulo IV “Segunda Época-Las máquinas”, Proudhon nos las presenta como opuestas a la división del trabajo, como una síntesis:

Hemos dejado, nos dice, al final del capítulo anterior, al jornalero en lucha con la ley de la división del trabajo: ¿cómo se las va a componer ese infatigable Edipo para resolver este enigma?

En la sociedad, la incesante aparición de la máquina es la síntesis, la fórmula inversa de la división del trabajo; es la protesta del genio de la industria, contra el trabajo parcelario y homicida. ¿Qué es, en efecto, una máquina? Una manera de reunir diversas partículas del trabajo que la división había separado. Toda máquina puede ser definida de este modo: un resumen de

muchas operaciones, una simplificación de resortes, una condensación del trabajo, una reducción de gastos. Bajo todos estos puntos de vista, la máquina es la contraposición de la división del trabajo. Luego, por medio de la máquina, no podrá menos de haber restauración del trabajador parcelario, disminución de fatiga para el obrero, baja de precio en los productos, movimiento en la relación de los valores, progreso hacia nuevos descubrimientos, y aumento de bienestar general.

La máquina es el símbolo de la libertad humana, la insignia de nuestro dominio sobre la naturaleza, el atributo de nuestro poder, la expresión de nuestro derecho, el emblema de nuestra personalidad (id. 135-137).

Este es el lado bueno de las máquinas; pero existe también un lado malo o sea que las máquinas desplazan al obrero y lo reducen a la desocupación y la miseria:

Nadie niega, repito, que las máquinas hayan contribuido al bienestar general; pero sostengo en vista de este hecho irrefragable, que los economistas faltan a la verdad cuando dicen de una manera absoluta que la simplificación de los procedimientos no ha dado en ninguna parte por resultado la disminución del número de los brazos empleados en una industria cualquiera. Lo que deberían decir los economistas, es que las máquinas, del mismo modo que la división del trabajo, en el actual sistema de economía social, son a la vez una fuente de riqueza y una causa fatal y permanente de miseria (Id. 143).

La conclusión será siempre la misma: mantener el lado bueno de las máquinas y desechar el lado malo.

En primer término, como lo anota Marx, la máquina resulta de una reunión de los instrumentos de trabajo y no del hecho de que se combinaran los trabajos, que son cosas completamente distintas. Todo lo contrario: "A medida que se desarrolla la concentración de los instrumentos se desarrolla también la división y *viceversa*". Debido a la aplicación de la máquina es que la división del trabajo, saliendo del suelo nacional ha podido llegar a la división internacional del trabajo. De esta manera, constituye un absurdo presentar a la máquina como una *antítesis* de la división del trabajo o como una *síntesis* que constituye la unidad del trabajo parcelado, dividido. No solo falsifica lo lógico sino también lo histórico.

En segundo lugar, no es en la máquina como instrumento ni como idea donde existen las contradicciones anotadas, sino en la aplicación que se hace de las mismas, en las relaciones de producción que se establecen entre los hombres, cosa que no llegan a comprender ni Proudhon ni Sismondi. La máquina en sí es una fuerza productiva, un instrumento de liberación del trabajo, pero puede transformarse en su aplicación, como

sucede en el régimen capitalista, en un instrumento de esclavitud del trabajo; pues no se la utiliza para beneficio social sino en provecho privado, particular.

En el capítulo V “Tercera Época-La concurrencia”, nos habla de esta como de “una necesidad del alma humana”, sin recordar que la competencia aparece en el siglo XVIII, como una forma de la relación económica entre los hombres, ni considerar que la naturaleza humana se halla en constante transformación de acuerdo con las condiciones históricas de cada época.

Como en los demás casos, la competencia constituye, asimismo, por una parte, un estímulo para la producción y el incremento industrial; un elemento necesario para la fijación de los precios; una forma de ser libre, etc.; por otra, destruye la riqueza, fomenta la miseria y la guerra al arrojar unos hombres contra otros; destruye la equidad y la justicia:

En teoría, hemos demostrado que la concurrencia, desde su punto de vista positivo, debía ser universal y llevada a su grado máximo de intensidad, al paso que bajo su aspecto negativo, deben ser borrados de todas partes hasta sus últimos vestigio (id. 185).

En realidad, Proudhon no trata de suprimir de ninguna manera la libre concurrencia y antes acusa de ello a los socialistas, sino, como siempre, de eliminar sus lados malos y mantener sus lados buenos. No se trata de superar estas contradicciones sino de equilibrarlas. El equilibrio es lo esencial. “En este momento, nos dice, fatigada Europa de guerras y polémicas, espera un principio conciliador”; y agrega:

No cabe que tratemos de destruir la concurrencia, cosa tan imposible como destruir la libertad; trátese tan solo de encontrar su equilibrio, o por mejor decir, su policía (Id. 191).

La policía de la concurrencia es el monopolio; el monopolio ha de contrarrestar y limitar a la concurrencia, presentándose como su antítesis. De esta manera, el lado malo de la concurrencia ha de controlarse con el monopolio; y como el monopolio también tiene sus lados buenos y malos, estos, a su vez, han de limitarse con la concurrencia. De esta manera se podrán evitar los aspectos malos y conservar los aspectos buenos.

La verdad es que la concurrencia engendra el monopolio; pero el monopolio no suprime la concurrencia sino que la eleva a planos más sangrientos y brutales. De esta manera, no se suprime ninguna contradicción sino que las contradicciones se agudizan cada vez más.

En fin, en el capítulo VII nos habla del impuesto, que bien utilizado podría anular el maléfico efecto de los monopolios; pero que no hace otra cosa que gravar aun más la explotación y la miseria de las masas, ya que, como dijera el Evangelio *al que tiene poco, aun este poco se le quitará*; del crédito (capítulo X), que debiendo ser un instrumento de emancipación del trabajador, no se concede sino a los ricos para mejor ampliar y vigorizar su riqueza; de la propiedad territorial (capítulo XI) que constituyendo la base de la libertad familiar, no ha conducido sino a la explotación y al privilegio.

Termina resumiendo y concluyendo:

Esta contradicción esencial a nuestras ideas, es la que, realizándose por el trabajo y expresándose en la sociedad con un poder gigantesco, hace que sucedan todas las cosas en sentido inverso de lo que debían ser, y da a la sociedad el aspecto de un tapiz visto del revés, o de un animal puesto boca arriba. Por la división del trabajo y por las máquinas, el hombre debía elevarse gradualmente a la ciencia ya la libertad, y por la división del trabajo y por las máquinas se embrutece y se hace esclavo. El impuesto, dice la teoría, debe estar en razón de la fortuna; y al contrario, el impuesto está en razón de la miseria. El improductivo debe obedecer; y por una amarga irrisión, el improductivo manda. El crédito, según la etimología de la palabra y su definición teórica, es el proveedor del trabajo; pero en la práctica, lo estruja y lo mata. La propiedad, en el espíritu de su más bella prerrogativa es la extensión de la tierra, y en el ejercicio de esta misma prerrogativa, la propiedad es la prohibición de la tierra.

Pero, como hemos dicho, la esencia de estas contradicciones no se las busca en la realidad histórica de los fenómenos económicos y sociales, sino en el simple contraste idealista de lo bueno y lo malo: el buen aspecto se halla expresado por los economistas; el mal aspecto está denunciado por los socialistas. Lo que hace decir a Marx que:

Cada relación económica tiene un aspecto bueno y otro malo: en este punto es donde únicamente no se desmiente el señor Proudhon. El buen aspecto lo ve expuesto por los economistas; el mal aspecto lo ve denunciado por los socialistas. Toma de los economistas la necesidad de las relaciones eternas; de los socialistas, la ilusión de no ver en la miseria más que la miseria. Está de acuerdo con unos y otros al querer referirse a la autoridad de la ciencia. La ciencia, para él, se reduce a las ínfimas proporciones de una fórmula científica. Por eso se alaba de haber hecho la crítica de la economía política y del comunismo; pero no llega ni a una ni a otro. Es inferior a los economistas, puesto que, como filósofo, que posee una fórmula mágica, ha creído que podía prescindir de detalles puramente económicos, es inferior a los socialistas, puesto que no posee

ni bastante valor, ni bastante talento para elevarse, aunque no fuera más que especulativamente, sobre el horizonte burgués. Quiere ser la síntesis y es un error compuesto. Quiere elevarse como hombre de ciencia sobre los burgueses y los proletarios, y no es sino el pequeño burgués zarandeado constantemente entre el capital y el trabajo, entre la economía política y el comunismo.²³

Por lo mismo, la síntesis de las contradicciones no ha de buscarse en las transformaciones de la realidad social, superándola, sino en la conservación, como se ha dicho, de los aspectos buenos y la supresión de los malos, que es su manera de realizar lo que denomina la justicia social. Habiendo planteado los problemas en una forma abstracta les busca una solución también abstracta; en vez de una revolucionaria transformación de los contrarios, una posición de equidad y conciliación. La realización de la justicia ha de consistir en la creación de una sociedad de productores que cambien sus productos de acuerdo con la cantidad de trabajo incorporado en ellos, que es a lo que corresponde la organización del crédito gratuito. Su esencia es la mutualidad.

En efecto, Proudhon nos plantea la solución del problema en la siguiente forma:

Pero... ¿Cuál será la fórmula de esta ecuación?

Después de todo lo dicho, ya podemos entreverla: debe ser una ley de cambio, una teoría de MUTUALIDAD, un sistema de garantías que resuelva las formas antiguas de nuestras sociedades civiles y comerciales, y que satisfaga a todas las condiciones de eficacia, de progreso y de justicia que ha señalado la crítica: una sociedad no solo convencional, sino real; que cambie la división parcelaria en instrumento de ciencia; que suprima la servidumbre de las máquinas y prevenga las crisis de su aparición; que haga de la competencia un beneficio, y del monopolio una garantía de seguridad para todos; que por la fuerza de su principio, en vez de pedir crédito al capital y protección al Estado, somete al trabajo el capital y el Estado; que, por la sinceridad del cambio, cree una verdadera solidaridad entre los pueblos; que, sin prohibir la iniciativa individual ni el ahorro doméstico, devuelva constantemente a la sociedad las riquezas que la apropiación retira; que por este movimiento de entrada y salida de los capitales, asegure la igualdad política e industrial de los ciudadanos, y por un vasto sistema de educación pública, elevando siempre su nivel, favorezca la igualdad de las funciones y la equivalencia de las aptitudes; que, por la justicia, el bienestar y la virtud, renovando la conciencia humana, asegure la armonía y el equilibrio de las generaciones; una sociedad, en fin que, siendo organización y transición a la vez, se salve de lo provisional, garantice todo y no comprometa nada... La teoría de la Mu-

23. *Miseria de la Filosofía*, 353.

tualidad o del *mutuum*, es decir, del cambio en productos, cuya forma más sencilla es el préstamo de consumo, desde el punto de vista del ser colectivo, es la síntesis de las dos ideas de propiedad y comunidad; síntesis tan antigua como los elementos que la constituyen; supuesto que no es más que la vuelta de la sociedad a su práctica primitiva a través de un dédalo de invenciones y de sistemas; el resultado de una meditación de seis mil años sobre esta proposición fundamental: A igual A.²⁴

En definitiva, lo que desea Proudhon es una sociedad capitalista depurada de todo lo malo, lo que en realidad constituye la más absurda de las utopías.

El Banco de Cambio de Proudhon

Después del teórico viene el reformador social. El error demostrado en la aplicación de su método lo lleva también a errar en el planteamiento y la solución de los problemas. Como no solo ataca a los clásicos y sus discípulos, a los que llama economistas, sino también a los socialistas, se niega a aceptar las soluciones que proponen estos ya se trate del socialismo cooperativista de Fourier, la organización del trabajo de Blanc o el colectivismo o comunidad de bienes de Cabet, etc., ya que considera que afectan a la libertad del obrero. El principio esencial que el cree haber descubierto es el de la mutualidad, el mutualismo que es reciprocidad y justicia.

En su obra *Resolución del Problema Social* (1848) y otros escritos, Proudhon expone su proyecto de reforma social, consistente en un Banco Popular o Banco de Cambio, en donde los productores podrían vender o pignorar sus mercancías de acuerdo con la cantidad de trabajo contenido en ellas y recibir, en vez de dinero, certificados o bonos canjeables con otras mercancías. De esta manera, los productos se realizarían en su valor "constituido" y los obreros obtendrían el producto íntegro de su trabajo.

Naturalmente, de hecho el banco proporcionaría crédito gratuito a los obreros y pequeños productores, desapareciendo en esta forma el pago de intereses, que para Proudhon es la forma más intolerable de explotación y con el las otras formas de ingreso sin trabajo. De esta manera, el cambio organizado y el crédito gratuito, no solo suprimirían el dinero, que Proudhon confunde con el capital y considera como la fuente de toda explotación, sino también las crisis, estableciéndose un equilibrio entre la producción y la distribución.²⁵

24. *Sistema de las Contradicciones Económicas*, 647.

Desgraciadamente, este proyecto de banco de cambio que no nos es desconocido y ya hemos criticado alguna vez, trataba de suprimir el dinero manteniendo una producción mercantil desorganizada, sobre la base de la propiedad individual, privada, que es lo que engendra precisamente el dinero; se modifica la forma de circulación pero se mantiene intocada la estructura de la producción. En realidad, no se trata sino de una reiterada utopía desorientadora que inmoviliza a los trabajadores haciéndoles creer en la posibilidad de una falsa transformación pacifista de la sociedad, condenada por lo mismo al fracaso.

El banco de cambio proyectado por Proudhon en 1849, y que defiende con pasión en sus periódicos continuamente clausurados, no llega a funcionar por el exiguo capital suscrito y también porque su autor fue condenado a prisión por Luis Bonaparte, a quien sin embargo ha de acercársele, en un acto vituperable, en busca de ayuda para la realización de su sueño. Como un saldo de todo esto, algunos historiadores han considerado a Proudhon como uno de los precursores de las modernas cooperativas de crédito, lo que constituiría un aporte que debe consignarse en su haber.

El anarquismo de Proudhon

Proudhon no solo ataca, aunque superficialmente, la propiedad y la Iglesia, sino también otras instituciones como el Estado, que para él es la causa de todas las injusticias y cuya supresión se vuelve indispensable para que la humanidad pueda alcanzar su verdadero progreso y equilibrio. Su obra *Confesiones de un revolucionario*, escrita en la prisión, es un ataque contra el poder estatal y la brutalidad de las luchas políticas. El Estado limita la libertad y es un instrumento de explotación. Nuestro autor no solamente ataca el comunismo, que según él limita la libertad, sino también la democracia burguesa y niega la capacidad del Estado para la solución del problema social. En lugar del Estado deberían formarse asociaciones libres de individuos, fundadas en la igualdad de derechos, en la reciprocidad contractual fielmente cumplida, en la justicia. En vez del

25. Organicemos –decíamos– de acuerdo con este principio, el crédito urbano, el crédito mobiliario, toda especie de crédito. No más usura e interés, ni legal ni ilegal: una simple tasa, de las más módicas, para los gastos de administración y registro, a modo de descuento. La abolición de la usura, perseguida durante tanto tiempo y tan vanamente por la Iglesia, se efectuará insensible y absolutamente. El préstamo recíproco o crédito gratuito no es de más difícil realización que el descuento recíproco, el cambio recíproco, el servicio recíproco, el respeto recíproco, la justicia. *Pobres y Ricos*. Ed. F. Sempere y Compañía, 131.

Estado debería surgir una convivencia de hombres libres que no se hallen obligados sino por su propia y voluntaria decisión contractual, sin necesidad de la intervención del Estado; a la organización política debía reemplazar una organización económica, que suprima los partidos y las luchas políticas. En definitiva, cree que la sociedad puede llegar en su evolución a un grado tal de madurez, que la ausencia del Estado ha de asegurar la felicidad de los hombres. Por eso se lo ha llamado el padre de la anarquía.

Apreciación del autor estudiado

En resumen, anotaremos que el sistema de Proudhon no puede, en realidad, llamarse socialista, aunque atacara ciertos aspectos del sistema capitalista y proclamara una justicia y una libertad abstractas, a no ser que se tratara del socialismo que Marx y Engels denominaron conservador o burgués, que busca remedios a los males sociales solo como un medio de mantener y consolidar la sociedad actual, que defienden y anhelan mantener, depurada de los elementos que la revolucionan y transforman irremediamente; pues si alguna modificación pretenden, se trata de un cambio pacífico, equilibrado, limitado, reformista, que sirva para sostener las bases intocadas de la estructura económica y social.

Por otra parte, si bien no se puede negar que la teoría proudhoniana ejerciera una cierta influencia útil en su tiempo, como cuando se dedica a criticar la propiedad, ha sido también la inspiradora de muchas desviaciones y desorientaciones, especialmente entre la pequeña burguesía socializante, que continúa exhibiendo algunas tesis proudhonianas, proclives siempre, como lo es toda ideología pequeño burguesa, a la concesión, a la transacción, el equilibrio, en una palabra, al reformismo y oportunismo.

Proudhon que hasta gusta de llamarse obrero, no tiene sin embargo ninguna fe en las virtualidades de la clase proletaria y su lucha independiente por alcanzar su liberación. Aun basándose en la vieja y errónea teoría de que al aumento de salarios sigue un aumento del precio de las mercancías, llega hasta a oponerse a las coaliciones obreras y condena la huelga como nociva y perjudicial. Para él la conciliación de clases y no la lucha revolucionaria, constituye la síntesis de su doctrina; no es la clase obrera sino la clase media, la pequeña burguesía, la que constituye el objetivo de su preocupación.

En fin Proudhon no llegó a comprender las verdaderas fuerzas del desarrollo económico y social y mucho menos el papel que las contradicciones juegan en ese desarrollo; en vez de estudiar la realidad histórico

económica, para desprender de ella los conceptos y categorías, se contenta con jugar desaprensivamente con ideas y conceptos abstractos, a los que les confiere una vida independiente, autónoma y a los que quiere someter una realidad históricamente desfigurada, falsificando no solo la lógica sino divorciándola de la verdad histórica. No acepta las contradicciones como una forma de lucha y superación de los contrarios, que han de llevar al actual sistema a su destrucción y al nacimiento de un mundo nuevo, sino que considera que tales contradicciones concebidas idealistamente, han de equilibrarse y debilitarse hasta desembocar en el mutualismo.

El socialismo utópico francés

Es necesario expresar que el calificativo de utópico que define a este socialismo se debe especialmente al método que propugna para transformar la sociedad. Mientras son fuertemente realistas en cuanto observan y describen los terribles males de la sociedad capitalista, aparecen como unos soñadores idealistas cuando nos hablan de los medios e instrumentos con que anhelan construir la futura sociedad que proyectan. Lo fundamental en ellos es el empeño que ponen en introducir en el sistema capitalista, como si dijéramos desde fuera, ciertos organismos o células sociales, cuidadosamente imaginadas y descritas en detalle, con cuyo funcionamiento, extendido por medio de la imitación, -ya que se trata de organismos cuya existencia tendría que imponerse a toda sana razón, pues confían plenamente en ella para resolver los problemas de la sociedad- determinaría con el tiempo y a largo plazo la transformación total del sistema capitalista actual. Como dijera acertadamente Sweezy, su propósito era el de diseñar, por así decirlo, las piezas de una nueva forma de sociedad, del mismo modo que un constructor proyecta una nueva máquina, que luego propaga y vende. En un caso como en el otro, es necesario establecer en detalle las especificaciones del producto, describir sus méritos en los términos más atractivos, hacer la más amplia propaganda, y si es posible proporcionar modelos para la inspección y aprobación de los posibles clientes.²⁶

Por otra parte, el hecho de que la clase proletaria no hubiese llegado todavía a diferenciarse, organizarse y adquirir su propia conciencia, determina la existencia de este tipo de socialismo, y los socialistas utópicos no la consideraron como la fuerza indispensable y básica de una transformación social, limitándose a tratar de convencer a los miembros de la

26. Paul Seezy. *Socialism*, 102-103.

clase burguesa dominante, con sus llamados a la razón, a la bondad y a la justicia, que suministraran los medios necesarios para que este nuevo orden pudiera vivir y desarrollarse. He aquí, pues, la médula de su utopía:

Esta situación histórica informa las doctrinas de los fundadores del socialismo. Sus teorías incipientes no hacen más que reflejar el estado incipiente de la producción capitalista, la incipiente situación de clase. Querían sacarse de la cabeza la solución de los problemas sociales latentes todavía en las condiciones económicas embrionarias de la época. La sociedad no encerraba más que males, que la razón pensante era la llamada a remediar. Tratábase de descubrir un sistema nuevo y más perfecto de orden social, para imponérselo a la sociedad desde fuera, por medio de la propaganda, y hacer posible predicando con el ejemplo, mediante experimentos que sirviesen de modelo de conducta. Estos nuevos sistemas sociales nacían condenados o moverse en el reino de la utopía; cuanto más detallados y minuciosos fueran, más tenían que devenir, forzosamente, en puras fantasías.²⁷

Claudio Enrique de Rouvroy

1760 - 1825

Es un personaje aristocrático, nada menos que todo un Conde, *le Comte Saint Simon*. Muy joven aun estuvo enrolado a las órdenes de Lafayette, en la guerra de la independencia norteamericana. Preocupado por la lucha del hombre con la naturaleza, propuso al Virrey de México la apertura de un canal que uniera los dos océanos y que ha de encontrar posteriormente su realización en el Canal de Panamá, así como proyectara más tarde un canal que uniera a Madrid con el mar. Vuelto a Francia durante la gran revolución, renuncia oportunamente su apellido nobiliario, y no solo tiene la habilidad necesaria para supervivir, sino que inclusive se enriquece con los grandes negociados que se hacen alrededor de la venta de los bienes nacionales. Naturalmente, dilapida su fortuna con la misma facilidad con que la adquiere y se hunde en la miseria hasta intentar el suicidio. Al final lo salva un banquero, Olindo Rodríguez, que le permite continuar viviendo dedicado a sus grandes concepciones.

Durante los pocos días de cárcel con que le brindara la revolución, soñó con la aparición de Carlo Magno, al que consideraba como su antecesor, quien le dijo: "hijo mío, tu éxito como filósofo igualará al que yo he obtenido como militar y político". Ya desde muy joven, había dispuesto

27. Engels. *Anti-Duhring*, 263.

que lo despertasen en la mañana con el siguiente saludo: “Levantaos, señor Conde, que os esperan grandes cosas por hacer”. Tenía, pues, el convencimiento de un destino mesiánico, lo que acontece también con Fourier, y que lo impulsa en la construcción de su obra. Al morir, decía a su protector: “Acuérdate de que para ser algo grande es menester estar apasionado”.

Entre sus obras principales se cuentan: *Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos*, *Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX*, *Opiniones sobre la Propiedad y la Legislación*, *El Industrial*, *Sistema Industrial*, *Catecismo de los Industriales*, *El nuevo Cristianismo*, *Nueva Enciclopedia*, *De la Reorganización Europea*.

No es fácil resumir el pensamiento de Saint Simon ni interpretarlo convenientemente, debido a las diversas y múltiples facetas que presenta. Hijo de la Revolución. Francesa, lucha contra el feudalismo y propugna la industrialización, haciendo del industrial el eje de su doctrina; pero al mismo tiempo critica la nueva sociedad salida de la revolución y se propone transformarla en beneficio de las grandes mayorías productoras: “Qué hermosa ocupación es trabajar por el bien de la humanidad”.

La concepción social saintsimoniana

Saint Simon, como en general los demás utopistas, creen en el desarrollo ascendente de la sociedad, tendiendo siempre hacia el mejoramiento de las masas trabajadoras, o sea “la clase más numerosa y más pobre de la sociedad”. “Así la supresión de la esclavitud nos conduce a la sociedad feudal y luego a la industrialista. La edad de oro no se halla detrás de nosotros sino frente a nosotros, en el porvenir”.

¿Qué es lo que determina e impulsa esta evolución social? A pesar de que Saint Simon se mantiene, en muchos aspectos, al igual que los ideólogos del siglo XVIII, en el campo de la interpretación idealista de la historia, encontramos, sin embargo, en sus escritos, magníficos atisbos o antecedentes del materialismo histórico. Sostiene que el cambio en las relaciones de propiedad determinan los cambios sociales y políticos. Que el desplazamiento de la propiedad, consecuencia del cambio económico, determina el cambio social y político. “La ley que constituye la propiedad es la más importante de todas. Ella es la que sirve de base al edificio social. La ley que establece la división de poderes y que regla su ejercicio no es sino secundaria.” Basado en esta concepción, muy avanzada para su tiempo, interpreta la revolución francesa como el resultado del paso

de la propiedad de manos de la clase terrateniente feudal a las de los industriales, a la burguesía, así como un resultado de la lucha de clases, lo que para Engels constituye una anticipación genial.²⁸

Sin embargo de que Saint Simon no llega a sostener la abolición de la propiedad –como lo hicieran sus discípulos, los saintsimonianos, al desarrollar lógicamente sus tesis fundamentales– deja sentado que en un régimen social justo la propiedad debe organizarse de manera propicia a la mayor productividad, satisfacción, libertad y felicidad de todos.

Por otra parte, como veremos al tratar de su nueva organización social, considera que la economía rige la política y que lo económico está en la base misma y domina los otros problemas, de manera que “Al gobierno de los hombres ha de suceder la administración de las cosas”, en frase continuamente repetida y que predice la supresión del Estado.

Las clases y su lucha

Saint Simon se da cuenta clara de la existencia de las clases sociales; pero el aun incipiente desarrollo de estas no le permite diferenciarlas plenamente. Así en su obra *Cartas de un habitante de Ginebra*, divide a la humanidad en tres clases:

La primera (aquella en que vos y yo tenemos el honor de pertenecer), marcha bajo el estandarte del progreso del espíritu humano; está compuesta de sabios, de artistas y de todos los hombres que tienen ideas liberales. En la bandera de la segunda está escrito: nada de innovaciones, y todos los propietarios que no entran en la primera se incorporan a la segunda. La tercera, que corresponde a la palabra igualdad comprende el resto de la humanidad.²⁹

Sin embargo, más tarde, abandonando esta división que podría interpretarse en el sentido de una alusión a la clase media, la clase propietaria capitalista y la no propietaria o trabajadora, adopta una nueva clasificación que divide la sociedad en dos clases, la “ociosa” o “parásita”, y la de los “industriales” o “trabajadores”. La clase ociosa no solo está formada por los privilegiados de la antigua sociedad feudal, nobleza, milicia, clero, sino también por los burgueses de la nueva sociedad que viven de sus rentas obtenidas sin trabajo, ya que no intervienen en la producción y el comercio, como son los que perciben intereses. En el concepto de “tra-

28. *Cent Cincuant Ans de Pensée Socialiste*. Paul Louis, 30. *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*. Obras escogidas. Tomo II, 113.

29. *Los utópicos*. Cepeda, 111.

bajadores", por otra parte, no solo incluye a los asalariados, sino también a los industriales, los comerciantes, los banqueros, inclusión que, como hemos anotado antes, se explica por la falta de diferenciación y polarización de las clases sociales en esa época. De esta manera, adoptando la ideología dieciochesca del tercer estado, no presenta a los trabajadores como explotados por los empresarios, sino a ambos explotados por la "clase ociosa" de aristócratas y burócratas.

Pero la clase "ociosa" no solo vive a costa de la "trabajadora", sino que mantiene el poder en sus manos, lo que le permite aprovecharse de la riqueza social y vivir como verdaderos parásitos. Suprimir esta clase ociosa para que gobierne la clase productora o industriosa, ha de constituir uno de los nuevos objetivos de la sociedad. El poder secular antes en manos de la nobleza debía pasar a las de los industriales, así como el espiritual, de las del clero a las de los científicos.

Por lo demás, no es la clase trabajadora, la clase proletaria, cuya liberación constituye uno de los postulados del pensamiento saintsimoniano, sino la clase industrial, la burguesía, la que ha de gobernar en beneficio de las grandes mayorías. No es la actitud revolucionaria ni la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía lo que encontramos en Saint Simon, sino una unidad, una colaboración entre estas dos clases, contra la clase parasitaria medioeval, de terratenientes feudales, la milicia y el clero, que debe ser derrocada para que la burguesía industriosa gobierne en nombre del resto de la sociedad. En realidad, el triunfo del tercer estado significa el triunfo de una parte de él, la burguesía propietaria, a la que se considera rectora de las demás clases sociales, de manera que "el antagonismo entre el tercer estado y los estamentos privilegiados de la sociedad tomó la forma de un antagonismo entre "trabajadores" y "ociosos".³⁰ Por otra parte, durante mucho tiempo la clase proletaria marcha detrás de la burguesía y a sus órdenes lo que da la apariencia de una soldadura. De esta manera, no habiendo descubierto aun en el proletariado la fuerza transformadora de la sociedad, deposita esta misión en la burguesía, en los monarcas ilustrados, que debían aliarse con ella; no en la acción revolucionaria sino en la convicción de una moral nueva, una especie de cristianismo científico, mitad ciencia y mitad religión, un nuevo cristianismo que debía tener una misión no opresora sino libertadora.

30. *Del socialismo Utópico al Socialismo Científico*, 112.

La crítica del sistema y la nueva construcción social

Ya hemos visto que Saint Simon tiene un concepto dinámico de la sociedad. El estudio de las grandes líneas de la evolución económica, lo llevan a afirmar que la historia está constituida por una sucesión de etapas constructivas y destructivas, acciones y reacciones, que forman un movimiento de conjunto. Si el siglo XVIII había sido un siglo de destrucción del sistema feudal, con todas sus consecuencias, el siglo XIX debía ser un verdadero siglo de construcción, que Saint Simon trata de ordenar y dirigir con sentido mesiánico.

Esta construcción debía tener una base positiva y no simplemente negativa. La libertad económica, el *laissez faire*, son negativos para la nueva construcción, ya que no hacen otra cosa que conducir la economía a la dispersión, a la anarquía, a las crisis. No puede organizarse un nuevo tipo de sociedad abandonando la economía al capricho de ciertos individuos; no se puede esperar que la libertad conduzca a la justicia en la distribución de las riquezas; que las leyes de la competencia y de la oferta y la demanda, solucionen los problemas creados por una clase ociosa que vive parasitariamente de la clase trabajadora.

Una sociedad organizada sobre esta base, resulta irracional, en primer término, porque mantiene a una enorme cantidad de parásitos, de ociosos, que no sirven para nada y viven de aquellos que trabajan y producen, lo que ilustra con la celebre y conocida parábola saintsimoniana,³¹

31. Supongamos que Francia pierde súbitamente sus cincuenta primeros físicos, sus cincuenta primeros químicos, sus cincuenta primeros fisiólogos, sus cincuenta primeros banqueros, sus doscientos primeros negociantes, sus seiscientos primeros agricultores, sus cincuenta primeros herreros y forjadores. Como estos hombres son los franceses mas esencialmente productores, los que dan los más importantes productos. ...la nación quedaría convertida en un cuerpo sin alma en el instante mismo en que los perdiera, caería inmediatamente en un estado de inferioridad con respecto a aquellas naciones de las que es hoy día rival, y permanecería y continuaría en ese lugar subalterno en relación con ella, hasta tanto que no hubiese reparado esta pérdida, hasta tanto que no le hubieran vuelto a crecer una por una todas esas cabezas... Pasemos ahora a otra suposición. Admitamos que Francia conserva todos los hombres de genio que posee, en las ciencias, en las bellas artes, en las artes y oficios, pero que tiene la desgracia de perder en el mismo día, al señor hermano del Rey, a monseñor Duque de Angulema y que a la vez pierde también todos los grandes dignatarios de la Corona, a todos los Ministros de Estado con o sin departamento a todos los Consejeros de Estado, a todos los Magistrados del Consejo de Estado, a todos los Mariscales, a todos los cardenales, arzobispos, obispos, grandes vicarios y canónigos, a todos los prefectos y subprefectos, a todos los empleados de los ministerios, a todos los jueces, y encima de ello pierde también a los diez mil propietarios más ricos, entre los que viven en mayor pompa y boato. Como los franceses son muy buenos seguro que este accidente los afligiría muchísimo, pero esa pérdida de los treinta mil indi-

en segundo lugar, es antieconómica, ya que tiene como objetivo el enriquecimiento individual con perjuicio del interés social.

De este análisis crítico anterior podemos deducir fácilmente los aspectos de la nueva sociedad que trata de construir. En primer lugar, el gobierno tradicional de la clase "ociosa", debe desaparecer para dar lugar a un gobierno económico y técnico, realizado por los más capaces. Así "al gobierno de los hombres sustituirá la administración de las cosas". Saint Simon condena el hecho de que la dirección política del estado haya predominado sobre la dirección económica, siendo así que los intereses de la sociedad son fundamentalmente económicos. La política ha de transformarse en la ciencia de la producción.

No cabe duda de que su sistema es un sistema colectivista altamente industrializado, en el que ha de producirse en forma organizada, planificada, a fin de obtener la máxima producción para beneficio de toda la sociedad. La Nación ha de transformarse en una inmensa manufactura con una dirección central que organice y dirija la economía. De esta manera Saint Simon se constituye en un verdadero precursor del socialismo, uno de cuyos postulados fundamentales, como hemos dicho, es el de organizar, racionalizar y dirigir la economía, de modo que la economía no domine al hombre sino el hombre a la economía.

Por lo demás, sostiene la necesidad del trabajo obligatorio para todos los miembros de la comunidad, de manera de suprimir a los parásitos y los ociosos, contra los cuales lanzará los más candentes anatemas. De esta manera, la distribución debería realizarse de acuerdo con el trabajo efectuado por cada uno, o sea de acuerdo con la cantidad y calidad de su trabajo, que es el principio en que se basa la distribución socialista.

Resumen de ideas

En síntesis, no solo que Saint Simon sienta en cierta forma las bases de una nueva estructuración económica, sino que su concepción filosófico-histórica, constituye un claro antecedente del materialismo histórico de Marx y Engels. Para Saint Simon, debido a las técnicas deficientes, no era posible producir las riquezas necesarias, por lo cual o había que limitar el deseo de riquezas, como hacen los gobiernos teocráticos al colocarlas en una escala inferior de valores, o hay que apoderarse de las que poseen otros pueblos por medio de las guerras de conquista, a lo que se

viduos refutados como los más importantes del Estado no causaría pesar más que desde el punto de vista sentimental porque de ella no resultaría ningún mal político para el Estado.

debe la existencia de las aristocracias militares. Actualmente, la técnica ha evolucionado hasta permitir la satisfacción de todas las necesidades, de manera que es posible que los hombres en vez de combatirse unos a otros, se unan en una forma solidaria, inclusive hasta llegar a suprimir el estado, ya que, como hemos repetido “a dirección de los hombres sustituye la administración de las cosas”.

Como consecuencia, Saint Simon sostiene la necesidad de una paz internacional, ya que la guerra impide consagrar todas las fuerzas a la producción; y una paz interna, que consiste en suprimir la guerra que significa la libre concurrencia, y que determina la anarquía, las crisis la desocupación y ese gran despilfarro de las fuerzas productivas, que constituye la característica del sistema actual.

Como hemos visto, Saint Simon no solo tiene un concepto claro de la existencia de las clases sociales y de la lucha de clases, sino que interpreta la revolución francesa “como una lucha de clases, y no solo entre la nobleza y la burguesía, sino entre la nobleza, la burguesía y los desposeídos, cosa que era para el año 1802, un descubrimiento verdaderamente “genial”, como diría Engels.

Asimismo, tiene un concepto nuevo de la política, al considerarla como íntimamente ligada a la economía, que es la ciencia de la producción; trata de explicar las instituciones políticas como la expresión de las estructuras económicas; en fin, ha querido organizar una sociedad nueva, racional y planificada, en la que se suprimieran todas las contradicciones económicas, en la síntesis de una colectividad socialista.

Los saintsimonianos

Los discípulos de Saint Simon, tales como Bazart, Enfantin, Lerrou y otros, amplían la doctrina del maestro, al extraer las necesarias conclusiones que se deducen de sus postulados, al mismo tiempo que transforman al saintsimonismo en una especie de religión y aun de encendida mística, que es lo que ha de llevarlo a su liquidación definitiva.

En su obra central *La Doctrina Saintsimoniana* acentúan la crítica de la propiedad privada, base de una sociedad irracional y antieconómica. A pesar de que la revolución ha suprimido los privilegios feudales, ha exaltado y garantiza uno de los más injustos e irritantes, la propiedad privada capitalista de los instrumentos de trabajo, que permite se obligue a los no poseedores a que trabajen para los propietarios, lo que constituye una terrible explotación del hombre por el hombre. Condena los ingresos

obtenidos por el simple hecho de la propiedad, diferenciándolos de aquellos que constituyen el producto del trabajo.

Un principio racional de distribución sería aquel que de “a cada uno según su capacidad y a cada capacidad según sus obras”. Pero esto no puede aplicarse en una sociedad basada en la propiedad privada. El hecho jurídico de la herencia determina que ciegamente y solo por razón del nacimiento, las riquezas vayan a parar generalmente en manos de los incapaces, impidiendo la utilización máxima de los medios de producción, con creciente perjuicio para el incremento de la riqueza y el bienestar social; no puede abandonarse al simple azar una función tan importante como la producción que crea más deberes que derechos. Además este sistema hereditario determina la dispersión de las fuerzas productivas, que no pueden ser orientadas hacia las industrias y los lugares donde han de ser más eficientes. La producción debe estar en manos de individuos técnicos y capaces, como el único medio de obtener un producto beneficioso para todos.

Por otra parte, la propiedad privada de los medios de producción, al conferir a quienes los poseen el poder de arrancar trabajo de aquellos que no los tienen, impide el que se pueda aplicar el principio de “a cada uno según sus obras”, porque precisamente los que no realizan ninguna obra o sea que no trabajan, son los que se aprovechan de la casi totalidad del producto, mientras los que trabajan apenas pueden subsistir.

El individualismo y el egoísmo son perniciosos, porque constituyen una fuente de luchas permanentes: concurrencia, anarquía, crisis y desocupación, luchas de clases, guerras, etc. Por lo demás, el amontonamiento de las fortunas en unas pocas manos, impide la utilización de los mejores, de los más útiles, produciéndose un verdadero desperdicio de energías y actividades eficientes.

Los argumentos esgrimidos contra la herencia no solo se quedan en el terreno económico sino que se fundamentan en el desarrollo histórico-social. La propiedad no es algo absoluto e inmutable, sino que evoluciona y toma diversas formas a través del desarrollo socio-económico. El fenómeno social de la propiedad no es igual en la comunidad primitiva, en la etapa esclavista, ni en la feudal o capitalista. Modernamente nadie podría defender la propiedad esclavista o sea la propiedad sobre el hombre, que, sin embargo, constituyó la base de dicho sistema de producción, hasta que llegara a transformarse en inútil y perjudicial. Igualmente, la propiedad capitalista actual ha dejado de ser útil y conveniente, transfor-

mándose en un obstáculo para el desarrollo de la riqueza social, por lo que tiene que desaparecer y transformarse en propiedad colectiva, a base de la nueva organización socialista.

Por medio de la supresión de la herencia, todas las riquezas tienen que pasar, en una o dos generaciones, a poder del Estado, como único heredero, quien ha de organizar la producción y distribución, de acuerdo con el ya enunciado principio de “a cada uno según su capacidad y a cada capacidad según sus obras”. De esta manera, la Nación ha de transformarse en una inmensa manufactura con una dirección central que dirija y organice la economía. El Estado crearía algo así como un enorme Banco Central, que, por una parte hereda todos los capitales, y, por otra, los distribuye, de acuerdo con la capacidad de los hombres que han de utilizarlos, debiendo recibir de acuerdo con sus obras o sea capacidad productiva.

Francisco María Carlos Fourier 1772-1837

Existencia sin grandes acontecimientos y sin embargo inquieta y móvil. Odia con toda su alma “la hipocresía y la mentira del comercio y los comerciantes” y tiene que dedicar toda su vida a las actividades comerciales: dependiente de comercio, tenedor de libros, agente viajero, etcétera.; ataca con su acerada ironía las contradicciones del capital y el ansia de riqueza de los capitalistas, y sin embargo espera todos los días, a una hora fija, que la filantropía de uno de estos le ayude a llevar a cabo sus planes de reconstrucción social; enemigo mortal de un sistema en el cual “la abundancia engendra la miseria”, trata de evitar sin embargo toda violencia y no aspira a otra cosa que a una transformación pacífica.

La crítica social en la obra de Fourier

En sus numerosos recorridos, de hombre que busca el cambio por lo menos de lugar ya que no de actividad, su memoria prodigiosa y su inteligencia penetrante, van registrando todas las fallas, las contradicciones y las lacras de un sistema basado en la avidez del lucro, la especulación y el agio, de aquellos que practican “el noble oficio de la mentira o arte de la venta”; de los usurarios que no piensan sino en amontonar dinero sobre dinero; todo lo cual ha de constituir el blanco no solo de su crítica acerva

sino de su ironía lacerante, que es indudablemente lo más interesante de su obra, en la que se cuentan libros tan sugestivos como la *Teoría de los cuatro movimientos*, *Tratado de la asociación doméstica agrícola* o *Teoría de la Unidad Universal*, *El Nuevo Mundo Industrial* y *Societario*.

No en vano había presenciado el enriquecimiento ilícito, que no desdén ningún medio, de la burguesía francesa durante la época napoleónica; el acaparamiento y la especulación con los víveres que, como en la época actual, no repara en la destrucción de inmensas cantidades de bienes, para poder venderlos a precios increíbles; el mismo tuvo que arrojar al mar 20.000 quintales de arroz, cosa que ya no podrá olvidar jamás. De ahí su denuncia formidable contra las monstruosidades que engendra la libertad comercial; los espantosos perjuicios de la competencia que conduce al monopolio; la desorganización económica y administrativa, las eternas maniobras de los comerciantes *parásitos*, *arañas*, *zopilotes* y *sanguijuelas*, “que la libre competencia eleva hasta el infinito”; contra el acaparamiento y el agio; contra los banqueros usureros que no tienen patria; contra “esta cloaca de inmundicias morales que se llama el garito de la Bolsa y el corretaje”:

Y qué largo tiempo han tardado las naciones en darse cuenta de que el orden comercial es una monstruosidad provisional, la ausencia de toda sabiduría, en cuanto pone a las tres clases productoras, propietarios, agricultores y manufactureros, a merced de una clase parásita, e indiferente a la patria y desprovista de toda responsabilidad sobre el producto industrial que administra arbitrariamente.

El comercio es con respecto a los productores y a los propietarios, lo que para los campos es la horda de bandidos que se oculta en los bosques y que sale a asaltar inopinadamente las regiones mal custodiadas.

Estas legiones de comerciantes son, en comparación con el orden verídico, piratas sociales, zánganos que sin producir nada le quitan con sus gastos la mayor parte de beneficio y despojan con sus extorsiones al productor, al consumidor y al gobierno, bajo el pretexto de abastecerlos.

Y nada es más respetado hoy en día que el acaparamiento y el agio, que se designan en el estilo de moda con los nombres de la *especulación* y la *banca*, porque es indecente llamar a las cosas por su nombre.

Los acaparadores tienen en el cuerpo industrial el efecto de una banda de verdugos que fueran al campo de batalla a desgarrar y agrandar las llagas de los heridos.

La libre competencia tiene por objeto, por resultado visible, la invasión de las fortunas mediocres por los matadores coaligados.

Los banqueros y comerciantes ricos no tienen patria alguna, como pueden realizar y transportar en unos cuantos días sus capitales no están interesados en el Estado, y siempre están dispuestos a abandonarlo si es que corre algún peligro.

Dad el mundo a Satán y a Belcebú para que lo gobierne, no inventarán nada peor que el comercio y el espíritu mercantil para depravar y torturar al género humano.³²

A pesar de que sus frases lapidarias se dirigen principalmente al comercio y los comerciantes, cuyos secretos conoce tan plenamente, no deja de darse cuenta de los males que engendra una industria desorganizada, donde la división del trabajo produce el paro y destruye el organismo individual y social; donde el progreso industrial que trae la abundancia, aumenta la miseria de las masas obreras; donde la concentración del capital, por un lado, determina el hambre de las masas populares, por otro; donde el interés privado se halla en completa pugna con el interés social:

El industrialismo es la más reciente de nuestras quimeras científicas; es la manía de producir confusamente, sin método alguno en la retribución proporcional, sin que el productor o el asalariado tengan garantía alguna de participar en el aumento de la riqueza; por eso vemos que las regiones industrialistas están tan llenas, o aun más llenas, de mendigos que las comarcas indiferentes a este género de progreso.

Efecto singular el del mecanismo civilizado; para que la industria prospere es preciso que el obrero que la ejerce llegue a una miseria extrema.

De los indicios que deben hacer surgir desconfianza hacia la industria actual no hay ninguno más sorprendente que el de la escala simple de repartición. Entiendo por simple una escala que crece solo de un lado y no del otro.

Los diarios de Dublín dicen: reina aquí una epidemia entre el pueblo: los enfermos que traen al hospital se curan desde que se les da de comer. Su enfermedad es, pues, el HAMBRE: no es preciso ser adivino para descubrirlo, puesto que se curan cuando encuentran que comer. No hay temor de que esta epidemia alcance a los grandes: no se verá ni al Lord Gobernador ni al Arzobispo de Dublín caer enfermos de hambre; si caen, será más bien por indigestión.

En los lugares en los que el pueblo civilizado no muere por hambre apremiante muere de hambre lenta por las privaciones, de hambre especulativa que lo obligan a nutrirse con cosas malsanas, de hambre inminente por exceso de trabajo, por entregarse por necesidad a funciones perniciosas, a fatigas exageradas de donde provienen las fiebres, las enfermedades: es ir siempre a la muerte por el camino del hambre.

32. Para mayor facilidad del estudiante, citamos de los *Textos Escogidos* por Armand y Moubanc. Págs. 219, 225, 227, 232, 239, 241, 244.

He aquí el vuelo sublime de la industria hacia la perfectibilidad; y sin embargo, cada año se ve surgir una docena de filosofías nuevas sobre la riqueza de las naciones: cuántas riquezas en los libros, cuánta miseria en los bohíos.

Se ha reconocido tan perfectamente ese círculo vicioso de la industria, que en todas partes se comienza a sospechar de ella y a asombrarse de que en la civilización la pobreza nazca de la abundancia misma.

Se ve a cada clase interesada en desearle mal a los demás poniendo en todas partes el interés individual en contradicción con el interés colectivo. El perito en derecho desea que haya discordia en todas las familias ricas y crea ahí buenos procesos. El médico no desea a sus conciudadanos más que buenas fiebres y buenos catarros; se arruinaría si todo el mundo muriera sin enfermedad, y lo mismo le pasaría al abogado si todo pleito se arreglara arbitrariamente. El militar desea una buena guerra, que mate a la mitad de sus camaradas, a fin de procurarles a él un ascenso. El pastor está interesado en lo que el muerto da, y en que haya buenos muertos, es decir, entierros de a mil francos la pieza. El elegible desea un buen destierro que excluya a la mitad de los titulares y le facilite a él el acceso. El juez desea que Francia continúe proporcionando anualmente 45.700 crímenes, porque si no se cometiera ninguno, se aniquilaría a los tribunales. El acaparador quiere una buena hambre que eleve los precios del pan al doble o al triple; ítem el mercader de vinos que no desea más que buenas heladas sobre las vendimias y buenas heladas sobre los brotes. El arquitecto, el albañil, el carpintero, desean un buen incendio que consuma un centenar de casas para activar sus negocios.³³

No solo se vierte contra la desorganización económica, la competencia destructora, la anarquía del sistema, sino también contra el fracaso de las instituciones democráticas y la mentira de los principios políticos incumplidos; contra las falsas enseñanzas de “libertad”, “igualdad” y “fraternidad”, que proclamara la revolución y que ahora suenan vacías de sentido, ahogadas por el ansia insaciable del enriquecimiento, tales como aquella de la “libertad del obrero obligado a trabajar bajo pena de morir de hambre”. Nadie como Fourier ha combatido la mentira de la frase vacía dicha para la farsa y el engaño; la simulación hipócrita y pervertida; el divorcio entre la hojarasca palabrera y la intención:

En cuanto a la libertad política o social, toda clase pobre está enteramente privada de ella y obligada a esclavizarse en los trabajos asalariados que encadenan tanto el alma como el cuerpo. Un subalterno que tuviera opiniones contrarias a las de su jefe, sería despedido y privado de su trabajo; no goza, pues, de la libertad social activa, ni aun del derecho de opinión y del sentido común. Donde quiera que el pobre aventure una opinión contraria a la del

33. *Idem*. Págs. 269, 264, 266, 270, 271, 273, 329.

rico, es despedido a pesar de la justicia de su consejo, y tratado como el asno de la fábula que paga con su cabeza las faltas del león.

En tal estado de cosas ¿puede uno pretender que exista la libertad social? No, puesto que está reducida a esta pequeña minoría que posee la riqueza.

Una fraternidad cuyos corifeos envían unos a otros al cadalso; una igualdad en la que el pueblo, al que se decora con el nombre de soberano, no tiene ni trabajo, ni pan, vende la vida a cinco sueldos al día y es arrastrado a la carnicería con la cadena al cuello.³⁴

No son menos agrias sus invectivas contra el derecho que no es otra cosa que un instrumento de la clase dominante para someter a la clase dominada. ¿Qué obtiene el pobre con la fastuosa declaración “de los derechos del hombre”, si no tiene un centavo en el bolsillo? Lo más grave es que en esta orgía de derechos ciudadanos, ni siquiera se ha pensado en un derecho fundamental, el derecho al trabajo:

El indigente no puede contentarse con leer la constitución en vez de comer; ofrecerle semejante compensación es insultar su miseria. Se consideraría feliz en gozar como el salvaje de los siete derechos y de la libertad; no la encuentra, pues, en el orden civilizado. El primer derecho es el de comer cuando tiene uno hambre.

Las Escrituras nos dicen que Dios condenó al primer hombre y a su posteridad a trabajar con el sudor de su frente. Pero no nos condenó a ser privados del trabajo del que dependen nuestras existencias.

Nos hemos entregado, pues, durante los siglos pasados a discutir sobre los derechos del hombre, sin soñar en reconocer el más esencial, el trabajo, sin el cual los otros no son nada.

He nacido sobre esta tierra; reclamo la entrada a todos los trabajos que se ejecutan en ella, la garantía de gozar del fruto de mi labor.

Aunque Fourier no es un adversario sistemático de la propiedad, la condena cuando se la establece como un derecho absoluto del individuo, pues para él la única propiedad válida es la que resulta de la asociación.

El espíritu de *propiedad simple* domina la civilización. Ahí no reina ningún principio sobre la *propiedad compuesta* o subordinación de las posesiones individuales a las necesidades de la masa”.

Tal es el principio de la Propiedad Simple, derecho de manejar arbitrariamente los intereses generales para satisfacer los caprichos individuales.

En civilización a cada propietario le gustaría rodearse de muros y baterías de grueso calibre. En civilización cada uno quiere atrincherarse, hacer una ciudadela de su propiedad. Y hacen bien, porque en civilización esta socie-

34. *Idem.* 248, 249, 284, 285, 287, 288, 289.

dad no es sino un montón de ladrones, grandes y pequeños, en el cual los grandes hacen colgar a los pequeños.

Al tratar de las ciencias, anticipándose al materialismo histórico, no deja de observar la relación que existe entre la estructura económica constituida por la industria y el comercio, y las ciencias, su orientación y desarrollo, así como la influencia de estas sobre aquellas, lo que significa también el señalamiento de un proceso verdaderamente dialéctico. Acusa a las ciencias de ponerse al servicio de los pudientes, de los capitalistas, del becerro de oro, depravándose, envileciéndose, “espíritu mercantil del mundo sabio que convierte a las ciencias y a las artes en garitos comerciales”. Esto se refiere en especial a las cuatro “ciencias inciertas”: la metafísica, la política, la economía, la moral, “cuatro ciencias que dirigen el mundo social, o más bien, que lo engañan desde hace 25 siglos”: De esta manera acusa:

A la metafísica moderna que crea las sectas del materialismo y ateísmo,³⁵ y lanza al genio a un callejón sin salida científica, deteniéndolo en la controversia de ideología que no conduce a ningún resultado útil.

A la política que encomia los derechos del hombre, y no garantiza el primer derecho, el único útil, que es el derecho al trabajo, derecho cuyo reconocimiento habría bastado para hacer sospechar de la civilización que no puede ni reconocerlo, ni concedérselo.

Al economismo que, prometiéndole riquezas a las naciones, no enseña más que el arte de enriquecer a los cobradores fiscales y sanguijuelas, a doblar los impuestos, a devorar el porvenir con empréstitos fiscales y a descuidar toda investigación doméstica, base de la economía.

Al moralismo, que después de haber predicado durante 2.000 años el desprecio a las riquezas y el amor a la verdad ha accedido hace muy poco a recomendar el sistema comercial civilizado: bancarrota, usura, agio y libre engaño.

Porque en la civilización no se abre un camino con las verdades, y he aquí como los filósofos, a pesar de nutrir un odio secreto contra el comercio, se han doblegado, sin embargo, ante el becerro de oro, y no osan escribir una página sin hacer resonar los elogios al comercio inmenso y al inmenso comercio.

Todos los filósofos le pertenecen, el ministerio mismo y la corte se doblegan ante los cuervos mercantiles, todo sigue el impulso dado por la ciencia llamada económica, y, por consiguiente, el cuerpo social entero se somete a las rapiñas mercantiles lo mismo que el pájaro fascinado por la serpiente va a entregarse en las fauces del reptil que lo ha encantado.³⁶

35. Se ha hecho notar una contradicción entre esta afirmación y la utilización del materialismo.

36. *Textos Escogidos*, 292, 293, 299, 300, 303, 304, 306Id, 307, 313, 315, 441.

Pero en especial se refiere a las duplicidades y falsedades de la moral, "ciencia contradictoria, falsa, despreciable, máscara de todos los hipócritas, ciencia del camaleón, que ha acabado por llegar a ser la amiga del comercio y la mentira". No existe una sola moral, sino muchas, que no constituyen sino la hoja de parra con que se cubren las desvergüenzas y que no tiene como objeto sino engañar y someter a los demás:

En cuanto a los millares de morales, desde la de Licurgo, que fomentaba el asesinato de los ilotas, el robo y la pederastia, hasta la de Saint Lambert que exigía que se pagaran con gusto los impuestos acumulados, son otros tantos círculos viciosos y a veces cebos peligrosos para las gentes sin experiencia.

Jamás ha sido otra cosa la moral que una jauría oratoria y una máscara de la ambición. Todo hipócrita que prepara un fraude se disfraza cuidadosamente de moralidad.

Diez mil sistemas de moral enseñan a reprimir las pasiones, veinte y treinta mil incitan a satisfacerlas.

En fin, el gran mundo y las gentes de corte no se creen obligados a practicar la moral; la consideran un buen recurso para contener al pueblo, a la burguesía; ven en la moral una gendarmería intelectual que está velando por la seguridad de ellas; mandan a la moral y no la obedecen, y no siguen más que sus fantasías antimorales.

Fourier protesta especialmente por la esclavitud de la mujer, hasta llegar a afirmar que el desarrollo social y sus diferentes etapas dependen de la posición que haya alcanzado en ellas la mujer:

En tesis general los progresos sociales y los cambios de periodo se realizan en razón del progreso de las mujeres hacia la libertad, y las decadencias de orden social se realizan en razón de la disminución de la libertad de las mujeres. La extensión de los privilegios de las mujeres es el principio general de todos los progresos sociales.

Para él la mujer en estado de libertad, llegará inclusive a superar al hombre "En todas sus funciones de espíritu y de cuerpo, que no sean atributo de la fuerza física". Desgraciadamente, la actual civilización no ha hecho otra cosa que degradarla y envilecerla.

Ciertamente es preciso que cada período social prepare a la juventud para rendir culto a los ridículos dominantes; y si en el orden bárbaro es preciso embrutecer a las mujeres, persuadirlas de que no tienen alma para prepararlas para que se dejen vender en el mercado y encerrar en un serrallo, es preciso, además, en el orden de la civilización, idiotizar a las mujeres desde su infancia para hacerlas conformarse con los dogmas filosóficos, con la ser-

vidumbre del matrimonio y la degradación de caer bajo la potencia de un esposo cuyo carácter puede ser opuesto al suyo.

Así como en la Gramática dos negaciones equivalen a una afirmación, se puede decir que en un negocio conyugal dos prostituciones equivalen a una virtud.

He ahí, bajo el mismo nombre de serrallo y matrimonio, las honorables funciones que nuestros pretendidos amantes de la libertad asignan al amor.

Como se ve, Fourier se da perfecta cuenta de todas las contradicciones que lleva en su seno el sistema capitalista: la pobreza nace de la abundancia; el parasitismo se enriquece con la miseria de las masas, la fraternidad es una burla frente a la lucha salvaje de la competencia; bajo el manto de una falsa moralidad oficial crecen las más horrendas inmoralidades. De ahí la justeza de las palabras de Engels:

Levanta sin piedad el velo a la miseria material y moral del mundo burgués, y la enfrenta con las promesas ilusorias de los “filósofos” sobre la sociedad, en la que solo reinará la razón, la civilización que hará la felicidad de todos, la perfectibilidad humana indefinida lo mismo que la fraseología color de rosa de los ideólogos burgueses contemporáneos; demuestra que a las frases más grandilocuentes responde por todas partes la más miserable de las realidades, y abruma con su burla mordaz este fracaso irremediable de la frase. Fourier no es solo un crítico; su naturaleza eternamente alegre hace de él un satírico, y uno de los más grandes satíricos de cualquier tiempo. Describe con tanta maestría como alegría las locuras especulativas que florecieron al declinar la Revolución y el espíritu de tendero extendido en lo general en todo el comercio francés de entonces. Aun más magistral es su crítica de la forma seguida por la burguesía para organizar las relaciones sexuales y la situación de la mujer en la sociedad burguesa. Enuncia, por primera vez esta verdad, que en una sociedad dada, el grado de emancipación femenina es la medida natural del grado de emancipación general.³⁷

Hacia una transformación social

Pero si la civilización ha traído tantos males, también ha dado al hombre, con el desarrollo de la industria, la agricultura y el comercio, la posibilidad de construir una nueva etapa societaria, que ha de traer la abundancia y la felicidad para todos. Porque la sociedad no es una cosa inmóvil y permanente sino algo en continua transformación y cambio: a una etapa de naturaleza, donde los hombres viven en igualdad y libertad,

37. *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico.*

con los bienes en común, sin que exista el individualismo ni la monogamia, sucede el estado salvaje, donde debido a la escasez de productos, se inician las disputas y los conflictos entre los miembros de la colectividad; en la fase del patriarcado, los más fuertes y brutales se constituyen en jefes de familia, implantan la propiedad privada y la esclavitud de las mujeres; en la barbarie, que corresponde a la Edad Media, aparecen los gérmenes de la civilización, que es la etapa capitalista, e instaura la total desorganización y la anarquía económica en donde el fraude, la hipocresía, el enriquecimiento indebido, la explotación del trabajo por el capital, la lucha del hijo contra el padre, del obrero contra el patrono constituyen los rasgos fundamentales; aquí desaparece el espíritu de humanidad, patria, justicia y solidaridad, y la mujer se transforma en una simple mercancía.

Lo más interesante en Fourier, al tratar de las diferentes etapas históricas por las que ha atravesado la humanidad, –salvajismo, patriarcado, barbarie y civilización– es que considera el desarrollo industrial como la base de tales mutaciones, cosa que lo acerca también indudablemente, a una concepción materialista de la Historia. Por otra parte, considera, asimismo, que las referidas etapas coinciden con una mayor esclavización o libertad de la mujer.

De todas maneras, la etapa civilizada actual, tan duramente criticada por Fourier, ha de servir de base para el advenimiento de una nueva etapa que, a través de un período de transición llamado “garantismo” o “socialismo”, ha de llevarnos a la verdadera organización socialista, que para este autor ha de cristalizarse en una célula social, llamada falansterio o falange, la misma que ha de multiplicarse hasta formar un tejido no solo nacional sino universal.

El Falansterio

El falansterio constituye la concreción de las concepciones filosóficas, sociológicas y económicas de Fourier. Para comenzar, todas las pasiones innatas en el hombre, calificadas como buenas o malas, están ahí porque la Providencia (que en Fourier generalmente se confunde con la naturaleza en una especie de panteísmo), las ha destinado a la felicidad del hombre. Ninguna de ellas debe ser condenada, limitada y menos suprimida, ya que constituye un elemento indispensable de la personalidad humana. Todas las pasiones y los instintos son beneficiosos para el hombre, si es que se les permite coordinarse y desarrollarse en forma libre y espontánea. Los vicios no vienen de las pasiones mismas, sino de la coac-

ción y desviaciones a que se las somete. En vez de limitarlas y amputarlas, hay que coordinarlas de acuerdo con la atracción pasional, que no es otra cosa que una manifestación social de la ley de gravitación universal.

Para Fourier, las pasiones fundamentales son doce: cinco sensoriales: gusto (a cuyas delicias era tan aficionado), vista, oído, olfato y tacto; cuatro espirituales: amistad, amor, ambición y paternidad o sentido familiar; y tres distributivas: constituidas por el *mariposeo*, o anhelo permanente de cambio: “la alternante o *mariposeo* es la necesidad de variedad periódica, de situaciones contrastadas, cambios de escena, incidentes picantes, novedades propias para crear ilusiones, y estimular a la vez los sentidos del alma”; la *cabalista*, “o espíritu de partido es un ardor especulativo, es la pasión de la intriga”; la *compuesta*, la más bella de las doce pasiones, en la que se mezcla con ardor ciego, los placeres de los sentidos y del alma: “es un entusiasmo que excluye la razón; es el ardor de los sentidos y del alma, estado de embriaguez, de ceguera moral, género de felicidad que nace del conjunto de dos placeres, uno de los sentidos, uno del alma”.

De esta manera, Fourier opone a la unilateralidad del interés personal de los clásicos, toda una gama de impulsos y pasiones sabiamente combinados en una obra colectiva, que es el falansterio, que permite el desarrollo integral del hombre con todos sus atributos.

Si el espíritu comercial, que es la esencia de la civilización, ha corrompido el alma humana, desviando las pasiones hacia la astucia, la hipocresía, la mentira, etc., es indispensable crear un nuevo medio en que la asociación y la cooperación, basadas en el desarrollo espontáneo de las pasiones, reemplace al individualismo disolvente por una asociación fecunda:

El Estado social no nos ofrece más que el espectáculo de la indigencia, la trapecería, la violencia, la matanza, y de todos los resultados que pueden hacernos dudar de la intervención de la Providencia, y llevarnos a la conclusión de que el movimiento social está en la fase regida por el principio malo, y que es preciso esforzarse en descubrir otras sociedades en las que pueda dominar el principio bueno, tales como la riqueza, la verdad, la libertad, la paz general.

Se ha sentado vagamente como principio que los hombres han sido creados para la sociedad, sin observarse que la sociedad puede ser de dos clases: fragmentada y combinada. O sea el estado antisocialista y el estado socialista. La diferencia entre uno y otro es la que hay de la verdad al error, de la riqueza a la miseria, de las cumbres a la planicie, de las mariposas a los gusanos.³⁸

38. *Textos Escogidos*, 152.

A fin de pasar de la etapa de la civilización a la etapa societaria, Fourier introduce su célula social, que en realidad no es otra cosa que una cooperativa de producción y consumo. En un sitio lo más hermoso posible, de una legua cuadrada más o menos, 400 familias, 1.600 o 1.800 personas, han de vivir y sobre todo trabajar en común, en grupos similares por la afinidad de sus tendencias, que se denominan series. Sería interminable emprender en la descripción detenida y minuciosa que hace Fourier, con satisfacción golosa, tanto de los detalles del edificio falansteriano como de la vida diaria que en el ha de llevarse. Quizás lo más atractivo para nosotros es la organización del trabajo. Fourier comprende que el trabajo en la actual sociedad es un tormento y una carga porque se lo realiza con exceso y sin alegría. Es necesario que al trabajo se vaya como a un deporte. En el falansterio el trabajo se realiza en forma espontánea, por grupos, en jornadas alternativas de una o dos horas, lo que permite que los trabajadores puedan cambiar de actividad apenas comienzan a fatigarse. Así se da pábulo a la pasión del cambio o sea al "mariposeo", que está en la naturaleza del hombre. La "cabalista", pasión por la rivalidad y la intriga, se transforma en la emulación de los diferentes grupos de trabajo. Y por último, la "compuesta", que aquí consiste en la unión del trabajo intelectual y físico, determina que el hombre pueda ejercitar todas sus capacidades.

El falansterio se constituye como una verdadera sociedad por acciones, a la cual sus miembros pueden aportar tierra, capital, trabajo o inteligencia o sea dirección que son los factores que intervienen en esta producción societaria. Se produce colectivamente y la distribución se realiza no en igualdad, pues Fourier no es igualitario, sino en la siguiente proporción: 5/12 para el trabajo, 4/12 para el capital y 3/12 para la actividad intelectual o de dirección. En realidad, aunque el capital recibe un ingreso bastante elevado, no ejerce ningún dominio especial ni imposición, ya que todos los miembros del grupo tienen igual calidad dentro del mismo.

En cuanto al consumo, puede ser individual o común; pero Fourier confía en que la economía y demás ventajas que trae el consumo colectivo, han de imponerlo como una necesidad a los miembros del falansterio.

De lo somero de esta descripción, se desprende inmediatamente la posición de Fourier frente a la propiedad privada, pues no trata de suprimirla sino de generalizarla o sea ampliarla a los que no la tienen, haciéndolos partícipes de ella al formar parte de su célula social. De esta manera, a pesar de que se da cuenta de los males que engendra no solo la mantiene en su falansterio sino que le confiere un ingreso elevado. Sin embargo, es necesario considerar que ya no se trata de una propiedad simplemente in-

dividual sino en cooperación, societaria. Asimismo, en vez de proclamar la lucha de clases como un medio de transformar la sociedad, establece una verdadera conciliación y armonía de clases, ya que tanto el capitalista (aunque el capital ya no tiene una función igual a la que desempeña en el sistema vigente), como el trabajador y el intelectual o director de empresa, se unen y se acoplan en una combinación productiva.

De esta manera, la liberación de los trabajadores no depende de su lucha, sino de la filantropía de los capitalistas, que estaba seguro habían de poner sus capitales al servicio de la economía societaria falansteriana, y a los que Fourier les esperaba ingenuamente, todos los días a una hora fija. No es la revolución ni mucho menos la lucha revolucionaria, la que ha de dar al traste con el actual sistema, sino la introducción pacífica desde fuera, de un organismo social, cuya ejemplaridad ha de permitir que se multipliquen otros y otros a su imagen y semejanza y por generación espontánea, constituyendo como una especie de levadura o fermento que ha de invadir todo el tejido social hasta transformarlo completamente. Así Fourier no solo sueña con una red de falansterios cubriendo toda la superficie de Francia sino del mundo entero.

Inmediatamente se ve que este gran crítico de la civilización capitalista, desconocía, sin embargo, las leyes del desarrollo social; la verdadera naturaleza de las clases sociales (pues como Saint Simon confundía a los capitalistas y proletarios en la denominación general de productores), y sus intereses en lucha; así como la verdadera significación de la clase obrera como forjadora de su propio destino. Alejado de las clases trabajadoras, cuya polarización, por otra parte, no se había desarrollado plenamente, Fourier, como los demás utopistas, confía en el imperio de la razón, en la filantropía, en los buenos sentimientos que al final habían de aflorar en los ricos; en el convencimiento por el ejemplo. Era lógico y natural que al construir sobre arenas tan movedizas, el edificio falansteriano se viniese abajo, sin llegar a constituir la palanca formidable que había de transformar la sociedad.

Lo que sorprende verdaderamente no es que los utopistas como Fourier, a pesar de sus indudables aciertos en otros aspectos, hubiesen caído en tales errores de apreciación, dada la etapa económica en que actuaran, sino que existan todavía individuos que busquen después de más de un siglo, en la colaboración de clases y la filantropía burguesa, la solución de los problemas sociales, tratando de introducir, dentro de un sistema capitalista en plena decadencia, ciertas reformas, y no eran otra cosa las células falansterianas, verdaderas cooperativas de producción y consumo,

que pudieran ser útiles dentro de un régimen de factura socialista, pero que serán incapaces de transformar la sociedad capitalista por susimple inserción en ella. Estos errores subsisten especialmente en los países subdesarrollados como el nuestro, en los que, por razones de ese mismo incipiente desenvolvimiento, se mantienen aun vivas las ilusiones utopistas, no en lo que significan previsión genial, sino un total desconocimiento de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad.

Por lo demás, lo bueno que hubo en Fourier fue tomado sin reticencias por el Socialismo Científico de Marx y Engels, y muchas de sus concepciones han encontrado vida y realidad en los países socialistas, como lo expresan Armand y Maublant:

En la civilización, en el régimen capitalista, el progreso técnico tiene siempre el peligro de agravar la esclavitud del obrero; en armonía, en el régimen soviético, no puede sino liberarlo. En la civilización no son posibles en el trabajo del proletario, que sabe que no aprovechará de su labor más que en una muy pequeña medida, ninguna espontaneidad, ninguna alegría. En el falansterio desaparecen los proletarios, solo hay trabajadores, amos de sus instrumentos de trabajo que no temen llevar al máximo su esfuerzo puesto que se beneficiará con este su acción colectiva. El amor de la tarea, el honor del trabajo bien hecho y el gozo de producir, se convierten en los "pivotes" de la organización del trabajo. Fourier no se equivocaba cuando trataba de desarrollar entre todos los sectarios de las series apasionadas el entusiasmo compuesto, "el ardor industrial", "el compuesto": este entusiasmo colectivo es uno de los rasgos característicos de la Rusia Soviética uno de aquellos que impresionan aun a los viajeros reticentes u hostiles. La "cabalística" de Fourier, bajo el nombre de "emulación socialista" representa ahí un papel preponderante. Las rivalidades, los desafíos de fábrica a fábrica, de taller a taller, de turno a turno, sostienen el esfuerzo en la lucha por la producción (idem. 152).

Lo que nos demuestra claramente que "la utopía de hoy será la realidad de mañana".

Apreciación de los utopistas franceses

Herederos directos de la filosofía del siglo XVIII, que por entonces constituye la más alta expresión del pensamiento filosófico, los utopistas franceses caen en los mismos errores e inconsecuencias que aquellos; pues al mismo tiempo que reconocen que el hombre, sus costumbres y opiniones, se hallan determinados por el medio, no tratan de remover directamente, de cambiar ese medio material, constituido por la estructura económica, sino de modificar las ideas, las opiniones, por medio de la educación, que así resultan determinantes en vez de determinadas, lo que constituye una contradicción y una caída en el idealismo.

Mientras los socialistas utópicos ingleses, debido al mayor desarrollo de la economía capitalista de Inglaterra, alcanzan a comprender y determinar más acertadamente la existencia de las clases y su oposición de intereses, los utopistas franceses, debido al menor desarrollo capitalista de su economía, no tienen un concepto claro de las clases y su necesaria lucha, dejándose enredar en los conceptos que correspondían a la existencia del tercer estado, lo que los lleva a rechazar la lucha de clases, para optar por una utópica conciliación de las mismas, como un medio de introducir, por la comprensión razonable de los de arriba y la convicción por el ejemplo, de los de abajo, un socialismo que debía penetrar, poco a poco, en el cuerpo de un capitalismo dispuesto a dejarse modificar y transformar.

Seguramente, como reacción psicológica a los excesos cometidos en el año 93, rechazan todo aspecto revolucionario y sostienen la tesis de un socialismo pacífico, no subversivo, en cuya construcción deberían colaborar los capitalistas y proletarios, imponiéndolo, como hemos dicho, por la razón y el ejemplo, lo que constituye no solo una posición utópica sino declaradamente ingenua, resultado del desconocimiento de las leyes que rigen la sociedad en su desarrollo.

Sin embargo, hay que salvar unos pocos nombres, como el de Augusto Blanqui, por ejemplo, quien ocuparía un primer lugar en una Historia del Pensamiento Socialista, y que recogiendo la herencia revolucionaria de Babeuf, proclama la revolución en la teoría y en la práctica, como el único medio de transformar el sistema capitalista; pues se da cuenta, en medio de la ceguera de sus contemporáneos, de que no es la colaboración de clases sino la organización vigorosa y la lucha revolucionaria, las que han de conducir al triunfo de la clase trabajadora. Desgraciadamente,

Blanqui se fio demasiado en la conspiración de grupos selectos, sin comprender que solo la lucha de las grandes masas trabajadoras ha de ser la base de esa acción verdaderamente revolucionaria.

Con todo, hay que consignar que, a pesar de los errores e inconsecuencias de este socialismo pequeño burgués, como el de los utopistas franceses, su fe en un progreso que ha de llevar a la destrucción de la explotación del hombre por el hombre, así como su crítica devastadora del sistema capitalista, contribuye a remover sus cimientos y abrir el campo a nuevas actividades teóricas y prácticas, que han de alcanzar su más alta cima en el socialismo científico.

Segunda parte

El Socialismo Científico:

Carlos Marx

Introducción

No es una tarea fácil hablar del marxismo y sobre todo definirlo en unas pocas páginas como corresponde a este curso; la riqueza y profundidad de las ideas expuestas por Marx y Engels, sus fundamentales creadores, en densos y numerosos libros de investigación y polémica, así como la cantidad casi innumerable de comentarios e interpretaciones, vuelve difícil una exposición sencilla y clara, que permita una visión, aunque no completa, pero bastante comprensiva del pensamiento marxista.

Por otra parte, el hecho de que la teoría marxista constituya un análisis directo y a fondo de la esencia misma del sistema capitalista, descubriendo las leyes que determinan su nacimiento, su desarrollo y desaparición, hiere los intereses fundamentales de todos aquellos que se oponen a la transformación o cambio de dicho sistema, porque significaría la supresión de los privilegios de que hoy cómodamente disfrutan. Asimismo, la enorme cantidad de conceptos erróneos, de prejuicios interesados, de negaciones a priori, que no solo han silenciado sino que han condenado sin ningún enjuiciamiento justo y científico tal doctrina, hace que cualquiera interpretación leal y desapasionada de la misma, tropiece con la animadversión anticipada que se opone a una recta y leal comprensión de sus principios.

En nuestro curso, trataremos de colocarnos, en lo posible, en el plano de la objetividad científica, a fin de emprender, con un espíritu libre y universitario, el estudio de una doctrina cuya importancia y trascendencia nadie puede negar.

Condiciones históricas del marxismo como la ideología proletaria mundial

Las ideas no brotan en el aire. Como cualquier otra ideología, el marxismo nace en condiciones históricas determinadas e íntimamente ligadas con el desarrollo económico y social; es la expresión de la realidad y los problemas de su tiempo.

A mediados del siglo XIX, el sistema capitalista predomina en la mayor parte de los países de la Europa Occidental y en los Estados Unidos de Norteamérica. La industria europea, inclusive la alemana, cuya revolución industrial se ha iniciado en la década de los 40, alcanza un gran desarrollo que pone cada vez más en descubierto las contradicciones que lleva el capitalismo en su seno. Este desarrollo industrial fabril, ha de traer su contraparte, el crecimiento de la clase obrera, del proletariado industrial. Las crisis periódicas, la explotación acentuada, la miseria creciente, agudiza la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, lucha que se presenta cada vez más intensa, de manera que ya no puede disfrazarse ni escamotearse. La insurrección de los tejedores de Lyon en Francia (1831-1834); la de los tejedores de Silesia en Alemania (1844); la de los artistas en Inglaterra (1830-1840), constituyen las acciones iniciales de la clase obrera como una fuerza histórica nueva, independiente, que busca su propio camino.

En verdad, durante la Edad Media y la primera etapa del desarrollo capitalista, por ejemplo, las relaciones de clase y su lucha habían permanecido muchas veces ocultas bajo la organización gremial o la falta de diferenciación plena de las clases sociales. El desarrollo capitalista simplifica y pone al descubierto y frente a frente, a la burguesía y el proletariado, las dos clases fundamentales en esta época histórica del capitalismo.

Esta nueva clase, la clase proletaria, que irrumpe en la palestra y cuya actividad plantea numerosos y graves problemas, necesita de una nueva interpretación del mundo, especialmente del mundo social, de una nueva teoría que le permita expresarse e ilumine su camino en la lucha. Esta es la tarea que cumplen Marx y Engels. ¿Y cómo se explica que fuera Alemania precisamente la cuna de estos creadores de la nueva ciencia proletaria? La respuesta no es difícil. Sin negar que Marx y Engels por su vida y experiencias no solo fueron alemanes sino mejor europeos, se puede afirmar que las condiciones por las que atraviesa Alemania, explican también el surgimiento de la nueva doctrina.

Alemania, en la década del 40, se hallaba gestando la revolución democrática burguesa, que ha de estallar en 1848, y que ya había realizado Holanda en el siglo XVI, Inglaterra en el XVII y los Estados Unidos de Norteamérica y Francia, en el siglo XVIII; pero estas últimas lo habían hecho en condiciones distintas o sea cuando el proletariado no había adquirido como si dijéramos su propia personalidad como clase, su conciencia clasista, y se limitaba en lo fundamental a servir de simple trampolín de la clase burguesa, tras de la cual había tenido que marchar continuamente; más en la época que vive Alemania, el desarrollo de la clase proletaria y de su conciencia, la impulsan a desempeñar un rol distinto, en lo posible independiente, en tal revolución, lo que plantea problemas que debían ser materia de esclarecimiento por medio de una teoría y su correspondiente táctica, que son precisamente las que elaboran Marx y Engels y tratan de llevarlas al terreno de la práctica.

Así nace una concepción filosófica, económica y social del mundo, el socialismo científico. Así nace la Economía Política del proletariado, su propia economía, porque si bien se afirma por parte de los interesados o ilusos, que existe una sola economía, política al margen y sobre las clases sociales, una sola ciencia económica, la verdad es que en una sociedad dividida en clases, la ciencia también tiene un sentido clasista, y así junto a la Economía Política burguesa, como una crítica de la misma y tomando de ella resultados de sus mejores investigaciones, aparece el Socialismo Científico, que es la filosofía, la economía y la sociología de la nueva clase, la clase obrera. Y si queremos preguntarnos en cuál de ellas ha de estar la verdad, tenemos que responder valientemente, que en la ciencia que ha elaborado y elabora la clase nueva, que no tiene nada que ocultar ni privilegios que defender y representa la corriente innovadora del mundo.

Fuentes históricas del marxismo

Cualquier concepción ideológica es la expresión de su época y a su vez el resultado del desarrollo del pensamiento y la ciencia anteriores, que sirven de eslabón a las nuevas creaciones. El desarrollo de las ciencias, especialmente el de las ciencias naturales; la concepción materialista del mundo, concebida por los filósofos del siglo XVIII que, a pesar de su mecanicismo, influido por el desarrollo de la ciencia mecánica, busca una explicación científica de la naturaleza y el mundo, al margen de las concepciones teológicas y escolásticas, tratando de explicar la naturaleza por la naturaleza misma; el advenimiento del reinado de la razón, que trata de imponerse sobre los prejuicios, la superstición, los privilegios, la

opresión, y la arbitrariedad; razón que, como dijera Engels, se constituye en el tribunal supremo ante el que tienen que comparecer la religión, la cosmogonía, la sociedad, el orden social todo, para ser juzgados, por su crítica implacable; la búsqueda de la verdad, que ellos consideraban una verdad eterna, de la justicia, la igualdad, los derechos imprescriptibles del hombre; todo ello ha de constituir una herencia que los nuevos teóricos han de utilizar en lo mejor que tiene, aunque descubriendo siempre sus errores, sus fallas y limitaciones. Porque, en realidad, los pensadores del siglo XVIII, dadas las condiciones en que actuaban, no podían traspasar los límites de su época. Como dice el mismo Engels:

Sabemos ya que el reino de la razón no era otra cosa que el reino idealizado de la burguesía; que la eterna justicia se realiza en la justicia burguesa; que la igualdad se resume en la igualdad ante la ley; que la propiedad fue proclamada uno de los derechos esenciales del hombre; que el Estado ideal del *Contrato Social* solo podía realizarse bajo la forma de una república burguesa.³⁹

En efecto, la sociedad instaurada por la razón, la razón capitalista, no marcha mejor que la anterior, debido a los nuevos antagonismos de clase; a la miseria agravada por la supresión de los privilegios corporativos; a la explotación que no hacía sino tomar nuevas formas. El comercio se convierte en una estafa; la inmoralidad feudal se acentúa en los vicios de la burguesía; la fraternidad no puede existir frente a la rivalidad y la competencia; la corrupción sustituye a la opresión violenta; el oro reemplaza a la espada.⁴⁰

Sin embargo de las quiebras que presenta la concepción burguesa de la sociedad y del mundo, significa un desarrollo tanto en el campo de la economía como del conocimiento y la ciencia, y constituye un eslabón en el continuo progreso social: podemos encontrar tres corrientes o fuentes fundamentales que alimentan la concepción marxista:

1. En lo filosófico, por un lado, la filosofía materialista, como la francesa del siglo XVIII que, con todas sus limitaciones, es la expresión del desarrollo científico alcanzado por entonces y ha de constituir un antecedente del materialismo marxista; y por otro, la filosofía alemana, en especial de Kant a Hegel, que busca nuevos métodos y caminos y culmina en la dialéctica hegeliana, teoría del desarrollo que, al ser decantada de su idealismo, ha de transformarse en la base de la dia-

39. *Contra Duhring*, Ed. Bergua, 100.

40. *Idem*. 370-80

léctica marxista. No hay que olvidar el materialismo, aun un tanto incompleto, de Feuerbach. De estas dos fuentes, materialismo y dialéctica, debidamente superadas, y en una magnífica síntesis, ha de surgir el Materialismo Dialéctico de Marx y Engels.

2. El pensamiento socialista utópico, expresado en la crítica social de hombres como Saint Simon, Fourier y Owen, a los que ya nos hemos referido. Asimismo, la concepción de los historiadores de la Restauración, Thierry, Mignet, Guizot, que llegan a interpretar los acontecimientos revolucionarios de Inglaterra y Francia como la expresión de las clases sociales en conflicto y como producto de los intereses de la propiedad, constituida en una fuerza impulsora de la historia; y
3. La Economía Política inglesa que desde Petty hasta Ricardo unida a la francesa, desde Boisguillibert a Sismondi, sientan las bases teóricas que han de servir a Marx y Engels como elementos para la estructuración de su concepción económica.

Como se ve por estas breves indicaciones, el marxismo se ha de constituir en la síntesis más completa y fecunda de las altas concepciones científicas del mundo europeo, uniendo en un todo colosal y magnífico las grandes conquistas del pensamiento occidental. De allí que demuestra una crasa ignorancia el afirmar que el marxismo es contrario a la civilización de occidente, cuando, en realidad, no es otra cosa que su síntesis más completa:

Cada doctrina era limitada y tendía a fijarse en un sistema incompleto y unilateral. Por ejemplo: el materialismo, inspirado en las ciencias de la naturaleza, desarrollado en Francia, tendía hacia el mecanismo, reduciendo la naturaleza a elementos materiales siempre y en todas partes idénticos a sí mismos. Al contrario, la teoría hegeliana de las contradicciones tendía a fiarse en un idealismo abstracto que definía todas las cosas por la presencia en ellas de la contradicción en general. Los trabajos de los economistas se habían detenido precisamente allí donde para proseguir el análisis era necesario tomar en cuenta las clases sociales redescubiertas por los historiadores. Los socialistas, incapaces de dar un fundamento teórico y práctico a sus aspiraciones, seguían siendo utopistas e imaginaban una sociedad ideal. El genio de Marx le permitió captar todas esas doctrinas en sus vinculaciones hasta entonces ocultas y ver en ellas la expresión fragmentaria pero inseparable, de la civilización industrial moderna, de sus problemas y de la nueva luz que lanzaban sobre la naturaleza y la historia los tiempos nuevos. Supo romper todas las compuertas, liberarles de su limitación, aprehenderlas en su movimiento profundo. Aún en los casos de oposición contradictoria, materialismo e idealismo, aún en los casos de autocontradicción -los historiadores que descubrieron las luchas de las clases en la revolución francesa eran

más bien reaccionarios; Hegel mismo derivó hacia un callejón sin salida- fue capaz de resolver las contradicciones y superar esas doctrinas transformándolas e integrándolas. De este modo supo extraer de ellas una teoría nueva, de profunda originalidad.⁴¹

El marxismo es una concepción del mundo

De esta manera el marxismo es una concepción del mundo. Aunque a Marx y Engels les haya correspondido fundamentalmente la formulación de esta doctrina, no solo forman parte de ella los invaluable aportes del pasado, ya que en su construcción entran aquellos elementos más progresivos elaborados por las generaciones anteriores hasta remontarse a los griegos, sino que ella se va enriqueciendo y ampliando no solo con los nuevos aportes teóricos de los grandes discípulos como Lenin, por ejemplo, sino con la aplicación práctica que la renueva y vigoriza continuamente. La originalidad de Marx, como anota Lefebvre,

...consistió en el hecho de saber sumergirse en la realidad, armado de todo ese instrumental de conocimientos y ser capaz de ponerla en descubierto y expresarla en su totalidad, en lugar de separarse de ella o aferrarse a un fragmento aislado. De ese modo supo transformar profundamente todas las doctrinas que prepararon la suya y que permanecían fragmentadas.

Una concepción del mundo, según el mismo autor, es algo más amplio de lo que tradicionalmente se denomina una filosofía, ya que no se trata de una simple actitud filosófica sino también práctica, de manera que la actividad política relegada al segundo plano en las filosofías tradicionales, forma parte integrante de una concepción del mundo. En la concepción cristiana, por ejemplo, la práctica política, aunque no directamente vinculada con la doctrina y aunque no conste en un programa, la realiza la Iglesia a través de las autoridades eclesiásticas; en la concepción marxista, la acción se halla unida a la teoría y se expresa claramente en un programa político.

Para el mismo Lefebvre, tres son las doctrinas que merecen ser consideradas como verdaderas concepciones del mundo y que corresponden a diversas etapas históricas: el cristianismo, el individualismo y el marxismo. Creo necesario transcribir su propio texto, aun a riesgo de que resulte extenso:

41. "El *Materialismo Dialéctico*" según Henry Lefebvre, Eugenio Werden, Ed. Praxis, 11. El original francés puede consultarse en *Le Marxisme*, Ed. Presses Universitaire le France, 7 y ss.

Muchas doctrinas y pseudodoctrinas pretenden en la actualidad la categoría de concepciones del mundo, pero solo tres de ellas pueden considerarse tales a la luz de los conceptos expresados: el cristianismo, el individualismo y el marxismo.

La concepción cristiana fue expresada con la mayor nitidez y rigor por los grandes teólogos católicos. Reducida a lo esencial, se define por la afirmación de una jerarquía estática de los seres, de los actos, de los valores, de las formas y de las personas. En la cúspide de la jerarquía se encuentra el Ser supremo, el puro espíritu, el Señor, Dios.

Esta doctrina que busca ofrecer, efectivamente, una visión de conjunto del universo, fue formulada ya durante la Edad Media. Poco han agregado los siglos ulteriores a la obra de un Santo Tomás. Razones históricas la hacían especialmente adecuada a las condiciones, medioevales. Es, por lo tanto, la concepción medioeval del mundo la que aún se nos propone como válida.

La concepción individualista apareció al final del medioevo, durante el siglo XVI. En los cuatro siglos transcurridos muchos pensadores, la han formulado en sus diversos matices. El individuo (ya no la jerarquía) es la realidad esencial. Posee en sí, en su fuero interno, la razón. Entre lo individual y lo universal –a razón– existe una unidad, una armonía espontánea. También entre el interés individual y el interés general, entre los derechos y deberes, entre la naturaleza y el hombre. A la teoría pesimista de la jerarquía (inmutable en su fundamento y justificada por un más allá puramente espiritual) el individualismo pone una teoría optimista de la armonía natural de los hombres y de las funciones humanas.

Históricamente, esa doctrina corresponde al liberalismo, al crecimiento del Tercer Estado, a la burguesía en ascenso. Es, esencialmente, la concepción burguesa del mundo.

La visión marxista del mundo, por su parte, rechaza la subordinación completa, inmóvil e inmutable de los elementos del hombre y de la sociedad y se niega a plantear una jerarquía exterior a los individuos, metafísica. Pero tampoco acepta la hipótesis de una armonía espontánea porque comprueba la existencia de contradicciones tanto en el hombre individual como en la sociedad (el interés privado se opone frecuentemente al interés común. Las pasiones individuales –sobre todo las que nacen de intereses de grupos y clases– no suelen estar espontáneamente de acuerdo con la razón, etc.). Además se niega también a dejarse encerrar, como el individualismo, en la conciencia individual y en el examen de esa conciencia aislada, llegando por ese camino a ser consciente de realidades importantes que escapan a aquel examen: realidades naturales (la naturaleza, el mundo exterior); prácticas (el trabajo, la acción); sociales e históricas (la estructura económica de la sociedad, las clases sociales, etc.).⁴²

42. *Idem.* 6 y ss.

El marxismo, doctrina del proletariado mundial

Pero si bien es cierto que el marxismo es la más alta síntesis creadora de todos los conocimientos formados por la cultura de Occidente y la más alta concepción del mundo a que ha llegado la ciencia y la filosofía en sus diversas manifestaciones, la verdad es que no hubiera podido alcanzarse esta más elevada, amplia y completa comprensión del mundo, sino colocándose en el nuevo punto de vista al que no podían llegar los escritores limitados por su concepción individualista y burguesa del mundo; el de una nueva clase, la clase proletaria, que insurgía como una negación, como una oposición a la burguesía dominante, como su contraria y polarmente opuesta. Ya hemos visto que la concepción doctrinal de Marx y Engels, no nace en el aire ni es el producto de la pura inteligencia, por grande que fuera, de estos dos pensadores, sino el resultado de determinadas condiciones; tenemos que agregar, o insistir que ella constituye la expresión de la existencia, la experiencia y la lucha de esta nueva clase en marcha que lleva en su seno el porvenir del mundo; luchar junto a ella, compenetrarse con ella para poder expresarla, esa fue la obra de los creadores del Socialismo Científico. Por eso el marxismo es, en su esencia, la teoría y la práctica de la acción del proletariado mundial, en su lucha transformadora y revolucionaria. Solo planteada así esta nueva concepción del mundo, puede ser comprendida en sus verdaderos términos.

Marx y Engels, su vida y sus obras

Aunque sostengamos que el marxismo es una concepción del mundo, elaborada en el pasado y en el presente no solo por Marx y Engels, no cabe duda que estos son sus principales creadores, por lo cual el conocimiento de sus vidas, consagradas tan plenamente al pensamiento y a la acción, es indispensable para una mejor comprensión de su doctrina.

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, perteneciente a la Renania, provincia de una intensa vida industrial, como lo demuestran las ciudades de Solingen y Remscheid, productoras de artículos de acero y las de Barmen y Elberfeld, asientos de la industria textil. La misma Tréveris, aunque en menor escala, era una ciudad industrial, donde durante la Revolución Francesa se había producido un movimiento revolucionario.

En verdad, esta provincia del Rin, que se hallara anexada a Francia desde 1795 a 1814, había recibido la influencia política y las reformas económicas sociales realizadas por la revolución y el imperio, pues en ella habían sido proclamados y aplicados los principios revolucionarios de la Francia de 1789.

Todo esto explica el que Enrique Marx, padre de Carlos Marx, un abogado libre de prejuicios religiosos, iniciara a su hijo en las obras de Lock, Voltaire y Diderot, precursores de la Revolución Francesa. Educado en el Liceo de Tréveris y en las universidades de Bonn y Berlín, donde se pone en contacto con la izquierda hegeliana, de la cual, sin embargo, difiere cada vez más, Marx fue doctorado en abril de 1841, por la Universidad de Jena con la tesis denominada *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro*. Poco después abandonando su propósito de dedicarse a la carrera profesoral, a la que no podría llegar ya que sus ideas no llevaban el sello oficial, colabora en la *Gazeta del Rin* (1842), que se edita en Colonia, y de la cual llega a ser Director y escribe ya sobre ciertos problemas económicos y políticos, comprendiendo su falta de preparación en estos campos, pues sus estudios habían sido fundamentalmente filosóficos.

En 1843, habiendo sido prohibida esta publicación y desposado con Jenny Von Westphalen, tiene que trasladarse a París, donde permanece hasta 1845. Este período de dos años es importante en la vida de Marx, ya que se pone en contacto con el socialismo francés, (Cabet, Lerroux, Blanc, Proudhon) y estrecha relaciones con Federico Engels, que ha de ser su amigo y colaborador de todos los tiempos. En París y en el único número de los *Anales Franco-alemanes* que llega a editar (1844), publica el "Prefacio" a su *Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, trabajo inconcluso iniciado en Kreuznach (Prusia renana) y en el que aborda ya el problema del Estado en relación con las condiciones materiales de la sociedad y no solo se opone a la posición idealista de Hegel sino que se propone la crítica de todo lo existente; y la *Cuestión Judía*, en la que ya esboza la diferencia entre la revolución burguesa y la revolución proletaria.

Por el mismo tiempo y como una continuación lógica de los trabajos anteriores, escribe *Economía Política y Filosofía*, (1844), trabajo también inconcluso, resultado de sus investigaciones económicas y que demuestra que el derecho, la moral y el Estado se relacionan con la organización económica, que es la clave para la comprensión de todos los fenómenos sociales.

Hemos hablado de su relación con Engels, del cual también diremos que nació en 1820, en Barmen, al norte de Renania (Prusia), ciudad industrial algodónera y de lanas, descendiendo de una familia de antiguos comerciantes e industriales. Su padre organiza fábricas de tejidos no solo en Alemania sino también en Inglaterra y Manchester. Engels que, al contrario de Marx, no tiene en su padre un guía intelectual sino un hombre que trata a toda costa de transformarlo en un buen industrial y comerciante, tiene que permanecer, muy joven aun, en una oficina comercial en Bremen, donde comienza a liberarse de sus creencias religiosas, y a colocarse en pugna con su padre. Por entonces bajo el pseudónimo de Federico Oswald, publica sus *Cartas de Wuppertal* (1839), denunciando la situación miserable de los trabajadores de Wuppertal, Barmen y Elberfeld. Habiendo hecho su servicio militar en Berlín (1841), donde como Marx, se pone en contacto con los jóvenes hegelianos, escribe algunos trabajos contra Schelling y en defensa de Hegel, cuyas fallas, sin embargo, comienza a percibir claramente.

En 1842 se traslada a Inglaterra y a su paso por Colonia visita la redacción de la *Gazeta del Rin* y conoce a Marx. Sus observaciones en Manchester, donde se pone en contacto con los artistas, sobre la espantosa situación en que viven los trabajadores en una industria creciente, han de dar como resultado su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), así como sus magníficos estudios *Carlyle* y sobre todo el *Esquema de una Crítica de la Economía Política*, que es un análisis penetrante del sistema capitalista y que se publica en los *Anales Franco-alemanes* (1844) que, como sabemos, se edita en París, en donde Engels y en el mismo año, visita 10 días a Marx y comienza una amistad que no ha de tener paralelo en la historia.

En 1845, por presión del gobierno prusiano, Marx es expulsado de París, como persona indeseable y se traslada a Bruselas, donde se le une Engels, y escriben y publican en colaboración *La Sagrada Familia*, (1845) que ya habían iniciado en París, y en la que critican, en forma demoleadora, a los hermanos Bauer y la filosofía idealista hegeliana y sientan las bases del Materialismo Histórico, al sostener que no es posible comprender la historia y su devenir, si no se conocen las condiciones materiales en que viven los hombres y las relaciones que se establecen entre ellos en el proceso de la producción; no son los "elegidos", los "héroes" los que hacen la historia sino las masas populares. Asimismo, con el fin de aclarar mejor sus ideas, que se van organizando en un cuerpo teórico y determinar cada vez mejor su posición, redactan conjuntamente *La Ideología Ale-*

mana, que no habiendo encontrado editor, fue abandonada a la “crítica roedora de las ratas” y que no llega a publicarse sino en 1932. Esta obra, en la que se somete a una crítica definitiva la filosofía idealista de Hegel y a los jóvenes hegelianos, constituye una de las exposiciones más completas del Materialismo Histórico, sin cuyo conocimiento, no es posible comprender muchos de los escritos o referencias posteriores de Marx sobre dicha teoría.

Al mismo tiempo Marx escribe sus *Tesis sobre Feuerbach* (1845), en las que hace hincapié en la unidad de la teoría y la práctica, ya que los filósofos han tratado de interpretar el mundo, pero lo esencial es transformarlo.

A continuación, publica la *Miseria de la Filosofía* (1847), que es una respuesta dura y mordaz, al *Sistema de las Contradicciones Económicas o Filosofía de la Miseria* de Proudhon, en la que critica no solo el mal uso que hiciera este de la dialéctica, sino también su posición pequeño burguesa, que lo llevara, en definitiva, a defender el mantenimiento del sistema, con ciertas reformas inaplicables. Tanto en esta obra como en las conferencias que dicta a los obreros de Bruselas (1847), y han de publicarse bajo el título de *Trabajo, salario y capital*, Marx ataca al socialismo utópico y trata ya de esbozar su teoría económica que ha de ser posteriormente el campo fundamental del pensamiento marxista.

Pero Marx y Engels, no son únicamente hombres de pensamiento sino hombres de acción, de manera que combinan su actividad científica con su actividad política, pues fundan el Comité Comunista de Bruselas (1846), que se pone en contacto con los cartistas ingleses y la Liga de los Justos de Londres, de la cual forman parte (1847) y transforman en la Liga de los Comunistas, a cuyo encargo escriben el *Manifiesto Comunista* (1848) cuya publicación coincide con las grandes transformaciones de la época y es una de las síntesis más completas y magníficas de la concepción económica, social y política de estos dos constructores del Socialismo Científico, exposición que aún hoy, después de más de un siglo, constituye, por su madurez ideológica y su fuerza expresiva, una de las obras más importantes que ha producido la humanidad.

En 1848, año de la gran revolución que se inicia en París e invade el continente, Marx es expulsado de Bélgica y luego de refugiarse en París, parte con Engels a Alemania, donde la revolución ha comenzado a desarrollarse, y fundan en Colonia la *Nueva Gazeta del Rin*, donde publican artículos de suma importancia para el conocimiento del proceso revolucionario alemán y las causas de su colapso. Al iniciarse la revolución, habían

escrito *Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania* (1848), con el fin de definir las tareas fundamentales que planteaba la misma.

El fracaso de la Revolución Alemana, determina que en 1849 Marx sea expulsado nuevamente de su país, teniendo que trasladarse a París, ciudad de la cual, otra vez extrañado, debe emigrar a Londres, donde prepara otros números de la *Nueva Gazeta del Rin* y escribe con Engels el *Mensaje del Comité Central de la Liga de los Comunistas*, en el que se analiza las valiosas experiencias obtenidas en la lucha. En Londres pasa el resto de su vida de emigrado, sumido en la más espantosa miseria, ayudado siempre por su leal amigo Engels, que ha tenido que resignarse a trabajar en las industrias textiles de su padre, en Manchester, para subvenir a su propia subsistencia y la de su amigo. Muy pronto la abundante experiencia revolucionaria que le ha tocado vivir, aparece en la *Lucha de Clases en Francia* (1850) y *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* (1852), que constituyen una magnífica aplicación del materialismo histórico y un agudo análisis de la lucha de clases durante esta época de la historia francesa, que se inicia con la revolución de 1848. Igualmente a raíz de la Comuna de París en 1871, escribe la *Guerra Civil en Francia*, que es una de las interpretaciones más comprensivas y profundas que se han escrito sobre este hecho histórico memorable, que constituye el primer esfuerzo de las clases trabajadoras por organizar su propio gobierno. Nombrado corresponsal de la *Tribuna de Nueva York*, (1851-1862), envía una serie de artículos, escritos muchos de ellos por Engels y que se refieren a los más diversos y palpantes problemas ya sobre la India, China, España, etcétera.

Mientras tanto, Marx se dedica especialmente al estudio de la economía, publicando en 1859 su *Crítica de la Economía Política*, que contiene en su prólogo una síntesis, continuamente citada, de su concepción materialista de la historia y en la que se realiza un estudio sistemático de la moneda, que no se encuentra en ningún otro de sus estudios. Pero la obra fundamental y definitiva de Marx es *El Capital*, del que la "Crítica" es una verdadera introducción: el primer volumen aparece en 1867, y es el único cuya publicación fue vigilada por Marx, ya que muere en 1883; el segundo es editado por Engels en el año de 1885 y el tercero en 1894; el cuarto volumen fue publicado como una obra separada por Kautski en 1904 con el título de *Historia Crítica de la teoría de la Plusvalía*.

Naturalmente, Marx y Engels, que como hemos dicho, no eran solamente hombres de pensamiento sino también de acción, organizan y dirigen el movimiento obrero de esa época; fundan la I Internacional en 1864,

en Londres y para la cual Marx escribe el *Manifiesto inaugural* y los *Estatutos* de la organización. La vida de la Internacional es un proceso de luchas constantes contra el socialismo utópico y pequeño burgués (proudhonistas, owenistas, lasalleanos, etc.) y de difusión de ideas, que forma importantes documentos como *Salario, Precio y Beneficio*, informe presentado al Consejo General de la Internacional (1865) en el que se refutan las falsas tesis del owenista Weston; y *Crítica del Programa de Gotha*, contra las desviaciones lasalleanas (1875).

Engels que había vivido en Manchester desde 1850 hasta 1870, en que se une a Marx en Londres, mantiene una estrecha relación epistolar, que al publicarse bajo el título de *Correspondencia* ha constituido una magnífica fuente de información.

Lógicamente, Engels no solo fue el ejecutor testamentario de Marx a lo que dedica, con modestia y lealtad ejemplar, gran parte de su actividad intelectual, sino también publica importantes obras, como *La Guerra de los Campesinos en Alemania* (1850) y la *Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, (1851-1852), a la que ya nos hemos referido y que pone en claro la traición de la clase burguesa a la revolución de 1848-1849, traición ya realizada en 1525. El *Anti-Dühring* (1877-1878) en el cual ataca las desviadas doctrinas de Dühring y constituye al mismo tiempo una de las exposiciones más completas de la doctrina marxista; *Origen de la Familia, la propiedad privada y del Estado* (1884), que interpreta y completa magníficamente los trabajos de Morgan sobre la sociedad primitiva; *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana* (1888), que es una magnífica exposición de la dialéctica materialista y el materialismo histórico; la *Dialéctica de la Naturaleza*, en la que demuestra que los fenómenos naturales están regidos por las mismas leyes dialécticas, que actúan en la sociedad y en la historia. Esta obra que Engels no pudo terminar ni dar a la publicidad, fue editada después de su muerte acaecida en 1895.

Marx, Engels y su método, el Materialismo Dialéctico e Histórico

No se puede comprender verdaderamente la obra de Marx sino asimilándose por lo menos los fundamentos del método que emplea en su investigación y exposición. El conocimiento de este método, como lo han anotado algunos autores, hubiera evitado el sinnúmero de errores y trivialidades que forman parte de las críticas dirigidas contra el marxismo.

El método de Marx, en su más amplia extensión, se denomina Materialismo Dialéctico. No estudiaremos ahora el modo como Marx llega a su formulación, arrancando del materialismo francés, heredero del materialismo antiguo, al que depura de sus errores; ni trazaremos la historia de la dialéctica que, viniendo desde el filósofo griego Heráclito, culmina en Hegel, quien opone una dialéctica idealista a la lógica formal aristotélica, mantenida por siglos, tratando de reconciliar, sin conseguirlo, el contenido con la forma y oponiendo la contradicción que existe en todas las cosas y origina su transformación y movimiento, a la inmovilidad y paralización del principio de identidad, esencia y eje de dicha lógica formal.⁴³

Consignaremos simplemente los fundamentos y leyes que constituyen lo esencial de dicho método, tal como lo concibiera Marx y lo aplicara en sus obras.⁴⁴ El materialismo dialéctico al mismo tiempo que es la ciencia de las leyes más generales del mundo objetivo, de la naturaleza y la sociedad, es una lógica, una teoría del conocimiento, la teoría materialista del conocimiento, de las leyes del pensamiento. “La dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento son una misma cosa” (Lenin).

43. Para ciertos antecedentes históricos puede consultarse la obra del autor *Lecciones de Marxismo o Socialismo Científico*, Tomo I, Lecc. 1º, 12-67.

44. Mi método dialéctico no solo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que el convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre, *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 17.

Como teoría materialista del conocimiento, afirma:

1. Que la naturaleza, el Universo, constituyen una realidad objetiva que se halla fuera de nosotros, independiente de nuestro pensamiento y de nuestra percepción, puesto que existieron antes que el hombre. El pensamiento, la idea, no han creado ni crean las cosas, como afirman los idealistas, sino que, por el contrario, la vida y la conciencia surgen de la materia en movimiento, en determinadas condiciones y han de desaparecer con ellas.

De esta manera, el materialismo supera la falsa dualidad idealista del mundo, que proclama la antítesis de espíritu y materia, alma y cuerpo, Dios y hombre, reino celestial y terrenal, y proclama la unidad del ser y el pensamiento, ya que todo en el Universo no es sino materia que se mueve y materia que piensa (Lenin).

Por lo mismo, toda explicación de los fenómenos de la naturaleza, del universo, de la sociedad y del hombre, no han de ir a buscarse en causas sobrenaturales o alejadas de la realidad, sino en la realidad misma, porque como dice Engels, "La concepción materialista del mundo se limita sencillamente a concebir la naturaleza como es, sin ninguna clase de aditamentos extraños".

2. Frente a las doctrinas filosóficas tradicionales que niegan o dudan de la posibilidad del conocimiento (agnósticos, escépticos), el materialismo sostiene la certeza y eficacia del conocimiento que nos viene de la realidad a través de los sentidos y hace posible que el hombre conozca el medio que lo rodea y se ponga en contacto con el. No hay cosas incognoscibles sino aun desconocidas.

El conocimiento que obtenemos de las cosas es un conocimiento evidente, absoluto y por lo tanto válido; pero a su vez este conocimiento absoluto que es posible alcanzar en un momento determinado, se transforma en relativo cuando el progreso y desarrollo de la humanidad modifica las condiciones en que fuera obtenido y permite un nuevo conocimiento cada vez mejor y más completo de esa realidad. Por lo mismo, el conocimiento es absoluto y relativo a la vez.

El materialismo niega la posibilidad del conocimiento, como consecuencia de las ideas innatas, la intuición y mucho menos la revelación divina y no acepta sino la razón como instrumento válido del saber. Por eso el materialismo marcha de brazo con la ciencia. Podemos afirmar que la historia del materialismo es la historia de la ciencia y viceversa; ciencia y materialismo son una misma cosa; el materialismo es una ciencia en acción.

3. El conocimiento nos viene del contacto directo con la realidad del mundo y su fuente esencial es la experiencia; solo la experiencia es capaz de darnos un conocimiento verdadero de las cosas; solo la actuación directa del hombre sobre la naturaleza, la sociedad, etc., constituye la fuente eficaz de nuestro conocimiento. Asimismo, la única forma de contrastar la verdad de nuestro conocimiento es por medio de la práctica; la praxis, que es la unión de la teoría y la práctica.

La cuestión de saber si el pensamiento humano puede conducir a una verdad objetiva, no es una cuestión teórica, sino una cuestión práctica. Es en la práctica donde se necesita que el hombre pruebe la verdad, es decir, la realidad y la potencia, el más allá de su pensamiento. La discusión sobre la realidad o la irrealidad del pensamiento, aislada de la práctica, es puramente escolástica (Marx).

4. La verdad es objetiva y concreta. Siendo una relación fiel entre el conocimiento y la realidad, la verdad es objetiva, independiente del hombre, que no puede alterarla. La verdad no es una cosa abstracta sino concreta. Esto quiere decir que la verdad alcanzada en un determinado momento, deja de serlo cuando las condiciones han cambiado; que no podemos aplicar la misma verdad a las mismas cosas en diferentes condiciones. El método dialéctico no es un esquema que pueda ser empleado en forma abstracta para cazar verdades permanentes, sino un modo de estudiar los fenómenos en forma concreta, con sus propias características. "El principio fundamental de la dialéctica es: no hay verdades abstractas, la verdad es siempre concreta" (Lenin).

Los principios o leyes fundamentales del método dialéctico, pueden sintetizarse así:

1. *Ley de la interacción recíproca.* Hay dos puntos de vista desde los cuales pueden estudiarse las cosas o fenómenos: podemos abstraerlos del todo de que forman parte, aislándolos, amputándolos, inmovilizándolos; o por el contrario, considerarlos en constante interacción, acción y reacción, con las demás cosas y fenómenos que los rodean y a los cuales están ligados. A la primera, se la denomina una posición metafísica; a la segunda, dialéctica. La naturaleza y la sociedad, no constituyen un conjunto de fenómenos aislados, independientes unos de otros, sino en estrecha relación, condicionados unos por otros; considerarlos separadamente, sin conexión alguna con el mundo al que pertenecen, es presentar una imagen falsificada de la realidad.

La forma más conocida de estas relaciones es la de causa y efecto. Cuando esta relación es necesaria, esencial y estable, constituye una ley. Pero la relación de causalidad solo es una partícula en la concatenación universal. No solo que el mismo efecto influye sobre la causa, sino que se constituye al mismo tiempo en causa de otras relaciones y produce nuevos efectos y así en adelante, de manera que la complejidad de esta interrelación, desborda la simple relación de causalidad. Naturalmente, hay que aprender a descubrir en estas múltiples interacciones, qué es lo esencial y determinante. Dialécticamente no podemos estudiar un fenómeno económico, por ejemplo, sin relacionarlo con los fenómenos sociales, políticos, etcétera.

2. *Ley del movimiento y cambio universales.* En la realidad no hay nada inmóvil y aislado. Todo está en continua interacción, movimiento y cambio. Lo único permanente es que todo cambia. Todo lo que existe es el resultado de un devenir, de un proceso, tiene su historia. Así como no se puede conocer una cosa verdaderamente sino en su relación interactiva con las demás, tampoco puede concebírsela sino en continuo movimiento y transformación. Aparentemente parecería que el mundo no cambia. “Nada hay nuevo bajo el sol”, dice el Eclesiastés. Sin embargo, la realidad descubierta por la dialéctica es la de que todo cambia y se transforma. Ya decía Heráclito que no se puede cruzar dos veces el mismo río.

Toda cosa que existe cambia continuamente y se transforma; así como nace y se desarrolla tiene que morir, ser negada. El comunismo primitivo se descompone para dar lugar al esclavismo, este al feudalismo, luego al capitalismo, que igualmente tiene que desaparecer para dar lugar al socialismo. Toda forma económica social, como todas las cosas, es algo transitorio y perecedero y así como ha llegado a ser tiene que desaparecer; así como ha venido tiene que marcharse. Nosotros mismos, nuestra corporeidad humana se halla en constante transformación y cambio: ayer éramos niños, luego hombres, más tarde viejos y morimos. Todos los días vivimos y morimos 24 horas. Nada ni nadie puede abstraerse a esta marea incontenible de la transformación universal. Lo único permanente es que todo cambia. Por eso hablar del actual sistema económico social en que vivimos como una cosa permanente, irremediable, que no puede cambiar, es un absurdo cuando no una posición interesada, de aquellos que quisieran mantener indefinidamente sus privilegios.

No se trata de un movimiento simplemente mecánico, que conduciría en definitiva a la inmovilidad, sino de un movimiento y cambio destructores y creadores, a su vez, determinado por las fuerzas positivas y negativas que actúan dentro del mismo ser; no de un movimiento que viene de fuera, exterior, que puede actuar como un simple condicionante, sino anclado en la oposición de los contrarios que actúan en el seno de las cosas o fenómenos.

3. *Ley de la contradicción.* El cambio y el movimiento universales están determinados por la contradicción y antagonismo inherente en todo lo que existe. El mismo hecho de que las diferentes partes de una cosa o las cosas entre sí, se hallen interrelacionadas y en movimiento, nos hace comprender que están generándose continuamente fuerzas antagónicas y contradictorias que determinan su movimiento y transformación.

La existencia de la contradicción constituye la preocupación de los filósofos desde la antigüedad; pero no llega a obtener su formulación como una categoría dialéctica sino con Hegel, para quien en el mundo nada escapa a la contradicción, y una cosa que no la lleva en su seno es una simple abstracción vacía del entendimiento. Todo lleva en sí su propio contrario, su propia contradicción. Para Marx – que rechaza la cáscara idealista de la dialéctica hegeliana y extrae su médula racional; que habiéndola encontrado de cabeza la coloca de pie– la contradicción no se halla en los simples conceptos, sino en las cosas mismas de la naturaleza de la sociedad, y se refleja en el espíritu humano. “La existencia de aspectos recíprocamente contrarios, su conflicto y su flujo conjunto hacia una nueva categoría, definen la esencia del movimiento dialéctico” (Marx).

Ahora bien, por el mismo hecho de expresar que toda cosa lleva en sí su propio contrario, su propia contradicción, estamos afirmando que existe en cada caso una “unidad de los contrarios”, pues estos se hallan íntimamente relacionados, se identifican y complementan como las dos partes inseparables de una misma cosa, hasta llegar a transformarse, en ciertas condiciones, en su propio contrario. Así la vida se transforma en muerte y lo muerto en vida; lo animado en inanimado o viceversa. No podremos conocer verdaderamente un fenómeno si no lo consideramos en este doble aspecto inseparable: positivo y negativo; bueno y malo, verdadero y falso, etcétera.

Pero la afirmación de que los contrarios se encuentran unidos, interpenetrados, hasta llegar a transformarse en su opuesto, no quiere

decir que se hallen inmóviles el uno junto al otro, sino en constante lucha y oposición, que es lo que se denomina “la lucha de los contrarios”. Su mismo aspecto contradictorio determina, por una parte, su unidad, y por otra, su oposición. El esclavista y el esclavo, el capitalista y el proletario, están unidos y al mismo tiempo opuestos y en lucha dentro de sus respectivos sistemas. “

La unidad (coincidencia, identidad, equivalencia) de las formas contrarias, es condicionada, temporal, pasajera, relativa. La lucha de los principios que se excluyen recíprocamente es absoluta, por ser en sí absolutos la evolución y el movimiento (Lenin).

4. *Ley de la negación de la negación.* En el proceso de desarrollo engendrado por la contradicción, una cosa es negada por otra, lo viejo por lo nuevo, lo que constituye una ley de progreso universal, que va de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo. Ya sabemos que toda contradicción es bilateral o sea que tiene un polo afirmativo y otro negativo; sabemos también que la contradicción no es una cosa muerta y estéril sino algo vivo y actuante, en acción recíproca y en trance de superación. De esta manera, la negación no significa la simple supresión del contrario; negar no es simplemente decir no, como anota Engels, sino que en la negación hay un aspecto negativo y positivo, que significa un paso adelante, un avance. El mismo hecho de que “si” implique la existencia de “no”, nos está diciendo que, recíprocamente, en la negación hay también una afirmación. Cuando en el desarrollo de un proceso histórico, por ejemplo, una etapa antigua es negada por una nueva, lo viejo por lo nuevo, que se ha ido formando como contradicción dentro de su propio seno, esta negación significa un avance positivo, un verdadero paso adelante, en que lo negado no desaparece sino que se conserva en sus mejores aspectos; el esclavismo es negado por el feudalismo; este por el capitalismo, que también es negado por el socialismo. Pero a su vez la negación es negada, lo cual no significa que las cosas vuelvan a su estado primitivo, sino que alcancen un grado superior, que constituye una verdadera síntesis. Esto es lo que se expresa generalmente con la denominada triada hegeliana: afirmación, negación y síntesis, tan manoseada por la pedantería, muchas veces sin ningún contenido dialéctico.

La propiedad comunal primitiva es negada por la propiedad privada, que, a su vez, es negada por la propiedad socialista; pero no significa la vuelta al comunismo primitivo, sino a una etapa superior al-

canzada por la conquista de la técnica en un grado superior. Se trata de una vuelta hacia arriba, en zigzag.

El materialismo antiguo es negado por el idealismo, el que, a su turno, es negado por el materialismo moderno y sobre todo por el materialismo dialéctico, que constituye una síntesis superior, en la que se ha conservado, transformándola, lo mejor de la creación idealista, la dialéctica.

Vemos, pues, que el desarrollo no se efectúa en forma lisa y llana sino a través de continuas negaciones y negaciones, que elevan la contradicción a nivel superior.

5. *Ley del cambio de la cantidad en calidad.* No olvidemos que todo se halla en interrelación y movimiento. Ahora nos toca exponer la ley que sostiene que los cambios cuantitativos en un momento dado se transforman en diferencias cualitativas. En efecto, la cantidad de un fenómeno o una cosa puede ir aumentando o disminuyendo, en forma sucesiva, hasta que bruscamente se transforma su calidad. Si aumentamos continuamente la temperatura del agua, para utilizar un ejemplo obligado, llegará un momento en que esos cambios cuantitativos determinarán el cambio cualitativo del agua o sea que se transforma en vapor.

Por el contrario, si disminuimos continuamente la temperatura del mismo elemento, se transformará en hielo. Las ciencias naturales nos ofrecen numerosos ejemplos de este orden. En el campo social, vemos como la acumulación de medios de producción y de moneda, determina en un momento dado, la aparición del sistema capitalista. En la obra económica de Marx encontramos continuamente la constatación de cambios cuantitativos en cualitativos.

Hay quienes solo aceptan los cambios cuantitativos o sea una evolución normal y pacífica; pero tratan de negar los saltos cualitativos, violentos y revolucionarios; pero la realidad en todas sus manifestaciones nos demuestra que tanto en la naturaleza como en la sociedad los cambios cuantitativos conducen a los saltos cualitativos, que implican, por otra parte, la aparición de lo nuevo en contraposición a lo viejo y dan testimonio del poder creador del universo.

El Materialismo Histórico

El materialismo histórico constituye la aplicación del materialismo dialéctico al estudio del origen y desarrollo de la sociedad. Sus principales fundamentos pueden sintetizarse así:

1. La primera tesis fundamental del materialismo histórico es la de que tanto la historia así como las relaciones jurídicas, formas del Estado, etc., “no pueden explicarse ni por sí mismas, ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de la existencia”; de manera que “la anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política” (Marx).
- 2.- La sociedad es un todo concreto formado por los individuos y las relaciones que ellos mantienen con la naturaleza y entre sí mismos, en el proceso de la producción. En realidad, la primera y fundamental relación social es la que el hombre mantiene con la naturaleza a la cual se halla unido y contra la que lucha para arrancarle lo necesario para subsistir; para esto emplea ciertos instrumentos y herramientas, característica que lo distingue de los animales, y adopta ciertos procedimientos que constituyen la técnica. Se trata de una relación de trabajo, cuya división y organización, junto con las condiciones naturales, los instrumentos y la técnica, constituyen las *fuerzas productivas* de la sociedad, que determinan, en cada etapa, el nivel de dominio del hombre sobre la naturaleza. Dentro de estas fuerzas productivas, los hombres que trabajan, y los instrumentos de producción que manejan constituyen los elementos esenciales.
3. Pero en este proceso productivo, el hombre no solo se pone en contacto con la naturaleza, sino con los demás hombres, estableciéndose entre ellos diversas relaciones de acuerdo con el desarrollo concreto de la sociedad: relaciones de propiedad, de trabajo, de ayuda mutua o explotación, de clase, todo lo cual constituye las relaciones de producción, que corresponden, en cada etapa, al desarrollo de las fuerzas productivas. Estas relaciones de producción, organizadas sobre la base de las fuerzas productivas, constituyen el modo de producción o sea la estructura económica de la sociedad. De entre las relaciones de producción, la relación de propiedad es el elemento predominante.
4. Han existido y existen diferentes modos de producción que se han sucedido a través de la historia: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo. En el comunismo primitivo no existe la división del trabajo sino en razón del sexo; se produce y con-

sume en común, siendo también común la propiedad de los medios de producción. El desarrollo de las fuerzas productivas determina la división del trabajo y con ella la apropiación de los instrumentos y medios productivos, inclusive la tierra, por diversos grupos que esa división engendra. Así nace la propiedad privada y con ella la división en clases, la explotación de unos hombres por otros y el Estado como instrumento de dominio y opresión de una clase sobre las demás. Cada modo de producción se distingue por la distinta organización de la propiedad, del trabajo, la constitución clasista, etc., como ya hemos visto a través de este curso.

5. Pero la división del trabajo que engendra la propiedad y las clases sociales, determina consecuentemente la “desigualdad de trabajo”: trabajo intelectual, de gobierno y dirección, al que se dedican las clases poseedoras y dominantes; trabajo material, que se impone a las clases desposeídas en beneficio de las primeras. Esto determina, consecuentemente, que la actividad mental, las ideas, así como las concepciones ideológicas y las instituciones como el derecho, la filosofía, la moral, las ciencias y el arte, sean consideradas como entes superiores, aislados; no como producto de las relaciones materiales de la sociedad, sino engendrándolas y determinándolas, lo que constituye la base de las ilusiones idealistas y el fetichismo ideológico.
6. En la realidad, a cada estructura económica, a cada modo de producción, corresponde una superestructura, que no es otra cosa que la transposición al plano ideológico de las relaciones sociales que componen esa estructura. Nadie puede negar que, a su vez, esta superestructura actúa sobre aquella, ya tratando de mantenerla (ideologías conservadoras), ya de destruirla (ideas revolucionarias); pero esto no significa que las ideas puedan ser capaces de crear esas relaciones, determinadas, necesarias, independientes de la voluntad de los hombres.⁴⁵

45. El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, me sirvió de guía para mis estudios, puede formularse brevemente de este modo: en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de producción, constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia. Marx, *Crítica de la Economía Política*, 7.

7. Tampoco quiere decir que los hombres no intervengan en el acontecer histórico en uso de su conciencia y de su voluntad, de sus fines propios queridos y pensados; pero lo hacen en condiciones determinadas, que ellos no han establecido ni pueden cambiar a su arbitrio y que son el resultado de la naturaleza exterior y las condiciones sociales a que están sometidas en su actuación y de las cuales no pueden evadirse so pena de moverse en el vacío. De esta manera, es la estructura económica la que determina, en último término, toda la superestructura. No es la conciencia del hombre la que determina el ser social, sino el ser social el que determina su conciencia.
 8. Por otra parte, no hay que olvidar que en la concepción materialista de la historia todo está sometido a las leyes de la interacción recíproca, el movimiento y desarrollo. ¿Cómo se transforman los distintos modos de producción y con ellos el proceso histórico? Por medio de la ley de la contradicción, ley universal que aquí toma una forma especial en el desenvolvimiento de la sociedad. Si bien las fuerzas productivas se hallan en relación determinante con las relaciones de producción, sin embargo no se desarrollan siempre a iguales ritmos. El hecho de que las fuerzas productivas marchen a un paso más acelerado que las relaciones de producción, determina el que aquellas, en un cierto momento, se pongan en contradicción con estas, cuya expresión jurídica fundamental es el derecho de propiedad que se constituyen de formas evolutivas de las fuerzas productoras, en trabas de esas mismas fuerzas; entonces se abre una era de revolución social.⁴⁶
 9. Esta dinámica contradictoria de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se expresa en la lucha de clases: la clase nueva y en desarrollo que pugna por la transformación de la estructura eco-
46. Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o lo cual no es sino su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productoras que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica transforma más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales trastornos importa siempre distinguir entre el trastorno material de las condiciones económicas de producción -que se debe comprobar fielmente con la ayuda de las ciencias físicas y naturales- y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra las formas ideológicas bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven. Así como no se juzga a un individuo por la idea que el tenga de sí mismo, tampoco se puede juzgar tal época de trastorno por la conciencia de sí misma, es preciso, por el contrario, explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material; por el conflicto que existe entre las fuerzas productoras sociales y las relaciones de producción. Marx, *Crítica de la Economía Política*, 8.

nómico social y la clase en decadencia y estancada, que defiende el mantenimiento de las relaciones de propiedad, y con ella de todas las relaciones que constituyen dicha estructura. De esta manera, la lucha de clases constituye el verdadero motor de la historia.⁴⁷

El método económico en *El Capital* de Marx

Como lo que más nos interesa en este curso es el pensamiento económico de Marx, concentraremos nuestra atención principalmente al estudio de su obra magna *El Capital*, que es la expresión más orgánica y completa de ese pensamiento. Ahora bien, como consideramos que los problemas del método, cosa generalmente olvidada por los expositores, es de fundamental importancia para el estudio y comprensión de la obra, queremos anotar algunos aspectos de su aplicación práctica y positiva.⁴⁸

Lo que llamamos método económico en Marx no es otra cosa que la aplicación del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, al estudio de una formación económico social concreta, el modo capitalista de producción. De manera que *El Capital*, la obra maestra de Marx, no es sino un caso particular de aplicación de la dialéctica.⁴⁹ Por lo mismo, a través del estudio de esta obra podremos señalar numerosos ejemplos de aplicación de este método. Sin embargo, como hemos dicho, deseamos consignar algunas otras consideraciones metodológicas necesarias para la mejor comprensión de la mencionada obra:

1. El objetivo fundamental de su investigación económica es el descubrimiento de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad capitalista, que así como tiene un origen o nacimiento llegará también a su necesaria desaparición. Para Marx, estas conexiones de causa a efecto que constituyen las leyes, no son conexiones externas, superficiales, accidentales, sino internas, esenciales y necesarias. Los mercantilistas, por ejemplo, se mantuvieron en el campo de las conexiones

47. La historia de toda sociedad hasta nuestros días (mejor dicho la historia escrita) no ha sido sino la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros artesanos y compañeros, en una palabra, opresores y oprimidos, en lucha constante, mantuvieron una guerra ininterrumpida ya abierta, ya disimulada; una guerra que terminó siempre, bien por una transformación revolucionaria de la sociedad, bien por la destrucción de las dos clases antagónicas. Marx, *Manifiesto Comunista*, Ed. Europa-América, 75.

48. Véase Palabras finales de Marx a la segunda edición de *El Capital*.

49. Es muy útil el sugestivo libro *Les Problemes de la Dialectique dans Le Capital de Marx* de M. Rosenthal.

externas de la simple circulación, de manera que no pudieron aprehender sino las relaciones exteriores, aparentes. No llegaron a establecer el ligamen entre el comercio y la producción. El comercio exterior era la fuente de la riqueza y el beneficio un simple incremento del precio de venta sobre el de compra de la mercancía; el dinero engendra dinero; el proceso de circulación aparecía como autónomo debido al predominio del capital comercial y esto permitía captar solo las apariencias.

Los fisiócratas, al igual que Petty, transfieren la investigación del campo de la circulación al de la producción; niegan la tesis de los mercantilistas de que el comercio engendra la riqueza y el dinero crea el dinero y sostienen que la riqueza viene de la producción, con lo que profundizan el conocimiento científico y la búsqueda de las conexiones internas de los fenómenos, aunque no llegan a descubrir su verdad esencial. Sin embargo, solo conceden al trabajo agrícola el carácter de productivo.

Los clásicos, Smith y Ricardo –sobre todo este último que se basa insistentemente en la teoría del valor trabajo y trata de levantar la ciencia sobre este principio, constituyendo la cúspide de la economía política burguesa– se hallan muy cerca de descubrir esas relaciones profundas y necesarias. Sin embargo, se dejan desviar por lo externo y superficial, lo que hace que Smith presente un cuadro paralelo de procesos internos y externos, y Ricardo confunda las relaciones internas con las externas, como cuando identifica el valor y el precio de producción. La ley, la verdadera ley, es la conexión interna, esencial, entre dos cosas o fenómenos, de los cuales unos son causas y los otros efectos necesarios. Pero esta conexión no debe ser considerada como dada de una vez, en un momento, como hicieron los clásicos, sino como una ley de los fenómenos en mi constante devenir. Esta ha de ser la ley para Marx.

A diferencia de los clásicos, Marx niega la existencia de leyes permanentes y eternas, ya que cada etapa histórica tiene sus propias leyes.⁵⁰ Si bien el mérito de los fisiócratas está en que nos hablan de

50. Para el, no existen tales leyes abstractas... En su modo de entender, ocurre lo contrario; cada época histórica tiene sus propias leyes... Tan pronto como la vida supera una determinada fase de su desarrollo, saliendo de una etapa para entrar en otra, empieza a estar presidida por leyes distintas. En una palabra, la vida económica nos brinda un fenómeno análogo al que nos ofrece la evolución en otros campos de la biología... Los viejos economistas desconocían el carácter de las leyes económicas cuando las comparaban a las leyes de la física y de la química... Un análisis un poco profundo de los fenómenos demuestra que los organismos sociales se

leyes naturales, si se entiende por objetivas, es decir, que se cumplen al margen del conocimiento y voluntad de los hombres, cometen el error de afirmar su eternidad. Es verdad que existen ciertas leyes generales que corresponden a los diversos modos de producción, como la correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, por ejemplo; el mismo materialismo histórico no es otra cosa que el descubrimiento de las leyes generales del desarrollo de la sociedad; pero tanto estas como las singulares y peculiares, aparecen y se modifican de acuerdo con las condiciones históricas correspondientes. La inmovilidad, la eternidad, son la coraza que impide el análisis y la crítica del sistema.

Se trata de leyes objetivas, que existen y actúan independientes de nuestra voluntad. Por eso el método marxista no solo se diferencia del método clásico sino también del de los socialistas utópicos, ya que no se trata de averiguar si el sistema capitalista es bueno o malo, justo o injusto, por más que su injusticia sea un síntoma irritante, sino de descubrir las leyes objetivas, que actúan independientemente de la voluntad de los hombres y determinan el desarrollo y desaparición del sistema.

2. De la misma manera, las leyes y categorías económicas no son una cosa inmóvil y muerta sino que están en constante interacción y cambio. La ley de la población, por ejemplo, es distinta en las diferentes épocas históricas o sea que cada etapa tiene sus propias leyes. Las categorías de valor, precio, capital, moneda, etc., no son iguales en las diferentes etapas de desarrollo social. Por lo mismo, el método de Marx es profundamente histórico. La fuerza del análisis marxista es que pone al desnudo las condiciones históricas de los fenómenos. En realidad, para Marx los errores cometidos por los clásicos en su investigación, se deben a lo antihistórico y metafísico de su método. Y si bien Smith parece darse cuenta de las diferencias históricas, al notar que la ley del valor, por ejemplo, no funciona en igual forma en la producción mercantil simple y en la capitalista; por otra parte, deduce las categorías económicas de cambio, dinero, división del trabajo, de una naturaleza humana intemporal y abstracta, amputada

distinguen unos de otros tan radicalmente como los organismos vegetales y animales... Más aún, al cambiar la estructura general de los otros organismos, sus órganos concretos, las condiciones en que funcionan, etc., cambian también de raíz las leyes que los rigen. De un juicio sobre el método de Marx, reproducido por él en el Prólogo a la segunda edición de *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 16.

de las condiciones concretas. Y si bien Ricardo se da cuenta de que la tendencia a la baja del beneficio lleva al límite histórico del funcionamiento del capitalismo, no lo atribuye a la historia sino a la naturaleza; al mismo tiempo que ve en la piedra y el palo que utiliza el cazador primitivo, la existencia del capital.

Por lo demás, se trata, como hemos visto ya al estudiar dichos autores, de las ideas burguesas de los filósofos del siglo de las luces, que consideraban al hombre como un ente abstracto y de su naturaleza permanente y eterna derivaban leyes de igual calidad sin darse cuenta que el hombre es un ser profundamente histórico y social, que el hombre concreto es un conjunto de relaciones sociales. Por eso para Marx y Engels la economía es ante todo y por sobre todo una ciencia histórica; y sus investigaciones y resultados no podrán ser comprendidos sino en función del tiempo. La esencia de la ley del valor, por ejemplo, se expresará en distintas formas en las diversas condiciones concretas; el dinero es el resultado de un verdadero proceso; el capital es un valor en continuo movimiento, etc., etc. Solo poseídos de una profunda concepción histórica, parte esencial de la dialéctica, podremos comprender y seguir a Marx en sus investigaciones.

3. La investigación tiene que descubrir la esencia escondida detrás de los fenómenos; hay que marchar de los fenómenos externos a su esencia. Para Marx, la economía vulgar se contenta con erigir pedantescamente en sistema y proclamar como verdades eternas las ilusiones con que la burguesía gusta poblar su mundo, el mejor de los mundos posibles. Si las apariencias exteriores, la forma fenomenal de las cosas coincidiera inmediatamente con su esencia, añade, toda ciencia sería superflua. La verdadera investigación científica es la que penetrando a través de los fenómenos descubre la realidad esencial de las cosas. Se trata de sorprender la realidad profunda y objetiva y no atenerse a las simples formas engañosas a través de las cuales se presenta.

El verdadero método científico, consiste en penetrar en la esencia misma de los fenómenos, no dejándose engañar por las simples apariencias que esconden lo esencial e impiden llegar a la verdad; el descubrir bajo el espejismo de las ondas la corriente profunda de la realidad. Para esto hay que acercarse a las cosas con espíritu objetivo pero también crítico. El punto de partida no debe ser la idea sino el fenómeno.

La crítica tiene que limitarse a comparar y contrastar un hecho no con la idea, sino con otro hecho. Lo que a la crítica le importa es sen-

cillamente que ambos hechos sean investigados de la manera más escrupulosamente posible y que formen real y verdaderamente, el uno respecto al otro, distintos momentos de desarrollo, y le importa sobre todo el que se investigue con la misma escrupulosidad la serie en que aparecen enlazados los órdenes, la sucesión y la articulación en que se enlazan las distintas fases de desarrollo (Marx).

4. Los fenómenos económicos se hallan en constante interacción y es necesario estudiarlos en sus conexiones, acciones y reacciones, con los demás fenómenos. Al efecto, Marx, critica a los clásicos que colocan la producción, la distribución, el cambio y el consumo, uno al lado de otro, aislados, en departamentos estancos, como cuando se considera a la producción regida por leyes naturales y a la distribución por leyes positivas y contingentes (J. S. Mill); aún en el caso de relacionarlos, se lo hace en forma artificial y falsa, por medio de conexiones inmóviles y permanentes, sin comprender que se trata de diferentes momentos, simples partes de la actividad productiva en su totalidad.⁵¹

Si bien Marx, por razones de método, estudia primero la producción, haciendo lo posible por abstraerla de la circulación (libro I), no es sino para destacar luego la unidad de ambas en el libro II, donde se estudia, además, sobre todo en las dos primeras secciones, las relaciones y conexiones entre las diversas fases y formas, capital dinero, capital productivo, capital mercancía, que adopta el capital industrial, que es un valor en continuo proceso y movimiento con el fin de incrementarse con la plusvalía; análisis que le permite, una vez más, penetrar en la esencia de lo que es realmente el capital.

5. No hay que olvidar que la realidad en sus aspectos más profundos, es una realidad contradictoria. Por lo mismo, es necesario poner al desnudo estas contradicciones en su unidad u oposición, de manera de reconstruir el movimiento en toda su plenitud. Para los clásicos no existe la contradicción; pues en la más fundamental de las contradicciones del mundo capitalista, burguesía y proletariado, por ejemplo, ellos no ven sino una simultaneidad y hasta una armonía, pero no una lucha y un conflicto que necesitan solución. Y cuando Ricardo se da cuenta de las contradicciones de clase, las considera como una cosa permanente y eterna, dada de una vez para siempre.

51. Ver aportación a la *Crítica de la Economía Política*, 214 y 227.

En *El Capital*, el estudio de las contradicciones desempeña un papel fundamental. No se podría comprender esta obra sin dominar este aspecto contradictorio del método dialéctico que emplea: comenzando por el análisis de las contradicciones que encierra la mercancía entre el valor de uso y el valor, el trabajo concreto y el abstracto y el trabajo privado y el trabajo social; entre la mercancía y el dinero; entre explotadores y explotados, capitalistas y proletarios; trabajo intelectual y manual; abundancia y miseria; organización en la fábrica y desorganización en la economía como un todo social; entre la máquina y el trabajador, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; etc., etc. Toda la obra es un tejido de diversas contradicciones que constituyen la dinámica interna, el motor del desarrollo de los fenómenos y que se relacionan de alguna manera con la gran contradicción entre la producción que deviene cada vez más social, socializada y la apropiación privada, individual, que ha de originar y acentuar las crisis, el derrumbamiento del sistema y su destrucción definitiva.

6. Todo *El Capital* es un modelo de la aplicación de la ley de desarrollo de los cambios cuantitativos en cualitativos. El hecho de que los clásicos se hubiesen preocupado únicamente del aspecto cuantitativo, les impidió, por ejemplo, que pudieran descubrir las diferencias cualitativas entre la producción simple de mercancías (M-D-M), y la producción capitalista (D-M-D), que significa un cambio cualitativo. La metamorfosis del artesano en capitalista, es un cambio cualitativo que implica previos cambios cuantitativos en la suma de dinero y su forma de empleo. La división del trabajo, que transforma una cantidad mayor de objetos en mercancías, determina un cambio cualitativo en las formas del valor. Igual cosa resulta con la transformación del dinero en capital. En el estudio de la cooperación, la manufactura y la industria maquinizada, se aplica constantemente esta ley. Naturalmente, el análisis tiene que estar siempre ligado a las condiciones históricas.
7. Como los economistas anteriores, Marx, utiliza la abstracción como medio de análisis. En la investigación económica y social, la abstracción es necesaria y sustituye al microscopio y los reactivos; pero la abstracción en sí, tan útil en el análisis, nos aleja de la realidad y desfigura nuestro conocimiento volviéndolo unilateral, si se la toma en sentido absoluto, simplemente idealista; si no se la completa con la síntesis, que no es otra cosa que el acto de avanzar de lo abstracto a lo concreto, o sea de las distintas determinaciones o aspectos estudia-

dos analíticamente, a la comprensión del todo concreto de que forman parte. De esta manera, utiliza la abstracción pero con un sentido distinto, o sea como un medio de alcanzar mejor el conocimiento de lo concreto.

El pensamiento se aleja del objeto gracias a la abstracción, pero solamente para comprenderlo con más profundidad. La abstracción constituye un peledaño, una vía que lleva al conocimiento concreto y multilateral.⁵²

Dos modos existen de abordar el estudio e investigación de un fenómeno: partiendo de lo concreto, proceder como si dijéramos a volatilizarlo por medio de abstracciones que adoptan una vida propia y llegan a través del análisis a simples determinaciones, conceptos abstractos, que alejan de lo concreto en vez de acercarse a él; o por el contrario, se puede partir de las abstracciones más altas, pero abstracciones reales, para ir apoderándose, cada vez más, por medio de aproximaciones sucesivas, de la totalidad del objeto concreto, que es lo que hace precisamente Marx, como veremos más tarde en *El Capital*, donde las categorías, abstractas no se desprenden de lo concreto histórico.⁵³

En todo caso, no hay que creer que Marx no parta siempre de lo concreto, pues la abstracción resulta de la elaboración en el pensamiento de representaciones e imágenes sensibles; pero es por medio de la abstracción, del análisis, que se conoce la riqueza de ese concreto como una unidad de múltiples determinaciones. Lo concreto no se da como tal inmediatamente sino que hay que llegar a él por la vía del pensamiento. En resumen, se podría decir que este método constituye el movimiento del pensamiento, que va de lo concreto en la percepción a lo abstracto y de

52. *Categorías del Materialismo Dialéctico*, M. M. Rosental y G. M. Straks, Ed. Grijalbo, 308.

53. El primero es el camino que ha seguido históricamente la naciente economía política. Los economistas del siglo XVII, por ejemplo, comienzan siempre por el todo vivo: la población, la nación, el Estado, varios Estados, etc., pero termina siempre por descubrir mediante el análisis cierto número de relaciones generales abstractas que son determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que han sido fijados y abstraídos estos momentos aislados, comienzan los sistemas económicos que se elevan de lo simple, tal como Trabajo, División del Trabajo, Necesidad, Valor de cambio, el mismo Estado, el Cambio entre las naciones y el Mercado Universal. El último método es manifestante el método científicamente exacto. Lo concreto es concreto, porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso. Por eso lo concreto aparece en el pensamiento como el proceso de la síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, por consiguiente, el punto de partida también de la percepción y de la representación. En el primer método la representación plena se volatiliza en la abstracta determinación; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento. *Aportación a la Crítica de la Economía Política*, 228.

lo abstracto nuevamente a lo concreto, pero sobre una base nueva, superior. El método analítico reposa sobre el movimiento de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto enriquecido. Lo abstracto no es un objeto en sí del conocimiento sino un grado hacia el conocimiento de lo concreto.

De esta manera, el análisis se une a la síntesis; la parcelación realizada por el análisis no es sino un medio para mejor llegar a la integridad de lo total; si el análisis significa la ruptura del movimiento, la exposición sintética ha de reconstruir esa realidad en movimiento. Naturalmente, el método analítico debe corresponder a la naturaleza del objeto estudiado, pues no puede aplicarse a las ciencias sociales o a la economía el método apropiado a la Física o la Química, como se hiciera algunas veces. Asimismo, la exposición sintética debe corresponder a las condiciones del análisis. Y entonces tendremos una realidad viviente con todas sus conexiones y en continuo devenir.⁵⁴

El método de Marx consiste en ir de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo. Al esbozar un esquema de la estructura de *El Capital*, que ha de servirnos como un itinerario de lectura, podremos ilustrar prácticamente este aspecto.

54. Claro está que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Solo después de coronada esa labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición de la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción *a priori*. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 17.

Capítulo seis

La estructura de *El Capital*

Itinerario de lectura

Aunque estoy seguro de que un esquema de la estructura de *El Capital* solo puede ser plenamente comprendido después del estudio de la obra, sin embargo trataremos de exponer, en la mejor forma posible, cómo está compuesta esta obra monumental. La estructura actual que trataremos de esquematizar, no es la misma que Marx proyectara inicialmente y a la que se refiere en carta a Engels de 2 de abril de 1858, en la que dice con su acostumbrada ironía: “Lo que sigue es un breve bosquejo de la primera parte. La porquería entera ha de dividirse en seis libros: I. Capital; II Propiedad de la Tierra; III. Trabajo asalariado; IV. Estado; V. Comercio internacional; VI. Mercado mundial”⁵⁵ y que mantuviera en su Prólogo a la *Crítica a la Economía Política*.⁵⁶ Desde entonces parece que continúa luchando por una nueva y mejor estructuración de su obra, hasta llegar a la que consta en la carta de octubre de 1866, dirigida a Kugelmann, en la que ya consta la nueva división que es la que se mantiene: La obra entera se divide como sigue:

- libro I. El Proceso de Producción del Capital.
- libro II. El Proceso de Circulación del Capital.
- libro III. La forma del Proceso en Conjunto.
- libro IV. Contribución a la Historia de la Teoría Económica.⁵⁷

Por eso, quienes creen que *El Capital* no forma un todo coherente y perfectamente articulado, se hallan en un profundo error que acusa un desconocimiento de la obra, cuya estructura fue planeada y meditada

55. *Correspondencia*, Ed. Problemas, 122.

56. *Crítica de la Economía Política*, Ed. Bergua, 5.

57. *Correspondencia*, 233.

hasta formar el compacto y bien construido edificio que conocemos actualmente. Ascendiendo siempre de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto, Marx va exponiendo sus conceptos y categorías, de manera que forman un todo estrictamente concatenado que no puede descomponerse sin destruir la unidad de la obra.

El libro primero

El libro I, *El Proceso de Producción del Capital*, que es el más conocido y comentado, se compone de siete secciones y sus correspondientes capítulos. Marx estudia la producción, separándola, abstrayéndola de la circulación, con la cual forma un todo, y de la que apenas conserva y analiza un solo aspecto, la compra venta de fuerza de trabajo, por ser indispensable para la mejor comprensión de aquella y constituir una característica esencial del capitalismo. Por este medio se propone descubrir, en su pureza y libre de elementos que no sean indispensables, las leyes que rigen la producción capitalista, que es la base y la clave de todo el sistema. No solo esto, sino que al estudiar este modo de producción, Marx analiza como si dijéramos el sistema en su forma pura, pues solo considera la existencia de dos clases opuestas, capitalistas y proletarios, haciendo nueva abstracción de los campesinos y artesanos, por ejemplo. Lo que le interesa es la relación y al mismo tiempo contradicción de estas dos clases fundamentales de la sociedad burguesa, ya que las otras, aunque aun existentes, están condenadas a desaparecer en virtud del mismo desarrollo capitalista, disolviéndose especialmente en el proletariado, como ya aconteciera en Inglaterra, país que siempre se halla presente en el pensamiento de Marx.

En la sección primera, *Mercancía y dinero*, Marx inicia el análisis de la *mercancía y su valor*, ya que el régimen capitalista de producción aparece como un “inmenso arsenal de mercancías” y la “mercancía como su *forma elemental*”.⁵⁸ Es verdad que la producción y circulación de mercancías ya existía en los regímenes esclavista y feudal, pero en ellos lo predominante era la economía natural; solo en el capitalismo, la producción de mercancías se transforma en una característica esencial. El análisis del valor de la mercancía constituye la base de la estructura del capital, la piedra sillar de todo el edificio. Se lo ha comparado a un hilo rojo que recorre todo *El Capital* o mejor al desarrollo de un tema musical que apenas modulado va creciendo y adquiriendo intensidad.⁵⁹

58. *El Capital*, Tomo I. Vol. I, Fondo de Cultura Económica, 39.

59. Robert Guihéneuf, *Le Probleme de la Theorie Marxiste de la Valeur*, 43.

Después de estudiar las formas del valor o sea cómo el contenido valor se expresa en la forma del valor de cambio hasta llegar al dinero y sus funciones, Marx, en la sección segunda, *La Transformación del Dinero en Capital*, ya que el "resultado final de la circulación de las mercancías (el dinero) es la forma inicial en que se presenta el capital",⁶⁰ trata del problema de la *plusvalía*, que no es otra cosa que el desarrollo de la teoría del valor en condiciones capitalistas o sea cuando los medios de producción se separan del productor y el trabajo llega a ser una mercancía que se vende en el mercado. La teoría de la *plusvalía* o sea la explicación científica de cómo el empresario se apodera de una parte del trabajo del obrero sin recompensa alguna, es uno de los hallazgos formidables de Marx, ya que el fin fundamental del sistema capitalista es "fabricar plusvalía".

En la sección tercera, Marx estudia la *plusvalía absoluta*, base de la producción capitalista, que se produce por medio de la prolongación de la jornada de trabajo; ya que si en una parte de ella, la llamada *jornada necesaria o trabajo necesario*, el obrero devuelve el valor de su fuerza de trabajo o salario, toda prolongación del resto de la jornada, en la que trabaja para el patrón sin recompensa alguna, y que se denomina *jornada suplementaria o trabajo suplementario*, significa un aumento de la *plusvalía*.

Los factores que intervienen en el proceso de trabajo no tienen igual significación en el valor del producto; pues mientras los medios de producción, instrumentos, materias primas y auxiliares, no hacen otra cosa que transmitirle el valor que encierran, por lo que se denominan *capital constante*, ya que permanece, no cambia; la parte del capital dedicada a la compra de trabajo, obtiene un excedente o *plusvalía*, se incrementa, cambia y, por lo mismo, se la denomina *capital variable*. Estas categorías de capital constante y variable, son importantes para comprender las formas de la *plusvalía* y la explotación del capital.

Una vez que Marx ha demostrado que la *plusvalía* es el origen de la riqueza de los capitalistas, se preocupa de la cuota o tasa de la *plusvalía*, que es la relación de esta con el capital variable y que determina el grado de explotación. Esto era necesario estudiar antes del beneficio y la tasa de beneficio, que es la forma en que la *plusvalía* aparece en el exterior y que el empresario calcula en relación a todo el capital, con lo que se encubre la *plusvalía* y la tasa de explotación.

En la sección cuarta, Marx estudia *La Producción de la Plusvalía Relativa*. Cuando con el tiempo se intensifica la lucha del proletariado por la

60. *El Capital*, 163.

disminución de la jornada de trabajo, que ilustra con una magnífica información histórica, se acude a la *plusvalía relativa*, que se obtiene por medio de la disminución de la parte de la jornada necesaria y el incremento correspondiente de la suplementaria, debido a la productividad del trabajo condicionada por el desarrollo técnico y maquinístico (de la cooperación simple y la manufactura, al empleo de máquinas), que Marx estudia detalladamente y que tiene por objeto una creación cada vez mayor de plusvalía relativa, al mismo tiempo que el trabajo es esclavizado por el capital.

A continuación, en la sección quinta, *La Producción de la Plusvalía Absoluta y Relativa*, se presenta la unidad y correlación de estas dos formas de plusvalía.

En la sección sexta, *El Salario*, se investiga como el valor o precio de la fuerza de trabajo se transforma en salario, y las diferentes modalidades que toma este, encubriendo cada vez más, como se forma la plusvalía.

En la sección séptima y última, se trata de un problema que constituye como si dijéramos la cúspide de la investigación, en este primer plano: *El Proceso de Acumulación del Capital*. Aunque el capital requiere para acumularse de la circulación, se prescinde de ella como se hace en el resto de la investigación en el libro I, con el fin de estudiar el problema en su verdadera naturaleza y esencia. Asimismo, la plusvalía que se transforma en capital no la retiene íntegramente el empresario si no que tiene que dividirla con el capital comercial (beneficio comercial), de préstamo (interés) y la renta de la tierra, de los que se trata en el libro III; pero la abstracción de estos hechos no solo que no perjudica a la investigación en este plano, sino que permite, como hemos dicho, descubrir en su base la esencia de la acumulación capitalista.

Cualquiera que fuese la formación social de que se trate, para que una sociedad pueda subsistir se requiere que su proceso de producción se renueve constantemente, es decir, que se realice la reproducción. Por ello, para estudiar el proceso de acumulación del capital, Marx utiliza un mecanismo que denomina *la reproducción simple* y que consiste en suponer que la reproducción se realiza manteniendo la misma cantidad de medios de producción, pues el excedente o plusvalía se consume íntegramente, de manera que el capital se reproduce pero no se acrecienta, lo que es también una abstracción, ya que eso no es lo que sucede en el sistema capitalista.

Este análisis le permite descubrir algunos rasgos nuevos de la naturaleza del capital y destruir ciertas ilusiones mantenidas por los econo-

mistas burgueses, como aquellas de que el empresario paga los salarios de su bolsillo, cuando basta mirar el problema desde el punto de vista de la reproducción para comprender que lo que se entrega al obrero como salario no es sino una parte de la plusvalía creada en la semana o en el mes anterior; y la menos aparente de que existen capitales que en su origen no tienen relación con el trabajo no pagado, pues aun suponiendo esto, todo capital en su proceso de reproducción es reembolsado por la plusvalía, hasta que no queda un átomo del valor del antiguo capital.

Luego estudia la acumulación del capital desde el punto de vista de *la reproducción ampliada*, que es lo característico del capitalismo y consiste en la transformación de todo o parte de la plusvalía en capital o sea que este se incrementa continuamente. Para esta investigación introduce una nueva categoría: la *composición orgánica del capital* o sea la relación entre el capital constante y variable, que trae consigo un mayor crecimiento de aquel con relación a éste, es decir, que mientras crece la parte dedicada a equipo, materias primas y auxiliares, desciende la destinada a salarios, lo cual permite descubrir no solo la verdadera causa de la desocupación, de la existencia de un ejército industrial de reserva, sino también la concentración y centralización del capital y el continuo enriquecimiento de los capitalistas, por una parte, y la pauperización relativa y absoluta de los trabajadores, por otra, estableciéndose así una contradicción que ha de llevar al sistema a su destrucción definitiva, pues, “los expropiadores serán expropiados”.

Termina con la llamada *acumulación primitiva* del capital, que no es otra cosa que el recuento del período histórico por el que atraviesa la Europa Occidental en los siglos XV y XVI, en el que se realiza la separación del productor y sus medios de producción, que ya conocemos y constituye la prehistoria del modo de producción capitalista.

Y todo esto que constituye la ley general de la acumulación capitalista, ha sido descubierto por medio de una investigación rigurosamente científica y el empleo del método de la abstracción, que conduce siempre en Marx de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto, de lo singular y particular a lo general: del valor a la plusvalía, que es algo más concreto y característico; de las determinaciones de la plusvalía a la acumulación del capital, etcétera.

El libro segundo

En el libro II, *El proceso de circulación del capital*, que se compone de tres secciones, Marx eleva su investigación a un segundo plano, más concreto y, por lo mismo, más complejo, ya que el capital sale ahora de su refugio íntimo, la fábrica, para ponerse en contacto con el exterior, con el mercado, por medio de la circulación, de la que se había prescindido, en cuanto fuera posible, en el libro I, ya que si las mercancías no se venden no se puede realizar la plusvalía encerrada en ellas, objetivo esencial de la producción capitalista. El esclavista y el señor feudal se contentaban fundamentalmente con valores de uso; el capitalista necesita valores de cambio, dinero, que ha de permitir el proceso de acumulación del capital.

En la sección primera, *Las metamorfosis del capital y su ciclo*, Marx analiza las tres fases que recorre el capital industrial, que constituye el fundamento de la producción capitalista, siendo el capital dinero y el capital mercancía solo elementos secundarios para el funcionamiento de aquel; fases que corresponden a las formas de capital dinero, capital productivo y capital mercancía, y se expresan en la fórmula

$$D-M \dots P \dots M'-D'$$

Luego estudia el ciclo particular que recorre cada una de estas formas, las mismas que partiendo de un punto retornan circularmente al mismo, o sea el ciclo del capital dinero ($D-D'$), el del capital productivo ($P \dots P$) y el del capital mercancía ($M'-M'$). Al final sintetiza todo este movimiento en la unidad de estos tres ciclos que recorre el capital industrial en forma continua y paralelamente, ya que no existe proceso de producción sin el proceso de circulación, destacando eso sí que al mismo tiempo que existe una estrecha unidad que da al movimiento un carácter centrípeto, actúan fuerzas centrífugas que tienden a individualizar cada ciclo, a separarlo, o volverlo autónomo, lo que engendra una serie de contradicciones que retardan o rompen la normalidad de las tres formas del ciclo global en su conjunto, produciendo las crisis.

De esta manera, si el libro I se dedica al estudio del proceso de producción ($P \dots P$), el libro II investiga el proceso de circulación

$$(D - M-M'-D')$$

siendo el ciclo de producción el más importante ya que en el se valoriza el capital o se produce la plusvalía.

En la sección segunda, *La rotación del capital*, se estudia el ciclo del capital ya no en forma aislada sino como un proceso periódico, renovándose continuamente, es decir en su rotación, (que incluye el período de producción y de circulación), y la forma como esta influye en el proceso de producción y valorización. Como los elementos que constituyen el capital productivo y que intervienen en la producción, son de distinta naturaleza y, por lo mismo, tienen un tiempo de rotación diferente y transmiten su valor al producto de diverso modo, se utiliza en la investigación las categorías de *capital fijo y circulante*, que se presentan en una forma más concreta y afloran a la superficie, siendo las únicas a las que se aferran los economistas, ignorando la división mucho más importante de capital constante y variable, sin la cual no puede comprenderse el verdadero proceso de valorización del capital. Solo después de haber analizado en un plano más alto de abstracción, estas categorías, se podía en un campo más concreto, estudiar las de capital fijo y circulante.

Sin embargo de considerar estas categorías como secundarias, Marx estudia cuidadosamente la influencia de su rotación en el proceso de producción y valorización, anotando que este hecho conduce al error de considerar que la tasa de plusvalía no depende únicamente del proceso de producción, donde sabemos que se engendra, sino también del proceso de circulación.

En la sección tercera se estudia *La reproducción y circulación del capital en conjunto*. Si en las secciones anteriores se ha investigado el movimiento de los capitales individuales, ahora se sintetizan todos estos movimientos en la rotación de la masa del capital social; tenemos, pues, la circulación del capital social, del que los capitales individuales son partes integrantes. Naturalmente, no se trata de una simple yuxtaposición mecánica sino de un todo que adquiere características propias en un plano más concreto.

En realidad, siguiendo siempre su método que va de lo abstracto a lo concreto, divide el producto social, desde el punto de vista de su valor de uso, que no había considerado en análisis anteriores, en medios de producción y medios de consumo; y dentro de estos dos departamentos, de acuerdo con su valor, dicho producto se divide en las tres partes que constituyen toda mercancía, $c + v + p$, capital constante, variable y plusvalía.

El estudio se realiza, como otras veces, partiendo de la *reproducción simple*, para poder captar en la forma más pura la ley de la circulación del capital social y que consiste fundamentalmente en la relación proporcional que deben mantener sus partes, para el caso de que pudiera rea-

lizarse una reproducción normal, ideal, siempre imposible en el actual sistema anárquico de producción capitalista. A continuación se estudia la *reproducción ampliada* o sea la capitalización de la plusvalía en el proceso de circulación, estableciendo también las correspondientes relaciones proporcionales y cuyo funcionamiento resulta más complejo y concreto.

No hay que olvidar que estas relaciones proporcionales, como hemos dicho, solo se dan en teoría, en un caso hipotético de reproducción normal, ideal, pero no en el sistema de producción capitalista, en donde las oposiciones y contradicciones que ya encontramos y analizamos al estudiar la circulación del capital individual, se agravan al tratarse del capital social, produciendo lo que se denomina las crisis de realización. En este libro II, por lo mismo, se sientan las bases preliminares para el estudio de las crisis, que desgraciadamente Marx no llegara a formular como una teoría completamente orgánica, a pesar de los valiosos materiales que nos suministrara al efecto.

El libro tercero

En el libro III, *El proceso de producción capitalista en su conjunto*, Marx estudia el proceso de producción y circulación como un todo. Si en el libro I analiza la producción penetrando en la esencia de la explotación capitalista y en el libro II se estudia cómo el valor y la plusvalía se realizan, en el libro III y en un plano más concreto todavía, que constituye una visión totalizadora, se investiga cómo las categorías descubiertas anteriormente por medio de la abstracción, se presentan o surgen en la superficie, adoptando formas distintas que encubren la verdadera esencia del sistema.

Así en la sección primera: *La Transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia*, se demuestra cómo las categorías de capital constante y variable, que nos sirvieran para poner en claro el modo como se crea el valor y la plusvalía, se presentan ahora como simples elementos del costo de producción (pc), en donde la función específica del capital variable se confunde y mixtifica, ya que solo aparece como una parte de lo que la mercancía cuesta al capitalista. De este modo, la plusvalía toma la forma de beneficio o sea de un simple excedente entre el costo de producción y el precio de venta, y como en vez de calcularla en relación con el capital variable se lo hace considerando el capital total, se encubre, cada vez más, el origen de la plusvalía y la fuente de donde proviene.

En la sección segunda, *Cómo se convierte la ganancia en ganancia media*, la esencia del fenómeno y sus manifestaciones exteriores, se complican y oscurecen todavía más. En verdad, hasta ahora, Marx, para mejor descubrir lo que acontece en el fondo del sistema capitalista, había prescindido de la competencia, que en este momento interviene trastornándolo todo y poniendo las cosas como si dijéramos al revés.

En verdad, sabemos que el trabajo crea el valor, y el capital variable al comprar la mercancía fuerza de trabajo, engendra la plusvalía. De esta manera, mientras más baja sea la composición orgánica del capital, es decir, mayor el capital variable en relación con el constante, la plusvalía tendrá que ser mayor y en consecuencia el beneficio. Pero, por otra parte, vemos también que en un país, generalmente todos los capitales obtienen un beneficio medio, pues resultaría absurdo la existencia de capitales que obtengan diferentes ganancias, ya que todos se trasladarían a aquellas ramas donde obtienen mayores beneficios. Y esto es precisamente lo que constituye la competencia de los empresarios, determinando que al concentrarse los capitales en las ramas de más baja composición orgánica, se tenga que vender sus productos, en virtud de la ley de la oferta y la demanda, en menos de su valor; mientras que los capitales invertidos en las ramas de más alta composición orgánica, donde el capital constante es proporcionalmente mayor que el variable, en vista de la menor cantidad de productos, pueden venderlos a más de su valor, llegando a establecerse un beneficio medio, resultado de que la plusvalía producida por la sociedad en conjunto se redistribuye a prorrata de todos los capitalistas, lo que constituye el precio de producción o sea el costo de producción más una ganancia media: $pc + g$. De esta manera, a excepción de los capitales de composición orgánica media, en los que el valor del producto resulta igual al de su precio, en los demás el valor difiere del precio de producción.

De este modo, no solo aparece exteriormente distinta la plusvalía y el beneficio, la tasa de plusvalía y la tasa de beneficio, puesto que el beneficio individual no es el resultado de la empresa individual, sino un beneficio medio por el cual toda la plusvalía se redistribuye a prorrata de los capitalistas. Todo esto encubre más y más y mixtifica la verdad de las relaciones internas. El valor ahora aparece como precio de producción, aunque continúe determinado por aquel. Las mercancías ya no se venden a su valor sino a su precio de producción ($c + v + g$).

Si no se hubiera descubierto anteriormente, por medio de la abstracción, la verdadera esencia de los fenómenos del valor y de la plusvalía, ahora se volvería imposible comprenderlos, si los observáramos simple-

mente en la forma como se presentan en la superficie. Quien se atenga a las simples apariencias que pueden ser captadas directamente por los sentidos, como lo hacen los economistas vulgares, jamás podrá hacer ciencia, ya que esta es precisamente la acción de penetrar a través de las formas exteriores, en la esencia de los problemas.

En la sección tercera, denominada *Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia*, se estudia más concretamente que en el libro I, la acumulación capitalista y su tendencia histórica expresada en un fenómeno que ya había sido motivo de preocupación por parte de los clásicos, pero al que no supieron dar una explicación satisfactoria: la tendencia al descenso de la cuota media de beneficio.

Conociendo que la acumulación capitalista se realiza a base de un crecimiento cada vez mayor del capital constante (medios de producción) en relación con el capital variable (compra de fuerza de trabajo), y partiendo de la tesis de que solo este engendra valor y plusvalía, la conclusión histórica y lógica es la de que tiene que descender la cuota de plusvalía y en consecuencia la tasa de beneficio. Pero como el beneficio constituye el incentivo fundamental de la producción capitalista, se hace necesario para mantenerlo al mismo nivel o incrementarlo, que crezca el capital constante en tales términos que el capital variable aumente a pesar de su proporción decreciente; en otros términos, el capital constante tiene que desarrollarse en la proporción que compense el descenso del capital variable.

De esta manera, se produce una gran contradicción que no solo existe en el hecho de que la misma causa que sirve de incentivo a la producción, la búsqueda incesante del beneficio, engendra también su descenso, sino que al desarrollarse la acumulación capitalista, determina, por una parte, el incremento de los medios de producción, lo que tiene que traducirse, debido a la productividad del trabajo, en una mayor cantidad de medios de consumo; mientras que, por otra, se disminuye la capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras, todo lo cual tiene que llevar indefectiblemente a las crisis de superproducción; en otros términos, mientras se pone al galope las fuerzas productivas que desembocan en la pro-producción por la producción, al mismo tiempo se frena el consumo de las masas, al reducir tanto el número como los ingresos de los obreros.

De este modo, Marx completa en el libro III, el estudio de las crisis que iniciara en el libro II.

En la sección cuarta: *Cómo se convierte el capital-mercancía y el capital-dinero en capital-mercancías y capital-dinero de comercio (capital comercial)*,

estudia las modalidades que el capital-mercancía y el capital-dinero, que no son sino formas secundarias del capital productivo, presentan exteriormente, apareciendo autónomas e independientes, como capital comercial y capital de préstamo, cosa de la que había hecho abstracción en los análisis anteriores, para mejor conocer la verdadera función que desempeñan en el proceso productivo; ahora, pues, los estudia en la forma como se encuentran en la superficie, externamente, creando la "ilusión" de que engendran por sí mismos sus ingresos, cuando, en realidad, estos no son otra cosa que una parte de la plusvalía creada por el gasto de la fuerza de trabajo.

Por lo mismo, en esta sección se investiga el modo cómo la plusvalía se transforma en ganancia comercial, poniendo en claro el origen histórico y las leyes del capital comercial.

En la sección quinta, *Desdoblamiento de la ganancia en interés y ganancia del empresario. Capital a interés*, junto con la prehistoria e historia del capital de préstamo, se demuestra cómo el interés no es otra cosa, asimismo, que una parte de la plusvalía; pero que al aparecer reducida a la fórmula $D-D'$, encubre completamente su origen para tomar la apariencia absurda de que el dinero engendra dinero, produce dinero. Se estudian también otros aspectos importantes del dinero y el crédito.

En la sección sexta, *Cómo se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo*, investiga su génesis y la forma particular bajo la cual los propietarios terratenientes reciben una parte de la plusvalía. Descubre la renta absoluta y completa, y perfecciona el análisis de la renta diferencial, llevando la teoría, como siempre, a campos altamente científicos, a los que no habían podido llegar sus antecesores.

Se termina con la sección séptima, *Las rentas y sus fuentes*, inconclusa por la muerte de Marx, y que resume su crítica de la falsa fórmula trinitaria sostenida por los economistas burgueses y que se expresa en el conocido slogan de capital-interés, tierra-renta y trabajo-salario, que no constituye sino el reflejo deformado que presenta la realidad concreta en sus formas externas, encubriendo la verdadera esencia de los fenómenos que no ha podido ser descubierta sino por medio de la abstracción utilizada en niveles anteriores. Solo el análisis metódico de Marx, yendo siempre de lo abstracto a lo concreto, penetrando en la esencia y sus formas exteriores, podía descubrir las verdaderas leyes de la producción capitalista.

En el libro IV, que se ha venido publicando como una obra aparte, con el título de *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, se hace una ex-

posición histórica de la teoría o mejor una ilustración histórica de la forma como se han ido desarrollando las concepciones relacionadas con la producción capitalista. En ella se presentan las teorías en forma paralela al desarrollo histórico, y se demuestra cómo el conocimiento ha ido penetrando a través de las manifestaciones externas de la economía a la esencia de sus relaciones internas y necesarias. Los mercantilistas solo pudieron captar las manifestaciones exteriores que presentaba la circulación; los fisiócratas avanzan hacia el conocimiento de ciertas leyes fundamentales de la producción; los clásicos significan un paso más en este conocimiento, pero resultan incapaces, dada su concepción inmutable del sistema y su posición de clase, de descubrir el verdadero origen de la plusvalía y mucho menos presentarla como el objeto fundamental y esencial de la investigación, como ha de hacerlo Marx.

Hay que anotar que cada tesis teórica se halla respaldada con una inmensa cantidad de material histórico, que ilustra y completa el desarrollo teórico de esta obra que constituye una de las altas manifestaciones de la inteligencia humana.

El proceso de producción del capital

La teoría del Valor

Una vez que conocemos en términos generales el método de Marx, nos dedicaremos al estudio, lo más esquemático posible, de algunos de los aspectos fundamentales de su pensamiento teórico, consignados fundamentalmente en su obra *El Capital*, comenzando por la teoría del valor. En la sección primera, del libro I, *El Proceso de Producción del Capital*, se inicia el análisis de la “Mercancía y Dinero”.

Ya sabemos que Marx considera a la sociedad, al ser social, como un conjunto de individuos que actúan dentro de determinadas relaciones sociales, entre las cuales las relaciones de producción tienen una gran importancia, puesto que forman la estructura de la sociedad. También sabemos que lo que se propone estudiar no es la sociedad en general sino una sociedad determinada, la capitalista. ¿Por dónde empezar, entonces, el estudio o investigación de este todo concreto denominado sociedad capitalista? ¿Cuál es la relación social que constituye la esencia del sistema y debería ser estudiada haciendo abstracción de otras relaciones y fenómenos, que luego podrían introducirse, poco a poco, por medio de aproximaciones sucesivas en el transcurso de la investigación? ¿Conveniría empezar por el análisis de la tierra y la renta o sea la relación entre los terratenientes y burgueses, como ya había sido la preocupación de Ricardo? No. Si bien la tierra y la agricultura habían sido lo esencial en los sistemas anteriores al capitalista, en este sucede lo contrario.⁶¹ Ahora el

61. Parece muy natural, por ejemplo, que se comience por la renta rústica, la propiedad rústica, porque se halla ligada a la tierra, fuente de toda producción y vida, y a la agricultura, primera forma de producción en todas las sociedades, por poco solidificadas que se hallen, y, sin embargo, nada más falso que esto. En todas las formas de sociedad se encuentra una producción determinada, superior a todas las demás y cuya situación asigna su rango y su Influencia a las otras. *Aportación a la Crítica de la Economía Política*, 235.

capital es la potencia que lo domina todo o sea que se coloca en primer plano la relación entre capitalistas y obreros, en la que el capitalista compra trabajo humano, como una mercancía, pues casi todo se ha transformado en una mercancía, de manera que “la riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un ‘inmenso arsenal de mercancías’ y la mercancía como su *forma elemental*. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía”.⁶²

Es cierto que la existencia de la mercancía ha precedido al capitalismo; pero es en este que adquiere un carácter predominante, pues hasta el trabajo humano se vuelve una mercancía. Por lo mismo, detrás de la forma mercancía yacen relaciones históricas determinadas que es necesario desentrañar. En efecto, ha sido la división del trabajo, base de la propiedad privada; el hecho de que los productores independientes al mismo tiempo que realizan un trabajo privado, particular, constituyan también una parte, una parcela del trabajo de la sociedad, del trabajo social; lo que da origen a la mercancía o sea que el producto del trabajo adquiera la forma de valor. La mercancía es el espejo en el que se reflejan esas relaciones. En ella se encierran, como en una cáscara de nuez, como en un microcosmos, todas las relaciones y contradicciones que han de desarrollarse y madurarse en el gran macrocosmos capitalista.

Por eso Marx se propone en los primeros tres capítulos, descubrir las contradicciones de la producción mercantil simple, que precede al capitalismo o sea un sistema de productores independientes que poseen sus medios de producción y ejecutan trabajo personal; pues el estudio de las contradicciones que encierra ya esta forma precapitalista, es necesario para comprender las que se desarrollan en el seno de la producción capitalista.

Así, Marx, inicia el primer capítulo del libro I de *El Capital* (en el que se amplían algunos puntos tratados en la *Crítica de la Economía Política* o se tocan apenas aquellos que ya lo fueran) con el análisis de la mercancía, que la define como todo aquello que se produce para el cambio. La mercancía es al mismo tiempo –unidad en la contradicción porque sin unidad no hay contradicción– un valor de uso y un valor de cambio.

1. Como valor de uso “La mercancía es, en primer término, un objeto exterior, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean” (idem, 39), ya broten del estómago o de la fantasía. La utilidad de una cosa la convierte en valor de uso; se trata de la materialidad misma de una mercancía, como hierro, trigo, diamante.

62. *El Capital*, 39.

Toda mercancía tiene un valor de uso pero no todo valor de uso es una mercancía. El aire es un valor de uso pero no es una mercancía; igualmente aquello que producimos para el uso y no para el cambio.

La utilidad o el valor de uso expresa la relación del hombre con la naturaleza o del hombre con el objeto, sin que en él se exprese ninguna relación social. “Al probar el trigo no se conoce quién lo ha cultivado: siervo ruso, modesto aldeano francés o capitalista inglés. Aunque el valor de uso sea objeto de necesidades sociales y se enlace, por consiguiente, a la sociedad, no expresa, sin embargo, una relación de producción social”.⁶³ De esta manera, como para Marx, son las relaciones entre los hombres las que constituyen el objeto de estudio de la economía política, el valor de uso, en este aspecto, se halla fuera de su alcance. “El valor de uso en esta indiferencia a la determinación económica formal, es decir, el valor de uso como tal, se halla fuera de la esfera de la investigación de la economía política” (idem, 14).

2. El valor de cambio aunque hubiese tenido una existencia anterior, no se desarrolla plenamente sino en el sistema capitalista y, por lo mismo, tiene un carácter histórico.⁶⁴ Es solamente en condiciones históricas determinadas que el producto del trabajo adquiere la forma de valor. Solo reviste este carácter cuando domina la propiedad privada de los me-

63. *Crítica de la Economía Política*, 14.

64. La primera modalidad que permite a un objeto útil ser un valor de cambio en potencia es su existencia como no valor de uso, es decir como una cantidad de valor de uso que rebasa las necesidades inmediatas de su poseedor. Las cosas son, de por sí (objetos ajenos al hombre y por tanto enajenables). Para que esta enajenación sea recíproca, basta con que los hombres se consideren tácitamente propietarios privados de esos objetos enajenables, enfrentándose de ese modo como personas independientes las unas de las otras. Pues bien, esta relación de mutua independencia no se da entre los miembros de las comunidades naturales y primitivas, ya revistan la forma de una familia patriarcal, la de un antiguo municipio indio, la de un estado inca, etc. El intercambio de mercancías comienza allí donde termina la comunidad, allí donde **esta** toma contacto con otras comunidades o con los miembros de otras comunidades. Y tan pronto como las cosas adquieren carácter de mercancías en las relaciones de la comunidad con el exterior, este carácter se adhiere a ellas también, de rechazo, en la vida interior de la comunidad. Por el momento, la proporción cuantitativa en que se cambian es algo absolutamente casual. Lo que las hace susceptibles de ser cambiadas es el acto de voluntad por el que sus poseedores deciden enajenarlas mutuamente. No obstante, la necesidad de objetos útiles ajenos va arraigando poco a poco. A fuerza de repetirse constantemente, el intercambio se convierte en un proceso social periódico. A partir de un determinado momento, es obligado producir por lo menos una parte de los productos del trabajo con la intención de servirse de ellos para el cambio. A partir de este momento, se consolida la separación entre la utilidad de los objetos para las necesidades directas de quien los produce y su utilidad para cambiarlos por otros. Su valor de uso se divorcia de su valor de cambio. Esto, de una parte. De otra, nos encontramos con que es su propia producción la que determina la proporción cuantitativa en que se cambian. La costumbre se encarga de plasmarlos como magnitudes de valor. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 97.

dios de producción y los trabajos particulares que forman al mismo tiempo el trabajo social, no pueden expresar este modo de ser social sino a través del cambio. Los clásicos, preocupados de la magnitud del cambio y considerando las cosas como permanentes y eternas, descuidaron de investigar las razones históricas que dan como resultado el valor de cambio o sea como el fruto del trabajo, en el sistema de producción de mercancías, adquiere la forma de valor; por eso Marx insiste en este análisis demostrando que en todas las formas sociales se producen valores de uso, pero que en ciertas condiciones específicas el trabajo adopta la forma de valor, es decir, cuando la división del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción transforman los objetos en mercancías:

A primera vista, dice Marx, el valor de cambio aparece como la *relación cuantitativa*, la proporción en que cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra, relación que varía constantemente con los lugares y los tiempos.

Y agrega:

Parece, pues, como si el valor de cambio fuese algo puramente casual y *relativo*, como si por tanto fuese una *contradictio in adjecto* la existencia de un valor de cambio interno, immanente de la mercancía (*valeur intrinsèque*).

Sin embargo, observa que eso no es la verdad si se estudia la cosa más de cerca:

Una determinada mercancía, un *quarter* de trigo por ejemplo, se cambia en las más diversas proporciones por otras mercancías v. gr.: por X betún, por Y seda, por Z oro, etc. Pero como X betún, Y seda, Z oro, etc., representan el valor de cambio de un *quarter* de trigo, X betún, Y seda, Z oro, etc., tienen que ser necesariamente valores de cambio sustituibles los unos por los otros o iguales entre sí. De donde se sigue primero que los diversos valores de cambio de la misma mercancía expresan todos ellos algo igual; segundo, que el valor de cambio no es ni puede ser más que la expresión de un contenido diferenciable de él, su “forma de manifestarse”.

Tomemos ahora dos mercancías, por ejemplo trigo y hierro. Cualquiera que sea la proporción en que se cambien, cabrá siempre representarla por una igualdad en que una determinada cantidad de trigo equivalga a una cantidad cualquiera de hierro, v. gr. un *quarter* de trigo = X quintales de hierro. ¿Qué nos dice esta igualdad? Que en los dos objetos distintos, o sea, en 1 *quarter* de trigo y en X quintales de hierro, se contiene un algo común de magnitud igual. Ambas cosas son, por tanto iguales a una tercera, que no es de suyo ni la una ni la otra. Cada una de ellas debe, por consiguiente, en cuanto valor de cambio, poder reducirse a este tercer término.⁶⁵

Ahora bien, este algo común que ya Aristóteles anota como indispensable para que las cosas puedan ser comparables y conmensurables, no puede encontrarse en las propiedades naturales de las mercancías que son tan distintas, como las poesías de Propercio y 8 onzas de rapé, por ejemplo, sino en que todas son productos del trabajo:

Este algo común no puede consistir en una propiedad geométrica, física o química, ni en ninguna otra propiedad natural de las mercancías. Las propiedades materiales de las cosas solo interesan cuando las consideremos como objetos útiles, es decir, como valores de uso. Además, lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio de las mercancías es precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos. Dentro de ella, un valor de uso, siempre y cuando que se presente en la proporción adecuada, vale exactamente lo mismo que otro cualquiera... Como valores de uso, las mercancías representan, ante todo, cualidades distintas; como valores de cambio, solo se distinguen por la cantidad: no encierran, por lo tanto ni un átomo de valor de uso... Ahora bien si prescindimos del valor de uso de las mercancías estas solo conservan una cualidad: la de ser producto del trabajo (idem, 41-42).

De esta manera, en los párrafos transcritos, se sientan las bases fundamentales de una teoría del valor, o sea que se descubre la substancia homogénea, sin la cual no sería posible comparar unas cosas con otras volviéndolas mensurables. Las demás cualidades de las mercancías no solo son distintas sino inexpresables en cantidad; únicamente el trabajo humano les da este sustrato común, ese denominador común, esa cualidad común que les permite relacionarse las unas con las otras y determinar su cantidad.

Algunos críticos de Marx, como Bohm Bawerk, por ejemplo, destacado representante de la escuela de la utilidad marginal, se queja de la abstracción que Marx hiciera de los valores de uso, considerándola una simple posición caprichosa o dogmática que tuviera como exclusivo objeto constituir al trabajo como el único determinante del valor. Sin embargo, esto significa una falsa comprensión del objetivo que persigue Marx y del método que emplea. Lo que busca Marx, como sabemos, es la ley del desarrollo de la sociedad capitalista, basada en la producción de mercancías; se trata de una investigación de carácter social, no individual; no de relaciones individuales, sino sociales. El mismo hecho de que un objeto llegue a ser una mercancía, es un hecho social, ya que deja de ser una cosa para uno mismo, transformándose en una cosa para los demás; al ser objeto de

cambio deja de realizar una función individual, para ejercer una función social,⁶⁶ pero las mercancías por sí mismas carecen de voluntad y no se mueven sino por la acción de los hombres o sea que son las relaciones de los hombres que ocupan una determinada posición dentro de la producción social, las que se expresan a través de las cosas y no viceversa.

De esta manera, comenzamos a ver la contradicción que existe en una mercancía entre sus cualidades naturales y su encarnación de valor; entre su ser natural y su ser social. Ahora bien, como objeto natural, puede ser objeto de una ciencia natural; solo como una cosa social, debe ser materia de la economía política.

Es por esto que si la utilidad o valor de uso es una premisa o condición del valor de cambio, no puede constituirse en determinante de éste, que solo aparece en una cierta etapa histórica, como una manifestación del trabajo social, que se expresa a través del cambio de los trabajos privados; es un hecho social.

El error de las teorías que toman como base las cualidades naturales de las cosas y la satisfacción de necesidades, es que parten de la relación entre el hombre y la cosa, en vez de partir de la relación entre hombre y hombre; y luego de aquella relación individual, tratan de establecer una medida para el valor, que es un hecho social.⁶⁷

Se ha reprochado también a Marx el haber ignorado, el papel de la demanda, lo que no es verdad; pero supo comprender en forma expresa o tácita sus limitaciones, puesto que la demanda efectiva más que una cuestión referente a las necesidades de los consumidores, es consecuencia del ingreso que depende de las relaciones de producción; que las necesidades, fuera de las estrictamente naturales, son el reflejo de la organización y la técnica de la sociedad, y no pueden ser explicadas al margen de ella; que los factores subjetivos, juegan un papel pasivo en el proceso de cambio, como lo proclama el materialismo histórico; que, por otra parte, por múltiples y variados que pudieran ser los deseos y más estados psicológicos que despierte un objeto, no lo crean, ni aumentan, ni disminuyen la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en el mismo.⁶⁸

66. Para producir mercancías, no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros, valores de uso sociales. (Y no solo para otros, pura y simplemente. El labriego de la Edad Media producía el trigo del tributo para el señor feudal y el trigo del diezmo para el cura. Y, sin embargo, a pesar de producirlo para otros, ni el trigo del tributo ni el trigo del diezmo eran mercancías. Para ser mercancía el producto ha de pasar a manos de otro, del que lo consume, por medio de un acto de cambio. *El Capital*, Tomo I, Vol I, 45.

67. Para una mayor información consúltese: *Karl Marx and the close of his System* by Eugen Böhm Bawer y *Böhm Bawerks Criticism of Marx* by Rudolf Hilferding".

68. Ver *Teoría del Desarrollo Capitalista*, P. M. Sweezy, 67 y sigs.

Después de haber analizado la unidad y la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, pues en el sistema mercantil no puede haber valor de uso sin valor y recíprocamente, lo que implica unidad; y de haber al mismo tiempo señalado que la misma mercancía que es valor de uso para el comprador, es al contrario valor de cambio para el productor, ya que a este solo le interesa como portadora de valor, lo que implica una contradicción; Marx trata del trabajo abstracto y concreto.

Trabajo concreto y abstracto

En la raíz de la contradicción del valor de uso y valor de cambio, se halla la de trabajo concreto y trabajo abstracto; trabajo privado y trabajo social; dos formas que adopta el trabajo en una sociedad productora de mercancías. En realidad, si miramos por el lado de los valores de uso, por el lado natural y particular de las cosas, encontramos que estas constituyen la expresión de trabajos distintos como el del zapatero, tejedor, sastre, etc., *trabajo concreto*, como lo llama Marx, y que expresan la forma material que ha tomado el trabajo; pero si las estudiamos desde el punto de vista social, que es el propio de la economía política, que es una ciencia histórica y social, encontramos que las cosas representan una cantidad de trabajo invertido por la sociedad en determinadas ramas de la producción, es decir, que constituyen la cristalización del trabajo social, general, al que Marx, denomina *trabajo abstracto*. Desde este punto de vista, el trabajo constituye la substancia del valor; el valor como trabajo indistinto, indiferenciado, cristalizado, coagulado en una mercancía, sin consideración a la materialidad que adopta como valor de uso.⁶⁹

¿Se hallará justificada esta nueva abstracción que se hace del trabajo concreto en sus diferentes manifestaciones, para considerar únicamente

69. Al prescindir de su valor de uso, prescindimos también de los elementos materiales y de las formas que los convierten en tal valor de uso. Dejarán de ser una mesa, una casa, una madeja de hilo o un objeto útil cualquiera. Todas sus propiedades materiales se habrán evaporado. Dejarán de ser también productos del trabajo del ebanista, del cantero, del tejedor o de otro trabajo productivo concreto cualquiera. Con el carácter útil de los productos del trabajo, desaparecerá el carácter útil de los trabajos que representan y desaparecerán, también, por tanto, las diversas formas concretas de estos trabajos, que dejarán de distinguirse unos de otros para reducirse todos ellos al mismo trabajo humano abstracto, trabajo humano puro y simple.

¿Cuál es el residuo de los productos así considerados? Es la misma materialidad espectral, un simple coágulo de trabajo humano indistinto, es decir, de empleo de fuerza humana de trabajo, sin atender para nada a la forma en que esta fuerza se emplee. Estos objetos solo nos dicen que en su producción se ha invertido fuerza humana de trabajo, se ha acumulado trabajo humano. Pues bien, considerados como cristalización de esta sustancia social común a todos ellos, estos objetos son valores, valores-mercancías. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 42.

el trabajo como trabajo abstracto, general, social? En verdad, no se trata de una simple abstracción, al estilo de las abstracciones idealistas, sino de una realidad histórico social innegable. En primer término, consideremos una sociedad comunal primitiva, con los medios de producción en común y que produce y consume en la misma forma. Los diferentes miembros de la comunidad no hacen otra cosa que suministrar su trabajo al fondo común y luego distribuirse los productos resultantes de ese trabajo. En este caso las relaciones sociales entre los miembros de la comunidad son claras y nadie podría negar que los productos obtenidos valen por la cantidad que el trabajo social de la comunidad ha invertido en su producción. Pero aparece la división social del trabajo y con ella la división de la propiedad o sea la propiedad privada; con la parcelación de los medios de producción, la producción deja de realizarse en común y toma una forma privada, individual, lo que determina el cambio, que transforma a los objetos en mercancías; pero aunque tome un aspecto privado, debido a su división, el trabajo como un todo continúa siendo trabajo social, lo que se expresa a través del cambio; es por eso que la mercancía es trabajo social cristalizado o materialización del valor y el fruto del trabajo toma la forma de valor.

La sociedad sigue estando formada por un conjunto de individuos como la comunal primitiva, pero las relaciones de producción han cambiado. La sociedad sigue gastando trabajo para su mantenimiento y desarrollo, pero lo hace en forma no comunal sino privada, individual; los individuos no retiran su parte del fondo común, sino que cambian sus productos. Pero, en realidad, ¿qué es lo que hacen los hombres en una sociedad productora simple de mercancías o sea aquella en que se supone que los medios de producción pertenecen al productor o sea una sociedad de productores autónomos, por la cual Marx inicia su investigación? Simplemente cambian el trabajo incorporado en sus mercancías en proporción a la cantidad que en ellas se contiene y sin atender al carácter específico del mismo, ya que precisamente un individuo cambia su mercancía cuando ha dejado de ser valor de uso para el mismo y lo es para otro. Los hombres siguen trabajando los unos para los otros, en un conjunto social, pero esta relación entre los diversos productores ha tomado un carácter privado, individual. En otros términos, el trabajo social, debido a la división del trabajo, ha tomado un carácter privado, individual; pero recobra su carácter social a través del cambio. Si la división del trabajo, que produce los valores de uso, atomiza a la sociedad, el cambio, restituye el nexo social, la une y expresa la realidad de ese trabajo social, que ya no puede manifestarse directamente sino por medio de un rodeo, a través del cambio.⁷⁰

Por otra parte, la abstracción del trabajo concreto y la afirmación del trabajo abstracto como substancia del valor, no solo es una realidad histórica, sino que tiene una existencia actual, comprobada por los hechos del desarrollo capitalista que, cada vez más, borra las diferencias para acentuar la homogeneidad del trabajo dentro de la sociedad, como acontece en el trabajo mecanizado. De esta manera, el valor para Marx está determinado por la cantidad de trabajo general, abstracto, incorporado en una mercancía, el cual se mide por el tiempo empleado en la producción de la misma, en semanas, meses, días, etcétera.⁷¹

Ya hemos anotado que el trabajo abstracto y concreto aparecen como una unidad pero también como una contradicción: el trabajo concreto es al mismo tiempo trabajo abstracto; por una parte es privado y por otra social; el trabajo social no puede gastarse sino en forma de trabajo concreto; el trabajo concreto para devenir trabajo social, tiene que borrar sus diferencias específicas y transformarse en trabajo humano general, abstracto; cada uno no puede manifestarse sino bajo la forma de su contrario.

Algunas otras determinaciones del trabajo como substancia del valor

Marx completa su teoría con algunas otras especificaciones relativas a la consideración del trabajo como substancia y medida del valor:

a. *Trabajo socialmente necesario.* Ya sabemos que el valor está determinado por la cantidad del trabajo general, abstracto, incorporado en una mercancía y se cambia con otras en proporción a dicho trabajo, medido en horas, días, etc. En primer término, no se podría decir que,

70. Si los objetos útiles adoptan la forma de mercancías es, pura y simplemente, porque son productos de trabajo privados independientes los unos de los otros. El conjunto de estos trabajos privados forma el trabajo colectivo de la sociedad. Como los productores no entran en contacto social más que al cambiar entre sí los productos de su trabajo, es natural que el carácter específicamente social de sus trabajos privados solo resalte dentro de este intercambio. También podríamos decir, que los trabajos privados solo funcionan como eslabones del trabajo colectivo de la sociedad por medio de las relaciones que el cambio establece entre los productos del trabajo y, a través de ellos, entre los productores. Por eso, a estos, las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados se les representan como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 81.

71. Por tanto, un valor de uso, un bien, solo encierra un valor por ser encarnación o materialización de trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la magnitud de este valor? Por la cantidad de "sustancia creadora de valor", es decir, de trabajo, que encierra. Y, a su vez, la cantidad de trabajo que encierra se mide por el tiempo de su duración, y el tiempo de trabajo tiene, finalmente, su unidad de medida en las distintas fracciones de tiempo: horas, días, etc. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 43.

“las mercancías encerrarán tanto más valor cuanto más holgazán o más torpe sea el hombre que las produce o, lo que es lo mismo, cuanto más tiempo tarda en producirlas”, porque esto encerraría un contrasentido.

Enfocar el problema desde este punto de vista, sería olvidar que no se trata, como ya hemos visto, del trabajo considerado en su aspecto privado, individual, sino general, abstracto; y que, en consecuencia, el valor de una mercancía no ha de estar determinado por el tiempo que emplea Juan, Pedro o Diego, sino por el tiempo que gasta la sociedad, por término medio, en la producción de tal artículo, dadas las normales condiciones en una determinada sociedad. Aquí los trabajos individuales se funden en una inmensa fuerza humana, social, y solo actúan como un promedio, de manera que el valor de una mercancía representa un término necesario de la cantidad de trabajo social empleado para producirla.

Tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad.⁷²

- b. *Trabajo simple y complejo o calificado.* Por otra parte, sin embargo de haber adoptado el trabajo abstracto como la substancia común, homogénea del valor de las mercancías, resulta que es necesario considerar la existencia de un trabajo simple o sea “el empleo de esa simple fuerza de trabajo que todo hombre común y corriente, por término medio, posee en su organismo corpóreo, sin necesidad de una especial educación”; y el “trabajo complejo o calificado”. Marx, considera que no existe ninguna dificultad teórica en reducir el trabajo calificado a trabajo simple, como lo demuestra la práctica, puesto que “el trabajo complejo no es más que el trabajo simple potenciado o, mejor dicho, multiplicado; por donde una pequeña cantidad de trabajo complejo puede, equivaler a una cantidad grande de trabajo simple. Y la experiencia demuestra que esta reducción de trabajo complejo a trabajo simple es un fenómeno que se da todos los días y a todas horas”. Naturalmente, esto no se hace de una manera consciente por parte de los productores, como sería en una sociedad planificada, socialista, ya que “las diversas proporciones en que diversas clases de trabajo se reducen a la unidad media de trabajo simple se establecen

72. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 43.

a través de un proceso social que obra a espaldas de los productores, y esto les mueve a pensar que son el fruto de la costumbre”.

En realidad, no cuesta mucho esfuerzo pensar que si se atribuyera al trabajo calificado un igual valor que al simple, haciendo una hora del trabajo de un joyero igual al de un jornalero, por ejemplo, de hecho se disminuirían o desaparecerían los joyeros que son necesarios a la sociedad y se produciría un desequilibrio; por lo mismo, para que exista el trabajo calificado es necesario que se establezca una relación proporcional con el trabajo simple, considerando a aquel como un múltiplo de éste. Así, en una sociedad capitalista, a través de ciertos desequilibrios se realiza esta reducción, aun “a espaldas de los productores”.

Hecha esta especificación, Marx expresa que

En lo sucesivo, para mayor sencillez, consideraremos siempre la fuerza de trabajo, cualquiera que ella sea, como expresión directa de la fuerza de trabajo simple, ahorrándonos así la molestia de reducirla a la unidad.

La magnitud del valor

Considerando las nuevas especificaciones introducidas, podemos decir que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo abstracto, simple y socialmente necesario para producirla, lo que constituye la magnitud de su valor. Ahora bien

Mercancías que encierran cantidades de trabajo iguales o que pueden ser producidas en el mismo tiempo de trabajo representan, por tanto, la misma magnitud de valor. El valor de una mercancía es al valor de cualquiera otra lo que el tiempo de trabajo necesario para la producción de la primera es al tiempo de trabajo necesario para la producción de la segunda. Consideradas como valores, las mercancías no son todas ellas más que determinadas cantidades de tiempo de trabajo cristalizado.

De esta manera, la magnitud del valor de una mercancía permanecerá constante si así lo fuera el tiempo de trabajo para producirla; pero puede cambiar y cambia cuando se modifica la capacidad productiva del trabajo, que depende del “grado medio de destreza del obrero, el nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones, la organización social del proceso de producción, el volumen y la eficacia de los medios de producción y las condiciones naturales”. La misma cantidad de trabajo que en ciertas condiciones puede producir dos unidades de una mercancía, producirá cuatro si aumenta la productividad del trabajo o viceversa. El

trabajo que produce una determinada cantidad de trigo en un buen año, puede producir la mitad en un año malo. En esta forma, podrían aumentar o disminuir el número o cantidad de los valores de uso, pero su valor estará determinado por la cantidad de trabajo cristalizado en ellos.

Por tanto, la *magnitud del valor de una mercancía* cambia en *razón directa* a la *cantidad* y en *razón inversa* a la *capacidad productiva* del trabajo que en ella se invierte (idem, 44-49).

Esto nos demuestra, por otra parte, que con el aumento o disminución de la productividad del trabajo, el valor de uso se mueve en sentido distinto del valor, lo que nos está diciendo que no puede ser el determinante de este.

Algunos errores que se presentan en la comprensión de la teoría marxista del valor

En primer lugar, hay quienes no pueden comprender cómo la naturaleza no forma parte del valor, siendo así que entra en la materialidad misma de las mercancías. Esto se debe a una confusión entre el valor de uso y el valor de cambio, su naturaleza física y su valor económico. Como valores de uso, como cosas materiales y naturales, es indudable que constituyen una combinación de materia y trabajo; en este caso el trabajo no es el único determinante del valor de uso, de la riqueza material; pero cuando se trata del valor de cambio de la mercancía considerada en su aspecto social, del valor económico, entonces nada tiene que ver la materia en su determinación.⁷³

Considerar a la naturaleza como formando parte del valor es no haber penetrado en el concepto marxista del valor como una relación social de trabajo, lo que constituye aquello que Marx ha de denominar el fetichismo de las mercancías, como veremos más tarde.⁷⁴ De ahí que es necesario di-

73. Los valores, de uso, chaqueta, lienzo, etc., o lo que es lo mismo, las mercancías consideradas como objetos corpóreos son combinaciones de dos elementos: la materia que suministra la naturaleza, y el trabajo. Si descontamos el conjunto de trabajos útiles contenidos en la chaqueta, en el lienzo, etc., quedará siempre un substrato material, que es el que la naturaleza ofrece al hombre sin intervención de la mano de éste. En su producción, el hombre solo puede proceder como procede la misma naturaleza, es decir haciendo que la materia cambie de forma. Más aún, en este trabajo de conformación, el hombre se apoya constantemente en las fuerzas naturales. El trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es como ha dicho William Petty, el padre de la riqueza, la tierra, la madre. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 47.

74. Hasta qué punto el fetichismo adherido al mundo de las mercancías, o sea la apariencia material de las condiciones sociales del trabajo, empaña la mirada de no pocos economistas, lo

ferenciar la riqueza del valor, pues mientras la primera significa una cantidad determinada de bienes materiales, la segunda representa únicamente el trabajo invertido por la sociedad en la producción de dichos bienes.

Esta misma interpretación errónea, se produce respecto al capital, al que se trata de conferirle la facultad de crear valor, como si el capital no fuera el producto del trabajo o sea un valor existente que no puede incrementarse por sí mismo, como lo veremos oportunamente.

La forma de valor o Valor de Cambio

La mercancía se presenta con una doble significación: su forma prosaica, natural, como objeto útil, valor de uso, y como materialización del valor, como forma del valor. “La objetivación de valor de las mercancías se distingue de aquella obesa Wittib Hurtig, la amiga de Falstaff, en que no se sabe por dónde cogerla”.⁷⁵ Al contrario de lo que ocurre con la materialidad corpórea, visible y tangible de la mercancía, en su valor objetivado no entra ni un átomo de materia natural, porque su materialización como valor es puramente social, expresión de la misma unidad social: trabajo humano. Ahora bien, como todas las mercancías poseen una forma común de valor, la forma dinero, es necesario poner en claro su génesis, con lo cual ha de esfumarse el enigma del dinero, remontándose de esta forma fascinadora, la forma dinero, a las más sencillas y humildes, que han constituido la expresión del valor antes que ella y que nosotros trataremos de esquematizar en la mejor forma posible:

1. La relación más simple del valor es la que tiene lugar entre dos mercancías, o sea el trueque, a la que se denomina *forma sencilla, simple o eventual del valor*, y en la que reside “el secreto de todas las formas del valor”. Aunque ya significa un grado de progreso en el desarrollo del cambio, aquí los productos no devienen mercancías sino accidentalmente.

A 10 varas de lienzo = o valen B una chaqueta.

En esta ecuación, la mercancía A expresa su valor en B. El *valor relativo* de A, como lo llama Marx, se manifiesta en B, que actúa como *equiva-*

prueba entre otras cosas esa aburrida y necia discusión acerca del papel de la naturaleza en la formación del valor de cambio. El valor de cambio no es más que una determinada manera social de expresar el trabajo invertido en un objeto y no puede, por tanto, contener materia alguna natural, como no puede contenerla, v. gr. la cotización cambiaria. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 91.

75. *Idem.* 53, 63, 65, 66, 71, 74.

lente. Se trata de una relación en la que las mercancías A y B, desempeñan un papel diferente; son como dos polos recíprocamente condicionados y al mismo tiempo antagónicos; mientras la primera es activa, pues busca expresar su valor, la segunda es pasiva, al servir como medio de expresión; si la primera actúa como valor de uso, la segunda lo hace como valor; diferentes como valores de uso, tienen que ser iguales en cuanto a poseer una substancia común que les permite compararse, haciendo posible que la una pueda medir el valor de la otra. Cada término cumple una función irreversible, a no ser que cambien de posición.

Para medir el peso del azúcar colocamos en el otro platillo unos pedazos de hierro, de cobre, etc. Como objetos naturales son distintos; pero si los pedazos de hierro pueden medir el peso del azúcar, es porque ambos tienen una cualidad común, la pesantez. Este símil puede aplicarse a la relación entre el lienzo y la chaqueta, ya que esta, aunque distinta de aquel como valor de uso, puede medir su valor por el hecho de que ambos poseen una substancia común, el trabajo incorporado en ellas. Sin embargo, no hay que olvidar que en un caso se trata de una cualidad natural, la pesantez, y en el otro, de una cualidad social, el valor. Asimismo, el ejemplo ilustra el resultado del análisis de Marx, o sea que el valor no proviene del cambio sino que se expresa en el cambio.

De esta manera, vemos ya en la forma del equivalente que *el valor de uso se convierte en forma o expresión de su antítesis, o sea, del valor; que el trabajo concreto se convierte aquí en forma o manifestación de su antítesis, o sea, del trabajo humano abstracto, y que el trabajo privado reviste la forma de su antítesis, o sea, del trabajo en forma directamente social*. Cada fase de la contradicción no puede manifestarse sino a través de su contrario. En la producción mercantil el trabajo concreto no puede existir si al mismo tiempo no reviste el carácter de abstracto y viceversa. Esta contradicción se halla en la raíz, en el fondo de la mercancía.

Por otra parte, la dualidad valor de uso y valor de cambio encerrada en una mercancía, se desdobra y exterioriza en dos mercancías: la que trata de expresar su valor relativo, que se presenta como un valor de uso, y aquella que lo mide como su equivalente, que se constituye en expresión de valor de cambio o simplemente valor; el valor de uso y el valor antes unidos, encadenados en la misma mercancía, ahora aparecen separados en dos mercancías; la contradicción interna, valor de uso y valor, se expresa exteriormente en la forma relativa y equivalente del valor: aspectos correlativos y que a la vez se excluyen; pero todavía el valor no se separa del valor de uso.

De todas maneras, se descubre ya cuan insuficiente es la forma simple del valor, esta forma germinal, que se constituye en un freno para el desarrollo de la producción mercantil.

2. *La forma total o desarrollada del valor.* En realidad, la forma anterior solo se presentaba con carácter práctico en los tiempos primitivos, cuando los productos del trabajo solo se cambiaban en forma episódica, eventual. Con la división del trabajo entre diferentes tribus y el crecimiento de la producción, el cambio se vuelve más frecuente y un mayor número de objetos se transforman en mercancías; el cambio mercantil deviene un fenómeno regular que expresa las relaciones sociales entre los individuos y constituye la expresión del trabajo social. Esta vez ya no son dos mercancías aisladas que se oponen la una a la otra, sino una mercancía que puede cambiarse con muchas otras. De esta manera, la misma mercancía, el mismo lienzo, puede cambiarse no solo con una mercancía, sino con varias, o sea que la forma simple, equivalente, se desarrolla así:

	1 chaqueta
	10 libras de té
	40 libras de café
10 varas de lienzo = o valen:	1 <i>quarter</i> de trigo
	2 onzas de oro
	½ tonelada de hierro

Aquí, al expresar una mercancía su valor en muchas otras, se ve más claramente como todas ellas, aunque valores de uso distintos, pueden servir de equivalentes en virtud de constituir la cristalización del trabajo humano indistinto, trabajo social. Esta forma divorcia, con mayor claridad, su valor de uso de su valor, ya que este encuentra su expresión en numerosos equivalentes, o sea que se presenta igual no solo a otra mercancía sino a muchas, a pesar de sus diferencias exteriores. Las características contradictorias anotadas anteriormente no hacen más que acentuarse. “El carácter casual de la relación entre dos poseedores individuales de mercancías ha desaparecido. Ahora, es evidente que la magnitud de valor de la mercancía no se regula por el cambio, sino que, al revés, este se halla regulado por la magnitud de valor de la mercancía”. Esta forma acentúa el desdoblamiento de la mercancía y establece una separación mayor del valor de uso y el valor.

3. *La Forma General del Valor.* Pero el desarrollo no se detiene y el continuo incremento de la división del trabajo y la propiedad privada,

determina que una mayor cantidad de productos se transforme en mercancías, aumento que vuelve necesario un cambio en la manera de expresarse el trabajo social; una nueva forma de valor cualitativamente distinta de las anteriores, aparece: la forma general del valor, que nace en un grado ya avanzado de desarrollo histórico, cuando se vuelve indispensable que una mercancía se desprenda de entre todas las otras para reflejar el trabajo general, abstracto, del que están saturadas todas las mercancías o sea que encarne en forma general el trabajo social. La forma desarrollada del valor comienza a presentarse a partir del momento en que un producto del trabajo, el ganado, por ejemplo, se cambia no como algo excepcional, sino habitualmente, por otras mercancías.

El hecho de que las 10 varas de lienzo se expresen en un gran número de equivalentes, explica también el que todos estos, chaqueta, té, café, trigo, etc., puedan expresar su valor inversamente en el lienzo, de manera que este se constituye en el equivalente general de aquellos, para ilustrar lo cual nos bastaría con invertir el ejemplo anterior:

1 chaqueta	
10 libras de té	
40 libras de café	o valen 10 varas de lienzo
1 quarter de trigo	
2 onzas de oro	
½ tonelada de hierro	

Esto significa un gran paso en el terreno del cambio; pues mientras en la etapa anterior las 10 varas de lienzo se expresan a través de varios equivalentes singulares, ahora son numerosas las mercancías que tienen un equivalente general. La forma corpórea del lienzo se presenta ahora “como el ropaje general que reviste dentro de la sociedad todo el trabajo humano. El trabajo textil, o sea el trabajo privado que produce el lienzo, se halla enlazado al mismo tiempo en una forma social de carácter general, en una forma de igualdad con todos los demás trabajos”.⁷⁵

75. Una mercancía solo puede cobrar expresión general de valor si al propio tiempo las demás expresan todas su valor en el mismo equivalente, y cada nueva clase de mercancías que aparece tienen necesariamente que seguir el camino. Esto revela que la materialización de valor de las mercancías, por ser la mera “existencia social” de estos objetos, solo puede expresarse mediante su relación social con todos los demás que por tanto su forma de valor ha de ser necesariamente una forma que rija socialmente.

La forma general de valor, forma que presenta los productos del trabajo como simples cristalizaciones de trabajo humano indistinto, demuestra por su propia estructura que es la expresión social del mundo de las mercancías. Y revela al mismo tiempo que, dentro de este

4. *La Forma Dinero del Valor.* Por fin, la forma general deviene la forma dinero del valor, pues en virtud de ciertas características específicas y del hábito social, se encarna definitivamente en la naturaleza del oro. Este es un hecho de gran importancia en la evolución del cambio, ya que constituye el punto de partida de la transformación del dinero en capital y de la producción mercantil simple en producción capitalista, como lo veremos más tarde.

Muchas fueron las mercancías que hicieron de equivalente general, como el ganado, la sal etc.; pero apareció un elemento que por sus características naturales (durabilidad, divisibilidad, etc.) y su amplio uso, estaba mejor capacitado para cumplir esta función social de equivalente general, el oro, es decir, la moneda, con lo que llegamos a la forma monetaria del valor. Así con solo substituir en la forma 3), el lienzo por el oro, obtendremos la forma dinero del valor. “El progreso consiste, como dice Marx, pura y simplemente en que ahora la *forma de cambiabilidad directa y general, o sea la forma de equivalente general, se adhiere definitivamente, por la fuerza de la costumbre social, a la forma natural específica de la mercancía oro*” (idem, 78).

De esta manera, la expresión del valor de una mercancía en aquel equivalente general que funciona como mercancía dinero, es la forma precio:

20 varas de lienzo = 2 onzas de oro, o mejor:
20 varas de lienzo = 2 libras esterlinas.

El precio es el nombre en dinero del trabajo materializado en las mercancías (idem, 112).

Este análisis es un modelo de la forma en que han de estudiarse los fenómenos económicos y sociales; no como una cosa dada, petrificada, irreversible, sino en su realidad siempre cambiante, en su desarrollo. Esto es lo que permite descubrir el verdadero origen del dinero, que aparece a los ojos de los economistas como una cosa enigmática o mágica, porque no comprenden su función social, que consiste en separarse y oponerse a los valores de uso, para poder expresar su valor como trabajo general, abstracto, social; que el dinero es el resultado de la oposición del valor de uso y del valor, llevada a su límite, en un mundo en que la propiedad privada de los medios de producción determina que el trabajo privado, in-

mundo, es el carácter general y humano del trabajo el que forma su carácter especialmente social. *El Capital*, 74-75.

dividual, tenga que presentarse como trabajo social, general, adoptando la forma de valor, en la etapa histórica de producción de mercancías. Esta contradicción del trabajo privado y social, a la vez, propia de la producción mercantil, determina la existencia del dinero, que deviene la expresión independiente de ese trabajo general, abstracto, social.

Por otra parte, el análisis de las formas del valor es un magnífico ejemplo de cómo los cambios cuantitativos se transforman en cambios cualitativos. El crecimiento de la división del trabajo y con el la propiedad privada, determina que una cantidad cada vez mayor de objetos lleguen a ser mercancías; este aumento de la cantidad de mercancías, a su vez, engendra un cambio cualitativo de las formas del valor, que expresa el trabajo social, hasta llegar al dinero, en el que se fija y encarna definitivamente esta función.

Funciones del dinero

La aparición del dinero no significa que las contradicciones existentes en la mercancía, debido a la oposición del trabajo privado y el trabajo social, se hayan eliminado, pues continúan agravándose y acentuándose aunque se mueven en un nuevo plano. “El desarrollo de la mercancía no suprime estas contradicciones; lo que hace es crear la forma en que puedan desenvolverse. No existe otro procedimiento para resolver las verdaderas contradicciones” (idem, 114). La nueva forma de las contradicciones surge entre la mercancía y el dinero. La mercancía en tanto que valor de uso, se opone al dinero en tanto que valor de cambio: los contrarios que han devenido autónomos, permanecen correlativos. Estas contradicciones se reflejan en el creciente desarrollo de las funciones del dinero, que trataremos de presentar esquemáticamente, partiendo del supuesto, como lo hace Marx, de que la mercancía-dinero es el oro:

1. *El dinero medida del valor.* La primera función de la mercancía-oro, es la de ser expresión material del valor, de ser medida general de los valores. “El dinero como medida de valores es la *forma o manifestación necesaria* de la medida *inmanente* de valor de las mercancías: *el tiempo de trabajo*”.⁷⁶ No es el dinero el que confiere valor a las mercancías, sino el hecho de que las mercancías siendo trabajo materializado, es decir, valores, pueden medirlos en una mercancía específica, el dinero, que también posee valor. Así como para medir el peso de un cuerpo se requiere de pe-

76. *Idem.* 114, 104 106, 108, 109, 112.

sas o sea de piezas que tengan un peso, para medir el valor de una mercancía se necesita otra que posea también valor. *La expresión del valor de una mercancía en oro, es su precio.*

Ahora bien, para expresar el valor de las mercancías no se necesita de dinero contante o sonante; es suficiente con que el poseedor de la mercancía lo haga de un modo imaginario, ideal: *En su función de medida de valor el dinero actúa, por tanto, como dinero puramente imaginario o ideal.* Esto ha dado lugar a ciertas teorías absurdas que Marx analiza en su Crítica de la Economía Política; pues “aunque la función de medida de valores suponga dinero puramente imaginario, el precio depende íntegramente del material real dinero”; así el valor o la cantidad de trabajo humano incorporado en una tonelada de hierro se expresa en una cantidad imaginaria de la mercancía-dinero, que encierra igual cantidad de trabajo. Aunque en su forma de medida de los valores el dinero obtiene una existencia ideal, no está sin embargo claramente divorciado de la mercancía, ya que actúa como su forma de expresión, como forma del valor de la mercancía.

Dado el hecho de que las mercancías expresan su valor en diversas cantidades de mercancía-dinero-oro, se necesita también una unidad de medida de dinero, la que dividiéndose en partes alícuotas se convierte en *patrón de precios*: un sucre en 100 ctvs., un dólar en 100 ctvs., un rublo en 100 kopeks. Así la moneda varía de un país a otro; el oro y la plata visten diversos uniformes nacionales. El dinero desempeña dos funciones radicalmente distintas: “El dinero es medida de valores como encarnación social del trabajo humano; patrón de precios, como un peso fijo y determinado de metal”. En el primer caso mide el valor de las mercancías; en el segundo se mide a sí mismo.

El dinero como patrón de precios cumplirá tanto mejor su cometido cuanto menos oscile la cantidad de oro que sirve de unidad de medida. Sin embargo, el oro solo puede funcionar como medida de valores por ser también el producto del trabajo y por tanto, al menos potencialmente, un valor variable.

En realidad, el valor de la mercancía-oro podrá variar si cambia la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir el oro; pero los cambios del valor del oro no influyen en su función de patrón de precios, ya que por mucho que se modifique el valor de un sucre, tendrá siempre cien centavos. Puede el Estado alterar el contenido de la unidad monetaria, pero no la relación entre el oro y las mercancías. Si se rebaja la cantidad de oro contenido en la unidad monetaria, subirán los precios, ya que el valor de las mercancías será expresado por una cantidad de oro que

represente una suma de trabajo igual al necesario para producirlas; pero ahora la cantidad de oro corresponderá a un mayor número de unidades monetarias. “Los cambios de valor experimentados por el oro no perturban tampoco su función de medida de valores”, ya que afectan por igual a todas las mercancías, dejando intangibles sus mutuos valores relativos, aunque ahora se expresen en un precio oro superior o inferior al de antes. De todas maneras, los precios de las mercancías pueden subir o bajar debido a las modificaciones que experimenten tanto el valor del oro como el de las mismas mercancías.

La forma precio. Al comienzo la unidad monetaria correspondía a su unidad de peso. La *libra* se denomina así porque era igual a una libra de plata. Luego, debido a muchas causas, entre ellas la abusiva *falsificación del dinero por los príncipes*, las unidades monetarias se divorcian de las unidades de peso. Hoy la libra como nombre monetario y como nombre corriente de peso, son diferentes. Por último, como el patrón dinero es algo convencional, interviene la ley para reglamentarlo. Los nombres monetarios libra, dólar, franco, borran todas las huellas del concepto del valor, tanto más que al mismo tiempo que expresan el valor de las mercancías, expresan las partes alícuotas de un valor monetario.

Por otra parte, si bien “el precio es el nombre en dinero del trabajo materializado en la mercancía” no siempre ni necesariamente expresa su magnitud. Supongamos que el valor de un *quarter* de trigo sea igual a 2 libras esterlinas, que encierran la misma cantidad de trabajo socialmente necesario. Sin embargo, si las circunstancias permiten venderlo a 1 o 3 libras, estas dejan de ser expresiones de la magnitud del valor del trigo aunque continúan siendo sus precios, porque son su *forma de valor* en dinero y los exponentes de su proporción de cambio. El hecho de que la magnitud del valor no sea igual al precio, se debe a que se expresa en la mercancía dinero, desligada de ella; por eso en esta proporción puede manifestarse no solo la magnitud del valor de la mercancía sino también el más o menos en que en ciertas circunstancias puede cotizarse.

Por tanto, la forma precio envuelve en sí misma la *posibilidad de una incongruencia cuantitativa* entre la magnitud del valor y el precio, una desviación entre este y aquella; lo que, por otra parte, no podría ser de otra manera en un régimen de producción de propiedad privada “en que la norma solo puede imponerse como un ciego promedio en el seno de toda ausencia de normas”. Y no solo habrá incongruencias *cuantitativas* sino *cualitativas*, en que el precio deje de ser en absoluto la expresión del valor, a pesar de ser la *forma de valor* de las mercancías, como cuando se habla

del precio de la conciencia, del honor, etc., que no son mercancías pero que pueden tener un precio. Cabe, pues, que hayan cosas que tengan precio pero no valor.⁷⁷

Vemos entonces que las mercancías no se venden siempre a su valor o sea que el precio difiere del valor. En realidad, Marx jamás ha sostenido que las cosas se vendan a su valor, que el precio sea siempre igual al valor, como quisieran algunos críticos incomprensivos. Como para los clásicos, solo en el caso de equilibrio entre la oferta y la demanda, el precio es igual al valor; pero pueden diferir y en realidad difieren, ya que la forma precio envuelve ya de suyo la posibilidad de una incongruencia cuantitativa entre el precio y la magnitud del valor. Sin embargo, existe una tendencia permanente de los precios hacia aquel centro o sea a coincidir con el valor en trabajo de la mercancía, de manera que en períodos largos los precios coinciden con los valores.

En realidad, si bien la oferta y la demanda pueden explicar las fluctuaciones del precio, no así el valor que es precisamente lo que encontramos cuando aquellas fuerzas han dejado de actuar, es decir, cuando están en equilibrio. Si la oferta y la demanda hacen girar el precio alrededor de un centro, no pueden explicar, sin embargo, la existencia de ese centro, que es el valor. Ahora bien, el hecho de que los precios no coincidan con el valor sino en caso de equilibrio, no niega la teoría del valor, y antes bien la constata, ya que como hemos dicho, no puede ser de otra manera en “un régimen de producción en que la norma solo puede imponerse como un ciego promedio en el seno de toda ausencia de normas”.

Por lo demás, es necesario insistir en que ya para los clásicos y sobre todo para Marx, la investigación sobre el valor y los precios no se hace con un fin como si dijéramos comercial, o sea que no pretendieron estudiar las causas que determinan el precio a que se vende o ha de venderse una cosa (tanto más que solo después de que se vende una mercancía podemos sa-

77. Sin embargo, la forma precio no solo permite la posibilidad de una incongruencia cuantitativa entre este y la magnitud de valor, es decir entre la magnitud de valor y su propia expresión en dinero, sino que puede además encerrar una contradicción cualitativa haciendo que el precio deje de ser en absoluto expresión del valor, a pesar de que el dinero no es más que la forma de valor de las mercancías. Cosas que no son de suyo mercancías, por ejemplo, la conciencia, el honor, etc. pueden ser cotizadas en dinero por sus poseedores y recibir a través del precio el cuño de mercancías. Cabe, por tanto, que una cosa tenga formalmente un precio sin tener un valor. Aquí, la expresión en dinero es algo puramente imaginario, como ciertas magnitudes matemáticas. Por otra parte, puede también ocurrir que esta forma imaginaria de precios encierre una proporción real de valor o una relación derivada de ella, como ocurre por ejemplo con el precio del suelo no cultivado, que no tiene ningún valor, porque en el no se materializa trabajo humano alguno. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 113.

ber a posteriori si se empleó o no la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla), sino para descubrir que es lo que verdaderamente hacen los hombres cuando cambian sus productos, a fin de encontrar las leyes fundamentales que rigen un sistema de producción de mercancías y la evolución que ha de seguir en su desarrollo hasta su desaparición.

Por eso es absurda la posición de aquellos que critican a Marx porque su teoría no es una teoría de los precios ni puede ser utilizable en los negocios diarios de la vida; pues el jamás se propuso ese objetivo sino algo completamente distinto. "Si la teoría del valor trabajo se utiliza para explicar los movimientos históricos y hacer revoluciones, la teoría del precio puede utilizarse para explicar el movimiento de las mercancías y para hacer dinero".⁷⁸

Hay que indicar también que lo que se ha dicho brevemente acerca del valor y el precio, no es sino una primera aproximación sobre este tema, realizada por Marx en el tomo I de *El Capital* ya que se ha de volver más tarde sobre lo mismo, al tratarse del precio de producción, en el tomo III de dicha obra.

2. *El dinero como medio de circulación.* Como medio de circulación, el dinero sirve de intermediario en el proceso de cambio de las mercancías. Aquí abandona su forma ideal y adopta una forma real, concreta. Poco a poco, los lingotes de metal se transforman en moneda al adquirir un peso y valor determinados por medio de la acuñación y convertirse en un elemento legal de circulación. De ahí extrae su forma monetaria. Las monedas metálicas en circulación constituyen el numerario.

A pesar de que el valor se ha desprendido de las mercancías, ha devenido autónomo, sin embargo sigue ligado a estas, ya que es un intermediario en el cambio mercantil. Ahora bien, si en el *cambio directo de mercancías* (M-M), la venta es inseparable de la compra; en la *circulación mercantil*, vender una mercancía para con ese dinero comprar otra (M-D-M), cuyas metamorfosis Marx analiza cuidadosamente, engendra la posibilidad de una ruptura, debido a que puede dividirse el acto en MD-DM, separándose así la venta de la compra, es decir que se puede vender sin comprar: "Nadie puede vender si no hay quien compre. Pero no es necesario comprar inmediatamente de haber vendido".⁷⁹ Esto implica la posibilidad de las crisis, que se convierten en realidad cuando se presentan las condiciones que no se dan aun en la circulación mercantil simple. Por lo mismo,

78. J. D. Bernel, cita de Strachey en su *Naturaleza de las Crisis*, 197.

79. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 123, 124, 125, 135, 137.

“la circulación de mercancías se distingue, y no solo formalmente, sino de un modo substancial, del intercambio directo de productos”. No solo las mercancías sufren metamorfosis sino también los hombres, puesto que los productores directos que antes se enfrentaban como poseedores, ahora se cambian de piel y lo hacen en calidad de compradores y vendedores.

Por eso Marx considera como necio aquel viejo dogma que sostiene un equilibrio necesario entre compras y ventas, de manera que toda venta es inmediatamente una compra y viceversa, que sirviera para negar las crisis, como lo hicieron James Mili, Ricardo y Say; pues esto significa no solo confundir el sistema capitalista con la producción mercantil simple, sino algo más, volver aun al cambio directo de mercancías.

La antítesis de valor de uso y de valor, de trabajo privado y trabajo social, de trabajo concreto y trabajo abstracto y viceversa, de personificación de las cosas y materialización de las personas; esta contradicción inmanente “asume sus *formas dinámicas* más completas en los antagonismos de la metamorfosis de las mercancías”, ya que al mismo tiempo que mantienen una unidad interna, se presentan al exterior en forma de una antítesis, lo que entraña ya la posibilidad, aunque solo sea la posibilidad, de una crisis.

Refiriéndose al problema de saber cuánto dinero observe de una manera constante la órbita circulatoria, Marx, después de un análisis sumamente cuidadoso, llega a formular la ley de “que la masa de medios de circulación necesaria para alimentar el proceso circulatorio del mundo de las mercancías estará determinada por la suma de los precios de estas”, dividida por “el número de rotaciones de las monedas representativas de igual valor”, de lo que hay que descontar el precio de las mercancías vendidas a crédito y los pagos que se compensan mutuamente, añadiendo la cantidad de los pagos, cuyo plazo está vencido; ley de carácter universal que rige para todos los sistemas de producción y circulación de mercancías.

Marx rechaza y considera como una ilusión la teoría cuantitativa del dinero, que sostiene “la absurda hipótesis de que las *mercancías* se lanzan al proceso circulatorio *sin precio* y el *dinero sin valor* y que luego allí una parte alícuota de la masa formada por las mercancías se cambia por una parte alícuota de la montaña de metal”.

El papel moneda. También Marx trata de la *moneda como signo de valor*. Ya sabemos que de la función del dinero como medio de circulación brota su forma de moneda. Si se trata de monedas de oro, su número y cantidad ha de hallarse en relación con las necesidades del proceso circulatorio. Si

se hallan en exceso con referencia al volumen de las mercancías, abandonan el circuito circulatorio y se atesoran. En caso contrario, retornan a la circulación. “La moneda de oro y el oro en barras solo se distinguen, pues, de suyo, por la figura, y el oro es susceptible de pasar continuamente de una forma a otra. Pero el camino del oro para dejar de ser moneda es al mismo tiempo el camino que le conduce al horno de fusión”.

Ahora bien, en la circulación se desgastan las monedas de oro, con lo que comienza un “proceso de disociación entre el título y la sustancia del oro, entre los quilates de su peso nominal y los de su peso real”. Esta disociación de la *ley real* y su *ley nominal*, su existencia metálica y su existencia funcional, da la posibilidad de que fuera reemplazada, como medio de circulación, por contraseñas o por simples símbolos. Esto permite que objetos relativamente carentes de valor como un pedazo de papel, el papel moneda de curso forzoso, al que se refiere concretamente Marx, desempeñen funciones propias de la moneda. En las piezas metálicas el carácter simbólico aparece todavía oculto; en el papel moneda, se revela a la luz del día. La existencia monetaria del oro se divorcia radicalmente de su sustancia de valor. “El oro como medio de circulación, difiere del oro considerado como patrón de precios, dejando por ello a la par de ser el verdadero equivalente de las mercancías cuyo precio realiza”.

El papel moneda no puede realizar la función de medida de valor, porque no tiene valor propio y solo refleja el de la cantidad de oro que representa, pues no es canjeable por oro; pero actúa como medio de circulación. Esto es posible porque se limita a representar las continuas mutaciones que forman los procesos antagónicos en las metamorfosis de las mercancías, en las que frente a la mercancía se alza su configuración de valor para desaparecer en seguida; es solo un momento fugaz. “Para encontrar una ley específica de la circulación de billetes, no hay más remedio que atenerse a su proporción representativa respecto al oro. Y esta ley es sencillamente la de que la emisión de papel moneda debe limitarse a *aquella cantidad* en que sin el, circularía necesariamente el oro (o la plata) representado simbólicamente por ese papel”.⁸⁰

Por eso el poder adquisitivo del papel moneda o sea lo que con el puede comprarse, dependerá de que se emita en consonancia con la cantidad de oro requerida para la circulación. Cuando disminuye la producción o circulación de mercancías o el Estado emite moneda en exceso para cubrir déficits presupuestarios, o en tiempo de guerra, o crisis,

80. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 139, 144, 147, 148, 151, 156.

etc., esto determina su depreciación e inflación consiguiente, que arroja el peso de los gastos sobre las masas trabajadores, cuyos sueldos y salarios no pueden aumentar con el ritmo de los precios, que enriquecen aún más a los terratenientes y capitalistas. Este es otro de los procedimientos de exacción utilizados para extraer aún más el sudor y la sangre de la clase trabajadora.

3. *Como medio de acumulación o atesoramiento*: Ya hemos visto que el ciclo de las dos metamorfosis antagónicas de las mercancías, M-D-M, puede interrumpirse en M-D, con lo que se rompería la cadena de sucesión de compras y ventas. Entonces “El dinero se inmoviliza o se convierte, como dice Boisguillebert, de *mueble* en *inmueble*, de *moneda* en dinero”. “El dinero se petrifica, convirtiéndose en *tesoro*, y el vendedor de mercancías se convierte en *atesorador*”.

El dinero, universal encarnación del trabajo de la sociedad, del trabajo social, representante general de la riqueza, se constituye en el dispensador de todas las mercancías; el tiene dominio sobre todas las cosas y de allí su poder. “Como el dinero no lleva escrito en la frente su origen, todo, sea o no sea mercancía, se convierte en dinero”. La circulación es una gran retorta social en cuya alquimia se transforma en dinero hasta los huesos de los santos. Y como el dinero es una mercancía que puede transformarse en propiedad privada, a pesar de ser cristalización del trabajo social, el poder social se convierte en poder privado, particular. De allí el ansia insaciable de oro. “¡Cosa maravillosa el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se hacen entrar las almas en el paraíso. (Colón, en una carta escrita de Jamaica en 1503)”. El dinero así como borra las diferencias cualitativas entre todas las mercancías, borra toda clase de diferencias”.

El atesoramiento desempeña una función esencial en la circulación de las monedas de oro y plata. Ya sabemos que la masa del dinero en circulación tiene que aumentar o disminuir de acuerdo con el volumen de los precios, velocidad y otras oscilaciones de la circulación de mercancías. La masa de dinero circulante, por lo mismo, debe ser capaz de expansión y contracción. El dinero atesorado llena esta necesidad. “Los receptáculos en que el dinero se atesora sirven al mismo tiempo de canales de desagüe y de suministro del dinero en circulación, que gracias a ella no inunda nunca sus canales circulatorios”.

En esta función, el dinero se separa más aun de la mercancía. Materialización del trabajo social, general, abstracto, se escinde y opone a la ri-

queza material que constituyen las mercancías; ya no sirve como intermediario en la circulación sino que la cierra, al actuar como valor de cambio, como mercancía universal, como un ser dotado de autonomía, agudizándose, por lo mismo, las contradicciones entre las mercancías y el dinero.

4. *La moneda como medio de pago.* Al desarrollarse la circulación de mercancías, se separa cronológicamente la venta de la mercancía y la entrega de su precio. La mercancía se convierte en valor de uso antes de haberse transformado en dinero; su primera metamorfosis ahora se realiza después. Aquí no existe la comparecencia simultánea de los equivalentes mercancía y dinero. La magnitud del valor de las mercancías ya no se presenta en partida doble: En uno de los polos la mercancía y en el otro el dinero, sino que este actúa como medio de pago. “El vendedor se convierte en *acreedor*, el comprador en *deudor*. Como aquí la metamorfosis de la mercancía, o sea el desarrollo de su forma de valor, se desplaza, el dinero asume una forma distinta. Se convierte en medio de pago”.

Esta función del dinero como medio de pago, engendra una violenta contradicción. Cuando los pagos se compensan unos con otros “el dinero solo funciona *idealmente*, como *dinero aritmético* o medida de valor”; en cambio cuando han de hacerse los pagos efectivos, ya no actúa como medio de circulación, sino como la encarnación individual, autónoma, del trabajo social, como la existencia independiente del valor de cambio, como la mercancía absoluta. Mientras como medio de circulación el dinero aún permanece ligado a las mercancías, como medio de pago interviene separado de ellas, adquiere una existencia aparte, independiente. Esta contradicción estalla en el momento de las crisis, en que se rompe la cadena de los pagos y el divorcio entre la mercancía y la moneda, del valor de uso y el valor de cambio, son llevados al máximo: “Y como el ciervo por agua fresca, su alma brama ahora por dinero, la única riqueza. La crisis exalta a términos de contradicción absoluta, el divorcio entre la mercancía y su forma de valor, o sea el dinero”.

El *dinero-crédito* brota de la función del dinero como medio de pago, al ponerse en circulación certificados de deudas, letras de cambio, etc. “Del mismo modo que el verdadero papel moneda brota de la función del dinero como medio de circulación, el dinero crédito tiene sus raíces naturales en la forma del dinero como medio de pago”. Este alcanza formas propias de existencia, especialmente en las grandes transacciones comerciales; trascendiendo de la esfera de la circulación de mercancías, se convierte en la *mercancía general* de los contratos, acentuando, cada vez más, estas contradicciones entre mercancía y dinero, que constituyen las

premisas de las crisis económicas que han de producirse en las condiciones de la producción capitalista.

5. *Dinero mundial*. La contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, entre la mercancía y la moneda, alcanza una mayor profundidad cuando el dinero abandonando sus uniformes nacionales, locales, se transforma en moneda universal, mundial, en la que aparece más claramente como la forma social del trabajo humano abstracto, materialización de la riqueza social del mundo. “En el comercio mundial, las mercancías despliegan su valor con carácter universal. Su forma independiente de valor se enfrenta con ellas, por tanto, bajo la forma de *dinero mundial*. Es en el mercado mundial donde el dinero funciona en toda su plenitud como la mercancía cuya forma natural es al mismo tiempo forma directamente social de realización *del trabajo humano en abstracto*. Su existencia se ajusta por entero a su concepto”.

Así Marx, en un paralelismo del desarrollo lógico y el desarrollo real, histórico, realiza un estudio de las contradicciones que se desenvuelven en el seno mismo de la mercancía; luego entre la mercancía y el dinero, agravadas por las crecientes funciones de la moneda que, constituyendo el último resultado de la producción y circulación mercantil simple, es al mismo tiempo el primer paso, la premisa del advenimiento del capital, que ha de acentuar las contradicciones entre el poseedor del dinero, el capitalista y el trabajador asalariado. Esas contradicciones han de constituir la esencia de la producción y circulación capitalistas.

Solo un análisis de esta naturaleza, que partiendo de lo singular avanza a lo particular y lo universal, puede hacer comprender verdaderamente la función social que representa el dinero en su calidad de equivalente general o expresión de todo el trabajo general y abstracto de la sociedad.

El fetichismo de las mercancías

Pero con la aparición del dinero hermoso y rutilante, comienza a obscurecerse todo su pasado de simple equivalente general de las mercancías; se esconde la realidad de la función social que desempeña y aparece como un ser dotado de cualidades extraordinarias, de un dios que lo domina todo. A pesar de tratarse de una mercancía “no se presenta como dinero porque todas las demás expresan en ella sus valores, sino que, por el contrario, estos parecen expresar sus valores de un modo general en ella, por ser dinero”.⁸¹

81. Veíamos que ya en la expresión más sencilla de valor, o sea en la fórmula X mercancía A igual

La aparición de la mercancía dinero, la cortina dorada, como la he llamado alguna vez, termina por encubrir definitivamente la existencia real de las relaciones sociales entre los hombres, con la apariencia de las simples relaciones formales entre las cosas; estas dejan de ser lo que son, *simples-materializaciones del trabajo del hombre*, para aparecer como seres independientes que se relacionan entre sí y se cambian por sus características naturales que las vuelve dignas de ser apreciadas en dinero. La forma dinero en el mundo de las mercancías en vez de relieves el carácter social de los trabajos privados, o sea las relaciones sociales entre los productores individuales, lo que hace es encubrir más todavía esas relaciones. Sobre el mundo real de las relaciones humanas, se superpone el mundo irreal y fantástico, donde las cosas actúan y se mueven por sí mismas y entran en contacto las unas con las otras. Esto es lo que Marx llama el mundo fetichista de las mercancías:

Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. Por eso, si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. Y a esto es a lo que yo llamo el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este sistema de producción (idem, 81).

Z mercancía B, el objeto en que toma cuerpo la magnitud de valor de otro objeto parece poseer su forma de equivalente como una propiedad natural social suya, independientemente de su relación con el otro. Hemos seguido las huellas de este espejismo, hasta ver cómo se consolidaba. Se consolida a partir del momento en que la forma de equivalencia general se confunde con la forma natural de una determinada clase de mercancías o cristaliza en la forma dinero. Una mercancía no se presenta como dinero porque todas las demás expresan en ella sus valores, sino que por el contrario, estas parecen expresar sus valores de un modo general en ella, por ser dinero. El movimiento que sirve de enlace desaparece en su propio resultado, sin dejar la menor huella. Sin tener arte ni parte en ella, las mercancías se encuentran delante con su propia forma de valor, plasmada y completa, como si fuese una mercancía corpórea existente al margen de ellas y a su lado. Estos objetos, el oro y la plata, tal como salen de la entraña de la tierra, son al mismo tiempo la encarnación directa de todo trabajo humano. De ahí la magia del dinero. La conducta puramente atomística de los hombres en su proceso social la producción, y por tanto la forma material que reviste en sus propias relaciones de producción, sustraídas a su control y a sus actos individuales conscientes, se revelan ante todo en el hecho de que los productos de su trabajo revisten, con carácter general, forma de mercancías. El enigma del fetiche dinero no es, por tanto, más que el enigma del fetiche mercancía, que cobra en el dinero una forma visible y fascinadora. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 102.

Solo en una sociedad productora de mercancías, las relaciones entre los hombres aparecen trastocadas y se presentan como relaciones entre las cosas. Tanto en la comunidad primitiva, como en el sistema esclavista y feudal, las relaciones de producción tienen un carácter personal directo; son relaciones de solidaridad o dependencia de unos hombres frente a los demás; son claras y se presentan al descubierto. En un régimen de producción de mercancías, esas mismas relaciones aparecen enmascaradas en las cosas, subyaciendo en el fondo.

Casi todo el pensamiento económico no marxista se mueve en este mundo fantasmagórico de las relaciones entre las cosas, sin penetrar valientemente en las relaciones entre los hombres. Para los mercantilistas, el dinero es el que vale por sí mismo sin preocuparse de las relaciones sociales que expresa; para los fisiócratas, la tierra es la que produce la renta y no el trabajo social; para los economistas modernos *Monsieur le Capital y Madame la Terre* producen beneficio y renta, o sea que se atribuye a las cosas actividades sociales, en un acto de verdadero animismo que consiste en insuflar vida a los seres inanimados y hacerlos actuar como personajes que se mueven dentro de la sociedad; así se ocultan las verdaderas relaciones de clase, propiedad, explotación, etc.

El mercado se transforma en el dispensador de los bienes o los males que caen inesperadamente sobre la cabeza de los hombres; especie de sagrada deidad ante la que se inmolan todos los sacrificios. No son los hombres los que controlan el mercado sino el mercado el que controla a los hombres; no son los hombres los que dominan a las cosas sino las cosas las que dominan a los hombres; no es la economía una esclava del hombre sino el hombre un esclavo de la economía.

Las cosas materiales, como pertenecientes al orden de la naturaleza, aparecen regidas por leyes inmutables y permanentes, que nadie puede cambiar ni alterar, las mejores posibles; lo que conduce tanto a los fisiócratas como a los clásicos liberales, a una fe indestructible en un orden natural y la necesidad del *laissez faire*. El liberalismo económico, como muchas otras teorías, tienen un carácter fetichista.

Y si bien es cierto que Smith, y sobre todo Ricardo, se esfuerzan algunas veces por mirar dentro de las relaciones humanas, debido a sus limitaciones de clase, se dejan atrapar por las cosas, por lo que viven suspendidos entre dos mundos, el de la realidad y el artificial y fetichista, a lo que se debe aquella incongruencia de muchas de sus posiciones teóricas. No hablemos de las otras manifestaciones intelectuales que constituyen

la expresión de aquel mundo irreal. Solo Marx supo penetrar, con un denuedo incomparable y una fuerza científica sin precedentes, en el mundo real de las relaciones entre los hombres, el mundo social, cuyas verdaderas leyes pudo desentrañar, señalando el verdadero derrotero a la economía política; solo Marx ha hecho de la economía política lo que debe ser, una ciencia histórica y social.

Cómo se transforma el dinero en capital

La teoría de la Plusvalía

En la sección segunda del libro I: *La Transformación del dinero en capital*, se expone la teoría de la plusvalía, que no es otra cosa que una aplicación de la teoría del valor trabajo a las condiciones históricas capitalistas; es la ley del valor actuando en condiciones históricas determinadas.

Los clásicos, especialmente Ricardo, quien hasta entonces había tratado mejor el problema, sostuvieron que el valor estaba determinado por el trabajo y que las cosas se cambiaban en proporción a la cantidad de trabajo contenido en ellas. En verdad, cuando el trabajador autónomo e independiente A, supongamos un artesano, producía una mercancía (M), un par de zapatos, y la vendía por una suma de dinero (D), no hacía sino vender su trabajo incorporado en tal mercancía; y cuando con el dinero recibido por ella adquiría otra, cambiaba su trabajo con igual cantidad del trabajo de otra persona, transacción que se expresa en la fórmula:

$$M - D - M$$

Que se refiere al simple cambio de mercancías en el que se vende un valor de uso para volver a comprar otro valor de uso y que es cualitativamente diferente de la fórmula que significa el cambio del dinero en capital a la que nos referimos luego.

En efecto, los tiempos cambian y con ellos las relaciones históricas de producción. Este productor autónomo e independiente, dueño de sus medios de producción y que trabaja por su cuenta, que es la base de la producción mercantil simple, para llegar a la etapa capitalista se ha dividido (véase el período denominado de la acumulación originaria del capital que es la prehistoria del sistema), como si dijéramos, en dos: uno que po-

see el dinero (D) el empresario, que compra medios de producción (Mp) y fuerza de trabajo (T) al obrero que no los posee, con el fin de producir (P) mercancías (M') y obtener un beneficio de su venta (D'). Estas tres fases que recorre el capital: el capital dinero, en que el dinero se transforma en mercancía; el capital productivo, constituido por los medios de producción y la fuerza de trabajo; y el capital mercancía, que es el producto incrementado con la plusvalía y que se transforma nuevamente en dinero, constituyen el ciclo de la circulación del capital, y puede representarse así:

$$D - M \overset{T}{(MP)} \dots P \dots M' - D'$$

en donde M' y D', expresan un aumento de valor; más concretamente:

$$D - M - D'$$

Ahora lo importante es notar que en esta nueva etapa, cualitativamente distinta de la anterior y que es el resultado de nuevas condiciones históricas, el productor no vende su "trabajo" incorporado en una mercancía, sino su fuerza de trabajo, "libremente" en el mercado, a una persona distinta que aparece como dueña del producto. De seguirse razonando en términos del productor autónomo que vende su trabajo incorporado en el producto, tenía que llegarse a la conclusión de que el salario recibido correspondía al valor de las mercancías producidas, de manera que el "valor del trabajo", como se decía, o sea el salario, debía ser igual al producto vendido, por más que ahora lo vendiera otra persona, el empresario; de manera que el salario resultaba igual al trabajo o producto del trabajo, o sea que había un cambio igual de equivalentes. Pero si esto era así ¿de dónde procedía la ganancia? Todo el mundo observaba en la práctica que el empresario recibía por los productos vendidos más de lo que pagaba por los medios de producción y salarios, o sea que obtenía un beneficio, y como con el desarrollo industrial se empleaba cada vez mayor cantidad de capital, se comenzó a pensar que no era solo el trabajo sino el capital el que creaba el valor, y con ello se inventaron aquellas teorías como la de Senior y otros, que ya conocemos.

El error de los clásicos estuvo en confundir continuamente la producción mercantil simple y la producción capitalista, en no darse cuenta clara de que mientras la primera tiene por objeto la producción de valores de uso y su cambio a través de la moneda, a la segunda no le interesa el valor de uso sino únicamente como soporte del valor y su objetivo no es otro que el continuo incremento del valor, el acrecimiento del valor, la búsqueda del excedente o plusvalía.

El gran obstáculo que encontraron los clásicos y con ellos Ricardo, por su falta de sentido histórico, para explicar, dado el hecho de que las cosas se cambian en proporción a la cantidad de trabajo que contienen, de donde viene la ganancia, constituye una de las causas fundamentales del fracaso de la teoría del valor trabajo ricardiana y de su paulatino y persistente abandono. Marx, al resumir la polémica realizada contra Ricardo sobre este punto, lo hace en los siguientes términos, al mismo tiempo que promete su solución al tratar del estudio del capital:

2o. Si el valor de cambio de un producto es igual al tiempo de trabajo que contiene, el valor de cambio de un día de trabajo es igual a su producto. O el salario del trabajo debe ser igual al producto del trabajo. Pero el caso es que sucede lo contrario. Ergo. Esta objeción se resuelve en el problema: ¿Cómo es que la producción, sobre la base del valor de cambio creado por el solo tiempo de trabajo conduce al resultado de que el valor de cambio del trabajo es menor que el valor de cambio de su producto? Resolveremos este problema en el estudio del capital.⁸²

En realidad, en el capítulo IV de la *sección segunda* del libro I, bajo el título “Cómo se convierte el dinero en capital”, Marx emprende el estudio de tan difícil y complejo problema. Su método dialéctico, le permite considerar las cosas no como permaneciendo inmóviles, sino cambiando, en transformación. No se puede aplicar el mismo razonamiento que corresponde a una etapa de producción simple de mercancías, en que el productor produce y cambia el mismo su producto, etapa generalmente artesanal, a una distinta, la capitalista, en la que produce por medio de una empresa que utiliza trabajadores asalariados. Bajo las fórmulas $M-D-M$, vender para comprar, y la $D-M-D$, comprar para vender, se encuentra un substratum material y relaciones históricas de producción completamente distintas.

En el primer caso, $M - D - M$, el comprador se desprende de una mercancía para adquirir otra mercancía, con fines de uso, la mercancía es el punto de partida y el punto de llegada. Los dos polos de esta transacción, aunque sean cuantitativamente iguales, son cualitativamente distintos lo que explica la transacción. En el segundo caso, $D-M-D$, en el que, el punto de partida y de llegada es el dinero, se cambia, en realidad, dinero por dinero, o sea que los dos polos de la transacción son cualitativamente iguales, la transacción carecería de sentido si no fueran cuantitativamente distintos, o sea si el segundo término no se incrementara.

82. *Crítica de la Economía Política*, 54.

El proceso $D-M-D$ no obedece a una diferencia cualitativa sino cuantitativa. Para que esta transacción tenga sentido se necesita que la fórmula llegue a ser $D-M-D + d$, o sea comprar para vender con ganancia, lo que transforma al dinero en capital. A este incremento es al que Marx denomina plusvalía.

Este incremento o remanente que queda después de cubrir el valor primitivo es lo que yo llamo *plusvalía* (*sur-plus valué*). Por tanto, el valor primeramente desembolsado no solo se conserva en la circulación, sino que su *magnitud de valor* experimenta, dentro de ella, un cambio, se incrementa con una *plusvalía*, se *valoriza*. Y este proceso es el que le convierte en capital.⁸³

La *circulación simple de mercancías* tiene como fin la asimilación de valores de uso, la satisfacción de necesidades; *la circulación del dinero como capital*, lleva en sí mismo su fin la “valorización del valor”, o sea el aumento del capital, y por ello no tiene límite y se transforma en incesante e insaciable. El valor de uso no es el fin directo del capitalista; tampoco la ganancia aislada, sino el apetito insaciable de ganar y el hambre de ganar no tiene límites. Es lo que Aristóteles ya distinguía entre Economía y Crematística.

De esta manera el dinero se transforma en capital. La producción mercantil había existido mucho tiempo sin que el dinero se hubiese transformado en capital; se ha necesitado un cambio de condiciones históricas; que los medios de producción se separen del productor y aparezca el obrero despojado de ellos vendiendo su fuerza de trabajo, que es lo único que le queda, “libremente” en el mercado “libre”, para que el dinero antes inofensivo, se transforme en el dragón del capital. El valor de uso ya no puede ser considerado como el objetivo final, sino la plusvalía, la ganancia permanentemente renovada; el valor de cambio se impone sobre el valor de uso.

A primera vista parecería que el acto de comprar para vender más caro, $D-M-D + d$, sería la fórmula del capital mercantil o del capital dado a interés, el capital usurario, en el cual se presenta en una forma más concentrada: $D + d$. Sin embargo, el capital industrial es también dinero que se convierte en mercancía y luego en más dinero con la venta de aquella, como se ve al seguir el ciclo total del capital

$$D - M \left(\overset{T}{MP} \right) \dots P \dots M' - D'$$

83. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 168.

Todo lo contrario, como se verá más tarde, aquellas formas previas al capital industrial y que lo han hecho posible, aunque anteriores, se constituyen en derivadas del capital industrial que compra fuerza de trabajo asalariado, característica fundamental del capitalismo. De manera que $D-M-D$, constituye la forma genérica del capital.

La plusvalía no proviene de la circulación de mercancías o sea del comercio

Volvamos a mirar el ciclo total del capital a fin de descubrir la fase en la cual se produce un aumento del valor:

$$D - M \overset{T}{(MP)} \dots P \dots M' - D'$$

Los economistas modernos, dice Marx, tratan de presentar la circulación de mercancías, el comercio, como fuente de plusvalía, o sea que esta sería el resultado de la primera fase ($D-M$), si pudieran comprarse las mercancías en menos de su valor; o de la tercera fase ($M' - D'$) si se vendiesen en más de su valor. Pero si nos fijamos un poco podemos comprender que si bien al considerar el cambio desde el punto de vista del valor de uso, ambas partes pueden salir ganando, no así en lo que se refiere al valor de cambio, pues a pesar de la metamorfosis que sufre la mercancía al transformarse en dinero y este nuevamente en mercancía, persiste en manos del poseedor la misma cantidad de trabajo materializado, ya que el cambio no entraña una modificación en la magnitud del valor; su función se reduce a un cambio de equivalentes. Puede que las mercancías se vendan a un precio divergente de su valor, pero tal divergencia es mejor una transgresión de la ley del cambio de mercancías:

En su forma pura, el cambio de mercancías es siempre un cambio de equivalentes y, por tanto no *da pie* para lucrarse ganando valor. Detrás de las tentativas de quienes se esfuerzan por presentar la circulación de mercancías como la *fuerza de la plusvalía* se esconde, pues, casi siempre un *quid pro quo*, una confusión de valor de uso y valor de cambio.⁸⁴

Suponiendo que el vendedor gozara del privilegio de vender su mercancía en más de su valor, es decir, lo que vale 100 en 110, con lo que obtendría una plusvalía del 10%; más tarde tendría que actuar como comprador y, a su vez, comprar con un 10% de recargo, con lo que perdería

84. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 176.

lo que antes ganó. Lo mismo si el comprador tuviera el privilegio de comprar más barato. Ahora bien, si todos vendieran o compraran con un 10% de recargo o disminución, lo único que se obtendría es un aumento o disminución del precio nominal.

Y no se avanza un solo paso al afirmar que los consumidores paguen las mercancías por encima de su valor, pues dicho consumidor también es productor de otra mercancía por la cual ha obtenido el dinero para adquirir aquella. Nada se cambia con presentar al productor actuando como consumidor. Los que sostienen esta tesis parten de la existencia de una clase que compra sin vender, como lo hiciera Malthus. Aunque actualmente mantenemos el análisis en la etapa de la circulación simple, se puede afirmar, como ya lo hicieramos al tratar de Malthus, que dicha clase para comprar requiere que el dinero que utiliza fluya hacia ella desde los poseedores de mercancías, *sin cambio, gratuitamente*, en virtud de ciertos títulos jurídicos o de la violencia, de manera que vender tales mercancías en más de lo que valen, no sería otra cosa que recuperar por el engaño una parte del dinero arrebatado graciosamente. No es, pues, un método para crear plusvalía.

En realidad, aún en la circulación simple de mercancías puede suceder que un poseedor astuto engañe a su colega vendiéndole una mercancía en más de su valor. A engaña a B, cambiándole una mercancía vino que vale 40, por trigo que vale 50; pero en este caso lo único que encontramos es una nueva distribución de esa riqueza, que equivale a que A hubiese robado a B, 10; más en ningún caso creación de valor o plusvalía, ya que lo que aparece por un lado como plusvalía, asoma por otro como minusvalía. “No hay que darle vueltas; el resultado es siempre el mismo. Si se cambian equivalentes, no se produce plusvalía, ni se produce tampoco aunque se cambien valores no equivalentes. La circulación o el cambio de mercancías no crea valor”, como no lo crea tampoco el capital usuario (idem, 181). Tanto más que el problema no podemos ni debemos considerarlo aislado o individualmente, sino en el conjunto social. Desde este punto de vista el que uno gane lo que pierda el otro, no crea ni aumenta el monto del valor social.

Estas son las razones que determinan que Marx prescinda de las “manifestaciones vulgares y antediluvianas, por decirlo así: el capital comercial y el capital usurario”, para centralizar su estudio en la *Forma básica del capital*, el *capital industrial*, que preside la organización moderna.⁸⁵

De lo dicho se desprende que la plusvalía o sea el capital no puede brotar de la circulación, pero tampoco fuera e independientemente de ella, ya que constituye la suma de las relaciones de cambio que se establecen entre los poseedores de mercancías, y no se concibe que pueda *valorizar su valor*, sin entrar en contacto con ellos. Además, la transformación del dinero en capital o sea la producción de plusvalía ha de realizarse a base de la ley inmanente del cambio de mercancías, que es el *cambio de equivalentes*, o sea que el problema a resolverse se plantea concretamente así:

Como se ve, el capital no puede brotar de la circulación, ni puede brotar tampoco fuera de la circulación. Tiene necesariamente que brotar en ella y fuera de ella al mismo tiempo. Llegamos, pues, a un doble resultado. La transformación del dinero en capital ha de investigarse a base de las leyes inmanentes al cambio de mercancías, tomando por tanto, como punto de partida el *cambio de equivalentes*. Nuestro poseedor de dinero, que por el momento no es más que una larva de capitalistas, tiene necesariamente que comprar las mercancías por lo que valen y que venderlas por su valor, y sin embargo, sacar al final de este proceso, más valor del que invirtió. Su metamorfosis en mariposa tiene que operarse en la órbita de la circulación y fuera de ella a un tiempo mismo. Tales son las condiciones del problema. *Hic Rhodus, hic salta!*⁸⁶

En realidad, nos encontramos con una contradicción: el valor no puede incrementarse en el proceso de la circulación, porque en esta esfera solo puede cambiar de forma, metamorfosearse, transformándose la mercancía en dinero y viceversa, lo que no implica un aumento de va-

85. En el verdadero capital comercial es donde se presenta con mayor pureza la forma D-M-D' comprar para vender más caro. Además, todo el se mueve dentro de la órbita de la circulación. Pero, como es imposible explicar la transformación del dinero en capital, la creación de plusvalía, ateniéndose exclusivamente a la circulación, el capital comercial se representa como una imposibilidad cuando versa sobre el cambio de equivalentes, y por eso procura explicárselo por el doble engaño de los productores de mercancías que las compran y las venden y que son víctimas, por igual del comerciante deslizado parasitariamente entre unos y otros. En este sentido dice Franklin: "la guerra es un robo; el comercio una estafa": Para que la valorización del capital comercial no se nos presente como una simple estafa de que se hace víctima a los productores de mercancías, tiene que darse una larga serie de eslabones intermedios, que por el momento no se dan, puesto que aquí nos hemos de atener a la circulación de mercancías en su aspecto simple, Y lo que decimos del capital comercial es también aplicable, en mayor grado todavía, al capital usurario. En el capital comercial, los dos extremos, el del dinero que se lanza al mercado y el del dinero que en cantidad mayor se retira de el, aparecen por lo menos enlazados mediante una compra y una venta, mediante la dinámica de la circulación. En cambio, en el capital usuario la fórmula D-M-D' se reduce a los dos extremos escuetos D-D', dinero que se cambia por más dinero, fórmula que contradice a la naturaleza del dinero y que es, por tanto, inexplicable desde el punto de vista del cambio de mercancías. *El Capital*, Tomo VI, 181.

86. *El Capital*, Tomo VI, 183.

lor; y sin embargo no puede tampoco acrecentarse fuera de ella. Los clásicos no pudieron plantear ni resolver esta contradicción, porque si bien se acercaron tanteando a la plusvalía, no pudieron descubrirla científicamente. Marx, que la constituye en la ley fundamental de la producción capitalista, resolvió esta contradicción al demostrar que aquella se produce dentro y fuera de la circulación, ya que esta actúa como una premisa de la producción, según hemos de verlo.

La venta de fuerza de trabajo. Característica del capitalismo

Veamos un poco más concretamente la fórmula:

$$D - M \quad (\overset{T}{MP}) \quad \dots P \quad \dots M' - D'$$

Ya hemos visto que el aumento no puede realizarse en la primera fase (D—M) ya que el dinero como medio de circulación no hace otra cosa que realizar el precio de la mercancía manteniéndose inalterable. Tampoco puede incrementarse en la tercera fase (M'—D') en que las mercancías simplemente se metamorfosean o transforman en dinero. Por lo mismo, el incremento tiene que realizarse en la segunda fase, la del capital productivo, y durante el proceso de producción, que se desarrolla entre M—M', pero que tiene como base la primera, o sea que debe existir alguna mercancía que comprándose en su valor, pues se trata de cambio de equivalentes, tenga la virtud de crear, al gastarse o utilizarse, más valor del que cuesta, es decir, que con el dinero compramos una mercancía, D—M; pero esta mercancía al consumirse, al gastarse productivamente, crea un incremento (M + m); de manera que al venderse o transformarse en dinero, se realiza ese incremento, que es el que nos da D + d (plusvalía). Y esa mercancía existe y es la *fuerza de trabajo*:

Pero, para poder obtener el valor del consumo de una mercancía, nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado que, dentro de la *órbita de la circulación*, en el mercado descubriese una mercancía cuyo *valor de uso* poseyese la peregrina cualidad de ser *fuerza de valor*, cuyo consumo efectivo fuese, pues, al propio tiempo, *materialización de trabajo*, y por tanto *creación de valor*. Y en efecto el poseedor de dinero encuentra en el mercado esta mercancía específica: la *capacidad de trabajo* o la *fuerza de trabajo*.

Entendemos por *capacidad o fuerza de trabajo* el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporidad, en la personalidad viviente de un hombre y que este pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase (idem, 184).

Lo esencial en Marx, consiste en el hecho de haberse dado cuenta de la transformación que han sufrido las relaciones de producción, al pasar de la etapa de producción simple de mercancías a la capitalista, y rectificado el error consistente en continuar aplicando los conceptos anteriores a las realidades nuevas, como aquel de que el obrero continúa vendiendo su trabajo incorporado en el producto, como lo hacía cuando era dueño de los medios de producción y de su mercancía; mientras ahora lo que vende no es su trabajo sino su fuerza de trabajo, como una mercancía “libremente” en el mercado. Esta diferenciación entre el valor de la fuerza de trabajo que vende el obrero carente de los medios de producción y el trabajo incorporado en los productos que ahora pertenecen a la persona del empresario, es uno de los hallazgos originales y magníficos de Marx. “Quien dice capacidad de trabajo no dice trabajo, del mismo modo que no es lo mismo capacidad para digerir que digestión. Para digerir no basta, ciertamente, con tener un buen estómago (idem, 191). La confusión entre fuerza de trabajo y trabajo, al tratarse de las relaciones de producción capitalista, fue el escollo que impidió a los clásicos comprender de dónde venía la ganancia. Hay que insistir en la diferencia fundamental entre fuerza de trabajo y trabajo, pues este último es la fuerza de trabajo en acción, gastándose, consumiéndose; entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor del trabajo, del cual ni siquiera podemos hablar, ya que constituye la substancia misma del valor, como no puede hablarse del peso de la pesantez ni la temperatura de la temperatura.

El valor de la fuerza de trabajo

Detengámonos a analizar un poco más de cerca esta peregrina mercancía la *fuerza de trabajo*, dice Marx. Posee como todas las demás mercancías un *valor*. ¿Cómo se determina este valor?:

El valor de la fuerza de trabajo se determina, como el de cualquier otra mercancía, por *el tiempo de trabajo necesario* para la producción, incluyendo por tanto la reproducción de este artículo específico. Considerada como valor, la fuerza de trabajo no representa más que una determinada cantidad de trabajo social medio *materializado* en ella. La fuerza de trabajo solo existe como actitud del ser viviente. Su producción presupone, por tanto, la existencia de éste. Y, partiendo del supuesto de la existencia del individuo, la producción de la fuerza de trabajo consiste en la reproducción o conservación de aquel. Ahora bien; para su conservación, el ser viviente necesita una cierta suma de medios de vida. Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para producir la fuerza de trabajo viene a reducirse al tiempo de trabajo necesario para la producción de estos medios de vida; o lo que es lo mismo, el *valor de la fuerza de*

trabajo es el *valor* de los *medios de vida necesarios* para asegurar la subsistencia de su poseedor (idem, 188).

Agrega que “la suma de víveres y medios de vida habrá de ser por fuerza suficiente para mantener al individuo trabajador en su estado normal de vida y de trabajo”; que “las necesidades naturales, el alimento, el vestido, la calefacción, la vivienda, etc., varían con arreglo a las condiciones del clima y a las demás condiciones naturales de cada país”; que “el volumen de las llamadas necesidades naturales, así como el modo de satisfacerlas, son de suyo un producto histórico que depende en gran parte del nivel de cultura de un país y de las condiciones, los hábitos y las exigencias con que se haya formado la clase de los obreros libres”; pero que “en un país y en una época determinados la suma media de los *medios de vida necesarios* constituyen un factor fijo”; asimismo, que siendo “el poseedor de la fuerza de trabajo un ser mortal, la suma de los medios de vida necesarios para la producción de la fuerza de trabajo incluye, por tanto, los medios de vida de los sustitutos, es decir, de los hijos de los obreros, para que esta raza especial de poseedores de mercancías puedan eternizarse en el mercado”; y, por último, que los “gastos de aprendizaje, que son insignificantes tratándose de la fuerza de trabajo corriente, entran en la suma de los valores invertidos en su producción”.

Hay que insistir que para Marx la determinación del valor de la fuerza de trabajo o sea el salario, encierra un elemento histórico moral, de manera que carece de la rigidez que algunos comentaristas han querido darle, confundiénola inclusive con la teoría de bronce de los salarios de Lasalle, que criticara Marx y que no constituye sino una mala comprensión de la doctrina marxista y mira mejor hacia Malthus.

De esta manera, el valor de la fuerza de trabajo está determinada por una cierta suma de medios de vida, o mejor por la cantidad de trabajo socialmente necesario contenido en ellos, y puede variar de acuerdo con esa cantidad requerida para su producción. El “límite último o mínimo” del valor de la fuerza de trabajo, lo señala “el valor de los medios de vida físicamente indispensables”; cuando llega a este nivel mínimo, desciende por debajo de su valor.

El valor de uso de la fuerza de trabajo

Ya sabemos cómo se determina el valor de cambio o simplemente valor de la fuerza de trabajo, por la cantidad de trabajo socialmente necesario incorporado en los medios de vida que exige su producción. Este valor, en términos generales, corresponde al salario. Pero el capitalista al entregar el valor de cambio, obtiene también el valor de uso de la fuerza de trabajo, la misma que al usarse o gastarse tiene la virtud de crear valor. Ahora tiene el obrero a su disposición y utilizará esa fuerza de trabajo al máximo posible, haciéndola crear un valor mayor que el que ha pagado por ella y que ha de originar la plusvalía. Partimos del supuesto de que ha pagado el valor de la fuerza de trabajo, pero no el valor del producto del trabajo. Para demostrárnoslo, Marx nos invita a trasladarnos de la esfera de la circulación, “al taller oculto de la producción, en cuya puerta hay un cartel que dice: *No admittance except on business*. Aquí en este taller, veremos, no solo cómo produce el capital, sino también cómo se produce el mismo, el capital. Y se nos revelará definitivamente el secreto de la producción de la plusvalía”.⁸⁷

Nos invita a abandonar la órbita de la circulación o del cambio de mercancías, que aparece como el paraíso de los derechos del hombre, “a donde el librecambista vulgaris va a buscar las ideas, los conceptos y los criterios para enjuiciar la sociedad del capital y del trabajo asalariado” y dentro de cuyos linderos “sola reinan la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham”.⁸⁸ Al abandonar este paraíso artificial, los personajes del

87. Ya sabemos cómo se determina el valor que el poseedor del dinero paga al poseedor de esta característica mercancía, que es la fuerza de trabajo. Qué valor de uso obtiene aquel a cambio del dinero que abona es lo que ha de revelar el consumo efectivo de la mercancía, el proceso de consumo de la fuerza de trabajo. El poseedor del dinero compra en el mercado de mercancías y paga por todo lo que valen todos los objetos necesarios para este proceso, las materias primas, etc. El proceso de consumo de la fuerza de trabajo es al mismo tiempo el proceso de producción de la mercancía y de la plusvalía. El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el consumo de cualquier otra mercancía, se opera al margen del mercado o de la órbita de circulación. Por eso ahora hemos de abandonar esta ruidosa escena, situada en la superficie y a la vista de todos, para trasladarnos, siguiendo los pasos del poseedor del dinero y del poseedor de la fuerza de trabajo, al taller oculto de la producción, en cuya puerta hay un cartel que dice: “no admittance except business”. Aquí, en este taller, veremos, no solo cómo produce el capital, sino también cómo se produce el mismo, el capital. Y se nos revelará definitivamente el secreto de la producción de la plusvalía. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 193.

88. La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, solo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. La libertad, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, v. gr. de la fuerza de trabajo, no obedecen a más ley que la de su libre voluntad. Contratan como

drama cambian de fisonomía. “El antiguo poseedor de dinero rompe la marcha convertido en *capitalista*, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en *obrero suyo*; aquel, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo apresurado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la *curtan*.”

En otros términos, el valor de la fuerza de trabajo no es igual al valor creado por dicha fuerza, ya que son dos magnitudes diferentes, distintas la una de la otra, “del mismo modo que son dos cosas completamente distintas el pienso que necesita un caballo y el tiempo que puede soportar a su jinete”.⁸⁹ El hecho de que el valor de la fuerza de trabajo sea el de cuatro horas, no quiere decir que al gastarse no produzca un valor doble o triple sobre su valor primitivo y que es lo que constituye la plusvalía. Y así quedan resueltas todas las condiciones del problema, “sin infringir en lo más mínimo las leyes del cambio de mercancías. Se ha cambiado un equivalente por otro equivalente...”

Y todo este proceso, la transformación de dinero en capital se opera *en* la órbita de la circulación y no se opera *en* ella. Se opera *por medio* de la circulación, pues está condicionado por la *compra de la fuerza de trabajo* en el mercado de mercancías. No se opera en la circulación, pues este proceso no hace más que iniciar el *proceso de valorización*, cuyo centro reside en la órbita de la producción. Y así todo marcha *Pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles*.⁹⁰

Marx, al demostrar cómo se produce la plusvalía y con ello la explotación de los asalariados por los capitalistas, o sea que la transformación del dinero en capital no puede realizarse sino por medio de la explotación del trabajo humano, inicia el estudio de las contradicciones entre proletarios y capitalistas, base sobre la que se levanta este sistema de producción. Sin la compra de la fuerza de trabajo no hay plusvalía y el dine-

hombres libres e iguales ante la ley. El contrato es el resultado final en que sus voluntades cobran una expresión jurídica común. La Igualdad pues, compradores y vendedores solo contratan como poseedores de mercancías, cambiando equivalente por equivalente. La propiedad, pues cada cual dispone y solamente puede disponer de lo que es suyo. Y Bentham, pues cuantos intervienen en estos actos solo se mueven por su interés. La única fuerza que los une y los pone en relación es la fuerza de su egoísmo, de su provecho personal, de su interés privado. Precisamente por eso, porque cada cual cuida solamente de sí y ninguno cuida de los demás, contribuyen todos ellos, gracias a una armonía preestablecida de las cosas o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, a realizar la obra de su provecho mutuo, de su conveniencia colectiva, de su interés social. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 194.

89. *Salarlo, Precio y Beneficio*, 36.

90. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 218.

ro no puede convertirse en capital, pues este no es sino una premisa para la obtención de un excedente dentro del proceso de la producción; es decir, que todo esto se opera dentro y fuera de la circulación. Así se resuelve la contradicción de la fórmula general del capital.

Por otra parte, si es verdad que la producción capitalista produce valores de uso, lo hace solo como un medio para obtener la plusvalía; el incremento insaciable del valor es su objetivo fundamental. Esto profundiza las contradicciones del valor de uso y del valor, analizadas anteriormente; pero no se trata del incremento cuantitativo de las antiguas contradicciones, sino de un salto que inaugura nuevas contradicciones cualitativamente distintas, las contradicciones del proceso de producción capitalista.

La producción de la plusvalía absoluta

En la sección tercera, del libro I, Marx trata del proceso de valorización o producción de la plusvalía absoluta.

Si se analiza el trabajo sin fijarse en la forma concreta social que reviste, aparece como un proceso entre la naturaleza y el hombre, por el cual “este realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza”. Y al par que actúa sobre la naturaleza transformándola, se transforma también a sí mismo.

Tres son los factores o elementos que intervienen en el proceso de trabajo: *la actividad encaminada a un fin*, o sea, el *propio trabajo*, su *objeto* y sus *medios*. La tierra constituye un objeto general sobre el que se vierte el trabajo humano. Cuando el objeto del trabajo ha sido materia de un trabajo anterior, se llama materia prima. Toda materia prima es objeto del trabajo, pero no todo objeto del trabajo es materia prima. Sin embargo, con excepción de las industrias extractivas (minería, casa, pesca), las demás elaboran materias primas o sea un objeto de trabajo filtrado por un trabajo anterior. Las materias primas pueden constituir la substancia del producto o servir de materias auxiliares, cuando son absorbidas por el mismo instrumento de trabajo, como el carbón y el aceite, o sirven para operar una transformación de la misma materia prima.

Por otra parte, “el medio de trabajo es aquel objeto o conjunto de objetos que el obrero interpone entre el y el objeto que trabaja y que le sirve para encausar su actividad sobre este objeto”. En sus comienzos, la tie-

rra que es objeto de trabajo y dispensa del hombre, también es un arsenal de instrumentos de trabajo. Apenas se desarrolla un poco el proceso de trabajo, reclama instrumentos de trabajo ya fabricados, lo que caracteriza el *proceso de trabajo específicamente humano*. El hombre es un animal que fabrica instrumentos, diría Franklin. Y así como los huesos sirven para reconstruir la existencia de especies desaparecidas, los instrumentos de trabajo, especialmente los mecánicos, nos permiten reconocer algunas formaciones económico-sociales ya sepultadas, pues lo esencial no es lo que se hace sino cómo se hace.

El proceso de trabajo desemboca en el producto que “es un valor de uso, una materia dispuesta por la naturaleza y adaptada a las necesidades humanas mediante un cambio de forma. El trabajo se compenetra y confunde con su objeto. Se materializa en el objeto, al paso que este se elabora. Y lo que en el obrero era dinamismo, es ahora el producto, plasmado en un ser, quietud. El obrero es un tejedor, y el producto su trama”. Si analizamos el proceso desde el punto de vista del producto, “*los medios de trabajo y el objeto sobre que este recae, son los medios de producción, y el trabajo es un trabajo productivo*”. Naturalmente, el papel que desempeña un valor de uso, dependerá de la posición que ocupe en el proceso productivo.

Hasta aquí hemos considerado el proceso de trabajo como condición permanente de la vida humana e independiente de las diversas formas económico sociales.⁹¹ Ahora volvamos al sistema de producción que estamos analizando y miremos cómo el capitalista compra en el mercado medios de producción y fuerza de trabajo: usos y algodón si se trata de fabricar hilo, y la capacidad de los hombres para fabricarlo; o sea trabajo inmovilizado, muerto, cristalizado en el elemento material, y trabajo vivo incorporado en el elemento humano. De esta manera se dispone a

91. El proceso de trabajo, tal y como lo hemos estudiado, es decir, fijándonos solamente en sus elementos simples y abstractos es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual. Por eso, para exponerla, no hemos tenido necesidad de presentar al obrero en relación con otros obreros. Nos bastaba con presentar al hombre y su trabajo de una parte y de otra la naturaleza y sus materias. Del mismo modo, que el sabor del pan no nos dice quién ha cultivado el trigo, este proceso no nos revela tampoco las condiciones bajo las cuales se ejecutó, no nos descubre si se ha desarrollado bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada medrosa del capitalista, si ha sido Cincinato quien lo ha ejecutado, labrando su par de juguera, o ha sido el salvaje que derriba a una bestia de una pedrada. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 206-207.

consumir la fuerza de trabajo que ha adquirido, haciéndola trabajar los medios de producción. “El trabajo vivo tiene que hacerse cargo de estas cosas, resucitarlas de entre los muertos y convertirlas en valores de uso reales y activos”.

Hay que considerar en este proceso de consumo de la fuerza de trabajo, dos fenómenos característicos: 1) el obrero ya no trabaja por su cuenta sino bajo el control del capitalista, a quien pertenece su trabajo y quien lo vigila estrechamente; 2) el producto no pertenece al obrero que es su productor directo, sino al capitalista. “El capitalista paga, por ejemplo, el *valor de un día de fuerza de trabajo*. Es, por tanto, dueño de utilizar como le convenga, durante un día, el uso de esta fuerza de trabajo, ni más ni menos que otra mercancía cualquiera, v. gr. el de un caballo que alquilase durante un día” (idem, 208).

El capitalista no produce valores de uso por ellos mismos, sino porque son el soporte material del valor de cambio. Por lo mismo, busca producir un valor de uso que tenga un valor de cambio, es decir, una mercancía, pero

...una mercancía cuyo valor cubra y rebase la suma de los valores de las mercancías invertidas en su producción, es decir, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, por lo que adelantó su dinerito en el mercado de mercancías. No le basta con producir un valor de uso; no, quiere producir una mercancía, no solo un valor de uso, sino un valor; y tampoco se contenta con un valor puro y simple, sino que aspira a una plusvalía, a un valor mayor (idem, 209).

Ahora bien, el capitalista al comprar la fuerza de trabajo, ha pagado el equivalente o sea el valor de cambio, que en este último caso consiste en los medios de subsistencia necesarios para el trabajador y su familia; ha adquirido la facultad de consumir su valor de uso, que es una cosa completamente distinta. Supongamos que el valor de cambio de la fuerza de trabajo de un hilandero sea el de cuatro horas de trabajo, por el cual recibe un equivalente de trabajo materializado en el salario, o sea los medios de vida necesarios para producir la fuerza de trabajo. Esto no significa que pueda trabajar únicamente esas cuatro horas para recuperar el valor de la fuerza de trabajo, sino ocho, diez, doce o catorce horas. El capitalista, al entregar el valor de cambio, obtuvo el valor de uso de la fuerza de trabajo, ya que el asalariado no puede recibir su valor de cambio sin entregar su valor de uso, y, en consecuencia, utiliza esa fuerza de trabajo no durante cuatro horas sino por un tiempo mayor.⁹²

Capital constante y variable

Si nos fijamos en el proceso de trabajo, encontramos que los factores que intervienen no entran en igual forma en el *valor del producto*. Los medios de producción *conservan* su valor y lo transmiten al producto; la fuerza de trabajo del obrero añade un nuevo valor, *incorporándole* una determinada cantidad de trabajo. Pero ¿cómo se realiza esta doble función de conservar y transferir el antiguo valor y crear uno nuevo? Esto solo es comprensible si se considera la dualidad del trabajo: como trabajo concreto, útil, conserva y transmite el valor de los medios de producción al nuevo producto; como trabajo abstracto, al gastarse crea un nuevo valor. (Naturalmente, la transferencia del valor de los medios de producción al producto, no implica siempre la transferencia material, como en el caso de las máquinas, cuyo valor entra en el valor del producto). “Por tanto, en su aspecto *abstracto, general*, considerado como aplicación de la fuerza humana de trabajo sin más, el trabajo del hilandero añade nuevo valor a los valores del algodón y de los usos, y en su aspecto *concreto, específico, útil*, enfocado como proceso de hilar, transfiere el valor de estos medios de producción al producto, *conservando*, así en este su valor. Así se explica el doble carácter del resultado de un trabajo durante el mismo tiempo”.⁹³

92. Pero el trabajo pretérito encerrado en la fuerza de trabajo y el trabajo vivo que esta puede desarrollar, su costo diario de conservación y su rendimiento diario, son dos magnitudes completamente distintas. La primera determina su valor de cambio, la segunda forma su valor de uso. El que para alimentar y mantener en pie la fuerza de trabajo durante 24 horas haga falta media jornada de trabajo, no quiere decir, ni mucho menos, que el obrero no puede trabajar durante una jornada entera. El valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso de trabajo, son por tanto, dos factores completamente distintos. Al comprar la fuerza de trabajo, el capitalista no perdía de vista esta diferencia de valor. El carácter útil de la fuerza de trabajo en cuanto apta para fabricar hilado o botas en condición *sine que non*, toda vez que el trabajo, para poder crear valor, ha de invertirse siempre en forma útil. Pero el factor decisivo es el valor de uso específico de esta mercancía, que le permite ser fuente de valor y más valor que el que ella misma tiene. He aquí el servicio específico que de ella espera el capitalista. Y, al hacerlo, este no se desvía ni un ápice de las leyes eternas del cambio de mercancías. En efecto, el vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso. No puede obtener el primero sin desprenderse del segundo. El valor de uso de la fuerza de trabajo, o sea, el trabajo mismo, deja de pertenecer a su vendedor, ni más ni menos que al aceitero deja de pertenecer el valor de uso del aceite que vende. El poseedor del dinero paga el valor de un día de fuerza de trabajo: le pertenece, por tanto, el uso de esta fuerza de trabajo durante un día, el trabajo de una jornada. El hecho de que la diaria conservación de la fuerza de trabajo no suponga más costo que el de media jornada de trabajo, a pesar de poder funcionar, trabajar, durante un día entero, es decir, el hecho de que el valor creado por su uso durante un día sea el doble del valor diario que encierra, es una suerte bastante grande para el comprador, pero no supone ni mucho menos, ningún atropello que cometa contra el vendedor. *El Capital*, Tomo I, Vol., I, 217-218.

93. *El Capital*, Tomo I, Volumen I, 224.

El hecho de haber considerado el trabajo como una cosa idéntica a sí misma, de no haber descubierto la dualidad contradictoria de trabajo concreto y abstracto, impidió a Smith, como hemos visto, el que pudiera comprender cómo el valor de los medios de producción reaparece en el valor del producto y al mismo tiempo se crea un nuevo valor; no habiendo podido distinguir la diferencia entre transferir y crear valor, optó por sostener desde el comienzo de su obra, que el valor de las mercancías está determinado por el valor que el obrero agrega a las materias primas, sin considerar ni siquiera a estos mucho menos al equipo, medios de producción; todo lo cual le impidió comprender el proceso de la producción y reproducción capitalistas.

Ahora bien, al exponer las diversas funciones que los factores del proceso del trabajo desempeñan en la *formación del valor del, producto*, lo que se ha hecho en verdad, es definir las *funciones de las diversas partes integrantes del capital en su propio proceso de valorización*. “El remanente del valor total del producto sobre la suma de valor de sus elementos integrantes es el remanente del *capital valorizado sobre el valor primitivo del capital desembolsado*. Los medios de producción, de una parte y de otra la fuerza de trabajo no son más que dos diversas modalidades de existencia que el valor originario del capital reviste al desnudarse de su forma de dinero, para transformarse en los dos factores del proceso del trabajo” (idem, 232).

De lo dicho se desprende, pues, que los factores que intervienen en el proceso del trabajo no desempeñan igual papel en la formación del producto. Así los medios de producción, objetos y medio de trabajo, no pueden hacer otra cosa que transferir su valor al producto, en la magnitud existente, sin que pueda aumentar ese valor ya materializado, cristalizado, muerto. Naturalmente, la forma en que se trasmite dicho valor no es semejante, pues al tratarse de los objetos de trabajo y materias auxiliares, estos se transmiten en su integridad al producto, mientras que los medios de trabajo lo hacen por partes, en un proceso de amortización. “Conservan su forma independiente frente al producto lo mismo en vida, durante el proceso de trabajo, que después de muertos. Los cadáveres de las máquinas, herramientas, edificios fabriles, etc., no se confunden jamás con los productos que contribuyen a crear”. “A los medios de trabajo, agrega Marx, les ocurre como a los hombres. Todo hombre muere 24 horas al cabo del día. Sin embargo el aspecto de una persona no nos dice nunca con exactitud cuántos días de vida le va restando la muerte” (idem, 227). Esto no impide que así como los seguros pueden calcular la vida media del hombre, se pueda calcular el desgaste de los medios de trabajo.

Lo esencial es que los medios de producción no pueden transmitir al producto sino el valor ya creado y la magnitud existente, ya que no pueden atribírseles el poder de crear más valor por generación espontánea:

Esto demuestra palmariamente que un medio de producción no puede jamás transferir al producto más valor que el que pierde en el proceso del trabajo, al destruirse su propio valor de uso. Si no tuviese valor alguno que perder, es decir, si el mismo que no fuese a su vez, producto del trabajo humano, no transferiría al producto ningún valor. Contribuiría a crear un valor de uso sin intervenir en la creación de un valor de cambio. Tal es lo que acontece, en efecto, con todos los medios de producción que brinda la naturaleza sin que medie la “mano del hombre: la tierra, el aire, el agua, el hierro nativo, la madera de una selva virgen... *Por tanto, los medios de producción no pueden jamás añadir al producto más valor que el que ellos mismos poseen independientemente del proceso de trabajo al que sirven...* Su valor depende, no del proceso de trabajo que alimenta como *medios de producción*, sino del proceso de trabajo del que brota como *producto*.⁹⁴

La comprensión de este aspecto de la teoría es esencial para la exacta valorización del pensamiento de Marx, ya que despeja la idea errónea de que los medios de producción (herramientas, máquinas, materias primas, etc.), es decir, el capital, así como la naturaleza, puedan crear valor o un valor mayor que el determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario que contiene y que se limitan a transmitir sencillamente al producto. El trabajo pasado, el “trabajo muerto” como lo llama Marx, no puede acrecentarse por sí mismo. Los medios de producción son “trabajo muerto”, cristalizado, inerte; solo el trabajo humano, trabajo vivo, es el que crea valor y un excedente. Y de nada les sirve a los mistificadores, como los califica Marx, hablar de que trabajan los objetos, las cosas, porque eso no es, en verdad, sino un malabarismo de la peor especie. Este error se debe seguramente, no solo al deseo consciente de enmascarar la realidad, sino también al tipo de educación a que se hallan sujetas nuestras mentalidades, así como a la confusión que se hace de valor de uso y valor de cambio, que son cosas completamente distintas, aunque relacionadas entre sí. Si se trata del valor de uso, de las características físicas del producto, de su aspecto físico, se puede afirmar que la naturaleza y el capital son “físicamente productivos”, “pero la productividad física en este sentido no debe confundirse bajo ninguna circunstancia con la productividad de valor”.⁹⁵ Es, pues, indispensable la distinción entre el aspecto

94. *El Capital*, Tomo I, Volumen I, 227-229.

95. P. M. Sweezy, *Teoría del Desarrollo Capitalista*, 82.

físico como valores de uso de las mercancías y el valor económico, como valor de cambio. Lo contrario sería afirmar que cuanto más materia entra en un objeto, este tendrá más valor, lo que es sencillamente absurdo.⁹⁶ En cuanto a las máquinas, estas no hacen a las mercancías más caras sino más baratas; lejos de aumentar el valor por unidad, la disminuyen, produciendo a igual valor, mayor riqueza social, resultado de la productividad del trabajo, que desgraciadamente a quienes más aprovecha es a los capitalistas que se apropian de la mayor parte del producto nacional.⁹⁷

Puede objetarse, sin embargo, que las mercancías producidas por las máquinas son tan buenas y tan valiosas, en el sentido de útil, como los que se hacen a mano. ¿Cómo puede decirse entonces que son menos valiosos? Es evidente que estamos usando la palabra valor en dos diferentes sentidos: las usamos en el sentido de útil y las usamos en el sentido de costo. Ahora bien, si se entiende por valioso, útil, entonces naturalmente, las máquinas producen valor y ni Marx, ni nadie que esté en su juicio, podrán negarlo nunca; pero si por valioso entendemos costo, entonces ¿no es igualmente claro que no producen valor? Las máquinas hacen las cosas más baratas, no más caras. Producen mercancías más baratas, pero en mayor cantidad de lo que produciría un proceso no mecánico. Por tanto, es posible que un proceso mecánico cree la misma cantidad de valor de la que crearía uno no mecánico, solo que distribuido en mayor número de mercancías. Las máquinas, dentro de esta hipótesis, evidentemente no crean valor, solo distribuyen una cantidad determinada de el entre mayor número de mercancías.⁹⁸

De ahí que Marx denomina capital constante al invertido en los medios de producción, ya que el valor de estos no cambia, se mantiene, no se altera, es constante; mientras llama capital variable al empleado en la fuerza de trabajo, ya que esta es capaz de crear un valor mayor que el invertido en ella y, en consecuencia, dicho valor aumenta, se incrementa, varía. Naturalmente, si se considera al capital variable desde el punto de vista materializado, aparecería también como constante; pero en el proceso de producción, “el trabajo muerto cede su puesto al trabajo vivo, una magnitud estática es sustituida por una magnitud dinámica, la magnitud constante se ve desplazada por una magnitud variable. El capital variable no es sino un símbolo del proceso que recorre este valor”.⁹⁹

96. Henri Denise, *La Valeur*, 25 y sgts.

97. Jean Bédnard, *La Concepción Marxiste du Capital*, 58.

98. Jhon Strachey, *Naturaleza de las Crisis*, 221.

99. *El Capital*, Tomo I, Volumen I, 237, 232, 233, 257.

Como vemos, la parte de capital que se invierte en *medios de producción*, es decir, en primeras materias, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, *no cambia de magnitud de valor* en el proceso de producción. Teniendo esto en cuenta, le doy el nombre de *parte constante del capital*, o más concisamente *capital constante*.

En cambio, la parte de capital que se invierte en *fuerza de trabajo* *cambia de valor* en el proceso de producción. Además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la *plusvalía*, que puede también variar siendo más grande o más pequeña. Esta parte del capital se convierte constantemente de magnitud constante en variable. Por eso le doy nombre de *parte variable del capital*, o más concisamente, *capital variable*. *Las mismas partes integrantes del capital que desde el punto de vista del proceso de trabajo* distinguiremos como factores objetivos y subjetivos, medios de producción y fuerza de trabajo, son los que desde el *punto de vista del proceso de valorización* se distinguen en *capital constante* y *capital variable*.

De esta manera, tanto la teoría de los tres factores de la producción, tierra, capital y trabajo, que confunde la creación del valor de uso con el valor de cambio, atributo único del trabajo social, humano; así como la división del capital en fijo y circulante, que incluye en el primero a los medios de producción, teniendo en cuenta el simple concepto de la inmovilidad o fijeza, mientras reúne y mezcla en el segundo tanto a los objetos del trabajo, materias primas y auxiliares, como al trabajo, no tiende sino a encubrir la verdadera realidad de que el trabajo es el único creador del valor de cambio, así como de la formación de la plusvalía y la explotación del trabajo realizado por el capital. “El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive cuanto más trabajo vivo chupa”.

La cuota de plusvalía determina el grado de explotación del trabajo

La plusvalía obtenida en el proceso de trabajo, aparece a primera vista como la valorización de todo el capital desembolsado (C) o sea “como el *remanente del valor del producto sobre la suma del valor de sus elementos de, producción*”.

Si consideramos un capital (C) compuesto de 410 (c) y 90 (v); y arroja una plusvalía de 90 (p); parecería una simple redundancia afirmar que esta plusvalía es el resultado del capital total desembolsado, o sea de 500. Y así lo consideran tanto el capitalista que calcula su ganancia o beneficio como los economistas que tratan de justificarlo. Sin embargo, merece que nos detengamos en aquello que aparece como una simple redun-

dancia. Bastaría con recordar que la parte del capital desembolsado que se emplea en medios de producción “no desempeña ningún papel en el proceso de creación de valor”, ya que no hace otra cosa que reaparecer en el producto. En otros términos, que la plusvalía no es sino el resultado de los cambios de valor que se operan con (v) que es la parte de capital invertida en fuerza de trabajo, o sea que $v + p = \Delta v$. Por lo mismo, para analizar el proceso en su pureza, se puede prescindir del capital constante que se limita a reaparecer, considerándolo como igual a cero.

Es verdad que para valorizar una parte del capital invertido en fuerza de trabajo, hay que emplear, en proporciones adecuadas, otra parte en medios de producción. Sin embargo, el hecho de que para operar en un proceso químico se necesitan retortas y recipientes, no quiere decir que no podamos prescindir de ellos en el análisis del proceso. Para estudiar la creación de valor en toda su pureza, podemos prescindir de los medios de producción o sea de las formas materiales en que toma cuerpo el capital constante que solamente suministra la materia en que se plasma la fuerza fluida creadora de valor. La naturaleza de esta materia así como su valor es indiferente con tal que se halle en proporciones suficientes para absorber la cantidad de trabajo.

De esta manera, cifrando en cero el capital constante, el capital desembolsado se reduce de $c + v$, simplemente a v , y el valor del producto de $(c + v) + p$, al producto del valor ($v + p$). Suponiendo que el producto del valor sea 180, tendremos que deducir el capital variable 90, para encontrar la plusvalía 90. Este resultado, (p), representa la *magnitud absoluta* de la plusvalía creada. La proporción en que se ha valorizado el capital variable, depende de la razón o proporción entre este y la plusvalía

$$\frac{p}{v}$$

Esta valorización proporcional del capital variable o esta magnitud proporcional, dice Marx, “es lo que yo llamo cuota de plusvalía”.¹⁰⁰

100. El método para calcular la cuota de plusvalía, es pues, concisamente expuesto, este: se toma el valor total del producto y se reduce a cero el valor del capital constante, que no hace más que reaparecer en él. La suma de valor restante es el único producto de valor realmente creado en el proceso de producción de la mercancía. Fijada la plusvalía, la deducimos de este producto de valor para encontrar el capital variable. Si, conociendo éste, deseamos fijar la plusvalía, se procede a la inversa. Encontrados ambos factores, no que la más que la operación final: calcular la relación entre la plusvalía y el capital variable. $\frac{p}{v}$ *El Capital*, Tomo I, Vol. I, Pág. 242.

Ahora bien, sabemos que el obrero durante una parte de su jornada se limita a reproducir el valor de su fuerza de trabajo, y en la restante a producir aquel excedente de que disfruta el capitalista, o sea la plusvalía. Marx llama a la primera *tiempo de trabajo necesario* y *trabajo necesario*, al realizado durante ella; y *tiempo de trabajo excedente* y *trabajo excedente*, a los correspondientes a la segunda.¹⁰¹

De esta manera, “la plusvalía guarda con el capital variable la misma relación que el trabajo excedente con el trabajo necesario”.

$$\frac{p}{v} = \frac{\text{plusvalía}}{\text{valor de la fuerza de trabajo}} = \frac{\text{trabajo excedente}}{\text{trabajo necesario}}$$

Las dos primeras razones, expresan la misma relación en forma materializada; y la tercera en forma de trabajo fluido. “La cuota de plusvalía es, por tanto, la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital o del obrero por el capitalista”.

En consecuencia, la cuota de plusvalía no es ni puede ser (p) sobre (c) o (p) sobre (c) + (v), que sería la fórmula de la ganancia o beneficio, sino

$\frac{p}{v}$ no es $\frac{90}{500}$ que resultaría al considerarla en relación con el capital total y que la confundiría con la ganancia, dando un 18%, que emocionaría a los “armonistas”; sino de $\frac{90}{90}$, o sea de 100%.

Según esta proporción, el obrero trabaja la mitad de la jornada para sí y la otra mitad para el capitalista.¹⁰²

101. Pero, como durante la parte de la jornada en que produce el valor diario de su fuerza de trabajo, digamos 3 chelines, no hace más que producir un equivalente del valor ya abonado a cambio de ella por el capitalista; como por tanto, al crear este nuevo valor, no hace más que reponer el valor del capital variable desembolsado, esta producción de valor presenta el carácter de una mera reproducción. La parte de la jornada de trabajo en que se opera esta reproducción es la que yo llamo tiempo de trabajo necesario, dando el nombre de trabajo necesario al desplegado durante ella. Necesario para el obrero, puesto que es independiente de la forma social de su trabajo. Y necesario para el capital y su mundo, que no podría existir sin la existencia constante del obrero. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 239, 240, 241.

102. Supongamos que la jornada de trabajo abarca 6 horas de trabajo necesario y 8 horas de trabajo excedente. Tendremos que el obrero libre suministra al capitalista, al cabo de la semana 6 x 6, es decir, 36 horas de trabajo sobrante. Es lo mismo que si trabajase 3 días de la semana para el mismo y 3 días gratis para el capitalista. Solo que esto no se ve. El trabajo excedente y el trabajo necesario se confunden, formando un bloque. Podríamos, por tanto, expresar también esta proporción diciendo que de cada minuto que trabaja el obrero trabaja 30 segundos para sí y 30 segundos para el capitalista, y así sucesivamente. En las prestaciones del vasallo las cosas se presentan de otro modo. El trabajo necesario que realiza, por ejemplo, el campesino de la Valaquia para poder vivir no se confunde en el espacio con el trabajo excedente que rinde para el boyardo. El primero lo realiza en su propia tierra, el segundo en la finca del señor. Las

Del mismo modo que la cuota de plusvalía no se determina relacionándola con el capital total sino con su parte variable, el producto excedente no ha de medirse con relación al producto total, sino con aquella parte que constituye el producto necesario. “Y como la producción de plusvalía es la finalidad propulsora de la producción capitalista, el nivel de la riqueza no se gradúa por la magnitud absoluta de lo producido, sino por la magnitud relativa del producto excedente”.

Naturalmente, la masa de plusvalía producida por un capital dado, será igual a la plusvalía rendida por cada obrero, multiplicada por el número de obreros simultáneamente empleados. De ahí que estará determinada por dos factores: la cuota de plusvalía y el número de obreros empleados.

Para Marx, este *desdoblamiento del producto* en una parte limitada a materializar el trabajo contenido en los medios de producción (c); otra que representa el *trabajo necesario* incorporado en el proceso de producción (v), y por último la que contiene el *trabajo excedente añadido* (p), lo que da como valor del producto $c + v + p$, es algo tan sencillo como importante, según ha de verse en la aplicación de una serie de problemas.

El profesor Paul M. Sweezy, agudo comentarista de Marx, anota que esta fórmula que no se limita al análisis de una mercancía, sino que puede aplicarse a toda la producción durante un cierto período de tiempo, un año por ejemplo, no es sino una versión simplificada de los balances modernos de empresas, si se considera que el valor total equivale a las entradas brutas por ventas; el capital constante al desembolso en materiales más depreciación; el capital variable, al desembolso de sueldos y salarios; y la plusvalía, al ingreso disponible para su distribución como interés y dividendos o para la reinversión en el negocio.¹⁰³

La tasa de plusvalía mide el grado de explotación del trabajo por el capital y expresa la contradicción irreversible entre proletarios y capitalistas; estos siempre anhelosos de obtener, cada vez más, una mayor

dos partes que integran el tiempo de trabajo llevan, por tanto, una existencia independiente. Bajo la forma de prestación de vasallaje el trabajo excedente aparece claramente desglosado del trabajo necesario. Esta forma diversa de manifestarse no altera para nada, evidentemente, la proporción cuantitativa entre ambas clases de trabajo. Tres días de trabajo excedente a la semana siguen siendo, llámense prestación de vasallaje o trabajo asalariado, tres días de trabajo por los que el obrero no percibe equivalente alguno. Sin embargo, para el capitalista, el hambre de trabajo excedente se traduce en el impulso desmedido de alargar la jornada de trabajo, mientras que para el boyardo provoca, sencillamente, la codicia de aumentar los días de prestación. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 253, 261.

103. *Teoría del Desarrollo Capitalista*, Sweezy, 85.

cantidad de sobretrabajo y de plusvalía; aquellos procurando reducir el tiempo que trabajan para el capitalismo. Esto se acentúa en la lucha por la jornada de trabajo.

La jornada de trabajo

Hemos partido del supuesto de que la fuerza de trabajo se compra y se vende a su valor. Por lo tanto, y para la reproducción de su fuerza de trabajo, el obrero necesita 4 o 6 horas; esto constituye una magnitud determinada, pero no nos dice por sí sola cuál sea la *duración de la jornada de trabajo*.

Supongamos que la línea a b, representa el tiempo de trabajo necesario, y la línea b c, el trabajo suplementario; podríamos tener:

I: a b ... c

II: a b c

III: a b c

Esto representa jornadas diferentes de 7, 9 y 12 horas, que pueden ser medidas con relación a la magnitud constante, *a-b*. Por lo mismo, la jornada de trabajo no es una magnitud constante sino variable. A pesar de que una de sus partes está determinada por la necesidad de reproducir la fuerza de trabajo, la cantidad total depende de la duración del sobretrabajo. “Es decir, que la jornada de trabajo es susceptible de determinación, pero no constituye de suyo un factor determinado”. Naturalmente, tendrá un límite máximo en las fronteras de carácter físico o sea la cantidad de fuerza vital que pueda entregarse y de carácter moral señaladas por las necesidades sociales cuyo número y extensión dependen del nivel general de cultura. De todos modos, mientras más se prolongue el tiempo de trabajo excedente con relación al trabajo necesario, la plusvalía será mayor. “La plusvalía producida mediante la prolongación de la jornada de trabajo es lo que yo llamo plusvalía absoluta”, dice Marx, y agrega:

...por eso en la historia de la producción capitalista, la *reglamentación de la jornada de trabajo* se nos revela como una lucha que se libra *en torno a los límites de la jornada de trabajo*; lucha ventilada entre el capitalista universal, o sea, *la clase capitalista*, de un lado, y de otro el obrero universal, o sea, *la clase obrera*.¹⁰⁴

Marx describe también la explotación monstruosa de las mujeres y los niños, que agrava las profundas contradicciones entre la clase capitalista y la clase proletaria.

104. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 259, 347, 348.

La plusvalía relativa

En la sección cuarta del libro I, se trata de “La Producción de la Plusvalía relativa”. La limitación de la jornada de trabajo, determina el encuentro de otros medios para extraer siempre mayor plusvalía. Hasta aquí hemos supuesto la cantidad de trabajo necesario o sea aquella que se limita a reproducir la fuerza de trabajo, como una magnitud constante, mientras la jornada de trabajo constituía una magnitud variable. Ahora tomemos una jornada de trabajo, cuya duración y división en trabajo necesario y excedente, sean dos factores dados:

I: b ... c

Sentado que no se puede obtener plusvalía absoluta con la prolongación de la jornada de 12 horas, ¿existe alguna otra forma de obtenerla? La única forma sería disminuyendo la parte (ab), que corresponde al trabajo necesario, con lo cual ha de prolongarse la parte del trabajo excedente (bc), que es el que produce plusvalía. Si logramos que la b recorra una raya hacia la izquierda, es decir, una hora de trabajo necesario, tendríamos:

II: b ... c

En estas condiciones, dice Marx, la *prolongación del trabajo excedente* lleva aparejada la *reducción del trabajo necesario*; es decir, *exige* que una parte del tiempo de trabajo que el obrero venía empleando para sí mismo, se convierta en tiempo de trabajo invertido para el capitalista. Lo que varía no es la *longitud de la jornada de trabajo*, sino su *división* en trabajo necesario y trabajo excedente.

Parecería que para obtener este resultado no habría otro camino que “hacer descender el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo”. Sabemos que esto no solo es factible sino que constituye un método ampliamente utilizado, como lo veremos al tratar de las formas del salario; pero ahora analizaremos el problema manteniendo el supuesto de que las mercancías, inclusive la fuerza de trabajo, se compran y se venden a su valor. De manera que no es el caso de que se pague el trabajo a menos de su valor, sino que, en realidad, disminuya el valor del mismo. En otros términos, para que el trabajo necesario se reduzca de 10 horas a 9, es necesario que la misma masa de medios de vida que antes producía en 10 horas, se produzca ahora en 9, o sea que aumente la capacidad productiva del trabajo.¹⁰⁵

105. Por aumento de la capacidad productiva del trabajo entendemos un cambio cualquiera sobrevenido en el proceso de trabajo, por virtud del cual se reduce el tiempo de trabajo social-

La plusvalía producida mediante la *prolongación* de la jornada de trabajo es la que yo llamo plusvalía absoluta; por el contrario, a la que proviene de la *reducción* del tiempo de trabajo necesario, con el consiguiente cambio en cuanto a la *proporción de magnitudes entre ambas partes de la jornada* de trabajo, le doy el nombre de plusvalía relativa.

Naturalmente, para que el aumento de la capacidad productiva del trabajo disminuya el valor de la fuerza de trabajo, aquella tiene que afectar a las ramas industriales que producen artículos o medios de vida habituales, o a los medios de producción con los que se fabrica; pues, de lo contrario, el aumento de la capacidad productiva no disminuirá, el valor de la fuerza de trabajo.

De esta manera, el valor de las mercancías y consecuentemente el de la fuerza de trabajo, estará en razón inversa de la fuerza productiva del trabajo; por el contrario, la plusvalía relativa estará en razón directa de la fuerza productiva del trabajo, aumentando o disminuyendo con ella. De ahí la tendencia al aumento de la productividad del trabajo, el abaratamiento de las mercancías y el consecuente abaratamiento del obrero. Aquello nos explica, dice Marx, el misterio de que el capitalista, a quien tanto le interesa el valor de cambio, sin embargo, procure su reducción.

De todos modos, la economía de trabajo obtenida mediante el desarrollo de la fuerza productiva del mismo, no tiene como fin acortar la jornada de trabajo, sino simplemente disminuir el tiempo de trabajo necesario en beneficio del suplementario.

Cooperación, manufactura, maquinaria y gran industria

La obtención de la plusvalía relativa se debe a la productividad del trabajo relacionada con el desarrollo técnico. La cooperación, la manufactura y la gran industria mecanizada, determinan la productividad de la fuerza humana de trabajo, reduciendo el tiempo de trabajo necesario e incrementando el trabajo suplementario. El estudio de estos aspectos los realiza Marx en los magníficos capítulos XI, XII y XIII, que constituyen algo de lo mejor de su obra y cuya importancia no ha podido ser negada ni siquiera por sus impugnadores.

mente necesario para la producción de una mercancía: es decir, gracias al cual una cantidad más pequeña de trabajo adquiere potencia suficiente para producir una cantidad mayor de valores de uso. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 349, 350.

La producción capitalista comienza propiamente cuando un capital individual emplea un considerable número de obreros que trabajan para un empleador que se distingue plenamente de los trabajadores asalariados: el aumento de obreros y las nuevas condiciones existentes, determinan que la cantidad se torne en calidad, inaugurando un proceso de producción cualitativamente distinto. “La forma de trabajo de muchos obreros coordinados y reunidos con arreglo a un plan en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos, pero *enlazados*, se llama cooperación”.¹⁰⁶

La cooperación existió antes del capitalismo (sin ella no hubiera podido levantarse las pirámides de Egipto o las calzados romanas); pero en el capitalismo deviene una forma normal de producción. La cooperación significa un incremento de la fuerza productiva del trabajo: ya el *simple contacto* social engendra una excitación de los espíritus vitales, que exalta la capacidad individual del rendimiento de cada obrero. Y esta *fuerza productiva del obrero social*, que se desarrolla tan pronto como los trabajadores son sometidos a las condiciones que les impone el capital, aparece ya a primera vista como si fuese una fuerza productiva inherente *por naturaleza* al capital.

La cooperación basada en la división del trabajo, constituye la manufactura que en líneas generales, se desarrolla de mediados del siglo XVI al último tercio del XVIII, o sea hasta la época de la revolución industrial. La división del trabajo en el taller manufacturero, hace de este “un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres; una máquina cuyas fuerzas son hombres”. Hasta la limitación y aún la imperfección del obrero parcial, determina su perfección como miembro y parte integrante y especializada del organismo total. El producto se transforma de individual en social. Las fuerzas productivas que brotan de la cooperación y de la división del trabajo no le cuestan nada al capital. Son *fuerzas naturales del trabajo social*. Tampoco cuestan nada las fuerzas naturales asimiladas por los procesos productivos: el vapor, el agua, etc. Y todo el aumento de la productividad que trae la división del trabajo y que incrementa las riquezas del capital, destruye la vida del trabajador.¹⁰⁷ “Parcelar a un hombre

106. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 362.

107. Como forma específicamente capitalista del proceso social de producción -que, apoyándose en las bases preestablecidas, solo podía seguirse desarrollando bajo la forma capitalista-, esta organización no es más que un método de creación de plusvalía relativa, un procedimiento para incrementar las ganancias del capital- lo que llaman riqueza social, “riqueza de las naciones”, etc. a costa de los obreros. Este método no solo desarrolla la fuerza productiva social

equivale a ejecutarlo, si merece la pena de muerte, o a asesinarlo si no la merece. La parcelación del trabajo es el asesinato de un pueblo".¹⁰⁸

La gran industria se caracteriza por el empleo de las máquinas. En la manufactura la revolución operada en el régimen de producción toma por punto de partida la fuerza de trabajo; en la gran industria el *instrumento de trabajo*. Su finalidad no es disminuir el esfuerzo cotidiano del hombre sino abaratar las mercancías y acortar la parte de la jornada de trabajo que el obrero necesita para sí, para de ese modo alargar la parte de la jornada que entrega gratis al capitalista.

En la manufactura y la industria manual el obrero se sirve de la herramienta, ahora la máquina se sirve del obrero. Allá el inicia los movimientos, aquí los sigue servilmente. "En la manufactura, los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica, existe por encima de ellos un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndices vivos". La repetición del mismo proceso mecánico "es como el tormento de Sísifo, la carga del trabajo rueda constantemente sobre el obrero agotado, como la roca de la fábula".

No siendo posible hacer una exposición sistemática de estas etapas del desarrollo de la productividad del trabajo, a las que, por otra parte, nos hemos referido continuamente en nuestras exposiciones de carácter histórico, queremos anotar que Marx, a pesar de reconocer el carácter progresista de la manufactura y la gran industria mecanizada, demuestra cómo la división del trabajo envilece, degrada y mutila al obrero, destacando las profundas contradicciones del sistema, que ya enunciáramos al iniciar este volumen y a algunas de las cuales hemos de referirnos sucintamente.

La organización en la fábrica y la anarquía en la producción social. La ley del valor

En el estudio de la manufactura, Marx realiza un magnífico análisis de la división del trabajo, destacando el contraste que existe entre la di-

del trabajo para el capitalista exclusivamente, en vez de desarrollarla para el obrero, sino que, además, lo hace a fuerza de mutilar al obrero individual. Engendra nuevas condiciones de dominación del capital sobre el trabajo. Por tanto, si bien de una parte constituye un progreso histórico y una fase necesaria de desarrollo en el proceso económico de cultura de la sociedad, de otra parte este sistema debe ser considerado como un instrumento de dominación civilizada y refinada. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 404.

108. Cita que hace Marx. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 403, 409, 465.

visión del trabajo en el taller, sometida a la ley férrea de la proporcionalidad en la distribución del trabajo, mientras reina la anarquía en la economía como un todo social, lo que constituye una verdadera contradicción. Y hace notar con profunda ironía cómo aquellos que organizan y exaltan la estricta organización del sistema fabril, se enfurecen contra lo que sería una organización general del trabajo en toda la sociedad, acusando de que se quiere convertir la sociedad en una fábrica.

En el sistema capitalista, el proceso de producción escapa a la conciencia del hombre, lo que es contrario a su naturaleza, que debe tener como norma la dirección consciente de su vida. En la comunidad familiar, el jefe de familia, conocedor de las disponibilidades humanas con que cuenta; decide la distribución de las tareas y los productos. En el régimen esclavista y feudal, el poseedor de las fuerzas de trabajo, organiza la producción para sus propios fines; en la sociedad moderna, basada en el régimen de mercancías, ha desaparecido el hombre de la dirección económica, y es la ley del valor la que regula la proporción del cambio, la cantidad de trabajo que debe asignarse a cada ramo de la producción y la cantidad de mercancías de diversa naturaleza que debe producirse; es la ley ciega del mercado y el cambio la que impone su voluntad sobre un hombre aterrorizado que, como el salvaje frente a la naturaleza, está amenazado continuamente por tremendas catástrofes que no se pueden explicar y mucho menos evitarse.

Pero si bien es cierto que en este mundo de las mercancías, indiferente e inhumano, es la ley del valor la única que regula la producción, no hay que creer, como lo sostienen ciertos interesados en mantener el sistema, que su funcionamiento traiga un óptimo para la sociedad ni mucha menos. En realidad, la ley del valor en un sistema de producción de mercancías, no hace otra cosa que distribuir el trabajo en la forma más conveniente para la clase capitalista o sea que permite realizar un óptimo de explotación.¹⁰⁹

109. Claro está que las diversas esferas de producción procuran mantenerse constantemente en equilibrio en el sentido de que, de una parte, cada productor de mercancías tiene necesariamente que producir un valor de uso y por tanto, satisfacer una determinada necesidad social, y, como el volumen de estas necesidades varía cuantitativamente, hay un cierto lazo interno que articula las diversas masas de necesidades, formando con ellas un sistema primitivo y natural; de otra parte, la ley del valor de las mercancías se encarga de determinar qué parte de su volumen global de tiempo de trabajo disponible puede la sociedad destinar a la producción de cada clase de mercancías. Pero esta tendencia constante de las diversas esferas de producción a mantenerse en equilibrio solo se manifiesta como reacción contra el desequilibrio constante. La norma que en el régimen de división del trabajo dentro del taller se sigue a priori, como un plan preestablecido en la división del trabajo dentro de la sociedad

Solo cuando los hombres, conscientes de sus relaciones sociales, dominando las leyes de la sociedad, dirijan la economía por medio de un plan inteligente en una sociedad socialista, la ley del valor dejará de imponer su voluntad ciega; se resolverán las contradicciones y terminará la alienación del hombre, porque lo esencial de su ser es la dirección consciente de todas sus actividades y esto es lo que constituye su libertad.

La maquinaria en el sistema capitalista

Marx, antes de ver cómo se alimenta este organismo objetivo, la maquinaria, con material humano, analiza algunas repercusiones generales de la revolución maquinista sobre el obrero.

La máquina al volver inútil la fuerza muscular *permite* emplear *obrerros sin fuerza muscular*: las mujeres y los niños. El trabajo de la mujer y el niño es el primer grito de la aplicación *capitalista* de la maquinaria. El obrero no solo vende su fuerza de trabajo sino la de su mujer y sus hijos, convirtiéndose en esclavista. “De este modo, aquel instrumento gigantesco creado para eliminar trabajo y obreros, se convertía inmediatamente en un medio de *multiplicación del número de asalariados*”.¹¹⁰ La maquinaria al lanzar al mercado el trabajo de toda la familia, distribuye entre todos el valor de la fuerza de trabajo de su jefe, depreciando su valor y disminuyendo el salario. “La maquinaria amplía desde el primer momento, no solo el *material humano de explotación*, la verdadera cantera del capital, sino también *su grado de explotación*”.

La maquinaria, formidable instrumento para intensificar la productividad del trabajo y *acortar el tiempo de trabajo*, comienza siendo en el ca-

solo rige a posteriori, como una ley natural interna, muda, perceptible tan solo en los cambios barométricos de los precios del mercado y como algo que se impone al capricho y a la arbitrariedad de los productores de mercancías. La división del trabajo en la manufactura supone la autoridad incondicional del capitalista sobre hombres que son otros tantos miembros de un mecanismo global de su propiedad; la división social del trabajo enfrenta a productores independientes de mercancías que no reconocen más autoridad que la de la concurrencia, la coacción que ofrece sobre ellos la presión de sus mutuos intereses, del mismo modo que en el reino animal al *bellum omnium contra omnes* se encarga de asegurar más o menos íntegramente las condiciones de vida de todas las especies. Por eso la conciencia burguesa, que festeja la división manufacturera del trabajo, la anexión de por vida del obrero a faenas de detalle y la supeditación incondicional de estos obreros parcelados al capital como una organización del trabajo que incrementa la fuerza productiva de éste, denuncia con igual clamor todo lo que suponga una reglamentación, fiscalización consciente de la sociedad en el proceso social de producción como si se tratase de una usurpación de los derechos inviolables de propiedad, de libertad y de libérrima “genialidad” del capitalista individual. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 394 y 395.

110. *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 435, 449, 452.

pitalismo, el medio más formidable para *prolongar la jornada de trabajo*. Su doble desgaste material, pues en la acción se gasta como las monedas que circulan y en la inacción como la espada que se oxida en la vaina, a lo que hay que agregar el desgaste moral o desplazamiento técnico, hace que el capitalista para utilizarla al máximo, prolongue la jornada de trabajo. “Y así se explica también la paradoja económica de que el recurso más formidable que se conoce para *acortar la jornada de trabajo* se trueque en el medio más infalible para convertir *toda la vida* del obrero y de su familia en tiempo de trabajo disponible para la explotación del capital”. Y cuando la prolongación de la jornada de trabajo que constituía la “luna de miel” para el capitalista, ya no es posible, debido a la lucha de los obreros por limitarla, se acude a la intensificación del trabajo, un *desgaste mayor de trabajo*, un estrujar más trabajo, dentro del mismo tiempo, “tupiendo más densamente los poros del tiempo de trabajo”.

Por otra parte, como el número de trabajadores empleados simultáneamente depende de la proporción entre el capital constante y variable, resulta evidente que el empleo de las máquinas convierte una parte del capital empleado en la fuerza de trabajo vivo, en trabajo muerto, en capital constante, lo que determina la disminución de obreros colocados por un determinado capital, produciendo la desocupación. De esta manera, encontramos la absurda contradicción, de que mientras el trabajo se vuelve más productivo se lo desplaza en grandes proporciones.

En esta forma, el empleo de la máquina dentro del sistema capitalista engendra profundas contradicciones: la máquina que reduce el tiempo de trabajo, en el capitalismo lo prolonga; ella que aligera el trabajo del hombre, aquí lo intensifica; si por un lado produce la incesante movilidad del trabajo, por otro remacha al obrero a la máquina; economiza trabajo, por una parte, y por otra lo despilfarra, al producir la desocupación; si bien significa la liberación del hombre frente a la naturaleza, ahora constituye sin embargo la esclavitud del hombre al mismo tiempo que incrementa la riqueza, engendra la miseria; el instrumento de trabajo que debía ser vida para el obrero, lo destruye y lo mata.

No solo esto sino que iniciándose en la cooperación simple, con la manufactura, y sobre todo en la gran industria, se establece un abismo entre el trabajo intelectual y manual; la inteligencia, la voluntad que, aunque en pequeña escala, requiere el artesano, ahora desaparece ya que la máquina es más diestra y mejor que el; lo que pierde el obrero lo gana el capital; se separa la ciencia del trabajo y se la pone al servicio del capi-

tal; las potencias intelectuales se desarrollan por un lado; el aspecto físico por otro. “Los obreros no tienen que pensar, pues hay alguien que piensa por ellos”.¹¹¹

Pero estas contradicciones no son inherentes a la máquina como tal, según afirman ciertos ilusos, como no es inherente a los medios de producción el ser empleados para la extracción de plusvalía o transformarse en capital; ellas se deben al empleo capitalista de las máquinas y han de desaparecer con el sistema que las alimenta. Por lo mismo, todas estas contradicciones han de ser resueltas cuando la clase obrera tome en sus manos el poder político y organice y planifique científicamente la economía, o sea en un sistema de producción socialista, en que el trabajo intelectual y manual se unan en un hombre integral, con educación politécnica y en pleno desarrollo de todas sus capacidades intelectuales y físicas.

Plusvalía absoluta y relativa

En la *sección quinta*, “Plusvalía absoluta y relativa”, se trata de las relaciones y diferencias entre estas dos formas de plusvalía y del concepto de trabajo productivo dentro del proceso de producción capitalista.

Al estudiar el *proceso de trabajo* independientemente de las formas históricas, como una simple relación del hombre con la naturaleza, y solo en vista de su resultado, del producto obtenido, el trabajo es un *trabajo productivo*. Pero este concepto simple del trabajo no es suficiente al tratarse del proceso de producción capitalista. Aquí, “el concepto del trabajo productivo no entraña simplemente una relación entre la actividad y el efecto útil de esta, entre el obrero y el producto de su trabajo, sino que lleva además implícita una relación específicamente social e históricamente dada de producción, que convierte al obrero en instrumento directo de valorización del capital”.

111. Al convertirse en un autómata, el instrumento de trabajo se enfrenta como capital, durante el proceso de trabajo, con el propio obrero; se alza frente a él como trabajo muerto que domina y absorbe la fuerza de trabajo vivo. En la gran industria erigida sobre la base de la maquinaria, se consumen, como ya hemos apuntado, el divorcio entre las potencias espirituales del proceso de producción y el trabajo manual con la transformación de aquellas en resortes del capital sobre el trabajo. La pericia detallada del obrero mecánico individual, sin alma, desaparece como un detalle diminuto y secundario ante la ciencia, ante las gigantescas fuerzas naturales y el trabajo social de masa que tienen su expresión en el sistema de la maquinaria y forman con él el poder del “patrono” (master). *El Capital*, Tomo I, Vol. I, 466, 560, 559, 560, 562.

Cuando el trabajo es individual, de un solo obrero, todas las funciones se concentran en él: el trabajador se vigila a sí mismo y sus músculos actúan bajo el control de su cerebro. “Y así como en el sistema fisiológico colaboran y se completan la cabeza y el brazo, en el proceso de trabajo se unen el trabajo mental y el trabajo manual”.

Pero más tarde el trabajo manual e intelectual se oponen, cada vez más, como dos factores antagónicos y enemigos. El producto de individual se transforma en social. Con el advenimiento del *proceso cooperativo de trabajo*, cambia el concepto de trabajo productivo. La definición dada anteriormente ya no corresponde a la nueva realidad histórica. La producción capitalista ya no es una simple *producción de mercancías*, sino sustancialmente producción de plusvalía; el obrero ya no produce para sí sino para el capital y bajo la supervigilancia de éste. “Por eso, ahora, no basta con que produzca en términos generales, sino que ha de producir concretamente plusvalía. Dentro del capitalismo, solo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja por hacer rentable el capital”.

El hecho de que la fuerza de trabajo produzca plusvalía, es decir, un valor mayor que el necesario para reproducirla, no es una cosa sobrenatural ni mucho menos; es simplemente el resultado de la productividad social que ha ido adquiriendo el trabajo a través del tiempo. En las etapas primitivas el hombre apenas podía producir lo que consumía y no era posible la acumulación de excedentes; pero luego con el desarrollo de las fuerzas productivas sociales, se vuelve posible no solo producir los medios necesarios de vida sino también un excedente del que se apodera una parte de la sociedad en perjuicio de la otra:

Si el obrero necesita todo su tiempo producir los medios de vida indispensables para su sostenimiento y el de su raza, no le quedará ningún tiempo libre para trabajar gratuitamente al servicio de otro. A menos que su trabajo haya alcanzado cierto grado de rendimiento, el obrero no gozará de tiempo disponible, y sin tiempo disponible, sobrante, no habrá plusvalía ni habrá por tanto, capitalistas, como no habría habido tampoco esclavistas ni barones feudales, como no habría existido, para decirlo en otros “términos, la clase de los grandes terratenientes... Por lo demás, el *régimen del capital* brota en un terreno económico que es fruto de un largo proceso de evolución. La *productividad real del trabajo* de que arranca este régimen como de su base, no es precisamente un don de la naturaleza, sino producto de una historia que lleva miles de siglos... Lo mismo que con las fuerzas productivas históricamente desarrolladas, sociales, ocurre con las *fuerzas productivas del trabajo que brinda la naturaleza*: Son consideradas como *fuerzas productivas del capital* que se las anexiona.

En esta misma sección se investiga el cambio de magnitudes del precio de la fuerza de trabajo y la plusvalía, así como las diversas formas de la cuota de plusvalía.

El salario

En la *sección sexta* se trata de “El Salario”. Superficialmente, a primera vista, el salario percibido por el obrero “se presenta como el *precio del trabajo*, como una determinada suma de dinero que se paga por una determinada cantidad de trabajo”. Pero la verdad es que ni siquiera puede usarse la expresión “*valor del trabajo*”, ya que siendo el trabajo el que crea el valor no se puede hablar del valor del valor,¹¹² como no se puede hablar del peso de la pesantez. Los clásicos tomaron de la vida diaria, sin examinarla, la expresión “precio natural del trabajo” (valor) y “precio comercial del trabajo”, (precio del mercado), sin realizar una mayor investigación, lo que ha de conducirlos a serias dificultades. Para que el trabajo existiera como mercancía, tendría que hallarse incorporado ya, materializado en producto; pero entonces se vendería el producto-mercancía y no el trabajo. El capitalista en el mercado no se enfrenta con el trabajo sino con el obrero, que no vende su trabajo sino su fuerza de trabajo. El error estaba en tratar de encontrar el “valor del trabajo” y más todavía determinarlo por el salario, que es únicamente el valor de la fuerza de trabajo. Esto llevaba a un callejón sin salida: o el “valor del trabajo”, o sea del producto del trabajo, era igual al valor de la fuerza de trabajo, y entonces el obrero recibía con el salario el valor íntegro de su trabajo, no pudiendo existir un excedente o plusvalía; o no era igual, y, por lo mismo, se violaban las leyes inmanentes del cambio de cantidades equivalentes. Esto tenía que continuar hasta que se diferenciara plenamente el valor de la fuerza de trabajo y “valor del trabajo”, para usar esta frase impropia o sea del producto del trabajo. El salario al aparecer como “precio del trabajo” esconde la realidad de la división de la jornada de trabajo en tiempo de trabajo necesario y suplementario:

112. Cuando decimos “valor del trabajo”, no solo descartamos en absoluto el concepto del valor, sino que lo convertimos en lo contrario de lo que es. Se trata de una expresión puramente imaginaria, como cuando hablamos, por ejemplo del valor de la tierra. Sin embargo estas expresiones imaginarias brotan del mismo régimen de producción. Son categorías en que cristalizan las formas exteriores en que se manifiesta la substancia real de las cosas. En casi todas las ciencias es sabido que muchas veces las cosas se manifiestan con una inversa de lo que en realidad son; la única ciencia que ignora esto es la economía. *El Capital*, Tomo I, Vol. II, 605.

*La forma del salario borra toda huella de la división de la jornada de trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente, en trabajar pagado y trabajo no retribuido. Aquí, todo el trabajo aparece como si fuera trabajo retribuido. En el trabajo feudal, se distinguían en el tiempo y en el espacio, de un modo tangible, el trabajo que el vasallo realizaba para sí, y el trabajo forzado que rendía para el señor del suelo. En el trabajo de los esclavos, hasta la parte de la jornada en que el esclavo no hacía más que reponer el valor de lo que consumía para vivir y en que por tanto trabajaba para sí, se presentaba exteriormente como trabajo realizado para su dueño. Todo el trabajo del esclavo parecía trabajo no retribuido. Con el trabajo asalariado ocurre lo contrario: aquí, hasta el trabajo excedente o trabajo no retribuido parece pagado. Allí, el régimen de propiedad oculta el tiempo que el esclavo trabajó para sí mismo; aquí, el régimen del dinero esconde el tiempo que trabaja gratis el obrero asalariado.*¹¹³

En realidad, el salario no es otra cosa que el precio, el aspecto monetario del valor de la fuerza de trabajo, que aparece en forma enmascarada como el “precio del trabajo”. Y esta apariencia no solo es satisfactoria para el capitalista sino que aún engaña al trabajador, lo que es fácil de comprender ya que el salario es recibido luego de ejecutado el trabajo y aparece entonces como “precio del trabajo”, en vez del precio de la fuerza de trabajo.

Formas del salario

El salario por tiempo y el salario por piezas. El salario no solo encubre la realidad de la explotación capitalista, haciendo aparecer el pago de la fuerza de trabajo como “pago del trabajo”, sino que las diversas formas que adopta, permiten reforzar esa explotación. Entre tales formas pueden contarse el trabajo por tiempo y el trabajo por piezas o sea a destajo.

En el salario por tiempo se paga al obrero por las horas, días o semanas de trabajo realizado, lo que encubre aún más el hecho de que se paga la fuerza de trabajo y no el trabajo, pues se da la impresión de que se entrega el valor creado en una unidad de tiempo. Supongamos que el valor de la fuerza de trabajo sea de 4 horas, computadas a \$ 2,00 por hora y que el empresario haga trabajar al obrero 8 horas, entregándole únicamente \$ 8,00. Mientras solo se ha pagado el valor de la fuerza de trabajo que corresponde a 4 horas, aparece como el pago de toda la jornada de trabajo o sea de las 8 horas, es decir, \$ 1,00 por cada hora de trabajo, que constituye la mitad del valor del trabajo realizado. Este hecho, no solo da lugar al

113. *El Capital*, Tomo I, Vol. II, 608, 621, 649, 643, 645, 647, 648.

enmascaramiento del que ya hemos hablado, sino a otras consecuencias que es necesario destacar:

1. Manteniendo el mismo salario, se puede aumentar las horas de trabajo, con lo cual desciende el precio de la hora de trabajo. Si la jornada de trabajo, manteniendo el mismo salario, se prolonga de 8 a 10 horas, el obrero solo percibirá \$ 0,80 por hora; pero aun en el caso de mantener el mismo precio del trabajo por hora, \$ 1,00, el salario habrá disminuido, debido a que en las últimas horas existe un mayor desgaste por parte del obrero. El aumento de la intensidad del trabajo constituye una prolongación de la jornada de trabajo.
2. En cambio, si se disminuyen las horas de trabajo de 8 a 6, por ejemplo, aun manteniendo el mismo precio del trabajo por hora, el salario de \$ 6,00, a pesar de dejar una plusvalía, no alcanzará a cubrir ni siquiera el valor de la fuerza de trabajo, que es el de \$ 8,00, lo que coloca al obrero en condición de no poder recuperar sus energías para continuar su trabajo.

El salario por pieza encubre aún más el hecho real de que se paga únicamente la fuerza de trabajo y no el trabajo, pues aquí aparece que el trabajador recibe una cantidad de dinero por cada pieza trabajada, un par de zapatos o un metro de tela. *“El salario por piezas o a destajo no es más que la forma transfigurada del salario por tiempo, del mismo modo que éste, a su vez, no es más que la forma transfigurada del valor o precio de la fuerza de trabajo”*.

En realidad, el salario por piezas no es sino una derivación del salario por tiempo, ya que el empresario calcula el pago de cada pieza en relación con el número de unidades producidas por el trabajador en un tiempo dado; pero en esta forma obliga al trabajador a aumentar la intensidad del trabajo sin ninguna recompensa, lo que significa prolongar la jornada de trabajo. El salario desciende del valor de la fuerza de trabajo ya que el organismo humano se desgasta en proporción mayor. Además, el capitalista economiza la vigilancia del obrero que se halla controlando por sí mismo o sea por su afán de producir el mayor número de unidades posibles. Por otra parte, el aumento del número de piezas por día, debido a la intensidad del trabajo, le serviría para fijar tarifas de trabajo más bajas.

De estas formas fundamentales del trabajo se derivan muchas otras modernas como el *“taylorismo”*, *“fordismo”* etcétera. que significan modos de extorsionar y explotar aún más al obrero.

El proceso de acumulación del Capital

En la *sección séptima*, del libro I, se desarrolla el tema enunciado. Recordando nuestra fórmula anterior, podemos ver que la primera fase por la que atraviesa el valor utilizado como capital, es la de capital dinero (D), con el que se compra mercancías (M), consistentes en medios de producción (Mp) y fuerza de trabajo (T), que es lo que constituye el capital productivo con el que se procede a la producción (P), de la que se obtienen nuevas mercancías con un valor mayor (M), las mismas que tienen que ser vendidas o transformadas nuevamente en dinero (D'). Estas tres fases constituyen lo que se denomina el ciclo del capital: D – M ... P ... M' – D', que en su forma explícita sería:

$$D - M (\overset{T}{M}p) \dots P \dots M' (M + m) - D' (D + d)$$

De esta manera, para que exista la acumulación es necesario que el capitalista venda sus mercancías a fin de que parte de la plusvalía que no puede dedicarse al consumo, se transforme en capital, que ha de producir, a su vez, plusvalía, o sea que el capital recorra su ciclo completo, que ha de ser estudiado con minuciosidad y detención en el libro II de *El Capital*. Asimismo, la plusvalía que obtiene el empresario capitalista no ha de embolsársela íntegramente, sino que se divide con diferentes categorías de personas y toma diversas formas como ganancia, interés, beneficio comercial, renta del suelo, etc., lo que se analiza en el libro III. Es decir, al investigar la acumulación del capital se parte de dos supuestos: que se realice el ciclo total que termina por la venta de las mercancías, y que toda la plusvalía queda en manos del productor capitalista, como representante de los demás copartícipes en el botín. O sea que, por ahora, al prescindirse, en lo posible, de la circulación del capital y la distribución de la plusvalía, no puede estudiarse sino abstractamente el proceso de la acumulación; pero estos supuestos no alteran en nada el trabajo investigativo, y antes por el contrario permiten captarlo en la forma más esencial y pura; pues el estudio al mismo tiempo del movimiento circulatorio y el fraccionamiento de la plusvalía, entorpecerían y obscurecerían la naturaleza misma, el mecanismo íntimo de la acumulación del capital. Por eso hay que estudiarlo únicamente desde el punto de vista de la producción, haciendo abstracción de todo lo demás que no resulte indispensable para el mejor conocimiento del problema.

La reproducción simple

En cualquier tipo de sociedad, el proceso de producción tiene que repetirse constantemente si aquella ha de continuar existiendo, o sea que ha de efectuarse un proceso de reproducción. Allí donde las condiciones de la producción son capitalistas, han de serlo también las de la reproducción o sea que las relaciones de producción capitalistas se producen continuamente y sin cesar.

Para analizar el proceso de acumulación del capital, Marx comienza por la que se llama reproducción simple: se denomina reproducción simple aquella en la que la plusvalía se la gasta con la misma periodicidad con la que se la obtiene, es decir, no se la capitaliza, no se la acumula; los medios de producción se reproducen anualmente sin cambio alguno, manteniendo las mismas dimensiones; en otros términos, se hace necesario que se reponga el capital invertido en el año y se gaste íntegramente la plusvalía, así como los salarios que perciben los obreros en medios de consumo. El cuadro económico de Quesnay, que ya conocemos, constituye un ejemplo de este tipo de reproducción.

La reproducción simple, que hace abstracción de lo más esencial en el capitalismo y el capitalista, el interés por la acumulación, y que más que otra cosa es un mecanismo teórico, que nos permite investigar más profundamente la esencia del capital y los rasgos nuevos que adquiere y comprender mejor la reproducción ampliada y la acumulación, presenta ya ciertas características que disuelven aquellas concepciones que aparecen al considerar la reproducción como un proceso aislado:

1. Ya hemos dicho que la reproducción no solo renueva los productos sino también las relaciones capitalistas de producción; el capitalista aparecerá siempre como capitalista, comprando medios de producción y fuerza de trabajo, mientras el obrero será siempre obrero que vende su fuerza de trabajo por carecer de medios de producción; es decir, que el obrero produce y reproduce constantemente el capital, que se aleja de él como una potencia extraña, para luego dominarlo y explotarlo, eternizando así su condición de obrero. El divorcio entre los medios de producción y la fuerza de trabajo se reproduce y acentúa y con ello la explotación del trabajador. "El esclavo romano se hallaba sujeto con cadenas a su señor; el obrero asalariado se halla sometido a su propietario por medio de hilos invisibles".

2. La tesis de los economistas de que el capitalista adelanta dinero al obrero para pagarle su salario, que pudiera tener cierta apariencia al tra-

tarse del proceso de producción considerado aisladamente, demuestra su falsedad al tratarse del proceso de reproducción en la que se ve que el dinero obtenido por la venta de los productos del trabajo incrementados con la plusvalía, ha de utilizarse en pequeña parte para el pago de salarios. El obrero produce, además de la plusvalía, el fondo del que se le paga, el capital variable; es el producto reproducido por el obrero que vuelve a sus manos en forma de salario. Es cierto que se le paga en dinero, pero este no es sino una forma transfigurada del producto del trabajador. “Si el fondo de trabajo afluye a el constantemente *en forma de medios de pago* de su trabajo es, sencillamente, porque su propio producto se aleja de el *en forma de capital*, pero esta *forma de manifestarse el fondo de trabajo* no altera para nada el hecho de que el capitalista *desembolsa*, para pagar al obrero, *el propio trabajo materializado de este*”. Es como el conquistador que compra las mercancías al vencido con el dinero que le ha robado. El divorcio entre el producto del trabajo y el trabajo, entre las condiciones objetivas y subjetivas del trabajo, es la *premisa real dada del sistema, capitalista de producción*.

3. Aún dado el supuesto de que el empresario capitalista comenzara su producción con una suma de dinero que fuera el producto de su trabajo, el proceso de reproducción la transforma en trabajo ajeno no retribuido. Supongamos que con un capital de \$ 1.000 se obtienen anualmente una plusvalía de \$ 200, que la consume el capitalista. Después de 5 años, su capital no representará otra cosa que la plusvalía apropiada gratuitamente. “Prescindiendo en absoluto de todo lo que sea acumulación, la mera continuidad del proceso de producción, o sea, la simple reproducción, *transforma necesariamente todo capital*, más tarde o más temprano, en *capital acumulado* o en *plusvalía capitalizada*. Aunque al lanzarse al proceso de producción fuese propiedad personalmente adquirida por el trabajo de quien lo explota, antes o después ha de convertirse forzosamente en *valor apropiado sin retribución*, en *materialización*, sea en forma de dinero o bajo otra forma cualquiera, de *trabajo ajeno no retribuido*”.

4. El obrero, no solo cuando realiza el llamado consumo productivo, que consiste en la transformación de los medios de producción, vivificándolos, valorizándolos, sino aún más cuando realiza su consumo individual, es un simple incidente del proceso de producción. “El obrero, en estos casos, ingiere medios de vida para mantener en funciones su fuerza de trabajo, ni más ni menos se hace con la máquina de vapor cuando se alimenta con carbón y agua, o con la rueda cuando se la engrasa”.

En realidad, el consumo individual es improductivo para sí mismo y productivo para el capitalista, ya que no hace otra cosa que reproducir la fuerza de trabajo que ha de ser utilizada en provecho de aquel. “El cebo del ganado de labor no deja de ser un factor necesario del proceso de producción porque el ganado disfrute lo que coma”.

De esta manera, por medio de la reproducción simple, Marx destruye una serie de mentiras burguesas como aquella de que el empresario capitalista adelanta dinero al proletario o que hay capitales que no tienen relación con el trabajo no pagado; pues todo capital en proceso de reproducción deviene tarde o temprano plusvalía capitalizada. De esta manera, estudiando relaciones cada vez más concretas, se conocen nuevas características del capital en su función de extraer plusvalía, objetivo fundamental de la producción capitalista. Luego se aborda un grado más complejo en el análisis: la reproducción ampliada.

La reproducción ampliada como se convierte la plusvalía en capital

Antes hubimos de estudiar, dice Marx, cómo brota la plusvalía del capital; ahora investigaremos cómo nace el capital de la plusvalía. *La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación del capital.*

Ya hemos dicho al tratar de la reproducción simple que ella supone el consumo por parte del capitalista de todo el excedente o plusvalía; se hace abstracción del móvil fundamental de la producción capitalista: la acumulación. La acumulación no es una propensión del hombre en general ni un instinto o sentimiento innato, sino que es una necesidad impuesta al capitalista dentro de las relaciones de producción en que actúa. “Así como el proletario es una máquina que produce plusvalía, el capitalista es también una máquina que capitaliza esa plusvalía”.¹¹⁴ La competencia misma le impone la necesidad de mejorar su técnica, que significa incremento de capital, si no quiere verse aplastada por sus contrincantes, su éxito y su prestigio se miden con el metro de la riqueza acumulada; desprovisto de escudos es una simple piltrafa humana; vive, medra y crece solo en función del capital que representa. Ahora bien, para acumular es necesario transformar en capital una parte de trabajo excedente, que lleve en sí los materiales de un nuevo capital, o sea la plusvalía. Suponiendo,

114. Resumen de *El Capital* por Gabriel Deville, 154.

para mayor facilidad, que toda la plusvalía se capitalice íntegramente, lo podríamos expresar con la siguiente fórmula:

$$P \dots M' - D' - M \overset{T}{(Mp)} \dots P' P'' P'''$$

En la que P, P', P'', P''', expresa que la plusvalía ha sido capitalizada. Se trata de una vieja historia, dice Marx, Abraham fue padre de Isaac, Isaac padre de Jacob, etcétera. El capital inicial de 10.000 libras esterlinas da una plusvalía de 2.000, que es capitalizada; este primer capital adicional, arroja una plusvalía de 400, el mismo que convertido en capital adicional segundo, arrojará una plusvalía de 80 libras y así sucesivamente.

De esta manera, el capital primitivo continuará reproduciéndose y produciendo plusvalía junto con los capitales adicionales. Si aun en la reproducción simple, como hemos visto, el capital inicial se transforma en plusvalía o trabajo ajeno, vemos en la reproducción en una escala más elevada, que el capital no es otra cosa que plusvalía capitalizada y “no encierra, desde su origen, ni un solo átomo de valor que no provenga de trabajo ajeno no retribuido”. De esta manera, “la ley de la apropiación o ley de la propiedad privada, ley que descansa en la producción y circulación de mercancías, se trueca por su misma dialéctica interna e invariable en lo contrario de lo que es”.¹¹⁵

Naturalmente, esta fiebre de acumulación (acumulad, acumulad), decía Smith, proporciona grandes placeres al capitalista, al igual que al atesorador, aunque en este caso sea una maña personal mientras en aquel constituye el resultado de un mecanismo social. De manera que no podrá decidirse cuál placer es mayor si el del consumo o de la acumulación. Se trata de un “conflicto entre la pasión de la acumulación y el deseo del disfrute”. De ahí que Marx con su formidable ironía, fustigue las teorías apoloéticas y absurdas de la “abstinencia” o “espera”, que pretenden justificar falsamente el ingreso del capitalista por el sufrimiento que se impone al abstenerse de gastar todo el excedente en lugar de consumirlo; consumo que, por una parte, llega generalmente al despilfarro impuesto por la misma posición que ocupa y la importancia de sus negocios; y, por otra parte, se vuelve hasta imposible, dada la naturaleza de los productos, ya que no podría comerse sus grúas, sus ruedas dentadas o beberse sus lubricantes, es decir, sus medios de producción. De esta manera, mientras para el capitalista clásico el consumo era un pecado que consiste en abs-

115. *El Capital*, Tomo I, Vol. II, 659, 675.

tenerse de la acumulación, para el moderno la abstención del consumo es una virtud que merece recompensa.

Por otra parte, considera que si el “infeliz” capitalista sufre los tormentos de la acumulación,

el más elemental sentimiento de humanidad ordena, pues, indudablemente, redimir al capitalista de este martirio y esta tentación, del mismo modo que la reciente abolición de la esclavitud ha venido a redimir al esclavista georgiano de la trágica disyuntiva de si había de gastarse en champán toda la ganancia arrancada a latigazos a los esclavos negros o invertir una parte en comprar más negros y más tierra.

Para Marx, pues, la producción y la reproducción en una escala ampliada, así como la acumulación, siguen su marcha sin que se interponga para nada ese santo milagroso, ese caballero de la triste figura que es el capitalista “abstinente”.

Marx estudia también los factores que, independientemente, determinan el volumen de la acumulación, tales como el grado de explotación de la fuerza de trabajo, la productividad del mismo, la diferencia entre capital empleado y consumido, la magnitud del capital desembolsado, la productividad del trabajo social, etc.

La ley general de la acumulación capitalista, la composición orgánica del capital

Bajo este título se analiza la influencia de la acumulación sobre la clase obrera. Para realizar este estudio Marx introduce una nueva categoría económica, la *composición orgánica del capital*, con la que no solo se eleva a conceptos más concretos y complejos, que no habían podido ser estudiados antes, sino que se llega a comprender mejor cómo actúan y se comportan las leyes generales de la producción capitalista. Esta categoría no podía presentarse antes porque el análisis se hallaba en un nivel mayor de abstracción y si bien ha de ser utilizada plenamente en el libro III, de mayor complejidad y concreción, ya tiene una gran importancia en el análisis de la reproducción ampliada. La composición orgánica del capital está determinada por la relación entre el capital constante y el capital variable (composición del valor), la misma que es una consecuencia de la composición técnica (relación entre los medios de producción y la fuerza de trabajo). Dos casos pueden ser estudiados:

1. Cuando a pesar de la acumulación, la composición orgánica del capital no se altera, como acontece en la época de la manufactura, por ejemplo. En este caso, al aumentar el capital variable en relación proporcional al capital constante, tiene que crecer la demanda de trabajo y con ella los salarios, lo que supone una situación favorable para el trabajador. Sin embargo, esto no cambia en lo menor su condición de asalariado, que se reproduce en una mayor escala creando en un polo más capitalistas o capitalistas más poderosos, y en el otro más asalariados; pues no hay que olvidar que un incremento del salario solo significa una pequeña disminución de la cantidad de trabajo no pagado de que se apropia el capitalista, o sea que “el peso de las cadenas de oro que el obrero asalariado se ha forjado para sí mismo, pueden tenerlo sujeto sin estar tan en tensión”, pues el hecho de que el esclavo esté un poco mejor alimentado y vestido, no suprime la esclavitud ni su explotación, así como no suprime la del obrero asalariado. Simplemente la explotación en vez de desarrollarse en forma intensiva lo hace de un modo extensivo.

Pero este aumento de salario no puede jamás constituir una amenaza para el sistema, ya que “aunque la ganancia disminuya los capitales pueden seguir creciendo, y crecer inclusive más rápidamente que antes”, como dice Smith, o sea que la reducción del trabajo no retribuido no estorba la acumulación; o si llega a embotar el aguijón de la ganancia, la acumulación disminuye con ella la demanda de trabajo y el salario, con lo cual el sistema vence los obstáculos momentáneos que se ha creado.

Lo expuesto demuestra, por otra parte, que es el incremento o decremento en la acumulación del capital, el que determina, alternativamente, la insuficiencia o el exceso relativo de la fuerza de trabajo o de la población obrera, y no al contrario, como lo quiere la mal llamada ley natural de la población malthusiana. En estos términos, “la magnitud de la acumulación es la variable independiente, la magnitud del salario la variable dependiente, y no a la inversa”. De esta manera, la relación entre el capital, la acumulación y el tipo de salario, no es la relación entre términos independientes, el capital y la población obrera, sino que es, en último término, la relación entre el trabajo pagado y el trabajo no pagado que suministra la población obrera. Si el trabajo no pagado crece de tal manera que no puede transformarse en capital sino con una mayor retribución a los obreros, los salarios suben; pero como con ello el trabajo no retribuido disminuye, se capitaliza una parte menor de la renta y la acumulación se amortigua, los salarios descienden.

Por lo demás, el alza del salario impele a la utilización y perfeccionamiento de la maquinaria, con lo que ha de cambiar la composición orgánica del capital.

2. Cuando se altera la composición orgánica del capital o sea que se realiza un aumento del capital constante en relación con el variable. En el desarrollo de la acumulación no solo hay un aumento cuantitativo de los elementos del capital sino también cualitativos. La misma causa que eleva los salarios, o sea, el incremento de capital, dice Smith, impulsa la capacidad productiva del trabajo, que se expresa en el hecho de que con la misma intensidad de fuerza de trabajo se elabora una mayor cantidad de medios de producción. Pero este cambio que se expresa en la composición técnica del capital, se refleja en su composición de valor, o sea en un aumento del capital constante, medios de producción, sobre el capital variable, fuerza de trabajo, disminuye el factor subjetivo en relación con el objetivo. Si se comienza invirtiendo el 50% de un capital en sus partes constante y variable, el desarrollarse de la productividad determinará que luego se invierta el 80% en el primero y el 20% en el segundo. Esta ley que consiste en el aumento del capital constante en relación con el capital variable, o sea de la elevación de la composición orgánica del capital, se comprueba con solo analizar la forma como intervienen en la formación del precio.

Concentración y centralización de los capitales

Por otra parte, partiendo de la acumulación orgánica, encontramos que toda acumulación significa una *concentración* de medios de producción y mayor dominio sobre el trabajo.

Todo capital individual es una *concentración*, mayor o menor, de *medios de producción*, con el mando consiguiente de un ejército más o menos grande de obreros. Toda acumulación sirve de medio de una concentración. *Al aumentar la masa* de la riqueza que funciona como capital, aumenta su concentración en manos de los capitalistas individuales, y por tanto la base para la producción en gran escala y para los métodos específicamente capitalistas de producción.¹¹⁶

Pero la acumulación y la concentración que lleva aparejada, significa todavía una dispersión de capitales. "Por donde si de una parte la acu-

116. *El Capital*, Tomo I, Vol. II, 706, 707.

mulación actúa como un proceso de concentración creciente de los medios de producción y del poder de mando sobre el trabajo, de otra parte funciona también como resorte de *repulsión de muchos capitales individuales entre sí*". Sin embargo, este movimiento aparece contrarrestado por otro de *atracción* de los capitales, constituido por la centralización de los ya existentes, que pierden su autonomía para fusionarse, ya sea por medio de la expropiación de unos capitalistas por otros (las grandes empresas se tragan a las pequeñas), o la aglutinación de los pequeños para formar grandes capitales, etc. El capital, abandona el incremento circular de la producción y la acumulación, para lanzarse en un desarrollo acelerado y en espiral.

Este proceso se distingue del primero en que *solo presupone una distinta distribución de los capitales ya existentes y en funciones; en que, por tanto, su radio de acción no está limitado por el incremento absoluto de la riqueza social o por las fronteras absolutas de la acumulación*. El capital adquiere aquí en una mano grandes proporciones porque allí se pierde en muchas manos. Se trata de una *verdadera centralización*, que no debe confundirse con la *acumulación* y la *concentración*.

Pero todo esto no hace sino reforzar las transformaciones en la composición técnica y de valor del capital, que consisten en el aumento del capital constante sobre el variable, con la consiguiente disminución de la demanda de trabajo.

El ejército industrial de reserva

Ya sabemos que al desarrollarse la acumulación cambia la composición orgánica del capital, de 1 a 1, a 2:1, 3:1, 4:1, 5:1, 7:1, etc. Ahora bien, como la demanda de trabajo no depende del capital total sino del variable, tiene que disminuir progresivamente a medida que aquel crece, dejando muchos obreros sin trabajo, ya sea por desplazamiento o por incapacidad de absorción. No es que al crecer el capital total no crezca también el variable; pero lo hace en una proporción siempre decreciente, o sea que la acumulación capitalista produce una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, que constituye el ejército industrial de reserva, que actúa como un contingente a la disposición del capital, del que depende y al que pertenece. En otros términos, la clase obrera al producir la acumulación del capital, produce también su propio exceso relativo, que la hunde en la desocupación, la misma que se vuelve una condición indispensable para el funcionamiento del sistema.¹¹⁷

En los períodos de estancamiento y prosperidad media, el ejército de reserva ejerce presión sobre el ejército activo de trabajadores, produciendo la disminución de los salarios, mientras durante las épocas de superproducción pone un freno a sus exigencias. “La superpoblación relativa es, por tanto, el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Gracias a ella, el radio de acción de esta ley se encierra dentro de los límites que convienen en absoluto a la codicia y al despotismo del capital”. Esta superpoblación relativa, prescindiendo de la agudización que le imprimen los períodos de crisis, reviste tres formas constantes: la flotante, la latente y la intermitente.

Todo este análisis nos lleva a la conclusión de que cuanto más crece la riqueza social, la acumulación del capital, la productividad de trabajo, etc., crece también, por otra parte, el ejército industrial de reserva y con el la desocupación, la miseria y la muerte, mientras más se acumula la riqueza en uno de los polos, crece la miseria en el otro, siendo esta “tal vez la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista” y una de las contradicciones más irritantes del capitalismo.¹¹⁸

117. Por tanto, al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores los medios para su propio exceso relativo. Es esta una ley de población peculiar del régimen de producción capitalista, pues en realidad todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto. Leyes abstractas de población solo existen para los animales y las plantas, mientras el hombre no interviene históricamente en estos reinos.

Ahora bien, si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación de capital, más aún, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se crease y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de población. *El Capital*, Tomo I, Vol. II, 712-714, 721.

118. Cuanto mayor es la riqueza social, el capital en funciones, la extensión y la intensidad de su desarrollo y mayores, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la fuerza productiva de su trabajo, mayor es también el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por tanto conforme crecen las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor es este ejército de reserva en comparación con el ejército obrero en activo, mayor es la masa de superpoblación consolidada, cuya miseria está en razón inversa a su tormento de trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal vez es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. Una ley que como todas las demás, es modificada en su aplicación por una serie de circunstancias que no interesa analizar aquí. *El Capital*, Tomo I, Vol. II, 727.

De esta manera, Marx poniendo al descubierto la falsedad de la ley de la población malthusiana, que atribuye la desocupación y la miseria, a un principio general de crecimiento de la población, así como la llamada “teoría de la compensación”, establece la propia ley de la población que corresponde al sistema capitalista, ley de la población relativa o del ejército industrial de reserva, que nos descubre la realidad existente en las entrañas del mismo. Por otra parte, mientras los clásicos, y entre ellos Ricardo, utilizan la ley malthusiana como el resorte que mantiene el “precio de mercado del trabajo” al nivel del “precio natural”, Marx utiliza con verdadera razón científica su teoría del ejército industrial de reserva, como un elemento de control que impide la elevación de los salarios y permite que el capitalista se aproveche casi en su totalidad la plusvalía creada por el obrero.

El estudio de la reproducción ampliada le permite a Marx explicar las razones esenciales de la existencia de la desocupación, del ejército industrial de reserva; la pauperización en términos relativos y absolutos de la clase proletaria, frente a la concentración y centralización del capital, que trae al enriquecimiento incesante de la clase capitalista; la polarización creciente de la riqueza y la miseria; todo lo cual acentúa y agudiza las contradicciones e intensifica la oposición entre obreros y capitalistas.

Pero existe una contradicción más profunda todavía: las mismas leyes que determinan la acumulación capitalista y sus consecuencias, desarrollan el carácter social de la producción, que entra, cada vez más, en contradicción con el carácter privado de la apropiación, que no es sino una nueva forma que adquiere la contradicción entre el trabajo social y el trabajo privado, estudiada por Marx al tratar de la producción simple de mercancías y que se desarrolla y profundiza en la producción capitalista, constituyéndose en un freno que impide el desenvolvimiento del sistema, determinando la necesidad de su desaparición, para que pueda seguir progresando la sociedad. La intensidad de esas contradicciones, ha de conducir, pues, a la destrucción ineluctable del sistema: *le llega la hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.*¹¹⁹

119. Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación, pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha florecido con el y bajo el. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que son ya incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Le llega la hora a

En esta forma, Marx termina definitivamente con la pretendida armonía clásica y los intentos de todos aquellos que se esfuerzan en presentar al sistema libre de tensiones y oposiciones, cuando en realidad vive de las contradicciones y los antagonismos, que solo la lucha consecuente de la clase obrera han de acelerar, llevándolos a su necesaria solución.

la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados. El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo. *El Capital*, Tomo I, Vol. II, 853.

El proceso de circulación del capital

Las metamorfosis del capital y su ciclo

El hecho de habernos detenido un tanto en el libro I, nos obliga a tratar más brevemente los libros II y III, refiriéndonos solo a las tesis más fundamentales.

En la sección primera del libro II, de *El Capital*, “Las Metamorfosis del Capital y su Ciclo”, Marx analiza, con toda minuciosidad, el proceso de circulación en las tres fases que constituyen el ciclo global del *capital industrial*, y a las que corresponden las tres formas, que ya conocemos:

1. La del capital dinero, en la cual el empresario capitalista lo invierte en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo ;
 $(D - M - M_p)$
2. La del capital productivo, en la que se consumen dichas mercancías en el proceso de la producción, con el fin de obtener un producto de mayor valor (... P ...);
3. La del capital mercancía o mercantil, compuesto por las nuevas mercancías producidas, que al realizarse en el mercado nos dan una cantidad de dinero incrementada por la plusvalía ($M' - D'$).

Todo *capital industrial* reviste y se despoja sucesivamente de estas tres formas que constituyen sus diversas metamorfosis y forman lo que se denomina el ciclo del capital. El ciclo del capital, pues, está constituido por la suma de estas tres fases. El proceso cíclico del capital es también, por lo mismo, la unidad de la producción y circulación, el conjunto de ambas.

De esta manera, el capital no es algo estático e inmóvil sino que se halla en continuo movimiento y dinamia permanente. El capital es un va-

lor en movimiento. Al contrario de los clásicos que consideraban el capital como algo dado de una vez, para Marx se halla en un incesante proceso de cambio.

1. *El ciclo del capital dinero*. Marx comienza su análisis con el ciclo que recorre el capital dinero y que se expresa en la fórmula que ya conociéramos al estudiar el modo como el dinero se transforma en capital:

$$D - M \dots P \dots M' - D'$$

Como sabemos, en el libro I, se trata de las fases primera y tercera, solo en cuanto se vuelve indispensable para el mejor estudio de la segunda, que es el centro de la investigación: el proceso de producción del capital. Ahora, por el contrario, son aquellas otras fases las que constituyen el objetivo inmediato de la investigación en el libro II. Para estudiarlas en su forma pura, se prescinde de todo aquello que no tiene relación con el cambio de formas y se da por sentado que las mercancías se venden a su valor y que este no varía en el proceso cíclico.

Al analizar el *ciclo del capital dinero*, en su *primera fase*, $(D - M - M_p^T)$ transformación del capital-dinero en capital-productivo, dotado de la propiedad de crear valor y plusvalía, Marx destaca el hecho de que lo que convierte las funciones del dinero, como medio de compra y de pago, en capital, es el papel que desempeña como una de las fases concatenadas del ciclo del capital industrial; que $D - T$, compra de fuerza de trabajo, es la forma característica que convierte el dinero en capital, ya que se vuelve un valor creador de plusvalía, esencia del sistema capitalista; que la relación de clase que significa $D - T$ capitalista y asalariado, no es engendrada por el dinero, sino que es “la existencia de esta relación la que convierte la simple función del dinero en función de capital”; de la misma manera que la compraventa de esclavos es compraventa de mercancías, y el dinero no podría ejercer esta función si no existiese la esclavitud.

En la *Segunda fase ... P ...*, al convertirse al capital-dinero en capital-productivo, este reviste una forma natural bajo la cual no puede seguir circulando, ya que tiene que dedicarse al consumo, a un consumo productivo.

El uso de la fuerza de trabajo, el trabajo, solo puede realizarse trabajando. El capitalista no puede volver a vender al obrero como mercancía porque no es esclavo y, además, porque solo ha comprado el uso de su fuerza de trabajo por un determinado tiempo. Y, por otra parte, solo puede utilizar la fuerza de trabajo haciendo que esta emplee los medios de producción para crear

mercancías. El resultado de la primera fase es, por tanto, el comienzo de la segunda, de la fase productiva del capital.¹²⁰

La primera fase no es sino el prólogo a la segunda, la fase productiva del capital. En toda forma social, los factores son los medios de producción y el trabajo; pero sus distintas combinaciones distinguen las diversas estructuras económico-sociales.

Esto hace ver más claro que la fuerza de trabajo y los medios de producción no son por su naturaleza capital, solo adquieren este carácter social específico en condiciones históricas determinadas, del mismo modo que el metal se transforma en dinero y el dinero en capital.

Al funcionar el capital productivo consume sus propios elementos, creando, al gastarse la fuerza de trabajo, un excedente que no cuesta nada al capitalista y que constituye la plusvalía.

El trabajo que rinde de más la fuerza de trabajo es trabajo gratis para el capital y constituye, por tanto, la plusvalía del capitalista, un valor que no le cuesta ningún equivalente. Por tanto, el producto no es simplemente una mercancía, sino una mercancía preñada de plusvalía. Su valor es = $P + P_v$, igual al valor del capital productivo P invertido en su producción más la plusvalía P_v entregada por el.

En la *tercera fase*, cuando el capital toma la forma de mercancías, estas tienen necesariamente que ser vendidas, que pasar por la operación $M - D$. Lo que convierte las mercancías en capital no es ningún cambio operado en ellas en relación a su valor de uso o a su valor, ya que este no experimenta ningún cambio en su magnitud; se trata sencillamente de un cambio de forma: antes estaba materializado en hilo, por ejemplo y ahora toma la figura de dinero. “Aquí la mercancía solo puede funcionar como capital siempre y cuando que el proceso de producción le haya impreso ya este carácter antes de comenzar su circulación”.

Si llamamos m al valor del producto excedente y d a m expresada en dinero, tendremos: $M' - D' = (M + m) - (D + d)$, de donde el ciclo $D - M \dots P \dots M' - D'$, en su forma explícita corresponde a la fórmula $D - M < \overset{T}{M_p} \dots (M + m) - (D + d)$

Si se lanza a la venta este valor incrementado es gracias a la plusvalía creada en el proceso de producción. Al final del proceso el valor reaparece en la misma forma con que entró en el, y, por lo mismo, se halla en

120. *El Capital*, Tomo II, 43 y ss.

condiciones de volver a empezar. “Precisamente por eso, porque la forma inicial y final de proceso es la del capital-dinero (D), es por lo que nosotros llamamos ciclo del capital dinero a esta forma del proceso cíclico. Lo que cambia, al final, no es la forma sino simplemente la magnitud del valor desembolsado”.¹²¹ Así desaparece lo irracional de la expresión $D - D'$ ($D + d$), donde se presenta el dinero engendrando dinero, pariendo dinero, reproduciéndose a sí mismo.

Al mirar ahora el *ciclo en su conjunto*, aparece como un valor que recorre una cadena de transformaciones coherentes y condicionadas unas por otras, una serie de metamorfosis que constituyen las fases de un proceso total: dos que se hallan en la órbita de la circulación y una en la de la producción. En cada fase, el capital viste una librea distinta en correspondencia a su función especial. En este recorrido el valor desembolsado no solo se mantiene sino que incrementa su magnitud, y al final recobra la forma que tuvo al empezar. Pero hemos podido observar claramente que la alteración de valor es exclusiva de la metamorfosis de P, que es la *metamorfosis real*, mientras que las metamorfosis que integran la circulación, $D - M$ y $M' - D'$ en donde se enfrentan y sustituyen valores de igual magnitud, son *metamorfosis puramente formales*.

Este proceso en su conjunto, como hemos dicho, constituye un proceso cíclico. “Las dos formas que reviste el valor del capital dentro de sus fases de circulación son la del *capital-dinero* y la del *capital-mercancías*; la forma propia de la fase de producción es la del *capital-productivo*. El capital que, a lo largo de su ciclo global, reviste y abandona de nuevo estas formas, cumpliendo en cada una de ellas la función correspondiente, es el *capital industrial*; industrial, en el sentido de que abarca todas las ramas de producción explotadas sobre bases capitalistas”.

Así, el capital dinero, el capital productivo y el capital mercancía, no son clases independientes de capital, sino formas funcionales del *capital industrial*. Por eso el ciclo solo se desarrolla en forma normal si sus diversas metamorfosis se suceden sin interrupción. “Si el capital se inmoviliza en la primera fase $D - M$, el capital en dinero queda paralizado como tesoro; si se inmoviliza en la fase de la producción, quedarán paralizados de un lado, los medios de producción mientras de otro lado la fuerza de trabajo quedará ociosa; si se inmoviliza en la última fase $M' - D'$, las mercancías almacenadas sin vender pondrán un dique a la corriente de la circulación”.

121. *El Capital*, Tomo II, 52-63.

De esta manera, el capital industrial es la forma en la que se produce la plusvalía, que luego se distribuye entre los otros grupos capitalistas, lo que será materia del libro III; es el que condiciona el carácter capitalista de la producción, y su existencia implica la antítesis entre capitalistas y asalariados; las otras formas aunque inclusive aparecen antes que el, son formas secundarias que no solo se subordinan a aquella, sino que viven y mueren, se mantienen o desaparecen, con el sistema que les sirve de base.

El capital-dinero y el capital-mercancías, en la medida en que aparecen, con sus funciones, como exponentes de una rama propia de negocios al lado del capital industrial, no son más que modalidades de las distintas formas funcionales que el capital industrial asume unas veces y otras abandona dentro de la órbita de la circulación, modalidades sustantivadas y estructuradas unilateralmente por la división del trabajo.

De este modo, si examinamos la fórmula $D - M \dots P \dots M' - D'$, como específica del proceso cíclico del capital, junto a las demás formas que luego analizaremos, encontramos que *aparece* como el *ciclo del capital-dinero*, porque el *capital-industrial* en la forma de dinero, constituye el punto de partida y el punto de llegada; que el poder dominante del movimiento, su fin, es el valor de cambio y no el valor de uso; que la etapa de producción $\dots P \dots$, aparece como una simple interrupción de las dos fases de circulación $M - D \dots M' - D'$. "El proceso de producción aparece dentro de la forma del mismo proceso cíclico, formal y expresamente, como lo que es en el sistema capitalista de producción: como un simple medio para la valorización del capital desembolsado, lo cual quiere decir que el fin último de la producción es el enriquecimiento como tal".

Las fases que constituyen los extremos del ciclo de circulación, $D - M - M - D$, al aparecer, en definitiva, como $D - D'$ o sea como dinero invertido que se recobra con más dinero, un movimiento cíclico que se cierra sobre sí mismo, da la ilusión¹²² de que es en el proceso circulatorio

122. La fórmula $D - M' \dots P \dots M' - D'$, con su resultado $D' = D + d$ envuelve en su forma un engaño, encierra un carácter ilusorio, que nace de la existencia del valor desembolsado y valorizado bajo su forma de equivalente, el dinero. Lo que se destaca no es la valorización del valor, sino la forma-dinero de este proceso, el hecho de que al final, se saque de la circulación más valor en forma de dinero del que primitivamente se desembolsó; es decir, el aumento de la masa de oro y plata perteneciente al capitalista. El llamado sistema monetario no hace más que expresar la forma indistinta $D - M - D'$ un movimiento que se opera exclusivamente dentro de la circulación y, por tanto, solo puede explicar los dos casos: 1) $D - M$ y 2) $M - D'$, alegando que, en el segundo acto, M se vende por encima de su valor y por tanto sustrae a la circulación más dinero del que se había lanzado a ella por medio de su compra. En cambio la fórmula $D - M \dots P \dots M' - D'$, fijado como fórmula exclusiva sirve de base al sistema mercantil más desarro-

en el que se incrementa el dinero y del que se saca una cantidad mayor de aquella que se desembolsó o sea que el excedente se produce por el hecho de vender más caro de lo que se compró; lo que se destaca no es la valorización del valor en la fase productiva donde se gesta el sobretrabajo y el sobreproducto, sino en el simple incremento monetario que circula acrecentado. Pero este carácter y esta interpretación ilusoria se desvanecen cuando el proceso del capital se plasma no como un solo acto sino como un proceso que se renueva y fluye constantemente.

El carácter ilusorio $D - M \dots P \dots M' - D'$ y la interpretación ilusoria correspondiente aparecen tan pronto como esta forma se plasma como un solo acto y no como un acto que fluye y se renueva constantemente; tan pronto como se la considera no como una de las formas del ciclo sino como su forma exclusiva, pero ella misma apunta a otras formas.

Esta ilusión de creer que el dinero engendra, pare dinero, cosa anti-natural como ya la calificara Aristóteles, es la que condujo a los errores de los mercantilistas y a la economía vulgar.

2. *El ciclo del capital productivo*, constituye la función del capital industrial en su forma productiva, no como ejecutada una sola vez, sino como función repetida periódicamente, recomenzando por el mismo punto de partida y volviendo al mismo punto de retorno. Su fórmula general es la siguiente:

$$\dots P \dots M' - D' - M \dots P \dots$$

Esta fórmula expresa la función periódicamente renovada del proceso de producción o sea la reproducción, en lo que a la valorización se refiere; no solo la producción sino la reproducción periódica de plusvalía. Resulta opuesta a la que reviste el ciclo del capital dinero, ya que si esta es $D - M - D$, aquella es $M - D - M$, la forma de la circulación simple de mercancías.

Por otra parte, se ve, con claridad, que el proceso de circulación no constituye sino el paso necesario para el proceso productivo, que es el que engendra la plusvalía. Si en la fórmula anterior $D - D'$, la fase $\dots P \dots$ aparece como una interrupción del proceso de circulación, aquí, por el contrario, lo que se destaca es el proceso de producción, de valorización del valor, del cual las fases circulatorias no son sino un antecedente y un apéndice necesario. "Bajo la primera forma actúa como eslabón del pro-

llado, en el que aparece como elemento necesario no solo la circulación de mercancías, sino también su producción. *El Capital*, Tomo II, 67, 53, 75, 76.

ceso de circulación: bajo la segunda, es el proceso de circulación el que le sirve de eslabón a el”.

Es durante la producción y mediante la adquisición de la mercancía fuerza de trabajo, característica esencial del sistema capitalista, que se produce la plusvalía, como ya lo hemos estudiado, la misma que circula como capital o se consume como renta, según se trate de la reproducción simple o ampliada; “según que d se convierta total o parcialmente en D , o no se convierta; es decir, según que siga funcionando o no como parte integrante del valor del capital desembolsado.”

Al comenzar el análisis de la *reproducción simple del capital productivo*, que supone, como sabemos, toda la plusvalía absorbida por el capitalista, y manteniendo los supuestos de igualdad de condiciones y la compra-venta de las mercancías por su valor, se investiga, en primer lugar, el proceso $M' - D' - M$ que discurre entre los extremos $P \dots P \dots$. Aquí aparece $M' - D'$ como la primera fase de la circulación, que hay que completar con $D - M$:

$$\begin{array}{rcc}
 M - & -D & \overset{T}{M} < \\
 M' (+) - & D' - (+) & M_p \\
 m - & -d & m
 \end{array}$$

En la reproducción simple, tan pronto como se transforma el capital mercancía (M') en D' ($D + d$), la parte de este que representa el valor del capital, sigue circulando en el ciclo del capital-industrial; la otra parte, que es plusvalía convertida en oro ($d - m$), entra en la circulación general de mercancías, es circulación de dinero que parte del capitalista, pero funciona al margen de la circulación de su capital individual y representa compras realizadas “para el cuidado de su digna persona o de su familia”. Como estas compras se efectúan en forma desperdigada y en diferentes fechas, el dinero actúa temporalmente como tesoro. Así $m - d - m$, es una simple circulación de mercancías, cuya primera fase, $m - d$, se halla implícita en la circulación y el ciclo del capital, $M' - D'$; pero cuya segunda fase, $d - m$, cae fuera de este ciclo como fase aparte de el, en la circulación general de mercancías; su función como instrumento de circulación, con su forma transitoria de tesoro, no entra en la circulación del capital, en su forma dinero. (D).

Hemos dicho que la operación $M' - D'$, infunde tanto al valor del capital contenido en M' , como a la plusvalía, una existencia separable, la existencia de sumas de dinero distintas y por eso las podemos represen-

tar como dos circulaciones también distintas: $M - D - M$ y $m - d - m$, series de la circulación corriente de mercancías. De esta manera, como hemos supuesto la reproducción simple que separa completamente, $d - m$ y $D - M$, y como ambas circulaciones pertenecen, en cuanto a su forma general, a la circulación de mercancías, y no presenta ninguna diferencia de valor entre los extremos, resulta fácil explicarse que la economía vulgar haya considerado a la producción capitalista “como una simple producción de mercancías, de valores de uso destinados a una clase cualquiera de consumo y que el capitalista solo produce para reponerlas por mercancías de otro valor de uso o para cambiarlas por ellos, que es lo que la economía vulgar falsamente sostiene”.

En realidad, en la circulación de la renta del capitalista, la mercancía m , solo sirve para convertirla primeramente en dinero y luego el dinero en mercancía destinada al consumo privado; pero no hay que olvidar que m es valor en mercancías que al capitalista no le ha costado nada, materialización de plusvalía, que aparece en escena como parte integrante del capital mercancía.

Por tanto, este mismo m se halla, ya por propia existencia, vinculado al ciclo del valor capital en marcha, y si este se paraliza o sufre una perturbación cualquiera, no solo se restringe o cesa en absoluto el consumo de m , sino que al mismo tiempo se paraliza o se altera la venta de la serie de mercancías que han de reponer a m . Y lo mismo ocurre si la operación $M' - D'$ fracasa o solo logra venderse una parte de M' .

En $d - m - d$, el dinero funciona únicamente como moneda y su finalidad es el consumo individual del capitalista. Y “es característico del cretinismo de la economía vulgar el que considere esta circulación, que no entra en el ciclo del capital –la circulación de la parte del producto del valor consumida como renta– como el ciclo característico del capital”.

En la *segunda fase*, $D - M$, nos encontramos nuevamente con el valor $D = P$, capital productivo, que abre el ciclo del capital industrial desnudo de plusvalía, con la misma magnitud de valor que en la primera fase del ciclo del capital dinero $D - M$, cuya función es convertirse en medios de producción y fuerza de trabajo, o sea $M - D - M < \frac{T}{M}$, en la que D se transforma en capital productivo. El capital dinero, D , aparece como una parte del dinero en que se transforma el capital mercancía, resultado del capital productivo; no existe como forma originaria y única del valor capital, pues solo por el hecho de abandonar varias veces la forma dinero, puede llegar a la forma $D - M$, que cierra la fase de $M' - D'$. Su existen-

cia como dinero es transitoria; aparece como instrumento de circulación en cuanto sirve como medio de compra y de pago; un simple intermedio para la transformación del capital mercancía en capital productivo, ya que estas funciones de dinero solo por su dependencia de las otras formas del ciclo, tienen la significación de funciones de capital.

De otro lado, en la relación $D - T$, se demuestra que lo que se adelanta al obrero no es otra cosa que el equivalente de una parte del valor en mercancías producido por el. Hay que anotar que no se trata aquí de un simple cambio de mercancías sino de la compra de fuerza de trabajo para la obtención de plusvalía, así como que la relación $D - M_p$, es solo un procedimiento materialmente indispensable para este fin. Con la transformación de D en capital productivo, P , empieza el ciclo nuevamente. De ahí que la forma ampliada o explícita de $P \dots M' - D' - M$, sea por tanto:

$$\begin{array}{ccccccc}
 & & M & - & D & - & M < T \\
 P \dots M' & (+) & & (+) & & & M_p \dots P \\
 & & m & - & d & - & m
 \end{array}$$

De esta manera, el capital dinero se transforma de nuevo en capital productivo, compra de mercancía para producir mercancías; el consumo entra en la órbita del capital solo cuando se trata de consumo productivo; pero este proceso tiene como fin esencial obtener plusvalía por medio del consumo de aquellas mercancías. "Y esto es algo muy distinto de la producción, e incluso de la producción de mercancías, cuya finalidad es asegurar la existencia de los productos, un cambio de una mercancía por otra, condicionado así por la producción de plusvalía, es algo completamente distinto de lo que es de por sí el cambio de productos –en el que no interviene más mediador que el dinero–. Pero así es como enfocan la cosa los economistas para probar que no cabe superproducción".¹²³

Es necesario que M' se transforme en D' , para que pueda continuar el ciclo del valor capital y el consumo de la plusvalía para el capitalista, condicionando el ciclo de la reproducción. Por eso la masa de mercancías creadas por la producción capitalista lo determina la escala de la producción y las necesidades de su expansión y no la oferta y la demanda de las necesidades que se trata de satisfacer. Este es un punto importante para el estudio de las crisis.

Ahora bien, la producción en masa tiene como comprador directo, aparte de los capitalistas industriales, al comerciante al por mayor. Esto

123. *El Capital*, Tomo II, 81, 83, 88, 90, 101.

determina que, dentro de ciertos límites la producción pueda desarrollarse en una escala simple o ampliada, aunque las mercancías no entren realmente en la órbita del consumo productivo ni en la del individual. El consumo de las mercancías no va implícito en el ciclo del capital del que brotan. Para el capitalista mientras el producto se vende todo se desarrolla normalmente; pero puede acontecer y acontece que a pesar de este estado floreciente, una parte de las mercancías quedan invendidas en manos de los intermediarios, y esto, produciéndose en olas sucesivas, llegue a determinar las crisis.

Ya hemos dicho que la reproducción simple es más un mecanismo de análisis, ya que lo esencial del sistema capitalista es la transformación de la plusvalía en capital, es decir, la acumulación, lo que constituye la *reproducción ampliada*, que deviene una necesidad, según se demostrara en el libro I. Suponiendo, para no complicar el análisis, que toda la plusvalía se capitalizara, tendríamos la fórmula que ya conocemos:

en la que esta representa un capital productivo mayor que el primero, acumulado. En $P \dots P', P''$ no se expresa que se ha producido plusvalía sino que la plusvalía ha sido capitalizada, y que, por tanto, se ha acumulado capital. Mientras P expresa el valor capital originario, P' representa este valor más el capital acumulado por su movimiento. Ni en la forma M' ni en la forma D' , se realiza la valorización del capital; son solo modalidades especiales que corresponden a funciones distintas del *capital industrial*. Esta relación no brota de las cualidades y funciones que corresponden al capital dinero o capital mercancía como tales.

La cualidad que caracteriza al capital es, en ambos casos, expresada solamente como resultado, la de ser valor que pare valor. M' es siempre el producto de la función de P , y D' simplemente la forma de M' transformada en el ciclo del capital industrial. Por tanto, tan pronto como el capital en dinero realizado reanuda su función específica como capital-dinero, deja de expresar la relación de capital contenida en $D = D' + d$. Si la fórmula $D \dots D'$ está ya recorrida y D' inicia de nuevo el ciclo, este no figura ya como D' sino como D , aun cuando se capitalice toda la plusvalía contenida en aquel.

Marx analiza cómo la plusvalía que no puede entrar en el proceso de producción sino en ciertas cantidades determinadas, se atesora de manera que "la acumulación de dinero, el atesoramiento, aparece aquí, por tanto, como un proceso que va aparejado transitoriamente a la verdadera acumulación, a la ampliación de la escala en la que opera el capital indus-

trial. Transitoriamente, pues, mientras el tesoro se mantiene en su estado de tesoro, no funciona como capital, no toma parte en el proceso de acrecentamiento, sigue siendo una suma de dinero que aumenta pura y simplemente, porque, sin intervención suya, el dinero existente se va guardando en el mismo cajón". También ha de servir como fondo de reserva en las irregularidades del ciclo.

El ciclo del capital productivo ($P \dots P \dots$), es la forma en la cual la economía clásica estudia el ciclo del capital industrial.

3. *El ciclo del capital mercancía, $M' - D' - M \dots P \dots M'$* se anuncia desde el primer momento como un movimiento completo del capital industrial. El capital mercancía no inicia su ciclo como capital puro y simple sino incrementado por la plusvalía; como un capital en mercancías = valor del capital más plusvalía. Por otra parte, M' no aparece como M , dentro del ciclo de un capital industrial aislado, sino como forma de otro capital industrial. El acto $D - M$ (es decir, $D - Mp$) para un capital, implica $M' - D'$, para otro; pues cuando menos una parte de los instrumentos de producción provienen de otros capitales que están recorriendo su ciclo. De esta manera, M' nunca puede iniciar el ciclo como simple M , ya que es siempre una cosa doble: como valor de uso es el resultado de P , cuyos elementos P y Mp , surgieron de la circulación y no son otra cosa que los factores de este producto; como valor constituye el valor de P más la plusvalía.

Solo en el propio ciclo de M' puede y debe separarse la plusvalía engendrada en P . Tan pronto como M' se convierte en D' , podrá efectuarse la separación. "En las formas I y II, el movimiento en conjunto aparece como movimiento del capital desembolsado; en la forma m , es el capital valorizado, bajo la forma del producto total en mercancías, lo que constituye el punto de partida, y presenta la forma de capital en movimiento, de capital-mercancías. Este movimiento solo se desdobra en dos: movimiento de capital y movimiento de rentas, después de transformarse en dinero. La distribución de todo el producto social, al igual que la distribución especial del producto para todo capital individual en mercancías, destinando una parte al fondo individual de consumo y otra al fondo de reproducción, va implícita aquí en esta forma, en el ciclo del capital".

El hecho de que M' , presuponga en su desarrollo otro capital industrial $M (= T + Mp$ y este y otros diversos capitales), exige que se le considere no solo como forma general del ciclo, como la forma social de todo capital industrial individual, no solo como una forma del movimiento

común de los capitales industriales individuales, “sino también como la forma en que se mueve la simia de los capitales individuales o, lo que es lo mismo, el capital global de la clase capitalista; movimiento en el que el de todo capital industrial individual no es más que un movimiento parcial entrelazado con los demás y condicionado por ellos”.

Como se ve, este ciclo no puede quedar aislado, encerrado en sí mismo, sino que su metamorfosis de capital individual se entrelaza con las de otros capitales individuales y en consecuencia con el producto global; por eso al analizar el ciclo del capital industrial individual se tomaron como base preferentemente las dos primeras formas. Ahora bien, como en la forma de capital-mercancía, las mercancías que se encuentran en el mercado constituyen la premisa del proceso de producción y reproducción, parecerá que todos los elementos provienen de la circulación, pasando por alto los procesos de producción independientes de esos elementos mercancías.

La fórmula $M' - M'$, es la que utilizaron los fisiócratas en su *Tableau economique*, en oposición a la $D' - D'$, de los mercantilistas.

En el capítulo IV denominado “Las Tres Formas del Proceso Cíclico” ($D... D'$, $P... P$ y $M' M'$), Marx insiste en la unidad de las tres formas, de los tres ciclos, en los que aparecen al mismo tiempo como premisas y resultados, como puntos de partida, de transición y de retorno y siempre con un objetivo fundamental: valorizar el valor, obtener la plusvalía.

En un círculo que se halla constantemente en rotación, todo punto es al mismo tiempo punto de partida y de retorno. Si la rotación se interrumpe, ya no ocurre eso. Por eso hemos visto no solo que todo ciclo especial presupone (implícitamente) el otro, sino, además, que la repetición del ciclo bajo una forma lleva implícita la descripción del ciclo en las demás formas. Por donde toda la diferencia aparece como una diferencia puramente formal y también como una diferencia meramente subjetiva, que solo existe para quien la contempla.¹²⁴

En realidad, todo capital industrial individual se mueve bajo tres formas que se desarrollan continua y paralelamente. Una parte del valor capital que funciona como capital mercancía, se convierte en capital dinero, pero al mismo tiempo otra parte sale del proceso de circulación como un nuevo capital mercancía; la parte del capital dinero se transforma en capital productivo y esta en capital mercancía y así sucesivamente. El ca-

124. *El Capital*, Tomo II, 104, 109, 111.

pital industrial, conjunto de estas partes, se halla simultáneamente en las distintas fases y funciones, describiendo, al mismo tiempo, los tres ciclos. El mismo capital industrial cambia en cada momento de librea como en aquellas representaciones en las que el mismo actor encarna diversos personajes. Se trata de un círculo en constante rotación en la que no solo una forma supone la otra sino que al mismo tiempo la niega, porque el paso de la una a la otra es la negación de la anterior. Por eso “el verdadero ciclo del capital industrial en su continuidad no es, por tanto, solamente la unidad del proceso de circulación y del proceso de producción, sino la unidad de sus tres ciclos”.

Todo lo que paralice o descoyunte de alguna manera la sucesión, paraliza y descoyunta también la yuxtaposición; y el estancamiento producido en alguna de las fases determina una ruptura o estancamiento producido en las otras. El ciclo, pues, no se opera normalmente sino cuando sus diferentes fases pasan de la una a la otra sin estancarse. De otro modo, se supera el punto de vista unilateral de los economistas, cuando unos consideran la circulación sin la producción como los mercantilistas, o la producción sin la circulación, como lo hacen los clásicos. Naturalmente, en este proceso incesante es la producción la que representa el rol decisivo, ya que es la única en la que se crea el excedente o plusvalía, como se ha demostrado en el libro I.

Así la naturaleza del capital es la de estar en continuo movimiento, lo que ha de incrementar incesantemente su valor; de manera que no puede comprenderse la esencia del capital considerándolo como una cosa inerte sino como un valor en movimiento. Y así como un cuerpo que se mueve debe encontrarse simultáneamente en diferentes puntos del espacio, el capital debe ocupar simultáneamente todas sus formas y fases; de esta manera, no solo se conserva sino que crece ininterrumpidamente.

En esta forma, Marx, así como nos da un magnífico análisis dialéctico del capital, considerándolo como algo en constante movimiento e interacción nos demuestra también que estos “ciclos del capital individual; al mismo tiempo que se hallan íntimamente unidos; se niegan y se oponen; a la vez que se entrelazan y completan, pugnan por individualizarse y actuar en forma autónoma; todo lo cual, en un régimen anárquico como el capitalista, ha de conducir a la producción de las crisis. Así, en forma cada vez más concreta, ascendiendo de lo abstracto a lo concreto, Marx llega a exponer algunos otros elementos, elementos preliminares de la gran contradicción que lleva el capitalismo en su seno y que se expresa en las constantes y periódicas crisis económicas.

La rotación del capital

En la *sección segunda*, del libro II “La Rotación del Capital”, se estudia la forma como influye dicha rotación del capital en el proceso de producción y valorización. “El ciclo del capital considerado no como un fenómeno aislado, sino como un proceso periódico, se llama su rotación. La duración de esta se determina por la suma de su tiempo de producción y del tiempo durante el cual describe su ciclo. Los dos sumandos dan el tiempo de rotación del capital”.¹²⁵ En otros términos, la rotación se determina por el tiempo empleado en la producción y la circulación ($D - D'$), siendo el primero el que decurre en la esfera de la producción ($M - M'$) y el segundo el que se emplea en la esfera de la circulación ($D - M - M' - D'$), en los que tampoco, como ya sabemos, se crea valor sino que simplemente se realiza una metamorfosis, una transformación del capital. En la *sección segunda*, pues, se analiza el ciclo en su forma periódica, en su rotación.

En la esfera de la producción, no hay que confundir el tiempo de trabajo con el tiempo de producción, ya que este puede ser mayor, puesto que existen pausas en las que el objeto se somete a simples procesos naturales. De ahí que el tiempo de producción pueda definirse como “el tiempo durante el cual el capital produce valores de uso y se valoriza a sí mismo, funcionando por consiguiente como capital productivo, aunque durante una parte de ese tiempo permanezca latente o produzca sin valorizarse”. El tiempo de producción y el tiempo de circulación se excluyen mutuamente, pues mientras circula el capital no produce mercancías ni plusvalía, el proceso de producción y autovalorización se interrumpe en tanto dura el tiempo de circulación. “Cuanto más ideales sean las metamorfosis circulatorias del capital, es decir, cuanto más se reduzca a cero o tienda a convertirse en cero el tiempo de circulación, más funcionará el capital, mayores serán su productividad y su autovalorización”.

En esta forma el tiempo de circulación limita el tiempo de producción y con ello la valorización; pero como la economía política solo se ocupa de las apariencias, de lo que *aparece*, considera el tiempo de rotación como actuando en el proceso de valorización: “Concibe esta acción negativa como positiva, porque son positivas sus consecuencias. Y se aferra más aún a esta apariencia porque cree encontrar en ella la prueba de que el capital encierra una fuente mística de propia valorización, inde-

125. *El Capital*, Tomo II, 133, 134, 167.

pendiente de su proceso de producción y, por tanto, de la explotación del trabajo, fuente que, según ella, fluye en la órbita de la circulación”.

El tiempo de rotación de los capitales difiere de acuerdo a sus distintas esferas de inversión. Para el capitalista el tiempo de rotación de su capital es el tiempo necesario para valorizarlo y recobrarlo en su forma inicial. Tomando un año como unidad natural de medida para las rotaciones del capital y llamando al tiempo de rotación R y al de un determinado capital r , así como n al número de rotaciones, tendremos que

$$n = \frac{R}{r} \text{ Si el tiempo de rotación es de tres meses, por ejemplo,}$$

$$n = \frac{12}{3} = 4, \text{ o sea que el capital realiza 4 rotaciones}$$

o se trasmuta 4 veces en el año.

Capital fijo y capital circulante

La rotación de las diferentes partes que forman el *capital productivo* no es igual y se diferencian por la forma como transfieren su valor al producto: ya lo transmitan por fracciones, reteniendo su forma natural como valores de uso con que entran en el proceso de producción, tal el caso de los edificios, máquinas, etc., que se amortizan en largos periodos, por lo que llevan el nombre de capital fijo; ya vayan a formar parte directamente del producto como en el caso de las materias primas, materias auxiliares y fuerza de trabajo, siendo esta última la única que incrementa el valor, y que constituyen el *capital circulante*.¹²⁶

Marx analiza los ciclos de rotación del capital global desembolsado; cómo las diferentes partes del capital fijo y circulante recorren el ciclo de las formas, de distinta manera y en distintos períodos; la diversa dura-

126. Los conceptos de forma del capital fijo y del capital circulante responden solamente al distinto tipo de rotación del valor capital que actúa en el proceso de producción, o capital productivo. Esta diferente clase de rotación responde, a su vez, al distinto modo como los diversos elementos del capital productivo transfieren su valor al producto, y no al modo distinto como participan en la producción del valor del producto ni a su modo distinto de comportarse en el proceso de valorización. Finalmente la diferencia que se advierte en cuanto a la transferencia del valor al producto -y, por tanto, el distinto modo como este valor circula a través del producto y es renovado por las metamorfosis de este en su primitiva forma natural- responde a la diferencia de las formas materiales bajo las que existe el capital productivo, una parte del cual se consume íntegramente durante la elaboración de cada producto, mientras que otra parte se va consumiendo gradualmente. Por consiguiente, es el capital productivo y solo el el que puede dividirse en capital fijo y circulante. Esta oposición no se da, en cambio, con respecto a las otras dos modalidades de existencia del capital industrial, o sea, el capital-mercancías y el capital-dinero, ni existe tampoco como oposición entre estos dos y el capital productivo. Solo se da con respecto al capital productivo y dentro de este. *El Capital*, Tomo II, Pág. 179, 199.

ción del período de trabajo, el tiempo de producción y el de circulación; la influencia que la duración del ciclo y la relación entre las distintas partes que lo integran, tiene en el proceso de producción y la cuota anual de plusvalía; así como la forma en que este “ciclo de rotaciones encadenadas”, sienta las bases para las crisis periódicas.

Naturalmente, aunque la simple rotación no crea plusvalía, pues ya conocemos cómo y dónde se produce, la disminución del tiempo de rotación del capital, permite obtener dicha plusvalía con menos capital o con el mismo obtener una plusvalía mayor, lo que engendra la confusión que consiste en considerar que esta viene de la circulación. Se estudia detenidamente cómo al disminuir el período de rotación, ya sea en las fases de producción o circulación, aumenta la cuota de plusvalía y con ello la cuota de ganancia. Así resume, al comienzo del Cap. IV del libro III, la influencia de la rotación del capital en la producción de plusvalía y en consecuencia de la ganancia: “el tiempo necesario para la rotación hace que no pueda emplearse simultáneamente en la producción todo el capital, razón por la cual una parte del capital se halla constantemente inactivo, bien en forma de capital dinero, bien en forma de materias primas almacenadas, de capital mercancías dispuesto para venderse, pero aún inventido, o de título de crédito no vencidos aún; que el capital puesto en funciones en la producción activa, es decir, en la producción y apropiación de plusvalía, se ve reducido constantemente en esta parte y lo mismo, por consiguiente la plusvalía producida y apropiada. Cuanto más corto es el período de rotación menor es también esta parte ociosa del capital, comparada con el capital en su conjunto, y mayor, por tanto, siempre y cuando que las demás circunstancias permanezcan invariables, la plusvalía apropiada”.¹²⁷

Por otra parte, el aumento de la productividad del trabajo, disminuye la fase de la producción, así como el desarrollo de los transportes, el de la circulación. De ahí que el desarrollo técnico tienda a disminuir el tiempo de rotación, lo que también se consigue con la prolongación de la jornada de trabajo y la intensificación del mismo.

Vemos que solo al investigar este problema, Marx utiliza la clasificación de *capital fijo* y *capital circulante*, simplemente porque se trata de estudiar las diversas formas y caracteres de la rotación del capital productivo, cosa que se preocupa de acentuar, ya que solo la división del capital en *constante* y *variable*, formulada en función del proceso de valorización,

127. El Capital, Tomo III, Vol. I, Pág. 105.

permite descubrir los secretos de la explotación capitalista. De esta manera, mientras la economía capitalista se aferra a una clasificación simplemente accidental, pero que le permite escamotear la realidad, Marx utiliza los elementos de investigación necesarios en cada caso y que permiten esclarecer la verdad científica.

Solo después de haber comprendido la función del capital en la creación del valor, en función de las categorías de capital constante y variable, era posible tratar de la división en fijo y circulante, formas en las cuales el capital aflora a la superficie, razón por la que a ellas se aferran los economistas, incapaces de penetrar en el fondo de la producción capitalista. Solo el método de Marx que le permite ir de la esencia a las formas, de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo, le permite captar los problemas en su profundidad y sus distintas expresiones o manifestaciones.

La relación y diferencia entre las dos clasificaciones puede presentarse en el siguiente esquema:

Capital Constante			Capital variable
Instalaciones/ Equipos	Materias Primas	Materias Auxiliares	Fuerza de Trabajo
Capital Fijo	Capital Circulante		

Naturalmente la clasificación más importante es la que distingue el capital constante y el variable, a la que no llegaron los economistas y que explica la valorización del capital y la plusvalía y que confunden sistemáticamente con la de capital fijo y circulante, considerando en igualdad de condiciones el capital invertido en salarios y el empleado en materias primas, bajo el rubro de circulante, con lo cual se oculta la función del capital variable como el único creador de plusvalía.

La reproducción y circulación del capital social en conjunto

En la *sección tercera*, del libro II, se realiza una de las investigaciones más importantes. Procuraremos exponer, en la forma más sencilla, las ideas fundamentales sobre este tema.

Hasta aquí se ha analizado el capital individual en las distintas formas o metamorfosis que adoptan en cada ciclo, así como en su rotación continua y permanente. Ahora la investigación se dirige *hacia el capital so-*

cial constituido por los capitales individuales. Así como el capitalista no es sino un elemento de la clase capitalista, cada capital individual no es otra cosa que una parte, una porción sustantivada del capital social en su conjunto. Por lo mismo, la dinámica del capital social se halla determinada por los movimientos y rotaciones de los capitales individuales. De esta manera, el capital social no es más que la suma de los capitales individuales. Sin embargo, no hay que creer que se trata de una yuxtaposición mecánica, pues el capital social adquiere sus propias características.

Así como toda mercancía en cuanto a su valor, se divide en $c + v + p$, lo mismo el producto anual. La c representa el trabajo gastado con anterioridad en medios de producción e incorporados en el producto del último año; $v + p$, el nuevo valor creado en el último año. La proporción v y p , el excedente creado por la sociedad y empleado en el mantenimiento de los trabajadores y los no trabajadores. Si al tratarse del capital individual, el producto se reproduce bajo una misma forma material de uso, hierro, azúcar, que, por otra parte, no le interesa al capitalista siempre que pueda venderlo y obtener una plusvalía; el producto social se reproduce bajo formas diferentes: medios de producción (c), medios de subsistencia de los trabajadores (v) y medios de consumo de los capitalistas (p), para que pueda realizarse la reproducción. De ahí la necesidad de no solo considerar su composición de valor sino también su forma material de valores de uso y la función que han de desempeñar dentro de la reproducción.

Este complejo problema que tiene su primitiva versión en el esquema fisiocrático, había sido tratado por los clásicos no sin cometer grandes errores, como el de Smith, al tratar de escamotear el capital constante y reducir el producto social simplemente a salario, ganancia y renta, o sea que el valor de cambio de cada mercancía y del conjunto anual, se hallaba formado exclusivamente de $v + p$.

Exposición esquemática de la reproducción simple

Si nos fijamos en el producto mercancías (M'), que la sociedad produce en un año, veremos que este incluye tanto las partes del producto social que repone el capital como las que corresponden al fondo de consumo, consumo productivo o individual. La fórmula que deberíamos tener presente en nuestro análisis es:

$$M' = \left(\begin{array}{c} D \dots P \dots, M' \\ d - m \end{array} \right)$$

Se trata de saber, en las condiciones de la reproducción social simple, la suerte que corren todas y cada una de las partes del valor de este producto total, $M' - M'$. "Aquí, el proceso total de reproducción incluye el proceso de consumo a que sirve de medio la circulación, ni más ni menos que el proceso de circulación del capital". Así, el proceso de reproducción, como hemos dicho, no solo debe enfocarse desde el punto de vista del valor sino de la reposición material de las distintas partes que constituyen M' .

El problema, como dice Marx, se plantea de esta manera: "¿Cómo se repone a base del producto anual el valor del capital absorbido por la producción y cómo se entrelaza el movimiento de esta reposición con el consumo de la plusvalía por los capitalistas y el del salario por los obreros?". Partiendo de la reproducción simple y, como siempre, del supuesto de que los productos se cambian a su valor, se trata de estudiar el capital social en su conjunto y el valor de su producto.

La reversión de una parte del valor del producto a capital y la incorporación de otra parte al consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera, constituyen un movimiento que se efectúa dentro del mismo valor del producto en que se traduce el capital global; y este movimiento no es solamente reposición de valor, sino también reposición de materia, por cuya razón se halla condicionada tanto por la relación mutua entre las partes integrantes del valor del producto social, como por su valor de uso, por su forma material.¹²⁸

Ya sabemos que Marx considera a las mercancías como valores de uso y como valor, consecuencia de su concepción del trabajo concreto y abstracto. Desde el punto de vista de su *valor de uso*, de su forma material, divide el producto global o sea la producción total de la sociedad en dos grandes sectores, constituidos por "I Medios de producción, mercancías cuya forma les obliga entrar en el consumo productivo, o por lo menos les permite actuar de este modo"; y "II Medios de consumo, mercancías cuya forma los destina a entrar en el consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera".

En cada uno de estos sectores, el *valor* del producto se compone de capital constante (c), variable (v) y plusvalía (p); el primero, que corresponde al valor de los medios de producción: el segundo, a la fuerza de trabajo social empleada, que es igual a los salarios percibidos; y la terce-

128. *El Capital*, Tomo II, Pág. 423-425.

ra, al trabajo excedente creado por el empleo, por el gasto de la fuerza de trabajo. En el caso del capital fijo, la parte que sigue funcionando y no se ha transmitido al producto es considerada como no existente. La cuota de plusvalía se calcula en 100%. Las cifras pueden ser millones de sucres, francos, dólares, etc., pues están elegidas arbitrariamente en cuanto a su valor absoluto, pero no en lo que se refiere a la proporción entre ellas, que está condicionada exactamente por la forma de empleo de las mercancías, a fin de que la producción pueda recomenzar. Para mayor facilidad del análisis, se considera una sociedad capitalista “pura”, es decir, compuesta únicamente de capitalistas y obreros.

El siguiente esquema, que combina tanto el valor como el valor de uso, nos presenta el producto anual de las mercancías en su totalidad y con un valor de 9 mil millones. Tratemos de estudiar la circulación *simple* de este producto anual, o sea el supuesto caso de que el capitalista gasta improductivamente toda la plusvalía. Solo para mayor facilidad, dejaremos a un lado la circulación del dinero:

I. — 4.000 c 1.000 v 1.000 p = 6.000, medios de producción.

II. — 2.000 c 500 v 500 p = 3.000, medios de consumo.

Para que la circulación simple se realice, es necesario, en primer término, que el valor total del producto de la sección I (6.000) sea igual al valor de la suma del capital constante (c) de ambas secciones (4.000 + 2.000), ya que toda la sociedad tiene que proveerse de medios de producción. De la misma manera, el valor total de los productos de la sección II (3.000), tiene que ser igual a la suma de los ingresos de los trabajadores y capitalistas de ambas secciones (1.500 v y 1.500 p). Por otra parte, para que pueda realizarse el proceso de reproducción, es necesario que en la rama I, productora de medios de producción por 6.000, se mantengan y reproduzcan 4.000, los mismos que han de cambiarse entre los empresarios de esta rama. Los 2.000 restantes corresponden a salarios y plusvalía que no pueden ser consumidos en la misma rama, ya que se trata de medios de producción y, por lo mismo, tienen que venderse a la rama II, que produce medios de consumo, la que así repone un capital constante de 2.000 de artículos consumidos. Los 1.000 de artículos sobrantes, se consumen en la rama II, ya que es igual a los salarios y plusvalía de los obreros y capitalistas que actúan en ella.

De esta manera, para que exista la reproducción simple, es necesario que la suma de capital variable y la plusvalía de la rama I (v + p), sea igual al capital constante de la rama II, o sea $I(v + p) = IIc$. En otros tér-

minos, que la cantidad de medios de producción de la rama I, no solo sirva para abastecerse a sí misma, sino también a la II; al mismo tiempo que los medios de consumo no solo sean suficientes para la rama II sino para la I. De esta manera, la reproducción del capital constante se efectúa en todas las empresas individuales, así como la fuerza de trabajo y la reproducción puede realizarse en condiciones iguales. Gráficamente se podría representar así:

$$\begin{array}{l} \text{I} \quad \frac{4.000 \text{ c} + 1.000 \text{ v}}{2.000 \text{ c} + 500 \text{ v}} \quad 1.000 \text{ p} = 6.000 \\ \text{II} \quad \frac{2.000 \text{ c} + 500 \text{ v}}{500 \text{ p}} = 3.000 \end{array}$$

Los enmarcamientos aislados indican lo que se consume dentro de cada rama, y los unidos por una línea, lo que necesita cambiarse entre las dos ramas.

Ya la circulación simple nos demuestra la serie de trastornos que tienen que suscitarse en caso de que la reproducción no se realice en los términos indicados, es decir, como una producción normal, teóricamente ideal, lo que tiene que resultar indefectiblemente en una economía anárquica, abandonada a la simple iniciativa individual y las ciegas leyes del mercado. En primer término, el capital fijo (edificios, máquinas), no se renueva paralelamente a su desgaste, sino periódicamente, a veces en largos períodos, lo que constituye una perturbación inevitable; en segundo lugar, aun conservando la proporción correspondiente, se pueden producir graves desajustes en la cantidad de medios de producción dentro de cada rama, lo que traería como consecuencia que no puedan venderse los productos, por ejemplo, demasiadas locomotoras o demasiado algodón. De manera que al analizar la reproducción simple ya encontramos no solo la posibilidad sino la necesidad de las crisis; pero esto se vuelve más complejo en la producción ampliada.

Con su análisis, Marx termina también con aquella tesis desviacionista, que consiste en creer que si los capitalistas, abandonando su estrechez de miras, elevaran los salarios de los trabajadores, darían salida a los productos y evitarían las crisis; pues tan inútil como intentar que los capitalistas puedan ceder en su hambre de ganancias, que constituye la esencia de la producción del capital, es propugnar tal medida como una solución de las crisis, que se hallan en la estructura misma del sistema, en las fuerzas que actúan independientemente y al margen de la buena o mala voluntad de los hombres; crisis que no podrán terminar sino con la destrucción de esa estructura que les sirve de base.¹²⁹

La acumulación y reproducción en escala ampliada

La reproducción simple es un caso excepcional en el sistema capitalista, pero constituye un elemento indispensable para el análisis. Lo esencial es la reproducción ampliada. En el libro I se expuso cómo se realiza la acumulación al tratarse del *capital individual*, o sea una vez convertidas las mercancías ($M + m$) en dinero ($D + d$); el incremento en dinero o plusvalía, en vez de consumirse improductivamente por parte del capitalista, se lo invierte en incrementar el capital productivo, de manera que en el ciclo siguiente del capital incrementado nos da un producto también incrementado, que es a lo que se llama acumulación y reproducción en escala ampliada. Lo mismo que acontece con el capital individual resulta con el capital social del cual forma parte. Marx utiliza serie de análisis y cálculos, muchas veces complejos, que no podemos por ahora seguir y que trataremos de simplificar en los aspectos a tratarse.

Supongamos el siguiente esquema de composición del valor y forma material o valores de uso del producto social:

$$\text{I. } 4.000 \text{ c} + 1.000 \text{ v} + 1.000 \text{ p} = 6.000$$

$$\text{II. } 1.500 \text{ c} + 750 \text{ v} + 750 \text{ p} = 3.000$$

Para los efectos de la reproducción simple, era necesario que el capital variable y la plusvalía de la sección I, dedicada a fabricar medios de producción ($v + p$), fuera igual al capital constante de la sección II, que produce medios de consumo (II c). Para que exista acumulación, o sea para que se capitalice una parte de la plusvalía, por el contrario, es

129. Constituye una pura tautología decir que las crisis surgen de la falta de consumo solvente o de consumidores capaces de pagar. El sistema capitalista no conoce ninguna clase de consumo que no sea solvente, si se exceptúan los pobres de misericordia y los "granujas". El hecho de que las mercancías queden invendibles quiere decir sencillamente que no se encuentran compradores, o, lo que tanto vale, consumidores solventes para ellas (lo mismo si las mercancías se destinan en última instancia al consumo productivo que si se destinan al consumo individual. Y se pretende dar a esta tautología una apariencia de razonamiento profundo diciendo que la clase obrera percibe una parte demasiado pequeña de su propio producto y que esté mal puede remediarse concediéndole una parte mayor, es decir, haciendo que aumenten sus salarios, cabe observar que las crisis van precedidas siempre, precisamente, de un periodo de subida general de los salarios, en que la clase obrera obtiene realmente una mayor participación en la parte del producto anual destinada al consumo. En rigor, según estos caballeros del santo y "sencillo" (I) sentido común, estos periodos parecen que debieran, por el contrario, alejar las crisis. Esto quiere decir, pues, que la producción capitalista implica condiciones independientes de la buena o la mala voluntad de los hombres, que solo dejan un margen momentáneo a aquella prosperidad relativa de la clase obrera, que es siempre, además, un pájaro agorero de la crisis. *El Capital*, Tomo II, Pág. 441.

indispensable que sean desiguales, es decir, que el capital variable y la plusvalía de la sección I, ha de ser mayor que el capital constante de la II, pues solo así no se necesitará cambiarse por completo con medios de consumo de la sección II, y podrá incrementarse el capital productivo de la sección I.

En este esquema vemos que el capital constante de la sección I, medios de producción (6.000), es superior en 500 a la suma del capital constante requerida en ambas secciones (4.000 + 1.500). Por otra parte, la cantidad de medios de subsistencia de la rama II (3.000), es inferior en 500 al total de salarios y plusvalía (1.750 v + 1.750 p). Siendo el capital constante de la sección II inferior al capital variable y plusvalía de la sección I, la demanda de medios de producción de aquella (1500), resulta inferior a la que dispone esta (2.000), quedando un remanente de 500 de plusvalía, que puede ser acumulada en su propia sección. Suponiendo la misma composición orgánica del capital 4 : 1, la indicada suma incrementará en 400 el capital constante y en 100 el capital variable. De este modo, para la reproducción en el siguiente año, tendríamos: I. 4.400 c, 1.100 v y 500 p. Ahora bien, los capitalistas de la sección I tendrán que vender a los de la II, 1.600 de medios de producción, a fin de comprarles la misma cantidad de medios de consumo, para lo que este tiene que incrementar en 100 su capital constante y el variable en 50, dado que se mantenga la misma composición orgánica, de manera que hay que tomar 150 de su plusvalía de 750, quedando un remanente de 600 p.

Dados estos supuestos, al comenzar la reproducción en el segundo año, tendremos:

$$\text{I. } 4.400 \text{ c} + 1.100 \text{ v} + 500 \text{ p} = 6.000$$

$$\text{II. } 1.600 \text{ c} + 800 \text{ v} + 600 \text{ p} = 3.000$$

En cuanto a la realización, tendrá lugar, en la misma forma que se explica al tratar de la reproducción simple, o sea que los 4.400 c I, se venderán y comprarán entre los empresarios de dicha sección; los 1.600 que suma el capital variable y la plusvalía de la misma, reemplazarán el capital constante de la II, por la cual esta entregará a aquella, 1.600 en medios de consumo; y de los 1.400 restantes, 800 del capital variable de esta misma sección, serán comprados por los obreros a los capitalistas y los 600 de plusvalía, se cambiarán entre los mismos capitalistas.

De esta manera, el producto en el segundo año tendrá la siguiente composición de valor y valor de uso:

$$\text{I. } 4.400 c + 1.100 v + 1.100 p = 6.600$$

$$\text{II. } 1.600 c + 800 v + 800 p = 3.200$$

Encontramos que el producto social se ha incrementado por medio de la acumulación y podrá seguirlo haciendo sucesivamente en los siguientes ciclos de la reproducción ampliada.

Los esquemas sobre la reproducción simple y ampliada que presentara Marx, han sido comentados y criticados en la forma más diversa, tanto por sus discípulos como por sus adversarios. No siendo la ocasión de detenernos en tales interpretaciones, consignaremos únicamente que por muchos se ha sostenido que estos esquemas marxistas de la circulación y reproducción del capital, demostrarían la posibilidad de que el capitalismo pueda continuar acumulando y subsistiendo indefinidamente. Ninguna interpretación más absurda y alejada de la realidad. Precisamente, las condiciones necesarias para que la reproducción capitalista pueda efectuarse —proporcionalidad entre los valores y los valores de uso—, son incompatibles con la anarquía de la producción capitalista en la que cada empresario actúa a espaldas de los demás; donde esa proporcionalidad no puede llegar a alcanzarse sino a través de los desequilibrios y las contradicciones. Por el contrario, el descubrimiento de la estructura de la reproducción capitalista y sus contradicciones, está comprobando que toda posibilidad de equilibrio es fortuita y que el capitalismo marcha mejor de desequilibrio en desequilibrio, como lo comprueban plenamente las crisis, en las que la teoría marxista de la realización juega un papel considerable.

Por otra parte, hemos visto que la reproducción ampliada se realiza a costa de una elevación permanente de la composición orgánica del capital, o sea un aumento del capital constante en relación con el variable y eso aun suponiendo una composición orgánica estable del capital, lo que disminuye relativamente las posibilidades del consumo; que la ampliación del mercado interno se realiza a través del incremento de los medios de producción y no de los medios de consumo, lo que trae, por una parte, un mayor enriquecimiento de la clase capitalista y la depauperización de la clase trabajadora. Pero como al final el consumo productivo se halla ligado al consumo individual, continuará creciendo la diferencia entre la oferta y el consumo, produciendo las crisis.

Los esquemas de la reproducción de Marx que plantean y resuelven una serie de problemas, constituyen algo de trascendental importancia en el análisis del capitalismo y demuestran la más grave y fundamental

de sus contradicciones, aquella consistente entre la producción social y la apropiación individual, que impide la proporcionalidad que debe existir entre las diversas ramas de la producción, al mismo tiempo que nos enseña que solo una economía conscientemente planificada, en la que los medios de producción pertenezcan a la sociedad, puede permitir que esta se desarrolle armónicamente, sin caer en el continuo abismo de las crisis de superproducción, que están a la orden del día en el sistema anárquico de producción capitalista. Precisamente, estos esquemas que sirven para probar que en el sistema de anarquía capitalista no existe solución posible para las crisis, han servido también de base para la planificación socialista, que ha proscrito para siempre esas mismas crisis.

Por otra parte, los análisis de Marx, que demuestran, a cada paso, las contradicciones internas del sistema, terminan para siempre con aquellas falsas tesis del equilibrio del mismo, y aquella supuesta armonía entre los capitalistas y los asalariados.

Capítulo diez
Libro tercero
El proceso de producción capitalista
en su conjunto

El libro III

En el libro III, “el proceso de la producción capitalista en su conjunto”, Marx trata de reproducir en un plano más amplio y más concreto todavía, la producción y la circulación capitalistas consideradas como un todo. Si en el libro I se investigaron los fenómenos del proceso de producción capitalista, fundamentalmente en la fase de la producción; y en el libro II, se completa la investigación con el proceso de circulación que constituye un intermediario de aquella, con la que forma un todo; en el libro III, se trata de “descubrir y exponer las formas concretas que brotan del *proceso de movimiento del capital considerado como un todo*. En su movimiento real, los capitales se enfrentan bajo estas formas concretas, en las que tanto el perfil del capital en el proceso directo de producción como su perfil en el proceso de circulación no son más que momentos específicos y determinados”.

De esta manera, la investigación que se desarrolla en este libro, trata de presentar las diversas manifestaciones del capital en la forma en que gradualmente “se presentan en la superficie misma de la sociedad a través de la acción mutua de los diversos capitales, a través de la competencia, y tal como se reflejan en la conciencia habitual de los agentes de la producción”.¹³⁰

Así, en su investigación que marcha siempre de lo abstracto a lo concreto, en este libro han de aparecer nuevos conceptos y categorías que reflejan aspectos más concretos que adoptan los fenómenos al aflorar a la realidad exterior. Las categorías de capital constante y variable, que sir-

130. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 57.

vieran para poner de manifiesto el rol del trabajo en la creación de valor y plusvalía, se presentan ahora más concretamente constituyendo el coste de producción (*pc*), que encubre la verdadera función que desempeñan las diferentes partes del capital en la valorización; la plusvalía, cuyo origen ya conocemos, se disfraza de beneficio y la tasa de plusvalía se presenta como tasa de beneficio y luego como beneficio medio, apareciendo el beneficio comercial, interés y renta; el valor de las mercancías adopta la forma de precio de producción. Pero solo se puede comprender verdaderamente lo que estas categorías representan ahora, cuando se ha penetrado, con anterioridad, por medio del análisis en un plano elevado de abstracción, en los fenómenos y ha sido posible captar su esencia y relaciones que hoy se manifiestan de una manera que engaña la mirada vulgar, no científica, que solo sabe ver lo que aflora a la superficie.

Por otra parte, este libro podría denominarse de la distribución, aunque con distinto sentido del usado anteriormente, ya que no se trata de la conocida trinidad del capital, el trabajo y la tierra, a los que se considera falsamente como fuentes de las que emanan los ingresos, sino de la plusvalía, que Marx tuvo el acierto de tratar como una categoría distinta del beneficio, el salario y la renta; aquí la única fuente de la que emanan los ingresos de los diversos grupos de la clase capitalista, es el trabajo no pagado, el trabajo excedente.

En realidad, se ha dicho que la obra de Marx es como un edificio en que el primer piso fuera el libro I, que se levanta sobre los cimientos profundas y firmes de la teoría del valor y de la plusvalía; el siguiente piso estaría constituido por el libro II que es un amplio mercado en el que se intercambian los productos y se realiza la plusvalía de que han de disfrutar los capitalistas; mientras que en el último piso, formado por el libro III, el capitalista industrial que no puede retener íntegramente el botín obtenido, se halla obligado a compartirlo con sus coactores en el proceso de la explotación, de acuerdo con el papel que desempeñan. También se ha dicho que el libro I muestra el corazón del organismo social, donde se produce la sangre vivificante; el II y el III, la circulación de la sangre y la nutrición del conjunto hasta las últimas células de la piel.¹³¹

Para mejor comprensión, recordemos siempre nuestra conocida fórmula:

$$D - M \dots P \dots M' - D'$$

131. Rosa Luxemburgo, *Etudes sur Le Capital*, Editions sociales, 120.

En el primer volumen se ha analizado la fase... P..., que se halla comprendida entre $M - M'$; en el libro II hemos estudiado las fases $D - M'$ y $M' - D'$; en el III, se estudiará cómo el empresario luego de retener la parte excedente de D' , extraída de la clase obrera durante el proceso de producción, que constituye la plusvalía, tiene que compartirla con los otros grupos del capitalismo mercantil y financiero, que perciben la ganancia comercial y el interés, así como con los propietarios de la tierra, a los que se entrega una renta.

La transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia

Este tema es tratado en la *sección primera*. Como ya sabemos el valor de toda *mercancía producida por métodos capitalistas es: $M = c + v + p$* . Si de estos elementos descontamos p , nos quedará $c + v$, que es el valor del capital desembolsado, o sea lo que la mercancía ha costado al capitalista, su precio de coste, pc "Esta parte de valor de la mercancía, que repone el precio de los medios de producción consumidos y de la fuerza de trabajo empleada, no hace más que reponer lo que la mercancía ha costado al capitalista y representa, por tanto, para él, el precio de coste de la mercancía."¹³²

Naturalmente, "una cosa es lo que la mercancía cuesta al capitalista y otra cosa lo que cuesta producir la mercancía". Y es un error confundir el precio de coste con el valor de la mercancía. La parte del valor constituida por la plusvalía no cuesta nada al capitalista, ya que es trabajo no retribuido. Pero, como el obrero para el capitalista es un simple ingrediente del capital "es natural que se considere como el precio de coste de la mercancía lo que para él es el precio de coste. Llamando al precio de coste pc , la fórmula $M = c + v + p$ se convertirá así en la fórmula $M = pc + p$, o lo que es lo mismo, el valor de la mercancía = al precio de coste + la plusvalía".

Esta agrupación de las distintas partes del valor bajo el rubro coste de producción, es un distintivo de la producción capitalista. Así las categorías de capital constante y variable, que en un plano más abstracto nos sirvieran para penetrar en la esencia de la formación del valor y de la plusvalía, ahora se presentan, en una realidad más concreta, como costo de producción (pc), en donde ya no aparecen las diferencias de su función en la creación de valor y plusvalía. Una vez realizada esta suplan-

132. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 58.

tación, ya no es difícil transferir la función del capital variable, la de obtener valor y plusvalía, al capital total en su conjunto. El precio de coste nada tiene que ver con la valorización, sin embargo se lo presenta como una categoría propia de la producción mundial.¹³³

Por otra parte, como el excedente del valor de la mercancía sobre su precio de coste, aunque nace en el proceso de producción se realiza dentro del proceso de circulación, se tiene la apariencia de que surge de este último, tanto más que, por otra parte, llega a depender de las condiciones del mercado y resulta de la rotación del capital, de la producción y circulación tomadas como un todo. El hecho esencial del enfrentamiento del capital y el trabajo en el proceso de la producción, se esconde bajo la maraña de otras relaciones, de manera que la plusvalía no aparece en la superficie como trabajo no pagado, sino como el remanente del precio de venta sobre su precio de coste, el verdadero fondo se borra más y más para dar paso a manifestaciones que lo ocultan y deforman.

El beneficio y la plusvalía son una misma cosa, pero se presentan en una forma mixtificada, que nace necesariamente del modo de producción capitalista; pero cualesquiera que sean las aventuras y tributaciones que sufra en el mundo de los fenómenos concretos, a pesar de su diferencia cuantitativa, la única fuente de enriquecimiento de los capitalistas es la plusvalía, es decir, la explotación de los obreros. Para el capitalista, quien no mira sino la inversión de su capital en conjunto y la ganancia que de él se deriva, la plusvalía no aparece como lo que es, sino disfrazada de beneficio. Así como el salario encubre la existencia del trabajo excedente y la explotación del trabajador, la ganancia encubre la fuente de donde proviene la plusvalía, reviste la forma transfigurada de ganancia.¹³⁴

133. El límite mínimo del precio de venta de la mercancía lo traza su precio de coste. Si la mercancía se vende por debajo de su precio de coste, los elementos del capital productivo que se hayan consumido no podrán reponerse íntegramente a base del precio de venta. Y si este proceso persiste, llegará a desaparecer el valor-capital desembolsado. Aunque no hubiese otras razones el capitalista tendría que sentirse inclinado a considerar, por este solo motivo, el precio de coste como el verdadero valor interior de la mercancía, puesto que es el precio necesario para la simple conservación de su capital. Pero a esto se añade el hecho de que el precio de coste de la mercancía es el precio de compra que el propio capitalista ha pagado por su producción y, por tanto, el precio de compra que el mismo proceso de producción determina. El remanente de valor o plusvalía que se realiza al vender la mercancía es considerado por el capitalista, por tanto, como un remanente de su precio de venta sobre su valor y no como un remanente de su valor sobre su precio de coste, como si la plusvalía contenida en la mercancía no se realizase mediante su venta, sino que surgiese directamente de ella. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 68.

134. Así representada, como vástago del capital global desembolsado, la plusvalía reviste la forma transfigurada de la ganancia. Por tanto, una suma de valor constituye capital cuando se invierte para obtener una ganancia o, lo que es lo mismo, la ganancia se produce cuando

La tasa de ganancia

De esta manera, el capitalista calcula la tasa de ganancia relacionando la plusvalía con el capital total: $\frac{P}{C}$ o $\frac{P}{cv}$ a diferencia de la cuota de plusvalía que es: $\frac{P}{v}$

En esta forma el capitalista realiza una verdadera mixtificación al presentar todas las partes del capital como engendrando valor, siendo así que el capital total no guarda ninguna relación interna directa con la magnitud de la plusvalía, ya que el capital constante no constituye sino la condición material en la que se realiza el trabajo productor de plusvalía.¹³⁵ En la plusvalía se pone en relación el capital con el trabajo; en la ganancia, el capital consigo mismo.

Plusvalía y cuota de plusvalía son, en términos relativos, lo invisible y lo esencial que se trata de investigar, mientras que la cuota de ganancia y, por tanto, la forma de la plusvalía como forma de ganancia se manifiestan en la superficie de los fenómenos.¹³⁶

una suma de valor se invierte como capital. Si llamamos a la ganancia g , tendremos que la fórmula $M = c + v + pc + p$ se convierte en la fórmula $M = pc + g$, lo que quiere decir que el valor de la mercancía = precio de coste más ganancia. Por consiguiente, la ganancia, tal como aquí se nos presenta, es lo mismo que la plusvalía, aunque bajo una forma mixtificada, la cual responde, sin embargo, necesariamente, al régimen de producción capitalista. Como en la formación aparente del precio de coste no se manifiesta ninguna diferencia entre el capital constante y el variable, es natural que la raíz de la transformación del valor producida durante el proceso de producción se desplace del capital variable al capital en su conjunto. Al aparecer el precio de la fuerza de trabajo, en uno de los polos, bajo la forma transfigurada del salario, la plusvalía aparece en el otro polo bajo la forma transfigurada de la ganancia. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 67.

135. El modo como la plusvalía se convierte en la forma de la ganancia mediante la transición a través de la cuota de ganancia, no es sino la prolongación de la inversión de sujeto y objeto operada ya durante el proceso de producción. Ya allí veíamos cómo todas las fuerzas productivas subjetivas del trabajo se presentaban como fuerzas productivas del capital. Por una parte, el valor, el trabajo pretérito que domina sobre el trabajo vivo se personifica en el capitalista; por otra parte, el obrero aparece, a la inversa, como una fuerza de trabajo objetiva, como una simple mercancía. Y esta relación invertida hace surgir necesariamente, ya en el plano de las simples relaciones de producción, una idea invertida congruente, una conciencia transpuesta, que los cambios y modificaciones del verdadero proceso de circulación se encargan luego de desarrollar. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 76.
136. La cuota de plusvalía, medida por el capital variable se llama cuota de plusvalía; la cuota de plusvalía medida por el capital total, se llama cuota de ganancia. Son dos medidas distintas de la misma magnitud, que expresan proporciones o relaciones distintas de la misma magnitud como consecuencia de la distinta medida aplicada. La transformación de la plusvalía en ganancia debe derivarse de la transformación de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia, y no a la inversa. En realidad, fue la cuota de ganancia lo que sirvió históricamente, de punto de partida. Plusvalía y cuota de plusvalía son, en términos relativos, lo indivisible y lo esencial que se trata de investigar, mientras que la cuota de ganancia y, por tanto, la forma de la plusvalía como forma de ganancia se manifiesta en la superficie de los fenómenos. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 74.

Marx hace un estudio detenido de las relaciones sobre la cuota de la plusvalía y la cuota de ganancia, estableciendo cómo la tasa de beneficio, que siempre ha de ser inferior a la de plusvalía, se desprende de esta; así como la forma en que influye la rotación del capital y la composición orgánica del mismo; análisis minucioso que no podemos seguir, ya que mejor debemos fijar nuestra atención en un problema que quizás constituya una de las cuestiones fundamentales del libro III y que se refiere a la transformación de la ganancia en ganancia media, tratado en la *sección Segunda*, al que vamos a referirnos a continuación y que ya presentáramos al tratar de Ricardo.

Como se convierte la ganancia en ganancia media

En la *sección segunda* se trata de explicar concretamente el modo como se establece una cuota general de ganancia dentro de un país. Según lo que hasta aquí hemos venido sosteniendo, las cosas se cambian por su valor, determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción; el capital variable o sea el empleado en salarios, al comprar trabajo vivo, es el único que interviene en la obtención de plusvalía, ya que el capital constante solo sirve de condición para la actividad del trabajo y transmite únicamente su propio valor al producto; que el beneficio depende de la plusvalía, la que, a su vez, se relaciona con la distinta composición orgánica del capital, etcétera.

De todo esto se desprende teóricamente que mientras más alta sea la composición orgánica de capital, o sea el capital constante en relación al variable, menor será la plusvalía y la tasa de beneficio y viceversa. De esta manera, tienen que existir, ya entre las empresas de una misma rama de producción y más aún todavía entre las pertenecientes a las distintas ramas, cuotas diferentes de plusvalía y beneficio.¹³⁷ Veamos un ejemplo:

137. Capitales de distinta magnitud, considerados en cuanto al porcentaje, o. lo que aquí equivale a lo mismo, capitales de igual magnitud, pueden rendir, por tanto, a base de la misma jornada de trabajo y del mismo grado de explotación de éste, cantidades muy distintas de ganancia, por producir cantidades muy distintas de plusvalía, ya que según la distinta composición orgánica del capital en las diversas esferas de producción, difiere su parte variable y, por tanto, la cantidad de trabajo vivo puesto en acción por el, y con el la cantidad de trabajo sobrante que se apropia, trabajo sobrante que constituye la sustancia de la plusvalía y, por consiguiente de la ganancia. Fracciones iguales del capital total encierran en esferas distintas de producción fuentes desiguales de plusvalía, y la única fuente de plusvalía es el trabajo vivo. A base del mismo grado de explotación del trabajo, la masa del trabajo puesta en movimiento por un capital. = 100, y, por tanto, la masa del trabajo sobrante apropiada por el, depende siempre de la magnitud de su parte variable. Si un capital formado en cuanto al

CAPITAL					Cuota de Beneficio	Valor del Producto
	Constante	Variable	TOTAL	Plusvalía		
A	80	20	100	20	20	120
B	70	30	100	30	30	130
C	60	40	100	40	40	140
TOTAL	210	90	300	90	90	390

Por medio de este esquema, vemos que los distintos capitales, de acuerdo con su composición orgánica, rinden diferentes cuotas de plusvalía y beneficio. Esto es verdad al tratar del capital individualmente y al hacer abstracción, como en nuestras investigaciones anteriores, de un fenómeno importante dentro del régimen de producción capitalista: la competencia o libre concurrencia. Pero si ahora introducimos esta circunstancia en nuestro análisis, encontramos que resulta francamente absurdo que puedan existir empresarios que se convengan en organizar y mantener empresas de elevada composición técnica y orgánica, que ha de proporcionarles una baja tasa de utilidad, mientras otros perciben una mayor y más alta. Por otra parte, observamos que en largos períodos, sobre todo, las tasas de beneficio no solo se nivelan en las ramas similares sino en las distintas ramas de producción.¹³⁸ De esta manera aparecería que las afirmaciones anteriores se hallan en pugna con la realidad.

porcentaje por 90c y 10v, produjese, con el mismo grado de explotación del trabajo, la misma cantidad de plusvalía o de ganancia que otro capital formado por 10c y 90v, sería claro como la luz del sol que la plusvalía y por tanto, el valor tenían necesariamente una fuente completamente distinta del trabajo, con lo cual la economía política quedaría privada de toda base racional. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 194.

138. Hemos puesto, pues, de manifiesto que en distintas ramas industriales con arreglo a la distinta composición orgánica de los capitales, y también dentro de los límites señalados, con arreglo a sus distintos períodos de rotación, rigen cuotas desiguales de ganancia y que, por tanto, aun a base de la misma cuota de plusvalía, solo tratándose de capitales de composición orgánica igual -presuponiendo la igualdad de los períodos de rotación- rige (en cuanto a la tendencia general) la ley de que las ganancias se comportan entre sí como las magnitudes de los capitales respectivos y de que, por consiguiente, capitales iguales arrojan, en períodos de tiempo iguales, ganancias iguales. La que dejamos expuesto rige sobre la base que ha venido sirviendo hasta aquí, en general, de base de toda nuestra investigación, a saber que las mercancías se vendan por sus valores. Por otra parte, no cabe la menor duda de que en la realidad, si prescindimos de diferencias accidentales, fortuitas y que se compensan entre sí, la diferencia en cuanto a las cuotas medias de ganancia no existiría ni podría existir en las distintas ramas industriales sin que ello representase la anulación de todo el sistema de la producción capitalista. Parece, pues, que la teoría del valor es aquí incompatible con el movimiento real, con los fenómenos reales y efectivos de la producción y que debe, por tanto, renunciarse a comprender estos fenómenos. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 199.

Marx resuelve el problema en una forma realista y sencilla, que quizás por ello mismo ha suscitado tantas discusiones y comentarios. Se trata simplemente de la acción de la competencia. Si bien es cierto que la diferente composición orgánica de los diversos capitales engendra distintas cantidades de plusvalía y tasas de beneficio, es lógico que los capitalistas han de tratar de trasladarse a aquellas ramas que ofrezcan mayores ventajas, o sea que posean una baja composición orgánica; pero al crecer en estas la oferta en relación con la demanda, los precios tienen que descender en relación con sus valores o sea las cosas venderse a menos de su valor; por el contrario, en aquellas ramas en que la composición orgánica es alta, la oferta será inferior a la demanda y las mercancías se venderán a precios que se hallen por encima de su valor, estableciéndose así, por medio de la concurrencia, una tasa igual de beneficio. Veámoslo en el cuadro siguiente.

CAPITALES			Total	Cuota de plusvalía. p' 100% p / v	Cuota de ganancia. P/ c + v	Valor de las mercancías. c + v + p	Precio producción pc + g	Cuota media de beneficio, g	Diferencia
A	80	20	100	20	20	120	130	30%	10 (en más de su valor)
B	70	30	100	30	30	130	130	30%	— (en su valor)
C	60	40	100	40	40	140	130	30%	10 (en menos de su valor)
T	210	90	300	90	90	390	390		

Lo que encontramos de esencial en este cuadro, es que la suma total de la plusvalía, 90, en vez de ser apropiada por cada empresario en la proporción que le corresponde de acuerdo con la respectiva composición orgánica de su capital, se divide entre ellos, en cuotas iguales, debido a la presión que ejerce la competencia; y esto no tiene nada de extraño a las teorías del valor y de la plusvalía que se han expuesto anteriormente, si se considera al capital no desde el punto de vista individual, como se hiciera en el libro I, sino desde su realidad social y de las relaciones de clase que son las que permiten a la clase capitalista explotar conjuntamente a la clase proletaria. Así el capital social de $210c + 90v$, que produce 90 p, se divide en partes iguales entre todos, produciendo una cuota promedial de beneficio del 30%. Los 90 de beneficio son igual a los 90 de plusvalía, solo que se han distribuido de distinta manera. Por otra parte, vemos que el valor de una mercancía, $c + v + p$, se ha transformado en lo que Marx denomina el precio de producción, $pc + g$, en la que g expresa la cuota media de beneficio.¹³⁹

Naturalmente, esto no quiere decir que todos los empresarios han de recibir siempre el beneficio medio, que constituye mejor un punto de equilibrio en una sociedad entregada a las leyes ciegas de la concurrencia; pues un incremento de la técnica en una empresa individual, hasta que no se extienda a todas las demás, puede significar una producción en favorables condiciones y costos menores que le permitan obtener un excedente sobre la cuota media de beneficio, un beneficio extra, una diferencia entre el precio individual y el precio de producción, un beneficio diferencial. Igual cosa sucederá cuando es reducido el número de capitalistas y capitales empleados en una determinada esfera de la producción. Pero esto desaparece cuando se generaliza el procedimiento técnico o se realiza un desplazamiento de empresarios a la rama favorecida.

Valor y precio de producción

La transformación del valor en precio de producción ha planteado un serio problema consistente en la acusación que se presenta contra Marx respecto a la contradicción que existiría entre el libro I y el III, ya que habiendo sostenido en aquel que las cosas se cambian a su valor, ahora encontramos que, en realidad, se cambian a su precio de producción.

En verdad, debemos dejar aclarado, en primer término, que Marx, ya al referirse a la producción mercantil simple, jamás sostuvo que las cosas se venden siempre a su valor, ya que las oscilaciones del mercado determinan diferencias sobre el precio y el valor, por eso nos habla de la tendencia a cambiarse a su valor; pero esto que resulta cierto al tratarse de la producción mercantil simple, no lo es cuando adviene el sistema capitalista de plena concurrencia, en el cual las mercancías han de

139. El precio de producción lleva implícita a la ganancia media. Esto que nosotros llamamos precio de producción es, en realidad, lo mismo que A. Smith llama natural price (Ricardo price of production, cost of production) y los fisiócratas prix nécessaire -sin que ninguno de ellos, A. Smith, Ricardo ni los fisiócratas, desarrolle la diferencia existente entre el precio de producción y el valor- porque este precio es a la larga, lo que condiciona la oferta, la reproducción de las mercancías de toda esfera especial de producción. Y se comprende también por qué los mismos economistas que se revuelven contra la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de trabajo, por la cantidad de trabajo contenida en ellas, hablan siempre de los precios de producción como de los centros en torno a los cuales fluctúan los precios comerciales. Pueden permitirse hacerlo así porque el precio de producción es ya de por sí una forma completamente enajenada y prima-facie absurda del valor de la mercancía; una forma que se presenta en el plano de la concurrencia y por tanto en la conciencia del capitalista vulgar y también, como es lógico, en la del economista vulgar. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 248.

venderse no a su valor sino a su precio de producción. Solo en el caso de una composición media del capital, los productos se venden a su valor; de lo contrario, el valor toma la forma de precio de producción. Y no se necesita un gran esfuerzo para descubrir que el precio de producción no es otra cosa que el valor expresado en forma distinta, de acuerdo con las condiciones históricas; pues es un método estrictamente científico el considerar que las leyes se modifican al cambiar las circunstancias en que actúan. Aquí se trata, pues, de una etapa nueva de la investigación, que va siempre de lo simple a lo complejo, de los fenómenos más ocultos que se producen en las entrañas mismas del sistema, donde la verdadera ciencia tiene que descubrirlos, a la forma que adoptan al manifestarse en el exterior y aparecen a la simple vista del profano o del economista anti-científico y apoloético; de la esencia del fenómeno a su expresión cada vez más concreta.

La teoría del precio de producción no se halla en contradicción con la teoría del valor ni de la plusvalía, tal como fueron formuladas por Marx en el libro I, ni constituye un expediente accidental para salir del paso, como acostumbra a afirmarse por sus contradictores, ya que desde el comienzo formó parte del sistema teórico marxista, sino que más bien constituye una simple constatación de la forma que toma el valor en un nuevo plano, debido a que tiene que expresarse en un régimen abandonado a sus propias leyes y en el que domina la competencia. Si existe contradicción, y el sistema capitalista está lleno de contradicciones, esto no se debe al sistema de Marx ni a que haya sostenido distintas concepciones en el libro I y en el III, sino al modo de ser del propio sistema capitalista, que el análisis de Marx no hace otra cosa que descubrir y constatar, en el proceso metódico y ascendente de su investigación. El que el valor y el precio de producción aparezcan en los dos polos de esta investigación: el uno en un alto plano de abstracción y el otro en una esfera más concreta, no quiere decir que el uno no sea expresión del otro, en determinadas y diversas condiciones.

Y si bien en la época actual, al tratarse del precio de monopolio, por ejemplo, que Marx no pudo observar convenientemente, los productos no se venden al precio de producción, como en los tiempos del capital premonopolista, sino a precios de monopolio, esto no contraría tampoco la ley del valor, sino demuestra sencillamente que tiene que tomar diversa forma de acuerdo con las distintas condiciones históricas que recorre el régimen de producción capitalista; pues el precio de monopolio no puede crear valor ni plusvalía, sino determinar una distinta distribución

de la misma, de manera que el capital más fuerte tomará una parte mayor de esa plusvalía que el menos fuerte o débil, y eso es todo; pero en lo fundamental, ese mayor o menor beneficio será siempre el resultado del trabajo y de la explotación del trabajo.

Por otra parte, en esta forma se plantea la gran contradicción ya no solo entre los obreros y su patrono individual, sino entre los obreros y los capitalistas que los explotan en conjunto y forman una gran sociedad empeñada en obtener una ganancia media que depende del grado de explotación del trabajo total por el capital total. “Tenemos pues, aquí la prueba matemáticamente exacta de por qué los capitalistas, a pesar de las rencillas que les separan en el campo de la concurrencia, constituyen una verdadera masonería cuando se enfrentan en conjunto con la colectividad de la clase obrera”.¹⁴⁰ Contra esto tienen que luchar los trabajadores también en conjunto, como clase, si han de liberarse definitivamente de esa explotación.

Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia

En la *sección tercera*, que lleva dicho título y constituye la concreción de los capítulos del libro I, en los que se estudiara la ley general de la acumulación capitalista, se trata de este importante tema. “Es una ley de la producción capitalista que, conforme va desarrollándose, decrezca en términos relativos el capital variable con respecto al constante y, por consiguiente, en proporción a todo el capital puesto en movimiento”. Es decir, que el trabajo vivo disminuye en proporción al trabajo muerto, materializado. En otros términos, la fuerza social productiva del trabajo permite que una misma cantidad de trabajo ponga en movimiento una cada vez mayor de medios de producción. Ahora bien, “Como la masa de trabajo vivo empleada disminuye constantemente en proporción a la masa de trabajo materializado, de medios de producción consumidos productivamente que pone en movimiento, es lógico que la parte de este trabajo vivo que no se retribuye y se materializa en la plusvalía guarde una proporción constantemente decreciente con el volumen del valor del capital total invertido. Y esta proporción entre la masa de plusvalía y el valor del capital total empleado constituye la cuota de ganancia, la cual tiene, por tanto, que disminuir constantemente.”¹⁴¹ La baja de la tasa de

140. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 248.

141. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 266, 267.

beneficio es la expresión de la relación entre la plusvalía y el conjunto del capital, cualquiera que sea la distribución que de la misma se realice.

De este modo se formula la ley o mejor tendencia descendente de la cuota de ganancia, que es “la llama vivificante del sistema capitalista” y cuya explicación había constituido el rompecabezas de los economistas anteriores.¹⁴²

Veamos un ejemplo numérico para ilustrar esta ley:

Capital Constante	Capital variable	Capital total	Plusvalía (100%)	Tasa de beneficio
100	100	200	100	50%
200	100	300	100	30 1/3%
400	100	500	100	20%

Por este ejemplo vemos que al aumentar el capital constante en relación con el variable, a pesar de mantenerse la misma cuota de plusvalía, la tasa de beneficio tiende a descender. La tasa de beneficio tiende a descender, a causa de que la composición orgánica del capital tiende a ascender. “La cuota de ganancia disminuye, no porque el obrero sea menos explotado, sino porque se emplea menos trabajo en proporción al capital invertido”.¹⁴³

Naturalmente, este descenso de la cuota de beneficio no significa que no pueda aumentar la masa de plusvalía y de ganancia, para lo cual se tendrá que incrementar, cada vez más, el capital constante, a fin de que en términos relativos se incremente también el capital variable. La baja incontenible de la cuota de beneficio no significa que no aumente la masa de plusvalía, y en consecuencia, la masa de beneficio:

142. Los economistas veían el fenómeno y se torturaban en intentos contradictorios para explicárselo. Pero, dada la gran importancia de esta ley para la producción capitalista, bien puede decirse que, es el misterio en turno a cuya solución viene girando toda la economía política desde Adam Smith y que, desde este autor, la diferencia existente entre las diversas escuelas consiste precisamente en los distintos intentos hechos para resolverlo. Por otra parte, si tenemos en cuenta que toda la economía política anterior, aun habiendo tanteado en torno a la distinción entre el capital constante y el variable, no llegó nunca a formularla claramente; que no llegó nunca a exponer la plusvalía separada de la ganancia ni a presentar esta en toda su pureza distinguiéndola de sus diversas partes integrantes sustantivadas las unas respecto a las otras -la ganancia industrial, la ganancia comercial, el interés la renta del suelo- y que jamás analizó a fondo la diferencia en cuanto a la composición orgánica del capital ni, por tanto la formación de la cuota general de ganancia, deja de ser enigmático el que haya logrado llegar nunca a la solución de este enigma. *El Capital*, Torno III, Vol. I, 267.

143. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 303.

Capital Constante	Capital variable	Capital total	Plusvalía (100%)	Tasa de beneficio
400	200	600	200	33.33%
1.500	300	1.800	300	16.66%

De esta manera, la ley de las dos caras o de los dos filos, como la llama Marx, expresa la gran contradicción capitalista consistente en que la misma causa que hace aumentar la masa del beneficio, hace descender su tasa. Para superar este descenso se requiere aumentar la productividad del trabajo y la producción, lo que significa elevar la composición orgánica del capital; pero a esto ha de seguir una nueva baja de la tasa de beneficio. El capitalismo tiene que dar vueltas en este círculo vicioso sin poder salir de él. Para evitar su ruina, aumenta la producción, pero esto se transforma dialécticamente en su contrario o sea en una ruina mayor, ya que lo conduce a las crisis de superproducción. En realidad, para realizar la plusvalía se hace necesario vender las mercancías que la corporizan. Y las condiciones de la explotación son distintas de aquellas de la realización: Mientras el desarrollo de la producción no tiene otro límite que el desenvolvimiento siempre creciente de las fuerzas productivas, la realización está limitada por la capacidad de consumo de la sociedad.¹⁴⁴ De ahí la contradicción entre el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y la limitación cada vez mayor del consumo de las masas. El sistema se paraliza “no donde lo exige la satisfacción de las necesidades, sino ahí donde lo impone la producción y realización de la ganancia”. Mientras se desarrollan las fuerzas productivas, más se ponen en contradicción con el nivel del consumo, resultando las crisis su consecuencia inevitable.

Al mismo tiempo que se desarrolla la capacidad productiva, se desarrolla también la composición más alta del capital, la disminución relativa del capital variable con respecto al constante. Estas diversas influencias se hacen valer más bien simultáneamente dentro del espacio o más bien sucesivamente en el tiempo; el conflicto entre estos factores en pugna se abre paso periódicamente.

144. Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No solo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto. Unas se hallan limitadas solamente por la capacidad productiva de la sociedad, otras por la proporcionalidad entre las distintas ramas de producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero esta no se halla determinada ni por la capacidad productiva absoluta, ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo susceptible solo de variación dentro de límites muy estrechos. Se halla limitada además, por el impulso de acumulación, por la tendencia a acrecentar el capital y a producir plusvalía en una escala ampliada. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 302.

camente en forma de crisis. Las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio roto.¹⁴⁵

Pero este equilibrio pasajero no ha de obtenerse sino a costa de inmovilizar y destruir los medios de producción, lo que conduce a cerrar las fábricas y arrojar a la calle a millones de trabajadores, produciendo la miseria y la desocupación, en un esfuerzo desesperado por suprimir aquel monstruoso contraste existente entre el exceso de medios de producción, en un polo, y hombres desocupados, en el otro, lo que constituye la mayor acusación que puede hacerse contra un régimen que para subsistir tiene que autodestruirse continuamente, suprimiendo la riqueza y los hombres. De esta manera, cuanto más riqueza crean los trabajadores con sus propias manos, cuanto más productivo se vuelve su trabajo, su situación deviene más precaria y miserable, hasta impedirles que puedan vender su fuerza de trabajo, condición esencial de su existencia. He ahí el antagonismo incurable del sistema.¹⁴⁶

Por otra parte, como todo proceso económico, toda ley se halla formada de contradicciones y tendencias opuestas, Marx no deja de examinar las causas que contrarrestan la aplicación de la ley de la baja de la tasa de beneficio, que la transforman mejor en una tendencia, como la explotación basada en la intensificación del trabajo; la disminución de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, que agrava dicha explotación; la economía del capital constante aun con peligro de la vida del trabajador; la superpoblación relativa, el ejército industrial de reserva, que al abaratar el trabajo retarda la introducción de maquinaria; el comercio exterior, la colocación de capitales en los países subdesarrollados, donde se utiliza mano de obra abundante y barata, obteniendo superbeneficios y las enormes ventajas que confiere la compra de las materias primas a bajos precios y la venta de los productos manufacturados a pre-

145. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 307-317.

146. Pero, en todo caso, el equilibrio se restablecerá mediante la inmovilización e incluso la destrucción de capital en mayor o menor proporción. Y esto se hará extensivo en parte a la subsistencia material del capital; es decir, que una parte de los medios de producción, del material fijo y circulante, dejará de funcionar, de actuar como capital; una parte de las empresas de producción puestas en marcha se paralizará. Y aunque, en este aspecto, el tiempo afecta y perjudica a todos los medios de producción de un modo mucho más real y más fuerte. Sin embargo, el efecto fundamental, en este sentido, es el que consiste en que dejen de funcionar como medios de producción, que queden anulados por un período más o menos largo en su función de tales. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 312.

cios de monopolio,¹⁴⁷ rasgos del imperialismo que más tarde han de desarrollarse y han de ser tratados magistralmente por Lenin.¹⁴⁸

Pero esta lucha de tendencias opuestas no hace sino agravar y agudizar las contradicciones que conducen a nuevas crisis periódicas, cada vez más severas, debido al continuo abismo que se abre entre la producción y el consumo. Cada vez más se hunde el sistema en las contradicciones entre el ascenso de la producción industrial y el descenso del poder consuntivo de las masas; entre la producción social y el carácter privado de la apropiación; entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El capital, huyendo de la baja de la tasa de beneficio, tiende incesantemente a extender los límites de la producción con el fin de incrementarla; pero al mismo tiempo, al aumentar la mecanización que desplaza a los trabajadores, la explotación, la desocupación, la miseria, corta la rama sobre la cual reposa.

En una sociedad socialista, donde rige la ley de la satisfacción creciente de las necesidades, el desarrollo de las fuerzas productivas no es una maldición sino todo lo contrario; pues permite una mayor satisfacción de las necesidades; no solo esto sino que el aumento constante del consumo de las masas incita a una mayor producción, sin peligro de una ruptura entre la producción y el consumo; pues cada elevación en el nivel de la producción permitirá un aumento en el nivel de vida de las masas consumidoras.

Esto no es posible en el régimen capitalista donde existe la contradicción entre el aumento de la producción y el retardo del consumo; entre el valor de uso y el valor, entre la mercancía y el dinero, que ahora se expresa más profundamente. Si bien el capitalismo no encuentra límite en la producción del valor, esta tiene que expresarse necesariamente en valores de uso. El aumento creciente de plusvalía o sea la explotación de los

147. Los capítulos invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una cuota más alta de ganancia, en primer lugar porque aquí se compite con mercancías que otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país más adelantado vender sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores... Por otra parte, los capitales invertidos en las colonias, etc., pueden arrojar cuotas más altas de ganancia en relación con el bajo nivel de desarrollo que en general presenta la cuota de ganancia en los países coloniales y en relación también con el grado de explotación del trabajo que se obtiene allí mediante el empleo de esclavos, culis, etc. El país favorecido obtiene en el intercambio una cantidad mayor de trabajo que la que entrega, aunque la diferencia el superávit, se lo embolse una determinada clase, como ocurre con el intercambio entre el capital y trabajo en general. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 294-95.

148. Ver *Imperialismo, última etapa del Capitalismo*.

trabajadores tiene que tomar la forma de mercancías que necesitan realizarse; pero los valores de uso al pasar de cierto límite no pueden transformarse en dinero y entonces se producen las crisis irremediables; la contradicción absoluta entre la mercancía y el dinero, que no es otra cosa que la expresión de aquella contradicción fundamental entre el carácter social de la producción y la propiedad privada, capitalista, de los medios de producción. De esta manera, la producción capitalista se ha encontrado con límites que no puede franquear.¹⁴⁹

No hay que creer, sin embargo, que a pesar de las contradicciones que encierra, el capitalismo ha de morir tranquilamente de muerte natural. El capitalismo hasta el último aliento tratará de desarrollar las tendencias que contrarresten la baja de la tasa de beneficio; pero esta contradicción se ha de expresar cada vez más en otra contradicción, la de los capitalistas y proletarios y solo la lucha de estos, conscientemente basada en las leyes que rigen el desarrollo económico y social, determinará la liquidación definitiva del capitalismo: "Los expropiadores serán expropiados".*

149. El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción es producción para el capital y no a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital- la cual descansa en la expropiación y depauperización de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. El medio empleado desarrollo incondicional de las fuerzas productivas del trabajo- choca constantemente con el fin perseguido que es un fin limitado, la valorización del capital existente. Por consiguiente si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al propio tiempo una contradicción constante entre esta misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 308.

* Marx no tuvo el tiempo necesario para presentar una exposición orgánica de las crisis, pues trató de este importante tema, que siempre le preocupó, en diversas partes de su obra. Sus discípulos han tomado estas bases fundamentales para formular tal teoría difiriendo a veces en sus interpretaciones o en el énfasis puesto en sus diversos elementos. Nosotros, en este intento de presentar a los estudiantes un esquema de *El Capital*, hemos seguido el mismo orden de exposición y tratado de presentar su pensamiento sobre tan importante problema, a través de los diferentes capítulos en que fuera expuesto, valiéndonos, en lo posible, de transcripciones del texto original.

La ganancia comercial

En la *sección cuarta* se trata de “Cómo se convierte el capital-mercancías y el capital-dinero en capital-mercancías y capital-dinero de comercio (capital comercial)”.

Si tomamos siempre como punto de partida la fórmula de la rotación del capital: $D - M \dots P \dots M' - D'$, recordaremos que el capital comercial no constituye otra cosa que un auxiliar del capital industrial, en los dos extremos que constituyen la circulación, o sea que se encarga de realizar las compras y las ventas, que se resuelven en $M' - D - M$, actos que no pueden crear ni crean excedente o plusvalía, pues esta se obtiene, como sabemos, en la fase de la producción, que es la que determina las relaciones y las características del sistema; el capital de producción en el sistema capitalista constituye el núcleo central, mientras el mercantil y el financiero desempeñan un papel secundario, por más que sean anteriores en el tiempo.

Sin embargo, si estudiamos el problema en una forma más concreta, encontramos que una parte de este capital se sustantiva y adquiere una función específica asignada por una especie de división del trabajo, de manera que el capital-mercancías se convierte en capital-mercancías de comercio o capital comercial.

Cuando esta función del capital sujeto al proceso de circulación en general se sustantiva como función específica de un determinado capital, se plasma como función asignada por la división del trabajo a una determinada categoría de capitalistas, el capital-mercancías se convierten en capital-mercancías de comercio o capital comercial.¹⁵⁰

Hasta ahora, por razones de método, Marx había hecho abstracción de esta realidad concreta que presentan el capital comercial y el capital dinero, cuando se aíslan del capital industrial, del cual forman parte, según hemos visto en el libro II, para vivir una forma independiente, autónoma. Pero “el capital-mercancías de comercio no es otra cosa que la forma transfigurada de una parte de este capital de circulación que figura constantemente en el mercado, sujeto constantemente al proceso de metamorfosis y encuadrado continuamente en la órbita de la circulación”.

Ahora bien “si la venta y la compra de mercancías —y a esto se reduce la metamorfosis del capital-mercancías $M' - D - M$ por el mismo

150. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 329, 330, 344, 349.

capitalista industrial no son operaciones creadoras de valor o de plusvalía, es imposible que se conviertan en tales por el mero hecho de que las efectúen otras personas en vez de efectuarlas el capitalista industrial directamente”.

De esta manera, se desprende que la ganancia media que percibe el capital comercial, no es sino una parte de la plusvalía producida por el capital de producción o industrial. En vez de que el industrial tenga que invertir una parte de su capital en el proceso de realización de las mercancías, lo que disminuiría su beneficio, prefiere entregar al comerciante sus mercancías, a un precio inferior al precio de producción, cediéndole así una parte de su beneficio. El industrial cede al comerciante esa parte del beneficio por el hecho de encargarse de la realización de las mercancías.

Así como el capital industrial solo realiza ganancia contenida ya en el valor de la mercancía como plusvalía, el capital comercial la realiza pura y simplemente porque en el precio de la mercancía realizado por el capitalista industrial no se ha realizado aún la plusvalía o la ganancia en su totalidad. El precio de venta del comerciante no es por tanto, superior al precio de compra porque aquel sea superior, sino porque este es inferior al valor total.

El hecho de que para el comerciante aparezca un simple recargo sobre el precio de las mercancías no es sino un espejismo que consiste en considerar los simples extremos de la circulación del capital social, olvidándose del centro del que depende y al que sirve.

En realidad, como el comerciante se limita a invertir su dinero en mercancías y venderlas con una ganancia, la fórmula de su actividad se reduce, en definitiva, a $D - M - D$, fórmula del capital comercial, en la que desaparece el capital productivo y se presenta desligada de la producción, dando la apariencia de que la ganancia se gesta en el intercambio de mercancías en el simple comercio, vendiendo las mercancías con un recargo sobre el precio de producción, cuando lo que sucede en realidad es que el industrial vende al comerciante a menos del precio de producción y este realiza los productos al precio de producción, obteniendo la ganancia comercial.¹⁵¹ En esta forma “el margen comercial no

151. Supongamos que el capital total industrial desembolsado durante el año sea $= 720c + 180v = 900$ (digamos millones de libras esterlinas) y $p' = 100\%$. El producto será por tanto $= 720c + 180v + 180p$. Si llamamos M a este producto o al capital-mercancías producido, vemos que su valor o precio de producción (puesto que tratándose de la totalidad de las mercancías, los dos conceptos coinciden) es $= 1.080$ y la cuota de ganancia para el capital total de $900 =$. Este 20% representa según lo anteriormente expuesto, la cuota de ganancia media, puesto que aquí el valor no se calcula a base de tal o cual capital de una especial composición. Sino a

representa una adición al valor de las mercancías, sino al contrario, una substracción".¹⁵²

Siendo el capital comercial una simple fracción del capital industrial que ejerce una función especializada en las operaciones de cambio, tiene que corresponderle un porcentaje de ganancia media, la misma que se nivela por efecto de la competencia, ya que de no ser así los capitales emigrarían a otros sectores de actividad más remunerativa.¹⁵³

En esta forma, la cuota general o media de ganancia, que antes se estableciera como una compensación entre los capitales industriales invertidos en las diferentes ramas, adquiere una mayor concreción al incluir ahora al capital comercial en la formación de esa cuota, de manera que tanto el capital industrial como el comercial arrojan la misma ganancia media o prorrateada de su volumen. Por eso en lo sucesivo al hablar de la cuota media de beneficio nos referimos al capital industrial y comercial.

base de todo el capital industrial, con su composición media. Por tanto. $M = 1.080$ y la cuota de ganancia = 20%. Pero admitamos que a estas 900 libras esterlinas de capital industrial vengan a añadirse 100 libras de capital comercial que tenga prorrateada de su magnitud la misma participación en la ganancia que el capital industrial. Según el supuesto de que partimos, representa 1/10 del capital total de 1.000. Participará, pues, en un 1/10 de la plusvalía total de 180, obteniendo por tanto una ganancia según la cuota del 18%. Por consiguiente, en realidad, la ganancia a distribuir entre los otros 9/10 del capital total será = 162 o referida al capital de 900, = 18% al igual que antes. Por tanto el precio al que M es vendida por los poseedores del capital industrial de 900 a los comerciantes será = $720c + 180v + 162p = 1.062$. Por consiguiente, si el comerciante recarga su capital de 100 la ganancia media del 10% venderá las mercancías por $1.062 + 18 = 1.080$, es decir, por su precio de producción o fijándonos en el capital-mercancías, total, por su valor, a pesar de no obtener su ganancia más que en la circulación y por medio de ella y solo mediante el superávit de su precio de venta sobre su precio de compra. No obstante, no vende las mercancías por encima de su valor o por encima de su precio de producción precisamente porque se las ha comprado al capitalista industrial por debajo de su valor de su precio de producción. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 348.

152. *La Concepción Marxista du Capital*, Jean Bernard, 253.

153. Por tanto, el capital mercancías de comercio-despojador de todas sus funciones heterogéneas, tales como las de almacenamiento, expedición, transporte, clasificación detalle, etc., que pueden ir unidas a él, para limitarlo estrictamente a su verdadera función de comprar y vender no crea valor ni plusvalía y se limita a servir de vehículo a su realización y con ello, al mismo tiempo, al verdadero cambio de las mercancías, a su paso de unas manos a otras, el metabolismo social. Sin embargo, como la fase de circulación del capital industrial constituye una fase del proceso de reproducción, ni más ni menos que la producción misma, el capital que opera independientemente en el proceso de circulación tiene que arrojar la misma ganancia anual media que el capital que funciona en las distintas ramas de la producción. Si el capital comercial arroja un porcentaje más alto de ganancia media que el capital industrial, una parte del capital industrial se convertirá en capital comercial. Si arroja una ganancia media inferior, se operaría el proceso inverso: una parte del capital afluiría al campo del capital industrial. No hay ninguna clase de capital que tenga mayor facilidad para cambiar de destino de función que el capital comercial. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 345.

Por otra parte, diremos que el proceso de comercialización requiere de trabajadores y ciertos gastos, los gastos de circulación. Estos pueden ser divididos, en términos generales, en dos categorías: 1) los que se refieren a completar el proceso de producción, como los trabajos de acabado, transporte, embalaje, etc., que quedan dentro de este campo, y siempre que no estén en exceso, crean valor y plusvalía; 2) los gastos relacionados con la simple compraventa de las mercancías, puramente comerciales.

Los gastos puramente comerciales de circulación (excluyendo, por tanto, los referentes a la expedición, el transporte, el almacenamiento, etc.), se reducen a los gastos necesarios para realizar el valor de la mercancía, convirtiéndolo de mercancía en dinero o de dinero en mercancía, para facilitar su cambio.¹⁵⁴

Estos gastos puramente comerciales de circulación, como la propaganda para engañar al comprador, los interminables debates de la comercialización, que no crean ni aumentan ningún valor, como el proceso judicial no incrementa el valor del objeto litigado, etc., son improductivos y constituyen un fardo aplastante sobre la sociedad; un gigantesco aparato compuesto de un ejército de especuladores, comerciantes, vendedores, comisionistas y mil parásitos más, que no solo viven de la plusvalía extraída en el proceso de producción, sino que prolongan y obstaculizan los canales circulatorios, y constituyen una verdadera plaga para la vida social. Aún los obreros comerciales son improductivos, porque no producen directamente plusvalía, sino que ayudan simplemente al capitalista a apropiarse de la plusvalía existente.¹⁵⁵

Naturalmente, no hay que olvidar que el capital comercial antes de transformarse en un capital secundario, dependiente del industrial, tuvo una larga vida, que Marx analiza en detalle, en la que realizaba la depreciación directa de los pequeños productores independientes, comprándoles sus productos a menos de su valor, para venderlos a su valor o a más de su valor, con perjuicio también de los consumidores. Este papel

154. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 352.

155. El obrero comercial no produce directamente plusvalía. Pero el precio de su trabajo se determina por el valor de su fuerza de trabajo, es decir, por su coste de producción, mientras que el ejercicio de esta fuerza de trabajo, como una tensión que es de ella, como un despliegue y un desgaste de la fuerza de trabajo misma, no se halla limitada ni mucho menos, como no se halla limitado en ningún obrero asalariado, por el valor de su fuerza de trabajo. Por consiguiente, su salario no guarda una relación necesaria con la masa de la ganancia que ayuda al capitalista a realizar. Lo que le cuesta al capitalista y lo que este saca de ella son dos magnitudes distintas. Este obrero asalariado no le rinde al capitalista creándole directamente plusvalía, sino ayudándole a reducir los gastos de realización de la plusvalía, realizando el trabajo, en parte retribuido, necesario para ello. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 364.

lo desempeña todavía en los países subdesarrollados y es función del capital comercial imperialista que negocia con las colonias.

El capital a interés

En la *sección quinta*, se estudia el “Desdoblamiento de la ganancia en interés y ganancia de empresario. El capital a interés”. Así como las funciones del capital-mercancías, se separan del capital productivo, industrial, y toman una existencia autónoma en la forma de capital comercial, el capital dinero, lo hace bajo la forma de capital de préstamo, siendo su especialidad el ser dado a intereses. Y así como el beneficio industrial corresponde a la fase del capital productivo y el beneficio comercial a la del capital-mercancías, el interés comprende a la fase del capital dinero.

El dinero –considerado aquí como expresión sustantiva de una suma de valor, ya exista de hecho en dinero o en mercancías– puede convertirse a base de la producción capitalista en capital y deja de ser, gracias a esta transformación, un valor dado, para pasar a ser un valor que se valoriza, se incrementa a sí mismo. Produce ganancia, es decir, permite al capitalista extraer a los obreros una determinada cantidad de trabajo no retribuida, de producto sobrante y de plusvalía, y apropiárselo. Con lo cual adquiere, además del valor de uso que posee como dinero, un valor de uso adicional: el que le permite funcionar como capital. Su valor de uso consiste aquí precisamente en la ganancia que produce, al convertirse en capital.¹⁵⁶

Y es que el dinero no solo es la forma del valor, sino también del capital. El dinero es la forma universal del capital. Supongamos, dice Marx, que la cuota anual de ganancia media sea del 20%. Si un hombre dispone de 100 libras esterlinas para emplearlas como capital, tendrá poder para producir 120, o sea una ganancia de 20.

Si este hombre cede las 100 libras, por un año a otro que las emplee realmente como capital, le entrega el poder de producir 20 libras esterlinas, es decir, una plusvalía que no le cuesta nada, por lo cual no paga equivalente alguno. Si al final del año este hombre abona al propietario de las 100 libras, 5 libras, supongamos, o sea, una parte de la ganancia obtenida, le pagará de ese modo el valor de uso de las 100 libras esterlinas, el valor de uso de su función de capital, de la función consistente en producir 20 libras esterlinas de ganancia. La parte de la ganancia que le abona se llama interés, que no es, por tanto, más que un nombre especial, una rúbrica especial con que se denomina una parte de la ganancia que el capital activo, en vez de embolsarse, tiene que ceder al propietario del capital.

156. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 409, 410.

A, cede su dinero a B, no como dinero sino como capital. El valor de uso del dinero prestado consiste en la capacidad de funcionar como capital y en circunstancias normales producir una ganancia. Por esto no es posible que todo el beneficio se quede en manos del prestatario, pues en ese caso no pagaría nada por el empleo de su valor de uso y se lo devolvería como simple dinero, no como capital, no como capital realizado que es la forma en que le fuera entregado por el prestamista, como $D + D'$.

La forma que adopta el capital de préstamo, oculta aún más que en el caso del capital comercial, el origen del ingreso que percibe el prestamista, o sea que el interés no es otra cosa que una parte de la plusvalía arrancada en el proceso de la producción en la que se invierte el capital prestado. El capitalista financiero, en este caso, entrega una suma de dinero y la recibe incrementada con más dinero, como si este pariera dinero, según la expresión de Aristóteles. El círculo que verdaderamente recorre este capital de préstamo es el de: $D - D - M - \dots P \dots M' - D' - D'$, en el que el proceso $D - M \dots P D'$ se realiza en las manos del capitalista prestatario y actúa como capital. Pero para el prestamista solo queda el acto de prestar dinero y recibirlo incrementado o sea simplemente $D - D'$, es decir, se reduce para el a los simples extremos que ocultan tanto la función del capital productivo como la del comercial.¹⁵⁷

Pero el dinero, como ya lo sabía también Aristóteles, es estéril y no puede ser fecundado sino por medio de su inversión como capital productivo empleado en extraer plusvalía. El interés proviene del beneficio y como el beneficio es una parte de la plusvalía, el interés no es otra cosa que plusvalía. Sin embargo, en la manera que se presenta, el capital toma una forma externa y más fetichista.

La cuota de interés, por lo mismo, ha de depender de la cuota media de ganancia de la cual se deriva, pero no se halla determinada por ninguna "cuota natural". "La cuota media de interés vigente en un país -a diferencia de las cuotas del mercado, que oscilan continuamente- no puede determinarse en modo alguno por ninguna ley. No existe en este sentido

157. El retorno del capital a su punto de partida es, en general, el movimiento característico del capital en su ciclo completo. No es esto, ni mucho menos, lo que caracteriza al capital a interés. Lo que caracteriza a este capital es la forma externa del retorno, desglosada del ciclo que sirve de vehículo. El capitalista que da dinero en préstamo se desprende de su capital, lo cede al capitalista industrial, sin recibir a cambio un equivalente. Su cesión no constituye en modo alguno un acto del verdadero proceso cíclico del capital, sino que le sirve simplemente de introducción a través del ciclo que el capitalista industrial ha de realizar. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, Pág. 419-430-435.

una cuota natural de interés, al modo de la cuota natural de ganancia o de la cuota natural de salario de que hablan los economistas”.

Siendo una parte de la cuota media de beneficio, esta constituiría su nivel superior, pero en condiciones normales será generalmente inferior. “Como el interés no es más que una parte de la ganancia, la parte que, según el supuesto de que venimos partiendo, tiene que pagar el capitalista industrial al capitalista dueño del dinero, nos encontramos con que el límite máximo del interés es la ganancia misma, como ocurriría cuando la parte correspondiente al capitalista productivo sea = 0”.¹⁵⁸ Si en casos individuales el interés pudiera ser superior a la cuota media de beneficio, esto sería excepcional, ya que, de lo contrario, los capitales abandonarían la industria para transformarse en capitales de préstamo y el interés descendería. El límite inferior, que el interés nunca alcanza, sería también cero. Entre estos dos extremos, las fluctuaciones del interés estarán determinadas por la oferta y la demanda de capitales de préstamo. De esta manera, se establecerá una tasa media de interés, que inclusive es más fácilmente determinable que la cuota media de beneficio, debido a que en la promediación de esta intervienen numerosas ramas industriales, mientras que en aquella se trata únicamente del capital dinero.

La ganancia media no aparece como un hecho directamente dado, sino como el resultado final de la compensación entre oscilaciones contrapuestas, resultado que solo puede hallarse por medio de la investigación. Otra cosa acontece con el tipo de interés. Este es en su vigencia general, por lo menos local, un hecho diariamente fijado, hecho que el capital industrial y mercantil utiliza incluso como premisa y partida de cálculo en sus operaciones.

Y así como el desarrollo capitalista tiende a disminuir la cuota media de beneficio, por las razones que ya hemos apuntado, lo será igual para la tasa de interés, la que estará afectada, además, por el hecho de que los capitales crecen más rápidamente que su demanda, debido a que el desarrollo capitalista incrementa el grupo de la burguesía de “rentistas pa-

158. Es en el capital a interés donde la relación de capital cobra su forma más externa y más fetichista. Aquí nos encontramos con $D - D'$, dinero que engendra más dinero, valor que valoriza a sí mismo, sino el proceso intermedio entre ambos extremos. En el capital comercial $D - M - D'$ existe, por lo menos, la forma general del movimiento capitalista, aunque solo se mantenga dentro de la órbita de la circulación, razón por la cual la ganancia aparece aquí como simple ganancia de enajenación; no obstante, aparece como producto de una relación social y no como producto exclusivo de un objeto material. La forma del capital mercantil representa, a pesar de todo, un proceso, la unidad de fases contrapuestas, un movimiento que se desdobra en dos actos antagónicos, en la compra y la venta de la mercancía. En $D - D'$, o sea la fórmula del capital a interés, se esfuma. *El Capital*, Tomo III, Vol. I, 441-448-466.

sivos”, que viven parasitariamente del capital monetario de préstamo. Por eso en los países viejos y ricos la parte del capital nacional que no se emplea directamente por sus propietarios, representa una porción mayor que el capital productivo en los países últimamente organizados y pobres, donde, como hemos anotado, el beneficio medio es más alto y también la cuota de interés.

Ya hemos visto que el interés es una parte de la ganancia, la parte de la plusvalía que el capitalista activo, industrial o comerciante, tiene que ceder al capitalista pasivo, el prestamista. La separación de los capitalistas en industriales y financieros crea la categoría de interés y tipo de interés. Sin embargo, el industrial mismo, comienza a dividir el excedente, plusvalía o beneficio, en dos partes: interés y ganancia del empresario. Y luego como el interés asoma como un fondo desprendido simplemente del árbol del capital dinero, el beneficio comienza a aparecer como el producto de la actividad del empresario capitalista por dirigir y vigilar su empresa, una especie de salario de dirección, origen de falsas teorías y concepciones burguesas.

En la relación capital a interés, aquel se presenta en su forma externa y más fetichista. Al borrarse el proceso de producción y de circulación, aparece como una fuente misteriosa y autóctona del interés. “Una cosa (dinero mercancía, valor) es ya de por sí, como simple cosa, capital, y el capital aparece como una simple cosa”. Lo que es resultado de todo un proceso se presenta como algo inherente a un objeto material; borrado su origen, aparece en su desnudez este fetiche automático del valor que se valoriza a sí mismo, dinero que alumbra dinero. Las relaciones sociales de producción y circulación quedan reducidas a la relación de una cosa consigo misma. “El dinero tiene la virtud de crear valor, de arrojar interés, lo mismo que el peral tiene la virtud de dar peras”.

Así como el capital comercial, el capital de préstamo aparece antes que el capital industrial. Su historia ya la conocemos como la del capital usurero, dedicado a la explotación de los campesinos y artesanos. El usurero presta también dinero a los grandes terratenientes feudales, cuyos intereses recaen sobre las espaldas del campesino explotado. Sin embargo, el predominio de las relaciones capitalistas de producción, ha cambiado su naturaleza y hoy sirve de instrumento de explotación del trabajador asalariado. Y aunque en los países subdesarrollados como el nuestro, ejerce tanto sus viejas funciones como las nuevas, es necesario distinguir al capitalista usurario del nuevo capitalista financiero, a quienes hoy exaltan inclusive muchos que los condenaron en su pasado.

La renta de la tierra

En la *sección sexta*, “Cómo se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo”, se estudia la última forma que adopta la plusvalía en sus variadas metamorfosis.

La renta de la tierra es tan antigua como la propiedad de la tierra y ha tomado diversas formas a través de la historia. Lo que se propone investigar Marx no es la renta en general, sino el modo como se produce dentro del sistema capitalista.

No vale, pues, objetar, por lo que a nuestra investigación se refiere, que han existido y existen todavía hoy, además de esta, otras formas de propiedad territorial y de agricultura. Esta objeción puede dirigirse a los economistas que consideran la producción capitalista en la agricultura y la forma de propiedad territorial que a ella corresponde, no como categorías históricas, sino como categorías eternas, pero no a nosotros.¹⁵⁹

Se parte, pues, como de una premisa, de la existencia del régimen capitalista, en el que un capitalista arrendatario de la tierra la hace cultivar con obreros asalariados y paga al terrateniente una suma de dinero contractualmente establecida, lo mismo que el prestatario del capital-dinero paga el interés.

Esta suma de dinero recibe el nombre de renta del suelo, ya se abone por una tierra, un solar, una mina, una pesquería, un bosque, etc. Se paga por todo el tiempo durante el cual el suelo haya sido cedido, arrendado contractualmente al capitalista por el terrateniente. Por consiguiente, la renta del suelo es la forma en que aquí se realiza económicamente, se valoriza la propiedad territorial. Además nos hallamos aquí en presencia de las tres clases que forman el marco de la sociedad moderna, juntas las tres y enfrentándose entre sí, a saber: obreros asalariados, capitalistas industriales y terratenientes.

Además, para estudiar el caso en su mayor pureza, se prescinde, por el momento, de todas las otras formas que la renta de la tierra ha tenido en el pasado; del hecho de que el terrateniente pudiera arrendar su tierra a un individuo que ha de cultivarla por sí mismo, o el caso en que un empresario agrícola capitalista compre la tierra que ha de cultivar con asalariados. Se trata únicamente del cultivo en que actúan: 1) el propietario de la tierra; 2) el capitalista arrendatario; 3) los asalariados que cultivan la tierra directamente.

159. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 725-730-734.

Por otro lado, la renta se compone generalmente de dos partes: 1) el pago por el uso del capital invertido por el terrateniente (edificios, irrigación, drenaje, etc.); 2) lo que se entrega por el uso de la tierra. La renta como tal es lo que se entrega por el uso de la tierra.

Los intereses correspondientes al capital incorporado a la tierra y las mejoras introducidas en ella para mantenerla apta como instrumento de producción pueden constituir una parte de la renta que el arrendatario abona al terrateniente, pero no es nunca la verdadera renta del suelo que se abona por el uso de la tierra como tal, ya se halle en estado natural o en estado de cultivo.

Sin embargo, de esto se valen ciertos economistas que intentan identificar la renta del suelo, expresión económica específica de la propiedad territorial, con la categoría del interés, con el fin de borrar la contradicción entre capitalistas y terratenientes, pues estos, valiéndose de las mejoras que introducen aquellos, cuando lo hacen, aumentan la renta o sea el cobro de interés sobre algo que nada les ha costado, lo que aparece, además, como una forma nociva incluso desde el punto de vista del mismo régimen capitalista.

Y es indudable que, como más adelante veremos, la propiedad territorial se distingue de los demás tipos de propiedad en que, al llegar a una determinada fase de desarrollo, aparece como una forma superflua y nociva incluso desde el punto de vista del mismo régimen capitalista de producción.

Pero hay otro aspecto de esta confusión del interés y la renta de la tierra, y consiste en que esta al ser recibida en dinero y capitalizarse, aparece como el valor de la tierra, expresión “tan irracional como la del precio del trabajo, toda vez que la tierra no es producto del trabajo ni puede, por tanto, tener un valor”.¹⁶⁰ Pero esta confusión basada en el desconoci-

160. En otro aspecto puede la renta del suelo confundirse con el interés, desvirtuándose así su carácter específico. La renta del suelo aparece representada por una suma determinada de dinero que el terrateniente percibe todos los años por el arriendo de una porción del planeta. Ya hemos visto que todo ingreso determinado en dinero puede ser capitalizado, es decir, considerado como el interés de un capital imaginario. Si el tipo medio de interés es, por ejemplo, el 5%, una renta del suelo anual de 200 libras esterlinas podrá considerarse, por tanto, como el interés correspondiente a un capital de 4.000 libras. Esta renta del suelo así capitalizada es lo que constituye el precio de compra o el valor de la tierra, categoría primafacie irracional, tan irracional como la del precio del trabajo, toda vez que la tierra no es producto del trabajo ni puede, por tanto, tener un valor. Por otra parte, detrás de esta forma irracional se esconde una relación real de producción. Lo que se compra con el precio abonado no es en realidad la tierra, sino la renta que de ella se obtiene, calculada a base del tipo normal de interés. Pero esta capitalización de la renta presupone la renta misma mientras que la renta no puede, a su vez, explicarse ni derivarse partiendo de su propia capitalización. Por tanto, es la existencia

miento de la naturaleza de la renta de la tierra, ha de traer otras peregrinas y falsas conclusiones, como aquella que trata de justificar el régimen por el hecho de que la tierra se compra y se vende como cualquier otra mercancía.¹⁶¹

Sin embargo, desde un punto de vista práctico se considera a la renta como todo aquello que se paga al terrateniente, cualesquiera que sean los elementos integrantes del tributo. Tiene de común con la renta en sentido estricto, el hecho de que es el monopolio de la tierra el que permite percibir este tributo, y el hecho de determinar el precio de la tierra, que es, como se sabe “la renta capitalizada del arriendo de la finca”.

Una vez establecido, en términos generales, el concepto de renta, resumamos brevemente lo relativo a la renta diferencial del suelo.

Primera forma de la renta diferencial. Renta diferencial I

Marx comienza el análisis de la renta diferencial, recordando a Ricardo, para quien no existía otra clase de renta.

En el análisis de la renta diferencial, Marx parte del supuesto de que los productos agrícolas o mineros se venden, como todas las demás mercancías, a su precio de producción (costo de producción más un beneficio medio). Se pregunta entonces “cómo, partiendo de este supuesto, puede desarrollarse una renta del suelo, o, lo que es lo mismo, cómo puede convertirse en renta del suelo una parte de la ganancia y, por tanto, ir a parar a las manos del terrateniente una parte del precio de la mercancía”.¹⁶² Para el la dificultad no estriba en explicar de dónde viene el producto sobrante engendrado por el capital agrícola y la plusvalía correspondien-

de la renta, independiente de la venta de la tierra, la premisa de la que debemos partir. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 734-735.

161. El hecho de que la renta del suelo capitalizada se presente bajo la forma del precio de la tierra o del valor de la tierra y de que, por tanto, la tierra se compre y se venda como otra mercancía cualquiera, se considera por algunos apologistas de la propiedad territorial como una razón justificativa de este régimen, alegando que el comprador paga un equivalente por la tierra como cualquier otra mercancía y que es así como la inmensa mayoría de la propiedad territorial cambia de mano. La misma razón podría alegarse para justificar la esclavitud, pues para el esclavista que paga al contado el esclavo comprado por el el rendimiento de su trabajo representa simplemente el interés del capital invertido para comprarlo. Querer derivar la razón de ser de la renta del suelo de su compra y venta equivale a pretender justificar su existencia por su existencia misma. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 736.
162. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 753.

te. Este problema ya se ha resuelto con el análisis de la plusvalía, fruto de todo capital productivo, cualquiera que sea la esfera de su inversión:

La dificultad está en demostrar cómo, después que la plusvalía se nivela entre los diversos capitales a base de la ganancia media, a base de conceder a estos en la plusvalía total engendrada por el capital social en todas las ramas de producción una participación proporcional correspondiente a sus magnitudes relativas, cómo después de esta nivelación, después de haberse distribuido al parecer toda la plusvalía existente y susceptible de ser distribuida, queda todavía un remanente de plusvalía, el que el capital invertido territorialmente rinde al propietario bajo la forma de renta del suelo, y de donde proviene este remanente.

Porque considerar que la renta del capital invertido en la agricultura pudiera nacer de las virtudes especiales de esta esfera de inversión e inherentes a la corteza misma de la tierra, equivaldría a renunciar al concepto mismo del valor y a la posibilidad del conocimiento científico.¹⁶³

No nos es desconocido el caso de un industrial que puede obtener un beneficio extraordinario o superbeneficio, por el hecho de que su técnica y con ella la productividad del trabajo que emplea, por ejemplo, se halle sobre el término medio social, y, en consecuencia, su costo de producción por debajo del medio, de manera que su precio de producción individual sea inferior al precio de producción general, social, al que vende sus productos, obteniendo aquella ganancia realmente diferencial. Lo mismo en términos generales, pero con ciertas características distintivas, sucede con la renta de la tierra. Lo característico está en que dentro del campo industrial estas diferencias técnicas son tarde o temprano superadas, desapareciendo entonces aquel ingreso que es una ganancia sobre su precio medio de ganancia; pero al tratarse de la tierra las diferencias de la fertilidad no pueden superarse en esta forma, ya que no es posible al arbitrio del hombre aumentar parcelas de tierra y mucho menos de la calidad que se requiera, como se puede incrementar la técnica. Además, la tierra es limitada y su explotación constituye un monopolio.

Por otra parte, el precio de producción al tratarse de los productos industriales, como sabemos, se determina por las condiciones medias de producción, un coste de producción medio; en cambio, al tratarse de la agricultura, el precio de producción se determina por el coste de producción en los terrenos de inferior calidad, cuyos productos son necesarios para cubrir la demanda social. Para ilustrar mejor cómo se produce

163. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 907-908.

la renta por diferencias en la fertilidad de la tierra, veamos un ejemplo numérico. Supongamos las tierras A, B, C, D, de igual extensión, pero de distinta fertilidad. Con el empleo de un capital de 50 unidades (sucres, dólares, etc.) y un beneficio del 20%, se obtiene un producto de 1, 2, 3 y 4 unidades, respectivamente:

Clases de tierra	Capital	Ganancia media 20%°	Unidades producidas	Precio individual de producción		Precio general de producción		Renta diferencial I
				por cada unidad	de toda la producción	por cada unidad	de toda la producción	
A	50	10	1	60	60	60	240	180
B	50	10	2	30	60	60	120	60
C	50	10	3	20	60	60	180	120
D	50	10	4	15	60	60	60	0

De esta manera, la tierra A, solo produce el beneficio medio, sin el cual el capitalista arrendatario no emplearía su capital; la B, además del beneficio medio produce un excedente de 60 de renta; la C, de 120, y la D de 180. Esta renta se entrega al propietario de la tierra porque sin ello no permitiría el uso de la parte del planeta que es de su propiedad. Esta es la forma de la renta diferencial, constituida por el remanente que queda entre el precio individual de producción y el precio de producción correspondiente a la tierra que se halla en condiciones menos favorables, diferencia que se debe a la mayor productividad del trabajo, condicionada por la diversa fertilidad de la tierra. Es la productividad del trabajo la que determina que los costos de producción en las tierras superiores y medias sean menores que los de la tierra marginal, estableciéndose la diferencia entre los precios individuales de producción de las tierras mejores y el precio de producción en la tierra marginal, que establece el precio del mercado.

Todo lo dicho puede aplicarse a la renta producida por diferencias en la localización de la tierra con respecto al mercado, que pueden considerarse como equivalentes a las diferencias de fertilidad. Marx, investiga con minuciosidad cómo se forma lo que se denomina la renta diferencial I, relacionada con la diferente fertilidad y situación de las tierras, así como la renta diferencial II, generada por la inversión sucesiva de capitales en la misma área agrícola, a la que nos referimos luego.

Por otra parte, hay que anotar, en primer término, que para Marx, la creación de la renta diferencial de la tierra no se halla ligada a la ley

de los rendimientos decrecientes del suelo, como lo estuviera para West, Malthus, Ricardo, pues el ejemplo podría invertirse yendo de las tierras más fértiles a las menos fértiles, lo que ilustra con numerosos ejemplos. En consecuencia Marx, al hacer el análisis de la renta diferencial, rechaza esa pretendida ley, pues su premisa es simplemente la desigualdad de las diferentes clases de suelo. Junto con ella denuncia también la falsedad de la ley malthusiana de la población, leyes con las cuales la economía burguesa trata de camuflar las relaciones sociales bajo la máscara de las “leyes eternas”.¹⁶⁴

En segundo término, es necesario tener en cuenta que el valor comercial es superior al precio total de producción de la masa de productos. En efecto, el precio real de producción de las 10 unidades es de 240, o sea 24 por unidad, como término medio; pero se venden en 600, porque el precio comercial se determina por el precio de producción de A, que es el de 60 por unidad, y que se impone a base de la concurrencia, en el sistema capitalista de producción, creando un falso valor social, que grava a la sociedad considerada como consumidora, obligándole a pagar un precio mayor por los productos agrícolas en beneficio de los terratenientes, lo que no acontecería en una sociedad socialista.¹⁶⁵

164. Desaparece con esto el primer supuesto falso de la renta diferencial, que prevalece todavía en West, Malthus y Ricardo, a saber, el de que renta diferencial implica siempre, necesariamente, el tránsito a tierras cada vez peores a la fertilidad sin cesar decreciente de la agricultura. Puede perfectamente, como hemos visto, coincidir con el tránsito a tierras cada vez mejores; puede darse cuando una tierra mejor pasa a ocupar el último sitio, en vez de la que antes era peor; puede darse también con un progreso decreciente de la agricultura. Su única condición es la desigualdad de las clases de tierra. Y en lo que se refiere al desarrollo de la productividad solo requiere que el aumento de la fertilidad absoluta del total de tierras no anule esta desigualdad, sino que o bien la aumente o bien la deje estacionaria o la haga simplemente disminuir. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 774

165. El precio de producción real de los 10 quarters son 240 chelines; se venden en 600, o sea, el 250% más caros. El precio medio real de 1 quarters son 24 chelines, el precio comercial 60 chelines, también un 250% más caro. Es la determinación por el valor comercial, tal como se impone a base del régimen capitalista la producción por medio de la concurrencia; esta crea un falso valor social. Esta es obra de la ley del valor comercial, al que están sometidos los productos agrícolas. La determinación del valor comercial de los productos, entre los que figuran también, por tanto, los productos agrícolas, es un acto social, aunque se opere socialmente de un modo inconsciente y no intencional, acto que se basa necesariamente con el valor de cambio del producto, no en la tierra y en la diferencia de fertilidad de esta. Si nos imaginamos la sociedad despojada de su forma capitalista y organizada como una asociación consciente y sujeta a un plan, los 10 quarters de trigo representarían una cantidad de tiempo de trabajo sustantivo igual a la que se contiene en los 240 chelines. Esta sociedad no compraría, por tanto, ese producto agrícola por dos y medias veces más de trabajo real del que en el se encierra; con ello desaparecería, pues, la base sobre la que se sustenta una clase de terratenientes. Sería exactamente lo mismo que si el producto se abarata en la misma cuantía por la importación de grano extranjero. Por consiguiente, todo lo que tiene de exacta

Segunda forma de la renta diferencial. La renta diferencial II

Históricamente, la renta diferencial I constituye el punto de partida, a que se trata de un cultivo extensivo, mientras la segunda se refiere al cultivo intensivo: "Pueden afirmarse, pues, de antemano, que la renta diferencial I constituye la base histórica, el punto histórico de partida. De otra parte, la renta diferencial II solo entra en funciones en cada momento dado sobre un terreno que es, a su vez, la base abigarrada sobre que descansa la renta diferencial I".¹⁶⁶

Supongamos ahora, Utilizando el mismo ejemplo anterior, que en vez de hacer una inversión simultánea de capitales iguales, en tierras de distinta fertilidad, se lo hace sucesivamente en una misma tierra y obtuviésemos los mismos resultados. La renta se produciría por la diferencia de productividad del trabajo en la misma tierra, debido al incremento de la técnica que es posible introducir. También podemos suponer que invertimos una nueva dosis de capital en la tierra D, la más fértil, o sea 50 unidades más de capital para mejorar los implementos de cultivo, etc. Si obtuviéramos 5 unidades de producto, siendo la misma la cuota de beneficio (20%), y el precio de producción, (60), tendríamos una renta excedente o diferencial de 240.

Pero hay algo que distinguir y no se puede perder de vista, entre la renta diferencial I y la II, y es que en este último caso las ganancias obtenidas con las inversiones sucesivas de capital van al bolsillo del arrendatario mientras dura el contrato; pero tan pronto como cesa el arrendamiento el propietario tendrá en cuenta este incremento del ingreso para subir el canon correspondiente. De ahí la lucha de los arrendatarios por conseguir arrendamientos a largo plazo, a fin de poder realizar inversiones, y la posición inversa del propietario; todo lo cual redundará en que

la afirmación de que -manteniendo el régimen actual de producción, pero suponiendo que la renta diferencial se asignase al Estado- los precios de los productos agrícolas seguirían siendo los mismos, en igualdad de circunstancias, lo tiene de falsa la tesis de que el valor de los productos no varía si se sustituyese la sociedad capitalista por un régimen de asociación. La identidad del precio comercial tratándose de mercancías de la misma clase es el modo como se impone el carácter comercial del valor o base del régimen capitalista de producción y, en general, de la producción basada en el cambio de mercancías entre individuos. Lo que la sociedad considerada como consumidora paga de más por los productos agrícolas, lo que representa una diferencia de menos en la realización de su tiempo de trabajo en productos de la tierra, representa ahora una diferencia de más para una parte de la sociedad: los terratenientes. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 775-776.

166. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 792.

aquel se abstenga generalmente de invertir, con perjuicio para la agricultura en general.

Marx nos habla también de una renta diferencial que, en ciertos casos, se produce también en el terreno inferior.

Hay que insistir en que la renta diferencial no se debe, en ningún caso, a la naturaleza, como tratan de sostener los enemigos de la teoría del valor trabajo, sino al trabajo mismo y al excedente o plusvalía que este engendra. Ningún capitalista crea los productos sin trabajo o con su propio trabajo, sino con el de los obreros, por más fértil que sea la tierra o lo mejor localizada que se encuentre. La fertilidad de la tierra o su localización determinan únicamente una mayor productividad del trabajo y el que este se exprese en un mayor número de valores de uso, lo cual inclusive disminuye el valor por unidad. Si la naturaleza creara valor debería suceder lo contrario. La renta de la tierra que, como hemos visto, es un beneficio extraordinario sobre el beneficio medio, es creada por la mayor productividad del trabajo de los trabajadores empleados en las tierras más fértiles o mejor situadas. No es en la naturaleza del suelo sino en las relaciones sociales, que permiten que una parte del trabajo que constituye la plusvalía vaya a parar en manos de los capitalistas y terratenientes, donde se encuentra el verdadero origen de la renta.¹⁶⁷

La renta absoluta

Al analizar la renta diferencial se ha partido del supuesto de que la tierra inferior no devenga renta alguna, ya que esta solo emerge de las tierras cuyo precio individual de producción fuera menor al precio de producción regulador del mercado, diferencia de la que nace una ganancia excedente, que es la renta.

167. Es uno de los fenómenos más divertidos el que todos los adversarios de Ricardo que combaten la determinación del valor exclusivamente por el trabajo, hagan valer frente a la renta diferencial nacida de las diferencias de la tierra el que aquí se convierta en factor determinante del valor a la naturaleza en vez del trabajo y que, al mismo tiempo, reivindique en esta función para la situación de las tierras y también, en mayor medida aún, para el interés del capital invertido en la tierra para su cultivo. El mismo trabajo produce el mismo valor para el producto creado en un momento dado; pero la magnitud o la cantidad de este producto y también, por tanto, la parte del valor que corresponde a una parte alícuota de este producto depende, partiendo de una cantidad de trabajo dada, única y exclusivamente de la cantidad de producto y esta, a su vez, de la productividad de la cantidad dada de trabajo, no de la magnitud de esta cantidad. El que esta productividad se deba a la naturaleza o a la sociedad es de todo punto indiferente. Únicamente en el caso en que cueste, a su vez, trabajo y, por tanto, capital, incrementa el coste de producción con un nuevo elemento, cosa que no ocurre cuando se trata de la simple naturaleza. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 869-872-873.

Sin embargo, observamos en la realidad, que

El hecho de que el arrendatario pueda valorizar su capital, sacándole la ganancia corriente, a condición de no pagar renta, no es ninguna razón para que el terrateniente ceda su tierra a aquel de un modo desinteresado y se sienta lo bastante filántropo para implantar el *credit gratuit* a favor de este colega.

Este supuesto entrañaría la supresión de la propiedad territorial, que constituye una traba a la inversión del capital. Y si al tratarse de la renta diferencial, esta traba del monopolio de la propiedad territorial determina que la ganancia excedente se convierta en renta del suelo y pase del bolsillo del arrendatario al del terrateniente, no podremos suponer que desaparezca al tratarse de la tierra A.

Si examinamos los casos en que en un país de producción capitalista pueda invertirse capital en la tierra sin pagar una renta, veremos que todos ellos implican, de hecho, aunque no jurídicamente, la supresión de la propiedad territorial, supresión que solo puede llevarse a efecto en circunstancias muy concretas y que presentan siempre un carácter puramente fortuito.

¿Cuál es el origen de esta renta que se la denomina absoluta para distinguirla de la diferencial?

Sabemos ya que el precio de producción de una mercancía no es idéntico ni mucho menos, a su valor; este puede ser superior o inferior a aquel, de acuerdo con la composición orgánica del capital. Si la composición orgánica del capital es baja, o sea que su capital variable es inferior proporcionalmente a su capital constante, entonces el valor del producto será superior a su precio de producción y viceversa. Ahora bien, se puede afirmar como algo evidente que la composición orgánica del capital en la agricultura es más baja que en la industria¹⁶⁸ y, en consecuencia, su valor ha de ser mayor que su precio de producción.

Sin embargo, el simple hecho de que al tratarse de los productos agrícolas se produzca un remanente del valor sobre el precio de producción, no puede explicar la renta absoluta, pues existen muchos productos

168. Si en la agricultura en sentido estricto la composición orgánica del capital es más baja que la del capital social medio, esto querrá decir prima facie que en los países de producción desarrollada la agricultura no alcanza el mismo grado de progreso que la industria de transformación. Este hecho, prescindiendo de toda otra circunstancia de carácter económico, algunas de ellas decisivas, podría explicarse por el desarrollo anterior y más rápido de las ciencias mecánicas, principalmente en lo relativo a su aplicación, comparada con el desarrollo posterior y en parte muy reciente de la Química, la Geología y la Fisiología y también principalmente, de su aplicación a la agricultura. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, Pág. 883 y ss.

individuales cuyo valor también es superior a su precio de producción, o sea que crean un excedente capaz de convertirse en renta. Precisamente, el hecho de que exista el precio de producción basado sobre una cuota media general de beneficio, nos está diciendo que las mercancías no se venden por su valor sino por sobre o bajo su valor:

Los precios de producción nacen de una compensación de los valores de las mercancías, la cual, después de reponer los respectivos valores-capitales invertidos en las distintas ramas de producción, distribuye la plusvalía total, no en la proporción en que ha sido producida en las distintas ramas y en la que, por tanto, se contienen sus productos respectivos, sino en proporción a la magnitud de los capitales invertidos. Solo así pueden surgir una ganancia media y el precio de producción de las mercancías, de que aquella es elemento característico.

Pero para este aserto hay que partir de una premisa indispensable: la movilidad de los capitales, el "movimiento continuo de emigración e inmigración de capitales", desplazándose de unas ramas de producción a otras; del supuesto de que ante la concurrencia de los capitales no se interpone barrera alguna o de existir sería fortuita o temporal, que muy pronto llegaría a superarse. Pero si, por el contrario,

el capital tropezase con una potencia extraña a la que no pudiera sobreponerse en modo alguno o a la que solo pudiera sobreponerse de un modo parcial, restringiendo su inversión en determinadas ramas de producción o no admitiéndola sino en condiciones que excluyen en todo o en parte aquella compensación general de la plusvalía para formar la ganancia media, es indudable que en las ramas de producción en que tal ocurriese el remanente del valor de las mercancías sobre su precio de producción engendraría una ganancia excedente que podría convertirse en renta y adquirir como tal una existencia sustantiva frente a la ganancia. Pues bien, la propiedad territorial es esa potencia extraña y esa barrera que se levanta ante el capital deseoso de invertirse en la tierra o, si se quiere, es el terrateniente que se interpone así ante el capitalista.

La propiedad territorial es, pues, la barrera infranqueable que pone un límite a la inversión y concurrencia de los capitales; la traba de la propiedad territorial "hace que el precio comercial tenga que subir hasta un punto en que la tierra arroje un remanente sobre el precio de producción, es decir, que pueda devengar una renta". Si suponemos el costo de producción como una constante dada (c), quiere decir que la diferencia reside en la otra parte, en la plusvalía producida por este capital.

Si el valor de la mercancía es superior a su precio de producción, este será $= c + g$ y el valor $= c + g + d$, de tal modo que $g + d = a$ la plusvalía contenida en

ellos. Por tanto, la diferencia entre el valor y el precio de producción será = d ; es decir, igual al remanente de la plusvalía producida por este capital sobre la que según la cuota general de ganancia, le pertenece.

En verdad, al tratar del beneficio, hemos procurado explicar cómo se forma una ganancia media entre los capitales, a pesar de su diferente composición orgánica, debido a la competencia que se establece entre ellos en busca de la mayor utilidad, lo que determina que los capitales de una baja composición orgánica tengan que compartir una parte de la plusvalía que extraen, con los capitales de alta composición, de manera que iguales montos de capital tienden a ganar similares tasas de beneficio, lo que constituye el precio de producción.

Pero es también indudable que, debido al menor desarrollo técnico existente en la agricultura con respecto a la industria, la composición orgánica del capital en aquella es más baja que en esta, lo que determina una mayor cuota de plusvalía; pero esta plusvalía, a diferencia de lo que acontece en el sector industrial, no fluye en el sentido de formar un beneficio medio con las demás industrias, sino que debido al monopolio que engendra la propiedad de la tierra, se la retiene de manera que constituye un remanente sobre el beneficio medio, que no se lo embolsa el capitalista sino que va a parar en manos del propietario de la tierra en concepto de renta, debido al monopolio que su propiedad ejerce sobre el suelo. En verdad, si en el sector industrial la competencia puede crear nuevas empresas en cualquier ramo, no acontece lo mismo con la tierra que no puede ser creada por el hombre a su arbitrio, ya que posee no solo limitaciones naturales sino también jurídicas, como el derecho de propiedad.

Si volviendo a nuestro ejemplo anterior, utilizado para ilustrar la formación de una tasa media de beneficio, supusiéramos que el sector agrícola estuviese representado por D , que tuviera una composición orgánica de $50c$ y $50v$, de manera que produjese una plusvalía de 50 , y, dado los obstáculos constituidos por el monopolio de la propiedad, no concurriera a formar la tasa media de beneficio de 30 , sino que percibiera y retuviera su propia cuota de plusvalía, tendríamos:

Sector Agrícola	Capital Constante	Capital Variable	Plusvalía	Valor del producto $c+v+p$	Cuota media de beneficio $pc+g$	Renta
D	50	50	50	150	30	20

De esta manera, las condiciones de la producción agrícola, tanto por su baja composición orgánica como por el monopolio que se ejerce sobre la tierra, permiten retener un beneficio de 50, superior en 20 unidades, al beneficio medio de 30, las mismas que constituyen la renta de la tierra.

En esta forma, aún los terrenos de peor calidad producirán una renta, la que, como hemos visto, no es otra cosa que un excedente de la plusvalía obtenida sobre el beneficio medio general y que se apropia el terrateniente en vista del monopolio que constituye su propiedad sobre la tierra. Esta renta que se paga por la tierra de inferior calidad, así como por las demás tierras, pues en estas además de la renta diferencial encontramos la de este otro tipo, se denomina *renta absoluta*, que fuera ignorada por Ricardo, quien, al confundir el valor de los productos con su precio de producción, se cerró el camino al descubrimiento de la misma.

Por otra parte, la renta absoluta no es otra cosa, como lo es la diferencial, que una parte de la plusvalía que el capitalista entrega al terrateniente, luego de deducir la ganancia media del capital que ha empleado en el cultivo de la tierra, debido a la explotación de los trabajadores asalariados:

En todo caso, esta renta absoluta que nace del remanente del valor sobre el precio de producción es simplemente una parte de la plusvalía agrícola, la transformación de esta plusvalía en renta, su absorción por el propietario de la tierra; del mismo modo que la renta diferencial nace de la transformación de la ganancia excedente en renta, de su confiscación por el terrateniente, a base del precio general de producción regulador.

La renta de la tierra crece con el desarrollo del capitalismo, lo que ocasiona el aumento del precio de la tierra, debido, además, a la baja de la tasa de interés.

Para Marx estas dos formas de renta son las únicas normales y fuera de ellas únicamente puede existir la renta de monopolio que

solo puede responder a un verdadero precio de monopolio no determinado ni por el precio de producción ni por el valor de las mercancías, sino por las necesidades y por la solvencia de los compradores, y cuyo estudio tiene su lugar en la teoría de la concurrencia, donde se investiga el movimiento real de los precios del mercado.

No necesitamos detenernos en la crítica de esta forma capitalista de producción, la renta, de la que se apoderan los terratenientes, que sin intervenir siquiera en la producción material y debido al monopolio que

engendra la propiedad privada, se aprovechan del progreso técnico de la agricultura que debería beneficiar a la sociedad.¹⁶⁹

Génesis de la renta capitalista del suelo

Hemos estudiado la renta del suelo como expresión teórica del régimen capitalista de producción, pues solo en este se produce la renta en la forma expresada. Pero existen sociedades en las que el capital no es el que desempeña la función de arrancar todo el trabajo sobrante y en las que no puede hablarse de renta en el sentido moderno de la palabra, como acontece en los países de poco desarrollo como el nuestro.¹⁷⁰

Marx revisa estas formas precapitalistas de expresión de la renta de la tierra:

1. *La renta en trabajo*, es la forma más simple y primitiva de la renta, pues el productor directo trabaja una parte de la semana en la tierra que de hecho se halla en su poder y el resto en la finca del terrateniente.

169. En la sociedad capitalista, esta plusvalía o este producto sobrante se distribuye –prescindiendo de las oscilaciones fortuitas de la distribución–, para fijarnos en la ley que la regula y en los límites que les sirven de norma– entre los capitalistas en proporción a la parte alícuota que a cada cual corresponde en el capital social. Así considerada, la plusvalía aparece como la ganancia media que corresponde al capital, ganancia media que luego se desdobra en ganancia de empresario o interés, pudiendo corresponder, bajo estas dos categorías, a diversas clases de capitalistas. Esta apropiación y distribución de la plusvalía por el capital tropieza, sin embargo, con la barrera de la propiedad sobre el suelo. Así como el capitalista en funciones estruja al obrero el trabajo sobrante y la plusvalía, el terrateniente arranca a su vez, al capitalista una parte de esta plusvalía o producto excedente en forma de renta, con arreglo a las leyes expuestas más arriba. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 952.

170. Toda la dificultad del análisis de la renta consistía, por consiguiente en explicar el remanente de la ganancia agrícola sobre la ganancia media, no la plusvalía, sino la plusvalía remanente característica de esta rama de producción; por tanto no el “producto neto”, sino el remanente de este producto neto, sobre el producto neto de las demás ramas industriales. La ganancia media de por sí constituye un producto, una creación del proceso de vida social que se desarrolla bajo relaciones históricas de producción muy determinadas y concretas; un producto que, como hemos visto, presupone premisas muy amplias. Para poder hablar de un remanente sobre la ganancia media, es necesario que esta ganancia media exista como pauta y además, según acontece en el régimen de producción capitalista, como regulador de la producción en general. Por tanto, en tipos de sociedad en que no es todavía el capital el que desempeña la función de arrancar todo el trabajo sobrante y apropiarse de primera mano toda la plusvalía, en que, por consiguiente, el capital no se ha sometido todavía al trabajo social o solo se le ha sometido de un modo esporádico, no puede hablarse de renta en el sentido moderno de la palabra, de la renta como un remanente sobre la ganancia media, es decir, sobre la parte proporcional que corresponde a cada capital concreto en la plusvalía producida por el capital global de la sociedad. El simplismo del señor Passy, por ejemplo (véase más abajo), se revela en el hecho de que hable ya de la renta, en la prehistoria, como de un remanente sobre la ganancia, es decir, sobre una forma social históricamente determinada de la plusvalía, la cual por tanto, según el señor Passy, puede existir al margen de toda sociedad. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 908-921-922-924-929.

niente, sin retribución alguna. Aquí se ve, con toda claridad, cómo el propietario se apodera en una forma directa del trabajo ajeno o sea de la plusvalía. La parte del trabajo necesario o sea la que emplea el trabajador para obtener sus medios de subsistencia y los de su familia, se halla visiblemente separada del trabajo suplementario, o sea el que se entrega gratuitamente al terrateniente.

2. *La renta en productos*, que consiste en la entrega que hace el productor directo, de una parte de su producción al propietario terrateniente, no es sino una forma en la que se convierte la renta en trabajo:

Bajo este régimen, el productor directo dispone más o menos del empleo de todo su tiempo de trabajo, si bien una parte de él, que en los comienzos es todo o casi todo el tiempo sobrante, sigue perteneciendo gratuitamente al terrateniente; la diferencia está en que ahora este no lo recibe directamente bajo su propia forma natural, sino bajo la forma natural del producto en que se realiza.

Aquí el trabajo necesario y el trabajo suplementario, ya no se hallan visiblemente separados en el espacio y en el tiempo, como en el caso anterior, pues el trabajo no pagado o sea la plusvalía toma la forma de productos que se entregan al terrateniente.

3. *La renta en dinero*, no es sino “una simple trasmutación de forma de la renta en productos, del mismo modo que esta no era, a su vez, sino la antigua renta en trabajo transformada”. Todo esto hace cambiar en mayor o menor medida el carácter de todo el régimen de producción. El productor directo, igualmente, como en los casos anteriores, posee la tierra y está obligado a entregar al terrateniente una parte de su trabajo sin remuneración alguna; pero ahora gran parte de su producto ha de transformarse en mercancías, lo que implica un desarrollo considerable del comercio, la industria urbana y la producción de mercancías en general. Ahora se halla unido al mercado y a sus fluctuaciones.

Pero la renta en dinero, como transfiguración de la renta en productos y por oposición a ella, es al mismo tiempo la forma de disolución de ese tipo de renta que se ha venido estudiando: “La renta en dinero es, al mismo tiempo, la forma de disolución de la renta en dinero que venimos examinando y que coincide *prima facie* con la plusvalía y el trabajo sobrante, de la renta en dinero como la forma normal y predominante de la plusvalía”.

4. *El régimen de aparcería*, aparece como una especie de transición de la forma primitiva a la renta capitalista y consiste “en que el cultivador (arrendatario) pone además del trabajo (propio o ajeno) una parte del capital de explotación y el terrateniente, además de la tierra, otra parte del capital necesario para explotarla (por ejemplo, el ganado) y el producto se distribuye en determinadas proporciones, que varían según los países, entre el aparcerero y el terrateniente”. Aquí la parte que percibe el capitalista ya no presenta la forma pura de la renta, pues puede que en ella se incluyan los intereses del capital por el desembolsado y además una renta. Puede ocurrir también que absorba todo el trabajo del colono o le deje una participación mayor o menor.

Pero lo esencial es que aquí la renta no aparece ya como la forma normal de la plusvalía. De un lado, el aparcerero, ya emplee trabajo propio o ajeno, tiene derecho a percibir una parte del producto no en su calidad de obrero, sino como poseedor de una parte de los instrumentos de trabajo, como su propio capitalista. Por otro lado, el terrateniente no reivindica su parte exclusivamente en virtud de su derecho de propiedad sobre la tierra, sino también en concepto de prestamista de un capital.¹⁷¹

5. *La propiedad parcelaria* del pequeño cultivador campesino, constituyó la base económica de la sociedad en los mejores tiempos de la antigüedad clásica y la encontramos en los pueblos modernos como una forma que surge al disolverse el régimen feudal de propiedad de la tierra. Es una fase de transición necesaria para el desarrollo de la misma agricultura, pero sucumbe por numerosas causas: como la destrucción de la industria doméstica rural; el empobrecimiento y estrujamiento de la tierra sometida a este tipo de cultivo; la usurpación de los grandes terratenientes de la propiedad comunal que, como la industria doméstica, constituye un complemento del régimen parcelario, ya que hace posible el mantenimiento del ganado; la competencia de la agricultura en gran escala; el sistema de impuestos y la usura, con el correspondiente crédito hipotecario; la inversión de capital para la compra de las tierras, que lo sustrae del cultivo, como acontece también en la gran propiedad, constituyendo una

171. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 929-934.

* Estas formas precapitalistas de explotación y renta del suelo, adquieren características especiales en Latinoamérica y el Ecuador, y han sido materia de algunos estudios por parte del autor.

barrera puesta a la misma producción; el empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y el desperdicio de las fuerzas humanas. “La propiedad parcelaria excluye por su propia naturaleza el desarrollo de las fuerzas sociales productivas del trabajo, las formas sociales del trabajo, la concentración social de los capitales, la ganadería en gran escala, la aplicación progresiva de la ciencia”.

Como consecuencia, el pequeño propietario de la tierra, aunque por otros medios, es también explotado por el terrateniente y capitalista, que succionan continuamente su desmedrada economía. El capital agrícola no solo explota a los trabajadores asalariados, sino que, especialmente en los países subdesarrollados como el nuestro, utiliza formas retrasadas de explotación para esquilmar al pequeño propietario, hundiéndolo cada vez más en la miseria.

Pero también esta propiedad parcelaria, como la gran propiedad, constituye un obstáculo al cultivo racional y la conveniente conservación de la tierra.¹⁷² De ahí la crítica de Marx no solo a la gran propiedad terrateniente, sino también a la pequeña, constituidas en una barrera puesta al desarrollo de la producción agrícola. Frente a todo ello, se levanta la gran producción colectiva, la propiedad socialista, que no solo soluciona todas estas contradicciones, como aquella entre la ciudad y el campo; no solo suprime la explotación del hombre por el hombre, sino que abre a la agricultura asombrosas expectativas para un desarrollo formidable en beneficio de toda la colectividad.

Las rentas y sus fuentes

En la *sección Séptima*, Marx critica la fórmula trinitaria: capital-ganancia (beneficio del empresario más interés); tierra-renta del suelo; trabajo-salario; que inclusive al considerar, como hemos visto, que el capital engendra el interés y el beneficio es un salario por la actividad empresaria, se reduce a la de: “capital-interés; tierra-renta del suelo; trabajo-salario, con lo que se elimina bonitamente la ganancia, o sea, la for-

172. Toda crítica de la pequeña propiedad territorial se reduce en última instancia a una crítica de la propiedad privada como valladar y obstáculo que se opone a la agricultura. Y lo mismo ocurre con toda característica de la gran propiedad territorial. En ambos casos se prescinde, naturalmente, de toda consideración política accesoría. Este valladar y este obstáculo que cualquier tipo de propiedad privada sobre el suelo opone a la producción agrícola y a la explotación racional, a la conservación y a la mejora de la tierra se desarrolla aquí y allá bajo diversas formas, y la polémica en torno a estas formas específicas del mal hace que se pierdan de vista su razón decisiva (1). *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 940-945.

ma de la plusvalía específicamente característica del régimen capitalista de producción”.

Esta es la trinidad económica tras la cual se parapeta la economía vulgar, queriendo establecer relaciones causales entre el capital y el interés, la tierra y la renta, el trabajo y el salario. Pero al examinar esto más detenidamente, se encuentra que entre las supuestas fuentes de ingreso y los ingresos percibidos solo hay la relación que pudiera existir, por ejemplo, entre “los aranceles notariales, las zanahorias y la música”. En realidad, el capital no es una cosa material sino una relación social. “Es el conjunto de los medios de producción convertidos en capital y que de suyo tienen tan poco de capital como el oro y la plata, como tales, de dinero”. La tierra, la naturaleza inorgánica como tal, en su selvática primitividad (pues si restáramos el trabajo a la tierra no quedaría sino eso), no tiene ni siquiera valor y mucho menos puede ser origen del valor y la plusvalía. “El valor es trabajo. La plusvalía o valor de más no puede ser, por tanto, tierra”. Hablar del salario como del “precio del trabajo”, es algo tan irracional como lo sería hablar de logaritmos amarillos”. Se trata, pues, de relaciones simplemente aparentes, contradictorias e imposibles; simples ideas de los agentes de producción que los economistas vulgares tratan de sistematizar y preconizar. Pero esto no es ciencia y esta no existiría si nos limitáramos a catalogar las simples apariencias sin penetrar en la esencia, en la profundidad de los fenómenos.¹⁷³

En efecto, cada año, el capital rinde al capitalista una ganancia; año tras año, la tierra arroja una renta para el terrateniente; y el trabajo un sa-

Por eso la economía vulgar no tiene ni la más remota idea de que la fórmula tripartita de que parte, a saber, tierra-renta, capital-interés, trabajo-salario o precio del trabajo encierra tres composiciones *prima facie* imposibles. En primer lugar, tenemos el valor de uso tierra, que no tiene de por sí ningún valor, y el valor de cambio del suelo, con lo que se establece una proporción entre una relación social, considerada como una cosa, y la naturaleza, es decir, se establece una relación entre dos magnitudes incommensurable. Luego, viene la relación de capital a interés. Si el capital se concibe como una determinada suma de valor expresada sustantivamente en dinero, es *prima facie* absurdo que un valor represente mayor valor de lo que vale. La fórmula capital-interés hace desaparecer, precisamente, todo eslabón intermedio y reduce el capital a su fórmula más general y por tanto, inexplicable por sí misma y absurda. Precisamente por eso el economista vulgar prefiere la fórmula de capital-interés, con su cualidad oculta de valor desigual a sí mismo, a la fórmula de capital-ganancia, que nos acerca más a la relación real y efectiva del capital. Finalmente la relación entre el trabajo y el salario o precio del trabajo, es, como se demostró en el libro I (Pág. 603-607) una expresión que contradice *prima facie* el concepto del valor y también al del precio, que no es de por sí, en términos generales, más que una determinada expresión del valor; hablar del “precio del trabajo”, es algo tan irracional como lo sería hablar de logaritmos amarillos. *El Capital*, Tomo III, Vol. II, 948-949-953-960-961-962.

lario al obrero. Estas tres partes del valor total, prescindiendo de la acumulación, pueden ser consumidas anualmente por sus respectivos poseedores, sin que se ciegue la fuente de su reproducción.

Aparecen como los frutos consumibles anualmente de un árbol perenne o, mejor dicho, de tres árboles; constituyen la renta anual de tres clases: del capitalista, del terrateniente y del obrero, rentas que distribuye el capitalista en funciones, como el hombre que estruja directamente el trabajo sobrante y emplea el trabajo en general.

En esta forma se engendra la apariencia, aún para el obrero, de relaciones inmediatas y falsas, que esconden las verdaderas relaciones de producción, las verdaderas leyes que son conexiones internas y necesarias, que debe descubrir la economía si ha de llamarse, en realidad, una ciencia. Así se engendra lo que Marx ha de llamar el fetichismo capitalista.

En verdad, al tratar de la producción simple de mercancías y de las más elementales categorías capitalistas, como la de *mercancía* y *dinero*, ya se encuentran los fenómenos de mixtificación que transforman las relaciones sociales, de las que las cosas son simples exponentes, en propiedades de esas cosas. Así aparecen la mercancía y sobre todo el dinero, objeto en que se transforma la propia relación de producción. Pero este mundo “encantado e invertido”, se desarrolla cuando el dinero se convierte en capital, categoría dominante en el sistema capitalista. Sin embargo, al tratarse de la producción, el capital aparece todavía claramente “como el destilador de trabajo sobrante” lo que determina la lucha por la disminución de la jornada de trabajo; pero al tratarse de la plusvalía relativa, que tiene su origen en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, las cualidades de este de crear valor y plusvalía, se transfieren al capital, convirtiéndolo en una entidad mítica.

Luego viene el proceso de circulación, en el que todas las partes del capital cambian de materia y de forma, pasando a segundo plano las relaciones de la producción, originaria del valor. Y como la plusvalía extraída en el proceso de producción tiene que realizarse indefectiblemente en el proceso circulatorio, tanto la reversión de los valores invertidos como la plusvalía que contienen las mercancías, aparecen como brotados directamente de ella; apariencia que se refuerza por el hecho de que la ganancia asoma como el resultado de la astucia y el engaño, y la circunstancia de que al lado del tiempo de trabajo se halla el tiempo de circulación, que sin embargo de funcionar como límite negativo en la formación del valor y la plusvalía, se presenta cual si fuera tan productivo como el trabajo mismo.

Por otra parte, al considerar el proceso de producción y de circulación como una unidad, aparecen “nuevas formas en las que se pierde cada vez más el pulso de la conexión interior, en las que las relaciones de producción se sustentan las unas frente a las otras y las partes integrantes del valor cristalizan las unas frente a las otras en formas independientes”. Eso acontece con la ganancia, que ya no guarda relación con la parte de capital empleado en salario sino con todo el capital, cuya cuota de ganancia regulada por leyes propias, vela y esfuma la naturaleza de la plusvalía. Y esto se acentúa, cada vez más, al tratarse del precio de producción. Con el desdoblamiento de la ganancia en beneficio del empresario e interés, el beneficio “aparece como si surgiese, no de la función de la explotación del trabajo asalariado, sino del trabajo asalariado del propio capitalista”; y el interés

...como algo independiente tanto del trabajo asalariado del obrero como del propio trabajo del capitalista, como emanando del capital como de su propia fuente independiente. Si originariamente, en la superficie de la circulación, el capital aparecía como un fetiche capitalista, como un valor que engendrababa valor, ahora, bajo la forma de capital que rinde interés, aparece bajo su forma más enajenada y más peculiar. Por eso la fórmula de “capital-interés” como tercer eslabón de la cadena “tierra-renta del suelo” y “trabajo-salario” es mucho más consecuente que la de “capital-ganancia”, ya que la ganancia lleva siempre adherida la reminiscencia de su origen, que en el interés no solo se borra, sino que aparece incluso bajo una forma antagónica firme con respecto a aquel.

Por último, viene la renta de la tierra, donde una parte de la plusvalía, como límite opuesto a la ganancia media y transferida a una clase que no trabaja ni explota directamente a los obreros, desvinculadas de las relaciones sociales, se presenta como el fruto de un elemento natural, la tierra.

Así se realiza la mixtificación total del régimen capitalista de producción,

...la materialización de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales de producción con sus condiciones históricas: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que Monsieur le Capital y Madame la Terre aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples cosas materiales.

Apreciación del autor

No disponemos del tiempo ni del espacio requerido –pues este resumen va resultando demasiado extenso– para ensayar una verdadera apreciación de la obra estudiada. Por lo demás, resulta innecesaria después de lo que hemos dicho al intentar una exposición de los aspectos fundamentales de la misma. Sin embargo, como hemos venido consiguiendo un comentario obligado a los autores y obras, anotaremos brevemente algunas ideas.

La realizada por Marx, es una investigación minuciosa de la vida del capital; una biografía y radiografía, al mismo tiempo, de este “ente mítico”, descubriendo las verdaderas leyes que rigen su origen, desarrollo y desaparición. Tanto la investigación como la exposición, se realizan en una forma rigurosamente metódica, yendo de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo, introduciendo nuevas determinaciones, según lo imponen las condiciones del desarrollo histórico y lógico, que se desenvuelven paralelamente, de manera que se trata de un verdadero proceso del conocimiento continuamente enriquecido, en el que se realiza la unidad de lo diverso.

El Capital, no es un conjunto de abstracciones, como afirman los unos, ni una serie de dogmas como expresan los otros: No lo primero, porque la abstracción, como instrumento eficaz de investigación científica, se usa precisamente para penetrar en la realidad de lo concreto y devolverlo, como hemos dicho, enriquecido con múltiples determinaciones; no lo segundo, porque su esencia misma rechaza el dogma y lo condena. El marxismo no es un conjunto de verdades hechas de una vez y para siempre, sino mejor y fundamentalmente, un método de investigación, de conocimiento y acción, que permite inmensas e insospechadas posibilidades creadoras. En consecuencia, es necesario insistir en que no se trata de algo inmóvil, congelado, de fronteras limitadas y establecidas, sino de una ciencia cuyos cimientos fundamentales fueran echados magistralmente por Marx y Engels, pero que se halla, por su misma naturaleza, en constante ampliación y superación.

La obra se halla magníficamente estructurada, ya que fue concebida y escrita como un todo, en el que se estudian los fenómenos en continuo desarrollo y estrecha conexión. A pesar de que especialmente en el tomo III encontramos algunos aspectos inacabados e inconclusos, debido a la enfermedad y prematura muerte de Marx, la obra no se resiente en lo absoluto de falta de solidez en su construcción. Las repetidas críticas que continuamente se le hacen, como aquella tan manoseada de que el

tomo III se halla en oposición al I, destruyéndose mutuamente, implica un desconocimiento absoluto del método empleado en la investigación y exposición, pues como quizás en ninguna otra obra, la concatenación y entrelazamiento de los diversos eslabones son tan rigurosos y completos.

A pesar de que continuamente hemos insistido en los antecedentes clásicos de la teoría marxista, no puede considerarse a Marx, de ninguna manera, como un simple continuador de Smith y Ricardo, como exageradamente lo sostienen algunos o lo niegan otros indignados, pues precisamente al descubrir las causas y razones de sus errores y desvíos, y debido a la diversidad de su método científico, pudo penetrar en la esencia de los fenómenos y descubrir las verdaderas leyes que los rigen, abriendo el camino y permitiendo la marcha de la ciencia.

Personas absolutamente sin conocimientos de la materia, con esa irresponsabilidad que confiere la ignorancia, cuando no lo hacen de mala fe, afirman que *El Capital*, y por ende el marxismo, son una cosa envejecida y definitivamente superada; pero al mismo tiempo, emplean todas las armas posibles, por vedadas que fueran, y repiten los gastados slogans, por viejos y desprestigiados que se hallen, para atacar esta teoría, que si estuviera muerta no haría falta matarla nuevamente. Y todo esto, mientras numerosas naciones y millones de hombres en el mundo, adoptan las ideas de Marx y se organizan o tratan de organizarse de acuerdo con sus teorías y doctrinas.

Por otra parte, aunque muchos no quieran verlo o saberlo, la teoría marxista encuentra su comprobación en el diario sucederse de los acontecimientos mundiales que, de acuerdo con las leyes objetivas establecidas por Marx, están determinando el desplazamiento del régimen de producción capitalista; pues éste, envejecido y decadente, habiendo agotado todas sus posibilidades, se constituye en un obstáculo que es necesario superar para que la humanidad continúe su necesario desarrollo, que no podrá alcanzarse sino con el advenimiento de un régimen nuevo, el modo de producción socialista.

Y si un profesor universitario tiene que decir la verdad, cualesquiera que sean las consecuencias, es necesario afirmar que en la crisis actual de la ciencia económica burguesa, que no hace otra cosa que golpear su cabeza contra un muro, sin encontrar salida ni solución a los difíciles y tremendos problemas que plantea el mundo económico y social capitalista, lleno de las más violentas contradicciones, se levanta la ciencia económica marxista, como el único y verdadero instrumento de conocimiento y comprensión, no solo del presente sino del futuro de la humanidad.

Manuel Agustín Aguirre

Su vida y sus obras*

Manuel Agustín Aguirre nació en Loja el 16 de julio de 1903. Sus padres fueron el capitán Agustín Aguirre Aguirre y Antonia Ríos quienes fallecieron, prematuramente, cuando tuvo 10 y 12 años, quedando bajo el cuidado de parientes cercanos, por lo que su niñez y adolescencia se desarrollaron en condiciones adversas de soledad y pobreza. Su actividad poética, académica y política se desplegó fructíferamente en el transcurso de la “duración corta” del siglo anterior, como dice Hobsbawm,¹ esto es, entre la Primera Guerra Mundial y el colapso del comunismo soviético. Fue, según nuestra opinión, el exponente teórico y dirigente político más destacado del socialismo y del marxismo en el Ecuador del siglo XX.

Aguirre formó parte de una generación que sentó las bases del socialismo latinoamericano como Mariátegui, Mella, Ponce y otros. Fue, además, un hombre de extraordinarias virtudes humanas, un gran maestro e investigador de la realidad económica y social del mundo y del Ecuador y dirigente universitario, en cuyo ámbito se desempeñó como profesor, decano, vicerrector y rector de la Universidad Central. Asimismo, fue un internacionalista convencido. Analista crítico de las revoluciones triunfantes y de las derrotadas, propugnador de una auténtica integración latinoamericana y solidario incansable con la revolución cubana, con las luchas de los pueblos del continente y, en especial con la del pueblo chileno, a cuya causa entregó varios años de su vida, combatiendo frontalmente la dictadura de Pinochet y al militarismo reaccionario.

* Texto biográfico tomado del estudio introductorio y selección del *Pensamiento Político y Social de Manuel Agustín Aguirre*, de Víctor Granda Aguilar, publicado por Ediciones del Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2009.

1. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 4a. ed., Crítica, Barcelona, 2004.

El análisis de sus obras académicas y de sus aportes al desarrollo del pensamiento socialista, económico y político ecuatoriano requieren de un estudio exhaustivo y de una investigación prolija que intente reunir toda su producción intelectual, en buena parte dispersa, pues aquellas, salvo las poéticas iniciales, como él lo reconoce en sus advertencias iniciales al lector de sus obras, fueron resultado de discursos, conferencias y clases pronunciadas como parlamentario, dirigente político y profesor que se conservan gracias a los textos de las actas de la función legislativa y a las versiones iniciales de su hija, de sus alumnos y de sus seguidores que fueron luego editadas por su autor. A continuación, brevemente, nos referiremos a su actividad poética desarrollada hasta mediados de los años treinta; a su carrera académica universitaria y a su militancia y dirigencia política, desenvueltas, simultáneamente, entre 1935 y 1975 y a sus trabajos de reflexión y orientación elaborados en la última fase de su vida hasta 1992.

Su actividad poética

En 1917 ingresó al colegio “Bernardo Valdivieso”, se destacó como alumno y obtuvo, en todas las materias de estudio, las más altas calificaciones; demostró especial interés por la literatura y la poesía y se desempeñó en el plantel, al terminar sus estudios, como profesor. Ángel Felicísimo Rojas, en un artículo publicado a su memoria en diario *El Universo*,² nos recuerda que Aguirre formó parte de una promoción que, en los años veinte, se destacó con extraordinario fulgor y en la que se encontraban Pablo Palacio, los hermanos José Miguel y Alfredo Mora Reyes, Abraham Cueva y Manuel Alberto Mora que publicaron la revista matinal *Alba Nueva*.

Enma Mora Palacio³ dice que Manuel Agustín escribió sus primeros versos cuando cursaba el tercer año de humanidades; que en los Juegos Florales de 1920 se le otorgó el primer y segundo premios, *La flor natural* y *El jazmín de plata*, por sus bellos poemas *Por los campos* y *Manos de mujeres*, en los que destaca el veredicto que dice se trata de “...una joya de riqueza imaginativa, de estructura rítmica y de tonalidad descriptiva y variada” y en los que sobresale “la exquisita sentimentalidad del alma poética” y que, en 1922, obtuvo el segundo premio en el concurso intercolegial de Azuay, Cañar, El Oro y Loja, organizado en conmemoración del cente-

2. Ángel F. Rojas, “Mi homenaje a Manuel Agustín Aguirre”, en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE, Núcleo del Guayas, p. 19.
3. Enma Mora Palacio, en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE, Núcleo del Guayas, p. 5.

nario de la Independencia, por su poema *Confesión ingenua*. Pío Jaramillo Alvarado, citado por Ángel F. Rojas, auguró tempranamente el porvenir poético de nuestro personaje, en su texto *Literatura Lojaña*, diciendo: “llaman ya la atención los versos de un adolescente: Manuel Agustín Aguirre. Hay emoción, se adivina el poeta”.

En 1923 ingresó a la facultad de Derecho de la Junta Universitaria de Loja. En 1925 formó, conjuntamente con Pedro Falconí, los hermanos Mora Reyes, Serafín Gómez y otros, un núcleo socialista denominado Vanguardia en el que tomó conciencia de los problemas sociales y políticos del Ecuador y en el que conoció, por primera vez, la doctrina marxista y con el que, con alta sensibilidad frente a los problemas de explotación y de miseria, participó en la revolución del 9 de Julio de 1925, conjuntamente con otras células socialistas, que surgieron en varias provincias del país, y los trabajadores y el pueblo.⁴

Este ingreso en la política, así como el impacto que en su conciencia y en su generación produjo la masacre del 15 de noviembre de 1922, cambió el horizonte de su vida y, en ese momento, en el contenido de su producción poética. Enma Mora afirma que “...en lugar del poema emocionado y galante de su primera época, escribe versos que son proclama y denuncia de las injusticias que sufren las clases proletarias”.⁵ En efecto, Manuel Agustín Aguirre escribe *Poemas automáticos* y *Llamada de los proletarios*, libros que se constituyen en un canto a los obreros asesinados el 15 de noviembre y al campesino agrícola lojano.

Benjamín Carrión, citado por Jorge Hugo Rengel,⁶ diferencia con las siguientes frases los distintos momentos de la poesía de Aguirre hasta fines de la década de los veinte:

Su iniciación se hizo a la sombra del consonante pulcro, de la queja dolida, de la declaración de amor. Luego una desconcertante sorpresa: el libro *Poemas Automáticos*, en el que realiza el comprimido poético, micrograma, o *hai-kai*, con una fuerza de imagen maravillosa. Finalmente se entrega a la revolución, y se ubica en la vanguardia de las vanguardias en su último libro *Llamada de los Proletarios*.

Siguiendo la línea revolucionaria, continúa Rengel, publica más tarde su último libro de poesías titulado: *Pies desnudos*.

4. Germán Rodas Chaves, *La izquierda ecuatoriana, aproximación histórica*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000.

5. *Ibidem*, p. 6.

6. Jorge Hugo Rengel, y Manuel Agustín Aguirre (1903-1992), en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE. Núcleo del Guayas, p. 17.

Simón Zavala, comentando la actividad poética general de Manuel Agustín Aguirre,⁷ dice que sus primeros sonetos “no pudieron sustraerse del influjo de la corriente modernista y romántica de esa época”; luego en *Poemas automáticos* (1931) su producción lírica se inspiró en el realismo y el creacionismo con un estilo “depurado, enjundioso, lleno de imágenes hermosas” que “transmiten con calor intimista el entorno, en donde todo lo que aparece cobra vida en la palabra fina del poeta”.

Zavala también afirma que en los años siguientes en su libro *Llamada de los proletarios* (1935), se acercó en su estilo a la prosa poética que “va hilvanando una estructura orgánica secuencial en el transcurso del discurso literario” para “golpear las conciencia de sus destinatarios” con versos que cantan a la revolución, a la fuerza de trabajo, a los proletarios del mundo, a la solidaridad entre los seres humanos” y que llevan el “fuego sobrehumano del poeta, en los que la indignación, el sentimiento revolucionario, el deseo de apretar el cuello a los explotadores, se hacen presentes en una conjunción indisoluble e indeclinable”.

Por último, el referido escritor manifiesta que con la publicación de su tercer poemario *Pies desnudos* (1943), estimado como “uno de los libros más bellos de la literatura ecuatoriana”, su lírica alcanzó su punto culminante, tanto por su temática de “denuncia social y mensaje admonitivo” como por “la limpidez de los textos y la musicalidad del lenguaje plasmados con un vigor irresistible y una ternura infinita”. Este libro contiene un capítulo final titulado “Lecciones para los niños y los hombres” en el que explica a los niños, de manera sencilla, la miseria ocasionada por el sistema capitalista, la injusticia, la explotación y la necesidad de la revolución social y algunos autores han comentado que esta obra, de más de 400 páginas, recoge, como despedida de la actividad poética, toda la trayectoria de su producción en sus diversas etapas literarias.

Su labor académica

Ya en la década de los años treinta, Manuel Agustín Aguirre fija su residencia en Quito, se desempeña, primero, como profesor de literatura del Colegio Nacional Mejía y escribe varios trabajos, lamentablemente la mayor parte de ellos inéditos, sobre crítica literaria que los agrupó con el título de “Naipes críticos”. Ingresa luego, a fines de esa década,

7. Simón Zavala Guzmán, *Manuel Agustín Aguirre: poeta*, Ediciones Fundación Hermanos Mora Reyes, 1998.

abandonando su lúcida y prometedora actividad y producción poética, como profesor en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central a ejercer la cátedra de economía y da inicio a una nueva fase de su vida intelectual que, como el lo decía, le significó “mascar los ladrillos” de las ciencias económicas y funda, primero la Escuela de Economía y luego, en 1950, la Facultad de Ciencias Económicas de la que fue su decano en repetidas ocasiones, contribuyendo a la formación seria y calificada de varias generaciones de economistas vinculados al desarrollo, a la planificación y a las distintas actividades públicas y privadas de la economía nacional.

En su brillante labor universitaria publica: *Lecciones de marxismo* (1949), en dos tomos en los que se incluyen extensas citas de los clásicos del socialismo, a los que difícilmente podían acceder los lectores en ese tiempo, y luego la misma obra con el título de *Socialismo científico* (versión abreviada en un tomo sin citas), con múltiples y variadas ediciones, e *Historia del pensamiento económico* (1958), como resultado de la cátedra y de sus estudios sobre historia y la obra económica de los clásicos y Marx que, asimismo, tiene varias ediciones nacionales y extranjeras en tres, dos y un tomo y que, por muchos años, fue y es texto de estudio para los estudiantes de Economía en Ecuador y en diferentes países de América Latina y el mundo.

Asume, más tarde, por elección de la Asamblea Universitaria, el Vicerrectorado y el Rectorado de la Universidad Central (1968), desde el cual planteó, de manera innovadora, la “Segunda reforma universitaria” (1967-1973) y una interpretación, “Universidad y movimientos estudiantiles” (1987) sobre el papel que éstos tienen en los procesos revolucionarios del mundo. Por sus méritos académicos y su aporte a la transformación de la universidad ecuatoriana, Manuel Agustín Aguirre recibió el doctorado *honoris causa* de las Universidades de Cuenca y Loja.⁸

Su militancia política

En los años treinta también, dando continuidad a su militancia política iniciada en Loja en 1925 antes de la organización del Partido Socialista, se vinculó a esta agrupación política que en 1933 se refunda, deslindando campos con la corriente comunista que pretendió convertir al partido en un apéndice de la III Internacional. Participó activamente en la lucha política y en la orientación ideológica del partido, insistiendo en su

8. Víctor Granda Aguilar, *La herencia política del socialismo ecuatoriano*, publicación del PSE, 1994.

autonomía política respecto de la socialdemocracia y del movimiento comunista internacionales y desarrolló la tesis de la aplicación creadora del marxismo a nuestra realidad. Escribió, permanentemente, los editoriales y otros artículos en el periódico y diario socialista *La Tierra* y cuando éste desaparece, años más tarde, dirigió, en sus varias épocas, la revista teórica del partido *Teoría y acción socialistas*.

Como resultado de su constante labor ideológica, política y organizativa fue designado secretario general del Partido Socialista en su octavo congreso en diciembre de 1941; condujo a la organización política en uno de los momentos más importantes de la vida nacional, la época autoritaria de Arroyo del Río y participó activamente en la Revolución de Mayo de 1944, liderando a los trabajadores y a importantes sectores democráticos del país que se levantaron contra la lesión de la soberanía nacional y el fraude electoral protagonizados por el régimen de entonces, exigiendo, a la vez, el respeco cabal de los derechos y garantías ciudadanas. Fue, en esa época, senador funcional por los trabajadores, primer vicepresidente de la Asamblea Constituyente de 1944, presidente del Congreso Extraordinario de 1945 y de la Comisión Legislativa Permanente.⁹

Desterrado por la dictadura velasquista y descalificado luego por la derecha oligárquica, como senador funcional por los trabajadores, combatió a la corriente reformista del partido y del Partido Comunista que planteaban la colaboración de clases, lo que impidió el avance de una alternativa política revolucionaria. Como resultado de sus análisis de la realidad nacional, de su lectura de la frustrada Revolución de Mayo de 1944, de dirigir el partido Socialista en cinco períodos consecutivos hasta 1948 y de su combate al colaboracionismo y al electoralismo, propició la conformación del Partido Socialista Revolucionario entre 1960 y 1963.

En este contexto histórico y político se inscriben sus importantes aportes sobre la formación social ecuatoriana y sobre el carácter de la revolución latinoamericana y ecuatoriana expresados en sus informes al X Congreso del PSE (1943); en su balance sobre la participación del "Partido Socialista en la Revolución del 28 de Mayo" (1945); en su texto *América Latina y el Ecuador* (1952), en varios artículos recogidos más tarde por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central en 1985, bajo el título "Marx ante América Latina" y en otros artículos y entrevistas, publicados posteriormente (1987).

9. Germán Rodas Chávez, *Partido Socialista Casa Adentro*, Quito, Ediciones La Tierra, 2006.

Los últimos años de su vida

Manuel Agustín Aguirre siempre estuvo atento a los cambios y transformaciones económicas, ideológicas, culturales, políticas y sociales del Ecuador, América Latina y el mundo.

Realizó reflexiones penetrantes sobre el capitalismo, el socialismo y en especial sobre la nueva fase del sistema capitalista que lo denomina "neocapitalismo", al igual que sobre la historia, organización y planteamientos de los partidos políticos y los movimientos sociales, en especial sobre los trabajadores, las mujeres y los jóvenes; además reflexionó sobre la doctrina socialista, sobre el militarismo, sobre los procesos revolucionarios en China, Corea, Cuba y Chile y dirigió intensas labores de solidaridad con el pueblo chileno luego del derrocamiento del presidente socialista Salvador Allende y de instaurada la dictadura sanguinaria de Pinochet.

En ese contexto escribió entre otros títulos: *El Che Guevara aspectos políticos y económicos de su pensamiento* (1967 y 1968); *Imperialismo y el militarismo en América Latina* (1969) con varias ediciones en Ecuador y en varios países de América; *Capitalismo y socialismo, dos sistemas dos mundos* (1972 y 1979); *La masacre del 15 de noviembre y sus enseñanzas* (1978); *El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo* (1981), y varios artículos de solidaridad con el pueblo chileno, denunciando las atrocidades de la dictadura del hermano país, en el periódico *Alerta* que dirigió entre 1983 y 1986.

En última etapa de su vida, realizó, además, reflexiones complementarias sobre la doctrina socialista y sobre el marxismo para enfatizar su carácter científico, creativo y antidogmático y polemizar con nuevas corrientes filosóficas y con otras lecturas que pretenden tergiversarlo, mistificarlo o cuestionar su validez en el campo social. Para ello escribió, entre otros textos: *Notas introductorias* a la última edición de sus *Lecciones de marxismo* (1981), *Los mitos y Marx* y *La ciencia social marxista y América Latina* (1985).

En el discurso que Manuel Agustín Aguirre pronunció en Loja en 1987, con motivo del homenaje que recibió de las instituciones Lojanas, el describió su vida como una "pasión, o más bien como una doble pasión: enseñar y luchar". Aguirre fue profesor y maestro de verdad que "transmitía conocimientos" que "iluminaba" las mentes de los jóvenes con seriedad, con solvencia, con honestidad y perteneció a una generación, a una época y a un mundo que se conmovieron y actuaron frente al poder depredador y represivo del capitalismo.

Con emoción se preguntó en la ocasión antes indicada “¿Cómo íbamos a cruzarnos de brazos frente a eso?” y se respondió: “se necesitaba tener piel de elefante para no sentir las angustias, el dolor, el asesinato de un pueblo, y todos los intelectuales de ese entonces nos entregamos a la lucha política, unimos la cultura con la política, porque no hay que divorciarlas... Nosotros nos volcamos hacia la política y muchos abandonamos la literatura, como José de la Cuadra gran cuentista, llegó a ser Secretario General del Núcleo Socialista de Guayaquil, Gil Gilbert y Gallagos Lara eran miembros del Partido Comunista, Gil Gilbert abandonó la literatura, era una gran promesa. Aguirre hizo lo mismo dejó sus malos versos de juventud, que ahora personas tan generosas como el Presidente de la Casa de la Cultura de Loja, los ha recordado y que realmente han hecho subir la sangre a las mejillas del autor que abandonó la literatura, que amaba entrañablemente, para entregarse a la lucha socialista a la que ha dedicado casi toda su vida”. Resumió las motivaciones profundas para su compromiso político que se mantuvo a lo largo de toda su vida, diciendo: “no es posible que continuemos viviendo en un mundo de explotación, de unos hombres que lo tienen todo, mientras la gran miseria humana es cada día más desgarradora y terrible”.¹⁰

Manuel Agustín Aguirre murió en Quito el 15 de septiembre de 1992. En el año 2004, en el centenario de su nacimiento, la juventud, los movimientos sociales, la militancia socialista, las universidades y las ciencias sociales honraron su memoria con una serie de celebraciones que evidenciaron que el Ecuador sigue en deuda con un personaje excepcional en el que se deberá admirar siempre la firmeza de sus convicciones, la alta calidad científica de sus estudios y análisis, su claridad y diafanidad en el uso del lenguaje, su enorme calidad humana y su fe ineludible en sus ideales.

10. Manuel Agustín Aguirre, discurso del Sr. Dr. Manuel Agustín Aguirre, CCE, Loja, 1987.

Índice general

Historia del Pensamiento Económico

Libro primero

Sociedades Precapitalistas, Sociedades Capitalistas

Obras escogidas de Manuel Agustín Aguirre	7
Nota sobre esta edición de Historia del Pensamiento Económico de Manuel Agustín Aguirre	9
Presentación de la obra	15

Libro Primero

Introducción	17
Denominación de la materia	19
Intento de definición	21
El método	22
Relaciones de la historia del pensamiento económico con otras ciencias	26
Importancia del estudio de la historia del pensamiento económico	28
La selección de autores y la decantada imparcialidad	31
Plan de exposición	31
La bibliografía	33

Primera parte

Las sociedades precapitalistas 35

Capítulo uno	
Las sociedades primitivas y su descomposición	37
Capítulo dos	
El pensamiento económico en la etapa esclavista	41
El pueblo de Judea	41
Grecia	44
La estructura económico social	44
El pensamiento económico	49
Platón	50
Aristóteles	57
Roma	
La estructura económico social	68
El pensamiento económico	75
Capítulo tres	
La sociedad feudal	83
La estructura económico social	83
El pensamiento económico	87

Segunda parte

La sociedad capitalista 97

Capítulo cuatro	
El capital comercial y la corriente mercantilista	101
La doctrina mercantilista	107
España	116
Italia	119
Francia	122
Inglaterra	126
Alemania y Austria	132
Las primeras críticas al capitalismo naciente y la evasión utópica	136

Capítulo cinco	
El desarrollo del capitalismo industrial	143
Los fundadores de la economía política	143
Cambios en la estructura económico social	143
El pensamiento económico	150
La crítica social	175
La fisiocracia y los fisiócratas	178
El medio socio-económico	178
El pensamiento económico fisiocrático	183
1. El producto neto en los fisiócratas	184
2. La circulación del producto neto	188
3. El orden natural y la política fisiocrática	195
4. El impuesto único	197
5. Los Discípulos	198
A manera de resumen	202
La crítica social	206
Manuel Agustín Aguirre. Su vida y sus obras	209
Su actividad poética	210
Su labor académica	212
Su militancia política	213
Los últimos años de su vida	215

Libro segundo

Los Clásicos y Pseudo Clásicos

Nota sobre esta edición de

Historia del Pensamiento Económico de Manuel Agustín Aguirre 9

Libro segundo

 Introducción 13

Capítulo uno

El periodo de la revolución industrial y la escuela clásica liberal inglesa 15

 Antecedentes históricos 15

 La escuela clásica 22

 Adam Smith (1723-1790) 24

 Itinerario de lectura de *La Riqueza de las Naciones* 25

 La filosofía social o el orden natural smithiano 30

 Su concepción sociológica 34

 El método de investigación en Smith 36

 La teoría del Valor Trabajo en Adam Smith 37

 El valor de uso no determina el valor de cambio,
 la paradoja de Smith 39

 Del precio real y nominal de las mercancías, o de su precio
 en trabajo y de su precio en moneda. El valor de cambio
 determinado por el trabajo 40

 El análisis en una sociedad de productores independientes
 y autónomos o sea una sociedad mercantil simple 42

 La teoría sobre los elementos componentes
 del precio de las mercancías 43

 La existencia de trabajos distintos no es inconveniente
 para el cambio 44

 El análisis del valor en una sociedad capitalista 45

 La teoría del valor comandable según Meek 48

Los dos caminos a seguir	50
Teoría del costo general de producción	52
Las dos tendencias opuestas en Smith	54
Del precio natural y del precio de mercado de los bienes	57
El funcionamiento automático del sistema	60
La moneda	61
La teoría de la Distribución	61
El excedente o plusvalía como categoría general de la cual se deriva el beneficio y la renta	62
Teorías del salario	65
El beneficio	71
El interés	76
La renta de la tierra	78
La estructura clasista de la sociedad	82
El capital y su acumulación	83
De la división del capital en fijo y circulante	85
La crítica de Marx	88
Trabajo productivo e improductivo	93
La acumulación del capital, la circulación del producto social y las crisis	102
Una historia económica	108
Una historia del pensamiento económico	108
Apreciación de la teoría de Smith	111
Capítulo dos	
David Ricardo. 1762-1823	113
Su vida y sus obras	113
Los principios de economía política y tributación	115
La filosofía social de Ricardo	116
Itinerario de lectura	117
La teoría del Valor	118
La comparación de trabajos distintos	125
El trabajo presente y el trabajo pasado	126
Intervención de capitales de igual estructura y duración	129
Modificación de este principio	130
La crítica de Marx y el precio de producción	133
Sobre una medida invariable del valor	136
De las alteraciones en el valor del dinero	139
La verdadera posición de Ricardo frente a la teoría del Valor Trabajo	139
Valor y riqueza	140
Precio natural y precio de mercado	142
El funcionamiento automático del sistema	145
El precio está determinado por el costo de producción y no por la oferta y la demanda	145
El sistema de distribución de Ricardo	146
El salario	148
El capital, la utilidad o beneficio	153
Elementos de la plusvalía en Ricardo	154
La plusvalía relativa en Ricardo	156
La tasa media de beneficio y su descenso	158
La renta de la tierra	159
La crítica de la teoría	164

Efectos de la acumulación del capital sobre los ingresos o el desarrollo económico en Ricardo	166
El estado estacionario	170
Ricardo y las contradicciones de clase	171
La acumulación del capital y las crisis	172
Las máquinas y el problema de la desocupación	177
Valorización de Ricardo	181
Capítulo tres	
Los pseudo clásicos o la economía llamada vulgar en Inglaterra	183
Tomás Roberto Malthus y la Economía Vulgar. 1766-1836	183
El momento histórico	183
El ensayo sobre el principio de la población	185
El malthusianismo en la época actual	192
Los principios de economía política de Malthus y la controversia con Ricardo acerca de las crisis	194
La teoría malthusiana del Valor	196
Las crisis generales de superproducción y la necesidad de la existencia de las clases improductivas	200
La posición teórica de Malthus	202
Disolución de la escuela ricardiana	204
John Stuart Mill. 1806-1873	211
La filosofía de John Stuart Mill	213
Itinerario de "Los Principios de Economía Política, con algunas de sus aplicaciones a la Filosofía Social"	216
La teoría del Valor	218
La plusvalía o beneficio	219
Teoría del fondo de salarios	220
La estática y la dinámica en John Stuart Mill.	
El estado estacionario	222
El eclecticismo de Mill	223
Capítulo cuatro	
Los pseudo clásicos o la economía vulgar en Francia	225
Breves datos históricos	225
El pensamiento económico	233
Juan Bautista Say	234
La teoría del Valor	235
La teoría de la Distribución	238
La Ley de los Mercados de Say	241
Armonía y optimismo	243
Federico Bastiat. 1801-1850	244
La teoría del Valor en Bastiat	246
Una distribución armoniosa	247
Refutando a Ricardo y Proudhon	248
Contra el proteccionismo y por el libre cambio	249
La vulgarización de la ciencia en Bastiat	250
Capítulo cinco	
La economía política vulgar en Alemania	251
Breve esquema histórico	251
El romanticismo económico y el nacionalismo en Alemania	254
El nacionalismo económico y el proteccionismo de List	255
Itinerario de lectura	256

La diferencia entre la economía clásica o cosmopolita y la economía nacional o economía política	257
Las fuerzas productivas y los valores de cambio	258
Crítica de la división del trabajo internacional	260
Condiciones del proteccionismo	261
Apreciación crítica	262
La Escuela Histórica alemana	263
Bruno Hildebrand. 1812-1878	264
Carlos Knies. 1821-1898	264
La nueva Escuela Histórica	265
Juicio crítico	265
Libro tercero	
Crítica Social y marxismo o Socialismo Científico	
Nota sobre esta edición de Historia del Pensamiento Económico	9
Nota del editor al libro tercero	13
Primera parte	
La Crítica Social	17
Capítulo uno	
Los Utópicos. Roberto Owen y los llamados socialistas ricardianos	19
Roberto Owen, 1771 - 1858	19
Los Bancos de Trabajo	23
La última etapa de la actividad de Owen	24
La crítica social en la década de 1820.	
El utopismo de los socialistas llamados Ricardianos	26
El Cambio Igual de Gray y Bray	28
William Thompson y Thomas Hodgskin, niegan la productividad del capital	30
Significado del utopismo inglés	32
Capítulo dos	
La economía pequeño burguesa	33
Juan Carlos Leonardo Simonde de Sismondi. 1773-1842	33
La teoría del valor contradicción entre el valor de uso y el de cambio.	
Producto bruto y producto neto	34
La teoría de las crisis	35
El problema de la desocupación	40
Polarización entre la propiedad y el trabajo. Las clases sociales	41
Capítulo tres	
Pedro José Proudhon. 1809-1865	43
El método	44
Su obra <i>¿Qué es la propiedad?</i>	45
Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria	47
El Banco de Cambio de Proudhon	54
El anarquismo de Proudhon	55
Apreciación del autor estudiado	56
Capítulo cuatro	
El socialismo utópico francés	59
Claudio Enrique de Rouvroy. 1760 - 1825	60
La concepción social saintsimoniana	61
Las clases y su lucha	62
La crítica del sistema y la nueva construcción social	64
Resumen de ideas	65
Los saintsimonianos	66

Francisco María Carlos Fourier. 1772-1837	68
La crítica social en la obra de Fourier	68
Hacia una transformación social	75
El Falansterio	76
Apreciación de los utopistas franceses	81
Segunda parte	
El Socialismo Científico: Carlos Marx	83
Introducción	83
Condiciones históricas del marxismo como la ideología proletaria mundial	84
Fuentes históricas del marxismo	85
El marxismo es una concepción del mundo	88
El marxismo, doctrina del proletariado mundial	90
Marx y Engels, su vida y sus obras	90
Capítulo cinco	
Marx, Engels y su método, el Materialismo Dialéctico e Histórico	96
El Materialismo Histórico	104
El método económico en El Capital de Marx	104
Capítulo seis	
La estructura de <i>El Capital</i>	115
Itinerario de lectura	115
El libro primero	116
El libro segundo	120
El libro tercero	122
Capítulo siete	
Libro primero. El proceso de producción del capital	127
La teoría del Valor	127
Trabajo concreto y abstracto	133
Algunas otras determinaciones del trabajo como substancia del valor	135
La magnitud del valor	137
Algunos errores que se presentan en la comprensión de la teoría marxista del valor	138
La forma de valor o Valor de Cambio	139
Funciones del dinero	144
El fetichismo de las mercancías	153
Capítulo ocho	
Libro primero. Cómo se transforma el dinero en capital	157
La teoría de la Plusvalía	157
La plusvalía no proviene de la circulación de mercancías o sea del comercio	161
La venta de fuerza de trabajo. Característica del capitalismo	164
El valor de la fuerza de trabajo	165
El valor de uso de la fuerza de trabajo	167
La producción de la plusvalía absoluta	169
Capital constante y variable	172
La cuota de plusvalía determina el grado de explotación del trabajo	176
La jornada de trabajo	180
La plusvalía relativa	181
Cooperación, manufactura, maquinaria y gran industria	182
La organización en la fábrica y la anarquía en la producción social.	
La ley del valor	184
La maquinaria en el sistema capitalista	186
Plusvalía absoluta y relativa	188
El salario	190
Formas del salario	191

El proceso de acumulación del Capital	193
La reproducción simple	194
La reproducción ampliada como se convierte la plusvalía en capital	196
La ley general de la acumulación capitalista.	
La composición orgánica del capital	198
Concentración y centralización de los capitales	200
El ejército industrial de reserva	201
Capítulo nueve	
Libro segundo. El proceso de circulación del capital	205
Las metamorfosis del capital y su ciclo	205
La rotación del capital	218
Capital fijo y capital circulante	219
La reproducción y circulación del capital social en conjunto	221
Exposición esquemática de la reproducción simple	222
La acumulación y reproducción en escala ampliada	226
Capítulo diez	
Libro tercero. El proceso de producción capitalista en su conjunto	231
El libro III	231
La transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia	233
La tasa de ganancia	235
Como se convierte la ganancia en ganancia media	236
Valor y precio de producción	239
Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia	241
La ganancia comercial	247
El capital a interés	251
La renta de la tierra	255
Primera forma de la renta diferencial. Renta diferencial	257
Segunda forma de la renta diferencial. La renta diferencial II	261
La renta absoluta	262
Génesis de la renta capitalista del suelo	267
Las rentas y sus fuentes	270
Apreciación del autor	274
Índice general de la obra	285

Ediciones La Tierra

COLECCIONES Y ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

COLECCIÓN PENSAMIENTO SOCIALISTA

1. Manuel Agustín Aguirre, *Dos sistemas, dos mundos*
Estudio y selección: Víctor Granda Aguilar
2. Ricardo Antonio Paredes, *Oro y sangre en Portovelo: el imperialismo en el Ecuador*
Estudio: José Moncada Sánchez
3. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y su pasión*, Tomo uno
Estudio: Carlos Marx Carrasco
4. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y su pasión*, Tomo dos
5. Laura Almeida, *Antología*
Estudio y selección: Silvia Vega Ugalde
6. Fernando Chávez Reyes, *El hombre ecuatoriano y su cultura*
Estudio: Marcelo Villamarín Carrascal
7. Julio Estupiñán Tello, *Antología*
Estudio y selección: Rafael Quintero López
8. Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*
Estudio: Milton Luna Tamayo
9. José Moncada Sánchez, *Historia Económica, planificación y socialismo*
Estudio: Manuel Salgado Tamayo
10. Leonardo Muñoz, *Testimonio de lucha*
Estudio: Francisco Ávila Paredes
11. Leopoldo Benites Vinuesa, *Antología*
Estudio: Carlos Calderón Chico
12. Plutarco Naranjo Vargas, *Antología de su pensamiento*
Selección y estudio introductorio: Germán Rodas Chaves
13. Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*
Estudio introductorio: Stalin Alvear
14. Telmo Hidalgo, *Reforma Agraria, ideología y política*
Estudio: José Elías Cárdenas
15. Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Tomo uno
Estudio: Enrique Ayala Mora
16. Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Tomo dos
17. José María Egas Ribas, *Escritos desde la política*
Estudio: Santiago Ortiz Crespo.
18. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*
Tomo uno. Estudio: Enrique Ayala Mora
19. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*
Tomo dos
20. Gonzalo Rubio Orbe, *Los indios ecuatorianos*
Estudio: Galo Ramón Valarezo

COLECCIÓN JOSÉ MONCADA

1. *Desarrollo y subdesarrollo del capitalismo ecuatoriano*, tomo 1.
Selección y estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo.
2. *Integración y Globalización. Ecuador, la segunda mitad del siglo XX*, tomo 2.
Selección: Manuel Salgado Tamayo. Estudio introductorio: Luis F. Bilbao.
3. *Ecuador, estructura productiva, descentralización y neoliberalismo*, tomo 3.
Selección: Manuel Salgado Tamayo. Estudio introductorio: Lucas Pacheco.
4. *Reflexiones Universitarias*, tomo 4.
Selección y estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo.
5. *Problemas y perspectivas internacionales. Periodismo militante*, tomo 5.
Selección: Manuel Salgado Tamayo.
Estudio introductorio: Cecilia Paredes de Moncada

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

- *Camilo Torres Restrepo y el amor eficaz*
Javier Giraldo Moreno, François Houtart, Gustavo Pérez Ramírez.
Prólogo: monseñor Pedro Casaldáliga.
- *Ecuador: desafíos para el presente y el futuro.*
Coordinadores: Fernando Balseca Franco y César Montúfar Mancheno.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- *50 años de reforma agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas.*
Editores: Francisco Rhon Dávila y Carlos Pástor Pazmiño.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- *Salud colectiva y ecología política. La basura en Ecuador.*
María Fernanda Solíz Torres.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- *Nuevos tiempos, nuevos desafíos.*
Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Derechos Humanos.
Coordinación editorial: Elsie Monge, Silvia Bonilla Bolaños, Napoleón Salto.
Coedición con la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU.
- *Lo que la mina se llevó. Estudio de impactos psicosociales y sociosistémicos.*
María Fernanda Solíz Torres.
Coedición con Clínica Ambiental.
- *Los Grupos Económicos en el Ecuador.*
Carlos Pástor Pazmiño.
- *¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador?*
Alternativas hacia una sociedad más sustentable y equitativa.
Un estudio multicriterio.
Coordinador: Carlos Larrea.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador,
Pachamama Alliance, TerraMater.
- *El Macho sabio. Sexismo y racismo en el discurso sabatino del presidente Rafael Correa.*
María Paula Granda.

Colección

Manuel Agustín Aguirre

1. Historia del Pensamiento Económico
Libro primero: Sociedades precapitalistas. Sociedades capitalistas
Editor y coordinador de la colección: Víctor Granda Aguilar
2. Historia del Pensamiento Económico
Libro segundo: Los clásicos y pseudoclásicos
Editor y coordinador de la colección: Víctor Granda Aguilar
3. Historia del Pensamiento Económico
Libro tercero: La crítica social y el marxismo o socialismo científico
Editor y coordinador de la colección: Víctor Granda Aguilar

Ediciones La Tierra, en convenio con la Universidad Andina Simón Bolívar, presenta la edición más extensa que se haya publicado en el país hasta la actualidad, de las obras, textos y discursos del maestro del socialismo ecuatoriano, indiscutido y visionario conductor universitario y tenaz e ineludible luchador político Manuel Agustín Aguirre, como un renovado reconocimiento a su gran aporte científico a las ciencias económicas, políticas, sociales y a la interpretación de la realidad política y social del Ecuador, América Latina y el mundo.

La obra más importante en la producción académica del doctor Aguirre, destinada principalmente a la docencia universitaria y a los estudiantes, es sin duda *Historia del Pensamiento Económico*, que fue publicada por primera vez en 1958 y ha tenido varias ediciones en Ecuador y en América Latina, y tiene como contenido principal, como dice el autor de la obra, “el conocimiento de lo que se ha pensado en cada etapa económica social, acerca de las cambiantes relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción, distribución, cambio y consumo de los productos del trabajo humano y en general de las leyes que rigen la actividad económica” y se encuentra relacionada como disciplina transversal no solo con las ciencias sociales en general, sino principalmente con la Economía Política, Teoría Económica, Historia Económica, Política Económica, Ciencia Financiera y de Hacienda, Estadística, etcétera.

Nosotros, en esta edición publicamos su *Historia del Pensamiento Económico* en tres tomos, de extensión uniforme, para conservar el formato general de la publicación, pero al agrupar los contenidos del segundo y tercer volúmenes, hemos optado, a diferencia de la edición anterior, por ubicar en el segundo tomo el pensamiento de la escuela liberal clásica de Smith y Ricardo, junto con el de los exponentes de lo que el autor de la obra denomina “pseudoclásicos” o de la llamada “economía vulgar” con la finalidad de agrupar a todos los autores que estudian y justifican el sistema económico capitalista. En el tercer tomo ubicamos, en cambio, lo que Manuel Agustín Aguirre denomina la crítica social y el marxismo o socialismo científico, teniendo como objetivo unir en un solo volumen el pensamiento de los opositores iniciales al sistema capitalista: los socialistas utópicos Owen, Proudhon y Fourier y el socialismo científico de Carlos Marx.



EDICIONES
LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152
Teléfonos: (593 2) 256 6036
ediciones_latierra@yahoo.com
Quito, Ecuador



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador